

**REVISTA
PERUANA
DE
CULTURA**



DE LA COMISION NACIONAL DE CULTURA

I

UNMSM-CEDOC

AÑO I — MARZO-JUNIO 1963 — LIMA

REVISTA PERUANA DE
CULTURA

I

ORGANO DE LA COMISION NACIONAL DE CULTURA

UNMSM-CEDOC



SUMARIO

PRESENTACION	9
IMAGEN DEL PERU: Médanos; Tres pueblos; Hombre machiguenga; Edificio preincaico, de cinco pisos	
APRECIACIONES GENERALES SOBRE LA ARQUITECTURA DE LA CASA DE PILATOS Héctor Velarde	11
FRANCISCO FERNANDEZ DE CORDOBA, CRIOLLO DEL PERU Aurelio Miró Quesada Sosa	18
LA VIDA EN LAS ALTIPLANICIES ANDINAS Carlos Monge M.	29
BASES PARA UNA POLITICA EDUCACIONAL Mario Alzamora Valdez	45
LA GEOGRAFIA EN LA CULTURA PATRIA Emilio Romero	62
LAS CONDICIONES BASICAS PARA EL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL Rómulo A. Ferrero	82
LA ARQUEOLOGIA PERUANA EN LOS ULTIMOS AÑOS Exposición del Departamento de Arqueología de la Casa de la Cultura del Perú	100
EL SITIO DE RAQCHI EN SAN PEDRO DE CACHA Manuel Chávez Ballón	105

CLASICOS PERUANOS

TRES SALMOS 112

Por José Manuel Valdés
Selección de Alberto Wagner de Reyna

POETAS PERUANOS

ANTOLOGIA 119

de Luis Valle Goicochea
Nota y selección de Sebastián Salazar Bondy

NARRADORES PERUANOS

CUARZO 136

Ciro Alegría

FOLKLORE PERUANO

RELATOS POPULARES DE LA SELVA 142

Francisco Izquierdo Ríos

PERSPECTIVAS: *La actividad teatral en Lima*, por Guillermo Ugarte Chamorro; *Nota sobre la pintura peruana actual*, por Juan Manuel Ugarte Eléspuru; *Panorama de la música peruana y sus compositores*, por Armando Guevara Ochoa; *La técnica, la economía y la cultura ambiente, factores básicos de la arquitectura contemporánea*, por Enrique Seoane Ross; *La última narración peruana*, entrevista a Carlos E. Zavaleta; *La danza en el Perú*, por Alejandro Yori 167

LIBROS: José de la Riva Agüero, *Obras completas*, Guillermo Lohmann Villena; Aurelio Miró Quesada Sosa, "*Lope de Vega y el Perú*", Carlos E. Zavaleta; Jorge Basadre, "*Historia de la República del Perú*", Félix Denegri Luna; J. Alden Mason, "*Las antiguas culturas del Perú*", Félix Alvarez Brun; H. Buse, "*Perú, 10,000 años*", Emilio Armaza; Ediciones Librería Studium Lima, 1963 "*Visión del Perú en el siglo XX*" — Tomo II, Hernán Alva Orlandini; Aurelio Miró Quesada Sosa, "*El Primer Virrey-Poeta en América*", José Miguel Oviedo; Mario Alzamora Valdez, "*Introducción a la Ciencia del Derecho*", Francisco Aguilar C.; Francisco Izquierdo Ríos, "*El Arbol Blanco*", Esther M. Allison 199



EDICIONES DE LA COMISION NACIONAL DE CULTURA
CASA DE LA CULTURA DEL PERU

Jirón Ancash 390

Lima

UNMSM-CEDOC

MINISTRO DE EDUCACION PUBLICA

Vice Almirante Franklin Pease Olivera

DIRECTORIO DE LA COMISION NACIONAL
DE CULTURA

Señor Augusto N. Wiese

Presidente

Doctor Aurelio Miró Quesada Sosa

Señor Manuel Mujica Gallo

Señora Anita Fernandini de Naranjo

Alcaldesa de Lima

Doctor Mariano Peña Prado

Director de la Casa de la Cultura del Perú

Señor Capitán de Fragata Carlos Boza L.

Representante del Ministerio de Educación

CRONICA — <i>Aniversarios y homenajes: La Sociedad Geográfica de Lima y sus Bodas de Diamante; Bodas de Plata de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas; Bodas de Plata de la Asociación de Artistas Aficionados; Los 90 años de Enrique López Albújar, por Raúl Estuardo Cornejo; Víctor Andrés Belaúnde y sus sesenta años de vida diplomática, por José Pareja Paz Soldán; Honorio Delgado, Humanista, y sus setenta años de vida, por Leopoldo Chiappo; José Carlos Mariátegui y César Vallejo. Obitos: Alfredo Metraux, por Pedro Luis Guinassi; Luis D. Espejo; Augusta Palma. Referencias: Premios; Teatro; Ballet; Música; Conferencias y Exposiciones</i>	222
INFORMACIONES — <i>La Comisión Nacional de Cultura; Comisiones Técnicas Asesoras de la Casa de la Cultura del Perú; Algunas sugerencias de las Comisiones Técnicas Asesoras; La Ley Nº 13714 de Derechos de Autor y su Reglamento, por Rafael Morales; Relación Cronológica de las Universidades Peruanas, por Carlos Daniel Valcárcel</i>	247
NOTICIA SOBRE LOS COLABORADORES DE ESTE NUMERO	267

Carátula de José Bracamonte Vera

Canjes: CASA DE LA CULTURA DEL PERU
Jirón Ancash 390
Lima



Méjanos de la Costa

Servicio Aerofotográfico Nacional

UNMSM-CEDOC



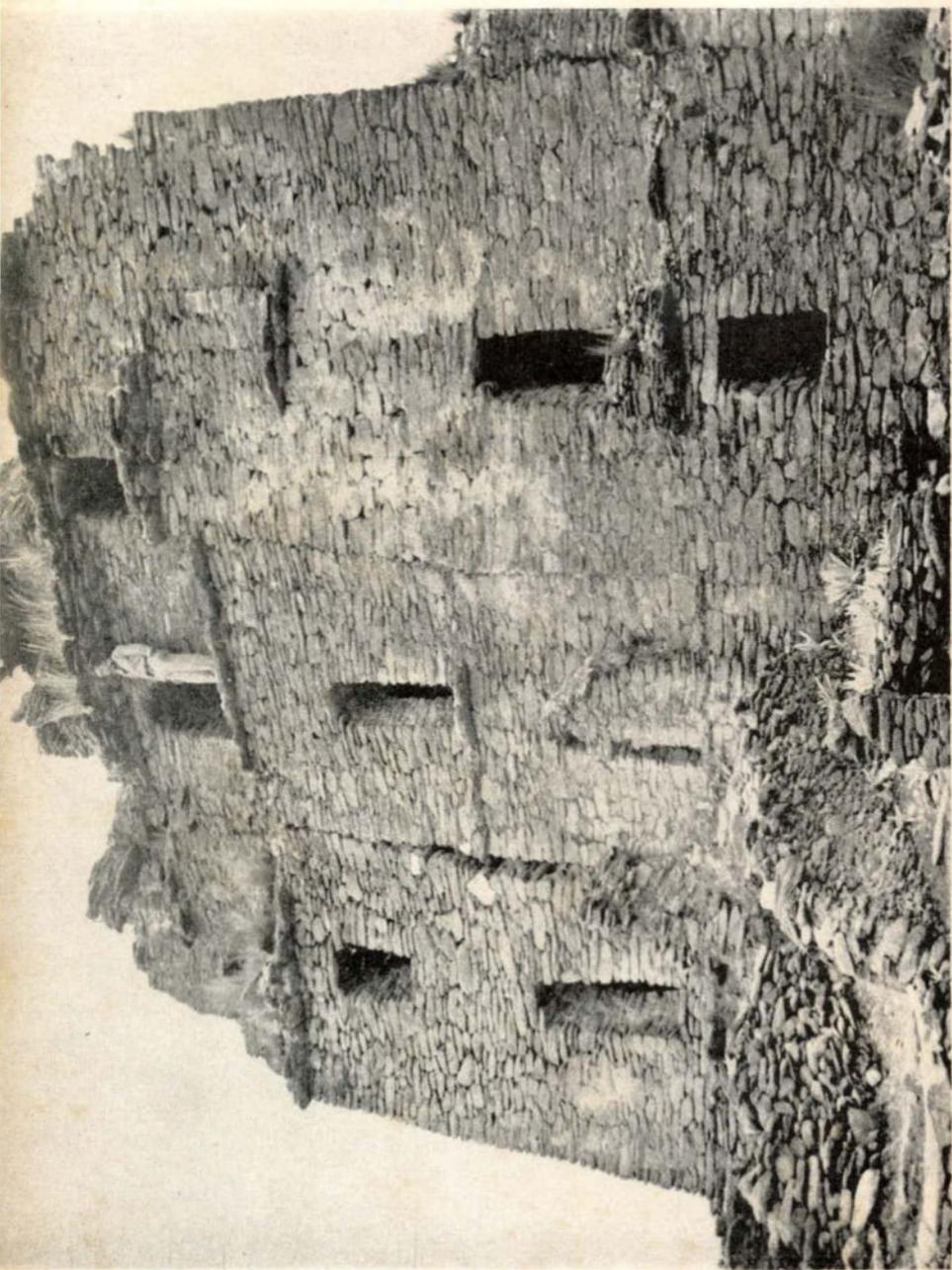
Tres pueblos de la Cordillera: Santa Catalina, Ravira y Pacaraos,
en la Provincia de Canta

Foto: Teodoro Casana



Hombre machiguenga, cortando un árbol, en la Selva

Foto: Instituto Lingüístico de Verano



Ruinas de un edificio preincaico, de cinco pisos, en Tantomayo, Huánuco

Foto: Salitio Maldonado

Presentación

La Comisión Nacional de Cultura, creada por el Ministerio de Educación Pública para estimular, promover y difundir las manifestaciones intelectuales dentro del ámbito nacional, cumple con uno de sus deberes y se complace vivamente a sí misma al iniciar, con este primer número, la publicación de la "Revista Peruana de Cultura".

El propósito de esta publicación, largamente reclamada por todos, es desde luego doble. De una parte, ofrecer a los hombres de letras y de ciencias, de creación artística y de investigación e interpretación de nuestra realidad y nuestra vida, un órgano adecuado para la expresión de su pensamiento y para la presentación de sus obras y estudios. Y, de otro lado, reflejar la imagen del Perú, recoger en haces sucesivos los aspectos —variados en la forma y de mayor significación en el fondo— de nuestra cultura de ayer y de hoy, para ponerlos de relieve ante nosotros mismos y darlos a conocer a los ojos de fuera.

Dentro de la libertad de la cultura, casi no es necesario decir que los artículos firmados que aparezcan en estas páginas

serán de la exclusiva responsabilidad de sus autores. Con independencia intelectual, con amplitud y sin exclusivismos, en los trabajos que se publiquen en esta Revista se hallarán explicables diferencias —y a veces hasta discrepancias— de opinión. La Comisión Nacional de Cultura sólo reclama una unidad: la coincidencia esencial en la cultura, en la afirmación y la defensa de los valores del espíritu y en la fe inquebrantable en los altos destinos del Perú.

Apreciaciones generales sobre la arquitectura de la "Casa de Pilatos"

HECTOR VELARDE

Una de las casas más limeñas "en profundidad", por su prestancia, holgura, antigüedad y belleza, es, sin duda alguna, la "Casa de Pilatos". Y decimos "en profundidad" porque no se trata de un ejemplar de unidad y pureza estilística de una sola época, la de su primera piedra, sino de un caso muy complejo de superposiciones constructivas, adaptaciones, penetraciones e integraciones que han ido sucediéndose al correr de los tiempos pero sosteniendo, milagrosamente, una perfecta continuidad, un mismo ritmo, escala y espíritu, que es vida y cuerpo firme de esa casa durante casi cuatro siglos. Esto le imprime a su arquitectura una honda y seria intensidad expresiva de historia y alma limeña.

¿Cómo se han producido las edades de esa casa diferenciadas y tan fundidas a la vez en una sola unidad plástica y distributiva?

Ante todo, los terremotos de 1687 y de 1746 que seguramente no la trajeron abajo, pero que la conmovieron cambiándose mucho de lo que fue por lo que resultaba novedoso o posible, tanto en lo estructural como en lo estilístico. Luego, ¡tantos otros factores!, necesidades y gustos de los propietarios, deterioros naturales y hasta intervenciones legales de compras y ventas que redundaban en "aires" como los que tiene. Felizmente no hubo restauraciones...

En todo caso, a través de esa existencia densa y movida, penetra en lo íntimo de la casa la atmósfera palaciega, sobria y digna de su inicial arquitectura; la solidez original de sus muros, algunos y principales elementos y las resonancias de su estilo nos llegan desde 1590 hasta hoy como una prueba sólida de lo vivido y como una música que nos encanta.

Se sabe que fue un jesuíta, el padre Ruiz de Portillo, quien comenzó a edificar la casa en ese año de 1590 y se afirma que fue discípulo de Juan de Herrera, el célebre arquitecto del Escorial*. Es evidente que fue un señor discípulo...

Lo que podríamos ubicar entre los últimos años de 1500 y los primeros de 1600 es la portada, parte de la construcción de los muros, tanto de fachada como interiores, el doble zaguán, la planta baja del patio principal y la escalera de honor, al fondo de ese patio.

Posiblemente sean de mediados del siglo XVII el peristilo del patio interior y otros elementos constructivos.

Es curiosa la ausencia de azulejos, rejas lujosas, talladuras de madera y elementos rococó afrancesados como en paneles curvos o motivos decorativos. Los ambientes no presentan el sello íntimo de escala menor que dejó el Luis XV. Los espacios tienen la amplitud de las proporciones españolas del siglo XVII y la severidad de sus acabados. Lo aéreo y abierto de los salones republicanos de la planta alta no han alterado fundamentalmente ese carácter. Quien sabe los daños causados por el terre-

* "El Comercio" N° 50705 de 1938.

moto de 1746 no fueron muchos o que las reformas de volumen se hicieron ya en pleno neo-clasicismo, fines del siglo XVIII y principios del XIX. Todo indica que la parte alta del patio principal es de mediados de 1800; luego, seguramente a principios de nuestro siglo, se rehicieron los techos del primer piso del cuerpo frontal de la casa y se construyeron los balcones de estilo neogótico de la fachada, los cuales fueron derruidos a raíz del terremoto de 1940.

Estas son, en grandes rasgos, las etapas principales de las reformas de la casa que, nos parece, se pueden deducir de la observación directa de su arquitectura.

Esa observación igualmente nos lleva a esta pregunta:

¿Qué ha sido la Casa de Pilatos con esa distribución tan particular, tan fuera de lo usual en las mansiones coloniales donde siempre existe la cuadra, el gran salón o "principal" frente al zaguán, como fondo del patio de entrada, y no una escalera monumental de palacio? La casa, con el desarrollo central de esa escalera, que es como su corazón, que se anuncia desde el eje de la entrada y se bifurca en dos amplios tramos simétricos, tiene más de edificio institucional que de residencia. Alrededor de la escalera circula totalmente la distribución. La escalera le da toda su función de gran vestíbulo al patio frontal, y el patio posterior se recuesta tras ella como una delicada y transparente prolongación de su espacio. Es de notar que el patio de entrada parece no haber tenido mayores vanos en sus muros laterales, lo que indica que la circulación por ese patio era sólo dirigida a la escalera o a los corredores que están a sus costados y que llevan directamente al segundo patio.

Se cree que la casa fue domicilio y punto de reunión de acaudalados judíos portugueses. Los historiadores aclararán el misterio.

Pero veamos lo que más nos llama la atención en esta notable casa. En primer lugar, su hermosísima portada en que impera la corrección, pulcritud y arrogancia de proporciones del Renacimiento. El barroco aflora en sus almohadillados planos, en el vigor y modelado de algunos moldurajes y ornamentaciones en relieve, como la de los escudos, que vienen del

plateresco, pero que aquí aparecen repujados en plata demasiado blanda; el barroco sólo se hace patente en el quiebre de las cornisas de coronación del primer cuerpo. El sobrio arte de Herrera parece prolongarse en esa composición que termina con sus características perillas de crestería en forma de bolas. La calidad del trabajo en piedra dura no puede ser más fino y nítido como perfiles, encuentros y resaltes. El aparejo de la portada se encuentra engastado en un ancho y grueso marco de ladrillo que toma buena parte del espesor del muro de fachada. Este marco, con sus cadenas de amarre, se traba en la mampostería original de la obra, que es de magnífica factura y que está compuesta por fajas horizontales de piedra en "opus incertum" rimadas por un módulo constante de una vara de altura; éste determina finas cintas de dos hiladas de ladrillo que van asegurando el nivel de la fábrica conforme va ascendiendo. (Fig. 1).

En los muros de fachada quedan aún los vanos de tiendas y boticas con sus anchos y chatos marcos de ladrillo.

El doble zaguán ostenta un techo muy delicado de largos cuarterones en sentido longitudinal, lo que no es frecuente, y que se apoyan en menudas ménsulas de carácter renacentista entre tabicas con pequeñas lacerías planas y geométricas de índole árabe. Todo hace suponer que seguimos a principios de 1600. El sentido longitudinal y lo próximo de los cuarterones entre ellos parece unir ambos zaguanes en un solo ambiente dinámico.

El patio abre su noble espacio cuadrado y central rodeado por una arquería de medio punto, fuerte, robusta, sobre columnas monolíticas de piedra arenisca, de orden toscano y de proporciones y galibo perfectos. Las archivoltas de los arcos son de molduraje algo tosco, posiblemente anteriores, en comparación a algunos detalles que relacionan la arquería directamente con la época de la fachada y del zaguán; como son el motivo de los pequeños borlones de remate en los apoyos de esquina de los arcos y en los motivos laterales del cuerpo superior de la portada y el diseño de la tabiquería del techo de los claustros que se repite en los techos del zaguán.

Sobre esa arquería de piedra y ladrillo, elementos de la casa desde su origen, se levantan los altos, leves, republicanos, en delgadas y espaciadas columnas de madera, con gracia y franqueza, siguiendo el ritmo de la arquería baja e integrándose en un todo profundamente limeño.

Al fondo del patio se impone la escalera monumental de piedra con su tramo central de arranque y sus dos tramos laterales que suben simétricos al "piano nobile". La caja de esa escalera debió ser una arquería abierta por sus cuatro costados; hoy sólo quedan los tres arcos frontales y posteriores, habiéndose cerrado con muros sus costados. Cosas, posiblemente, de los temblores...

Detrás de la escalera se descubre el patio interior, esbelto, todo de madera, con un precioso juego de columnillas alargadas de bases y capiteles cúbicos y ornamentados con lacerías simples y geométricas. Ese patio, por esas lacerías, primas hermanas de las que ya hemos mencionado en zaguanes y en el patio principal, nos parece ser no muy posterior a ellos. Su mal estado, pues ha sufrido derrumbes y agregados, lo hacía casi irreconocible.

¿Cómo restaurar la Casa de Pilatos, tan preñada de tiempo y transformarla en la Casa de la Cultura? ¿Con tantas incógnitas y tan bella? Con la mayor prudencia. Respetando lo más posible e inventando lo menos posible. Felicitándose, sobre todo, de que su distribución sea más "institucional" que de "casa habitación"... Esto facilita el hacerse a la idea directriz de que, en principio, no es la Casa de Pilatos la que debe adaptarse a los locales de la Casa de la Cultura sino los locales de la Casa de la Cultura los que deben adaptarse a la Casa de Pilatos. Esto es un gran alivio.

Siguiendo esta prudente advertencia se deberá, ante todo, hacer resaltar el sello auténtico de austeridad y dignidad de su arquitectura, sus hermosas proporciones, sus robustos elementos, lo genuino de los materiales, plástica, colorido y la expresión de sus diferentes épocas que se armonizan en una sola unidad. Consolidar sin reformar es otra de las reglas y no de las más fáciles. Pero, a pesar de que hasta ahora esta-

mos tratando de no inventar nada, hubo de inventarse algo, y algo sumamente grave: los balcones.

¿Pero era necesario colocarle nuevamente balcones a la Casa? Estética, plástica y tradicionalmente, sí. La fachada de la casa sin la volumetría típica de sus balcones estaba como amputada de su propio cuerpo y espíritu; la portada necesitaba el marco de los balcones, que era su marco, para adquirir toda su prestancia, escala y justificación espacial en la composición general de la fachada; luego, el mismo ambiente urbano en ese lugar de esquina, frente al costado de la Iglesia de San Francisco, exigía la presencia de esos balcones para completar tan elocuente y característico conjunto limeño. (Fig. 2).

Ahora, ¿cómo serían esos balcones, de qué proporciones y estilo? Las medidas se han podido deducir exactamente por las huellas y fotografías de los balcones que existían y que cayeron a raíz del terremoto de 1940. Eran balcones de buenas proporciones, de elegante ritmo, pero de estilo gótico. (Fig. 3).

¿Se han debido reproducir esos balcones?

Creemos que no. En todo caso no en ese estilo demasiado ornamental y contrario al ámbito mismo de la arquitectura de la casa. Además, los otros balcones anteriores, ¿cómo fueron? Tendríamos que inventar demasiado y lo que interesa es no perturbar lo auténtico, la belleza e importancia de la portada. Había que enmarcarla dentro de la volumetría de los balcones pero de manera que éstos no llamasen la atención sobre ellos mismos, que fuesen simples, reposados, transparentes, sin nada que distraiga y le quite a la portada toda su originalidad y fuerza. Esos balcones se han proyectado, pues, muy sencillos, de corte neo-clásico, con sus cristales que den luz a los grandes salones interiores y sin motivos mayormente estilísticos. Son balcones tradicionales, corrientes, limeños...

Y aquí hay una feliz coincidencia que puede justificarlos. La casa, como ya lo hemos observado, parece habernos llegado con su seriedad renacentista a nuestra independencia neoclásica sin haberse adornado con los lujos y barroquismos del siglo XVIII; luego, se trata de dos épocas extremas de la casa

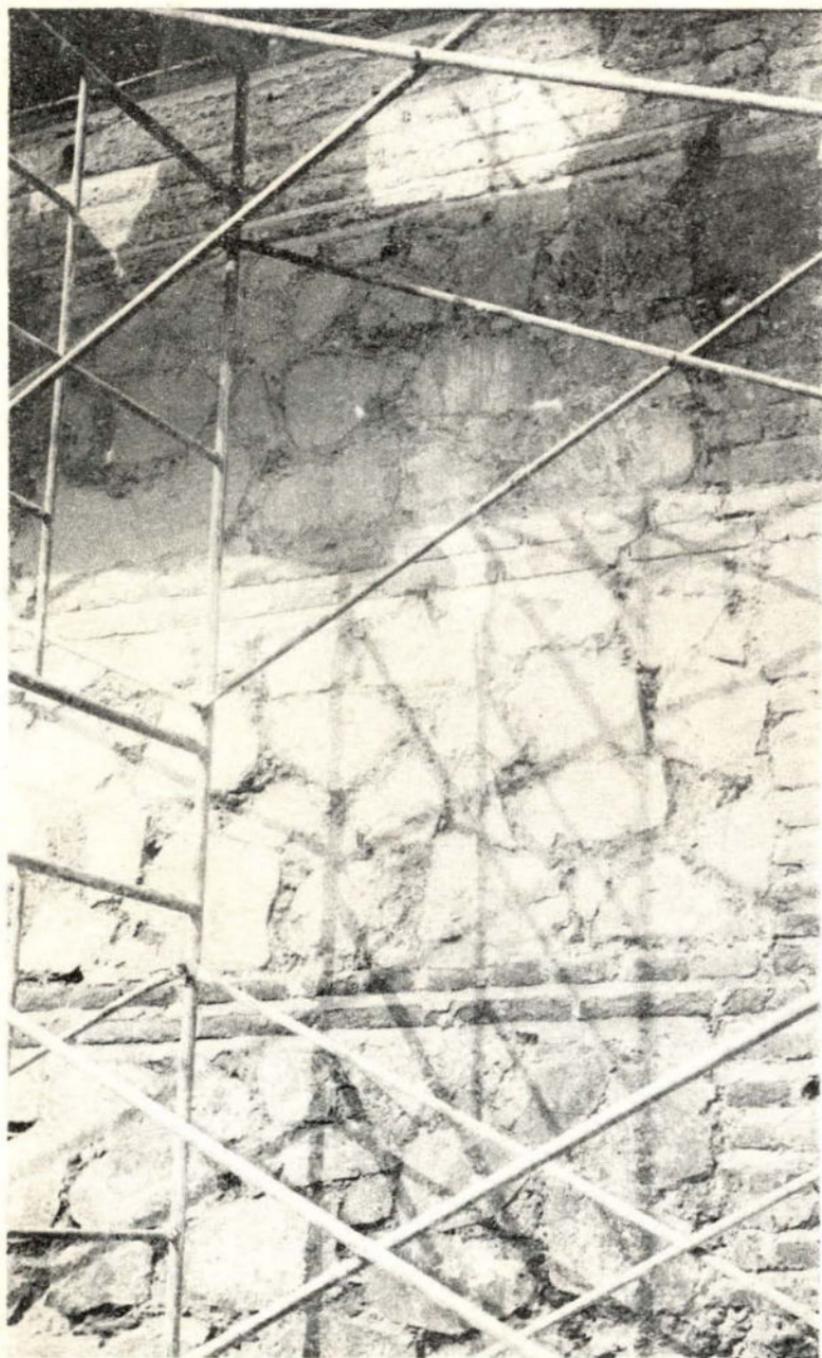


Figura 1



Figura 2

UNMSM-CEDOC

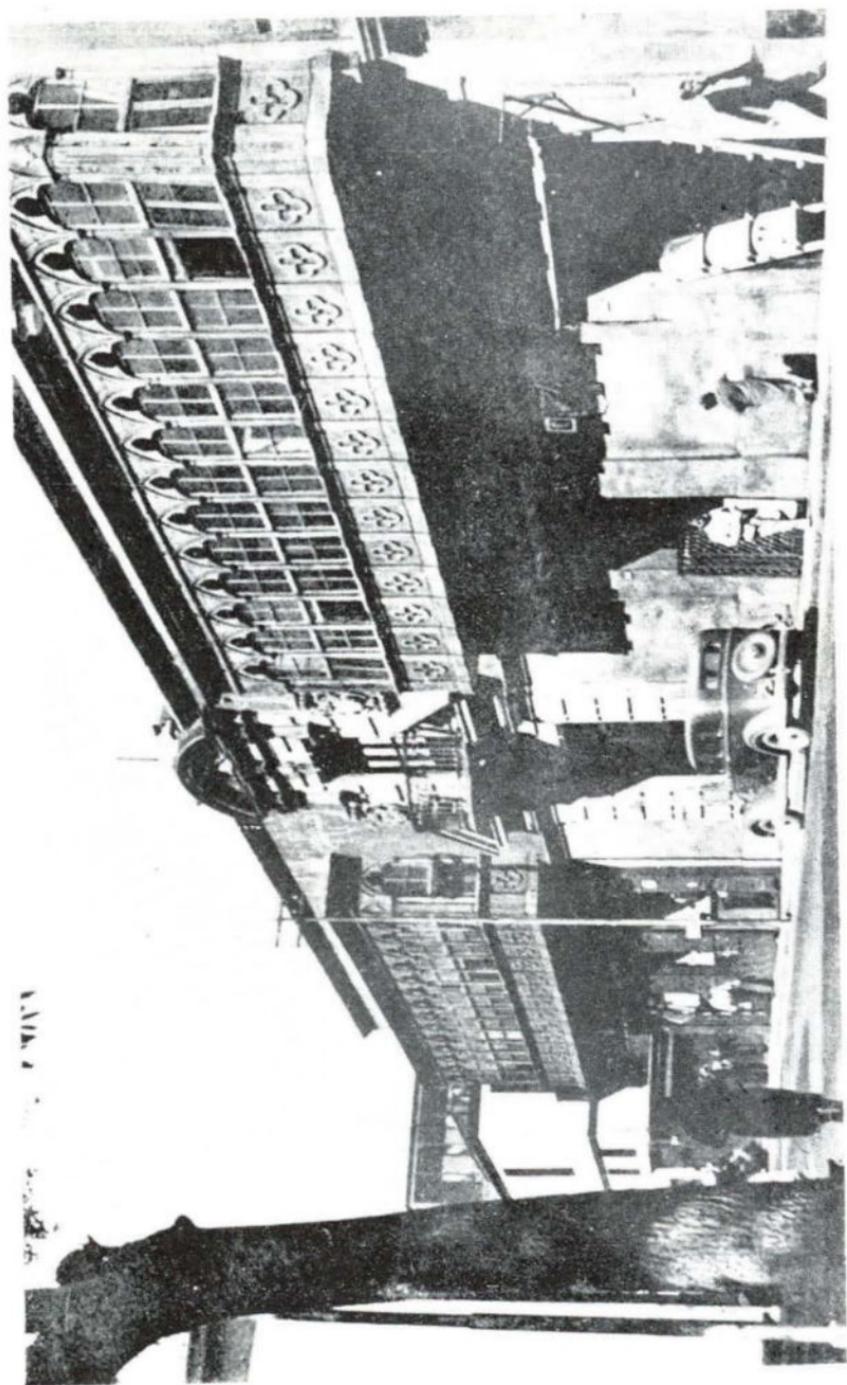
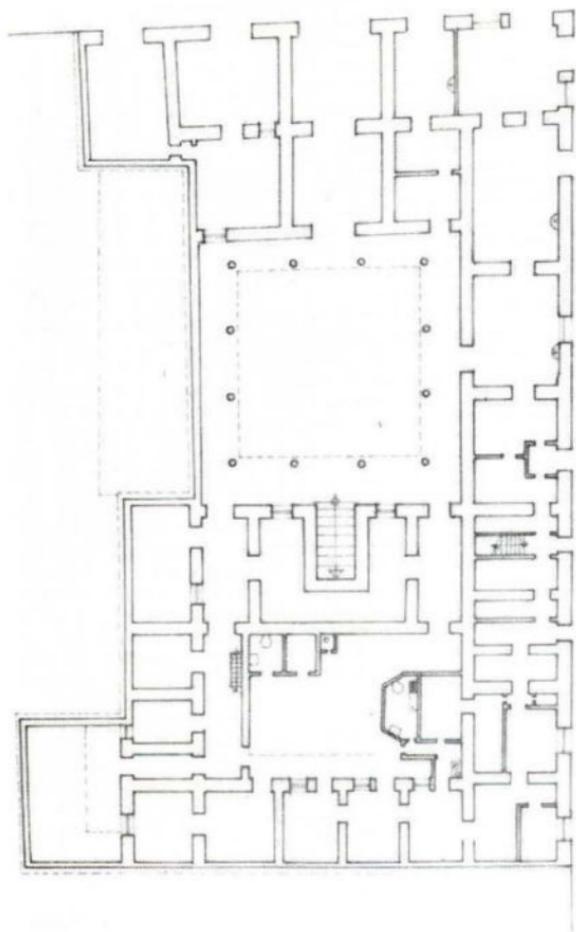


Figura 3



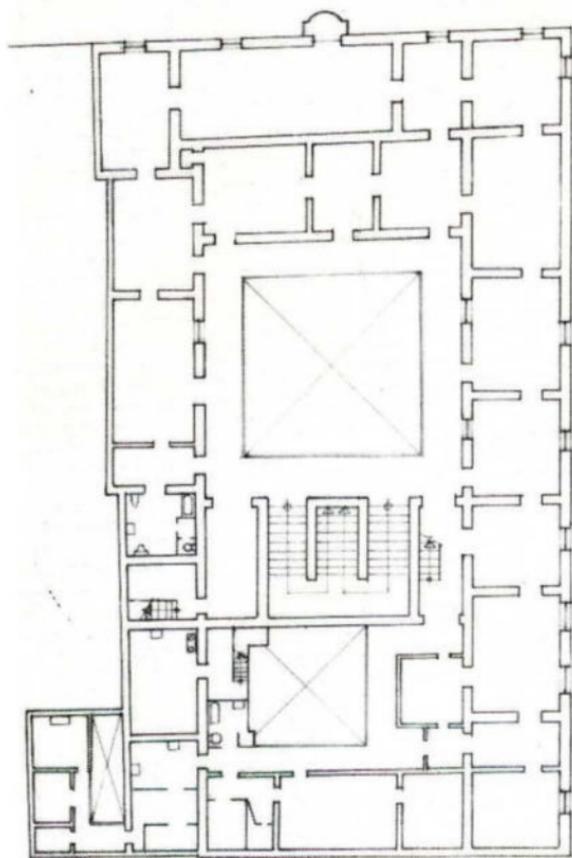
JIRON ANCASH

JIRON AZANGARO

planta baja

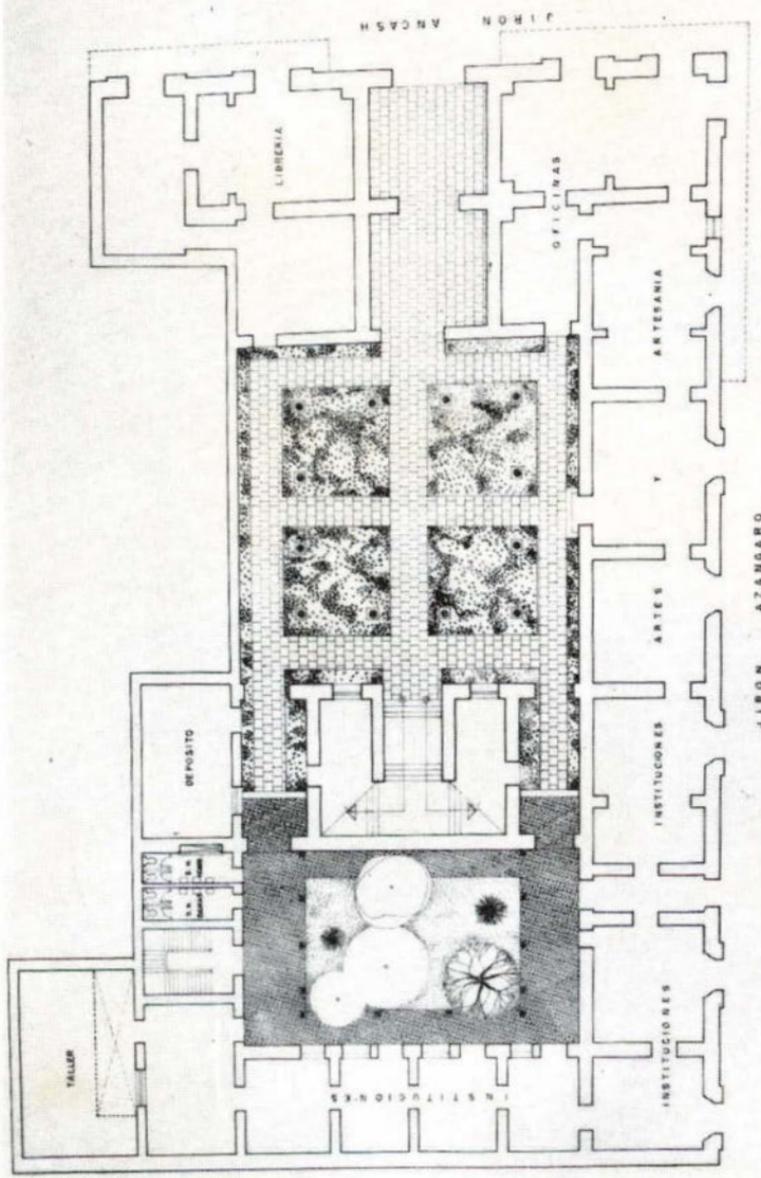
ESCALA 1/200

Planta Baja de la Casa, anterior al Proyecto de Restauración



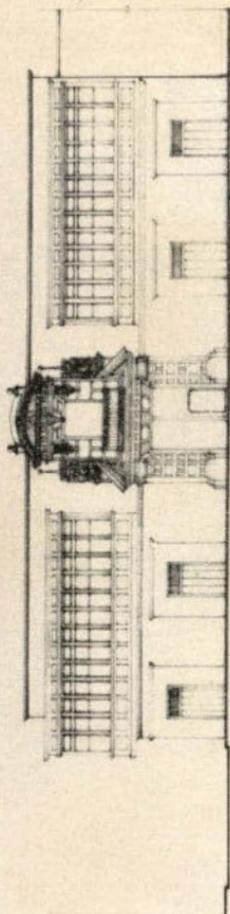
planta alta

Planta Alta de la Casa, anterior al Proyecto de Restauración

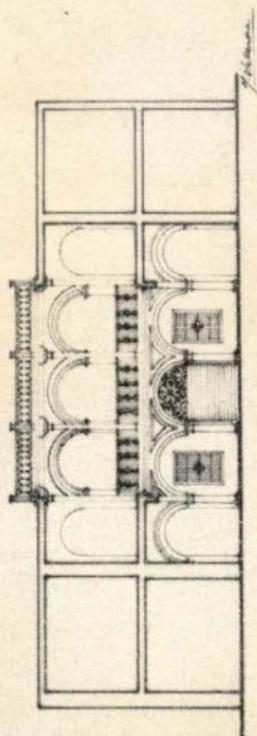


planta baja

Planta Baja de la Casa según el Proyecto de Restauración. Se observa la eliminación de todos los aditamentos superpuestos y relativamente recientes como telares, divisiones de madera, muros (patio interior), etc. Igualmente se indican refuerzos de muros (apoyos de vigas metálicas), servicios higiénicos, depósitos, etc.



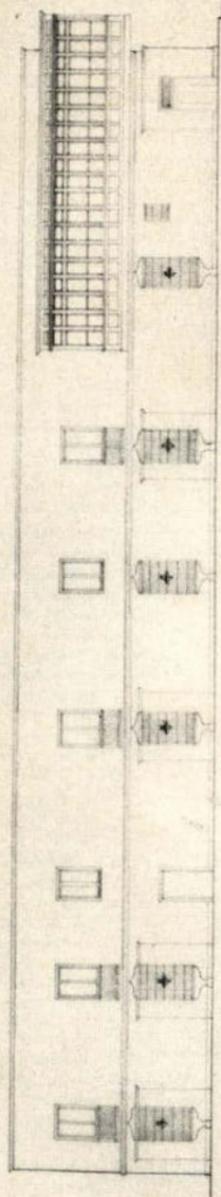
FACHADA POR EL FINDE NOROCCIDENTAL



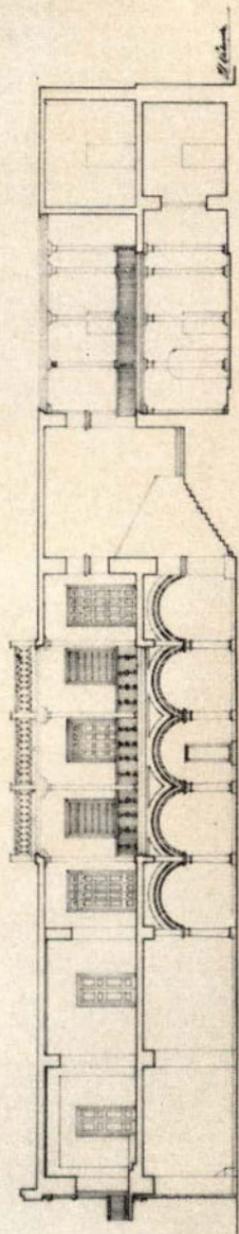
CORTE TRANSVERSAL

GENERAL Y 1898

Fachada Principal y corte transversal según el Proyecto de Restauración



FACHADA POR EL JIRÓN AZÁNGARO



CORTE LONGITUDINAL

PLA. 1. 109

Fachada lateral y corte longitudinal según el Proyecto de Restauración

donde las arquitecturas clásicas se han encontrado, y no está mal que los balcones de hoy sugieran ese encuentro...

Fuera de estas apreciaciones nada puede informarnos mejor sobre lo que era el antiguo aspecto y distribución de la casa y lo que será una vez completada su restauración, reformas y consolidación, que los planos y fotografías que ilustran estas páginas.

Francisco Fernández
de Córdoba,
criollo del Perú

AURELIO MIRO QUESADA S.

Aunque desde mediados del siglo XVI empieza a aflorar la conciencia americana dentro del paisaje artificial y los ejercicios mitológicos de los poetas embebidos en la idealización renacentista, es sólo a principios del siglo XVII cuando ese sentimiento auroral logra perfiles y relieves precisos, que se vuelven a oscurecer más adelante en la fronda barroca, para reaparecer —y ya con rotunda decisión— en los Amantes del País, que en mayor o menor grado, con ese mismo nombre o con ninguno, surgen en toda América a fines del siglo XVIII o a principios del siglo XIX.

AMERICA, "TIERRA EXTRAÑA"

La primera afirmación de este sentimiento de singularidad americana, es principalmente objetiva y externa. Ante el contacto con el Nuevo Mundo —que no es simplemente la ruta hacia las Indias, ni una parte ignorada de esas Indias, sino cada vez más un nuevo Continente—, los ojos se deslumbran con la grandeza y la originalidad de los productos. Parte por el asombro auténtico, y parte también por el propósito de animar a futuros continuadores de la empresa, los cronistas ponen de resalto la rareza, y junto a ella el agrado, de la nueva tierra descubierta. El propio Colón describe las islas del Caribe como "fertilísimas" y "hermosísimas", con árboles verdes todo el año, cantos de ruiseñores y aires tan blandos y olorosos que "era la cosa más dulce del mundo". Gonzalo Fernández de Oviedo escribe su monumental y minuciosa *Natural Historia de las Indias* con encomios que hacen recordar la retórica de su novela de aventuras: el *Libro del muy esforzado e invencible caballero de la fortuna propiamente llamado Claribalte*. Su antagonista, el discutido Fray Bartolomé de las Casas, apostólico y quijotesco por un lado, pero arbitrario y estrepitoso por el otro, exagera la anchura de los ríos, el número de los pobladores, la extensión de las islas, como acentúa, con rasgos inflexibles, las sangrientas violencias de los conquistadores. El Padre Acosta, más medido, prefiere interrogar científicamente a la Naturaleza americana; pero su ciencia se detiene ante las "maravillas" de la tierra, particularmente la del Perú que "es extraña entre todas". En América se encuentran cosas tan "extrañas y diferentes", que Francisco López de Gómara, al dirigir su *Historia General* a Carlos V, pudo decirle con jactancia que: "la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de Indias".

A la alabanza de la feracidad de los campos, del majestuoso caudal de los ríos, de la riqueza inexhausta de las minas, del número y el color de aves y frutas, se unió poco después el vivo elogio de la fertilidad de los ingenios. "Es fruta nueva

del Perú”, dice la Católica Majestad de Felipe II de la *Traduzion del Indio de los tres Diálogos de Amor de León Hebreo*. (Con las mismas palabras, “fruta nueva”, treinta años después una misteriosa escritora del Perú iba a ofrecerle sus versos a Lope). “Y por cierto que tierra tan fértil, de ricos minerales y metales preciosos, era razón criasse venas de sangre generosa y minas de entendimientos despiertos para todas artes y facultades”, escribe el cuzqueño Garcilaso en su *Historia General del Perú*.

Aquí hallarás más hombres eminentes
en toda ciencia y todas facultades,

confirma, no un americano sino un español, aunque profundamente enraizado al Nuevo Mundo, el Obispo Bernardo de Valbuena, en su *Grandeza mexicana*. Y otro español, que pensó siempre en América pero que nunca vino aquí, el insigne *Fénix de los Ingenios*, alude en *La Dorotea* a los “raros y sutiles ingenios” americanos, que ya había elogiado en su galante Epístola a “Amarilis indiana”. *Tesoros verdaderos de las Indias* llamará por eso a su obra el dominico Fray Juan Meléndez, para probar que más que la riqueza opulenta de las minas interesa en América otro tesoro más auténtico: el de las letras y la santidad.

Un paso más, y ya no se tratará sólo de acentuar la riqueza, espiritual y material, ni de confirmar la novedad, la rareza, lo peregrino, la “extrañeza” del Continente americano (mundo “al que con razón lo llaman nuevo porque lo es en toda cosa”, como decía nuestro Inca). América resulta no sólo tierra nueva, sino tierra mejor. “Mundo nuevo se llama con razón y propiedad —escribe, al mediar el siglo XVII, Fray Buenaventura de Salinas y Córdoba—, porque además de tener lo que tiene el antiguo, contiene en sí sus mayores secretos”. Más aún: el conjunto de excelencias hace que se suponga que sólo aquí se pudo encontrar el Paraíso. Y si Colón esbozó alguna duda (*Diario de Navegación*, 21 de febrero de 1493), Antonio de León Pinelo la desvanece por entero, al demostrar, con citas y con cálculos, en su *Paraíso en el Nuevo Mundo*,

que el Edén estuvo en la América Meridional, que los cuatro ríos que según la Biblia lo regaban eran el de la Plata, el Amazonas, el Magdalena y el Orinoco, y que el arca de Noé se construyó cerca de Lima en las faldas occidentales de los Andes.

“CRIOLLO”, VOZ DE AZAR

De orgullo en orgullo, la confianza de los americanos en sí mismos va creciendo hasta el punto de que el ya citado franciscano Fray Buenaventura de Salinas cree que los ingenios no sólo son aquí distintos, como los frutos y las aves, sino que “este cielo y clima del Pirú los levanta y ennoblece en ánimos y pensamientos”; es decir, que los “criollos”, por el simple hecho de nacer aquí, se perfeccionan.

¿De dónde vino el término “criollo”? Pedro Henríquez Ureña, en una nota de *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, considera que la voz no es antigua y que, probablemente, no aparece antes del siglo XVII. Joan Corominas, en su *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, señala como la más antigua fecha hasta hoy documentada el año 1590 (Padre Acosta); y añade que es una adaptación del portugués “crioulo” (blanco nacido en las colonias), y que significó primitivamente “esclavo que nace en casa de su señor” y “negro nacido en las colonias (a distinción del procedente de la trata)”.

Quiere decir que la palabra, como tantas otras, nació del azar. La derivación románica del latín *creare* es evidente. Sin embargo, la evolución semántica sorprende y la encontraríamos un tanto forzada, si no se hallara corroborada entre nosotros por unos textos del Inca Garcilaso, siempre experto y medido en las informaciones que, por referirse a los nacidos en América, le atañían a él directamente. En un pasaje de *La Florida* (publicada por primera vez en 1605, pero en preparación desde veinte años antes), explica que “los negros llaman *criollos* a los hijos de español y española y a los hijos de negro y negra que nacen en Indias, por dar a entender que son

nacidos allá, y no de los que van de acá de España. Y este vocablo *criollo* han introducido los españoles ya en su lenguaje, para significar lo mismo que los negros" (Libro II, I parte, cap. 13). En los *Comentarios Reales*, de 1609, repite su interpretación (Libro IX, cap. 31): "A los hijos de español y de española nacidos allá dicen *criollo* o *criolla*, por decir que son nacidos en Indias. Es nombre que lo inventaron los negros... Quiere decir entre ellos negro nacido en Indias; inventáronlo para diferenciar los que van de acá, nacidos en Guinea, de los que nacen allá, porque se tienen por más honrados y de más calidad por haber nacido en la patria, que no sus hijos porque nacieron en la ajena, y los padres se ofenden si les llaman criollos".

Se ofendían tal vez los padres, pero los hijos iban, cada vez más, apropiándose y jactándose del nombre; y así como el Inca Garcilaso se sabía mestizo y decía que "por ser nombre impuesto por nuestros padres, y por su significación, me lo llamo yo a boca llena y me honro con él", así también asume su vinculación espiritual con los criollos y dedica el Prólogo de la Segunda Parte de sus *Comentarios*, o *Historia General del Perú* (1617), "A los indios, mestizos y criollos de los Reinos y Provincias del grande y riquísimo Imperio del Perú, el Inca Garcilaso de la Vega, su hermano, compatriota y paisano, salud y felicidad".

Con pareja arrogancia, los españoles nacidos en América, que al comienzo se llamaban simplemente "españoles" o, con más precisión, "naturales de las Indias" o "indianos", o, con cierto eufemismo generalizador, "mancebos de la tierra", a partir del siglo XVII se llaman a sí mismos, con toda rotundidad, "criollos" de Lima, de Santa Fe, de Panamá, de México, etc.

FRANCISCO FERNANDEZ DE CORDOBA

Uno de esos afirmativos personajes fue el poco conocido pero muy importante huanuqueño Don Francisco Fernández de Córdoba. Guillermo Lohmann Villena ha descubierto que

su padre fue nada menos que el ilustre Diego de Aguilar y Córdoba, de la noble Casa de Guadalcazar, enlazado con las estirpes de Feria, Priego y Cabra, poeta alabado por Cervantes en el Canto de Calíope de *La Galatea*

(su estilo y su valor tan celebrado
Guánuco lo dirá, pues lo ha gozado),

autor del relato histórico *El Marañón* sobre las guerras civiles del Perú y la trágica expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre a las tierras lejanas del Dorado, y a quien el agustino Calancha le atribuye una obra —seguramente miscelánea— hoy perdida, que tuvo un lindo nombre: *La soledad entretenida*. Esposa suya fue Doña Catalina Falcón, hija del conquistador Juan Sánchez Falcón (encomendero de los Yachas y de los mitimaes de Vinchos y Quilcay en la región huanuqueña) y de María Suárez Tinoco (descendiente de Rodrigo Tinoco, fundador y vecino de Huánuco).

Francisco Fernández de Córdoba debe de haber nacido en Huánuco alrededor de 1580. Es posible que desde muy joven demostrara —herencia de su padre— afición literaria; y hasta se ha pensado que una supuesta hermana suya pudo haber sido la misteriosa "Amarilis indiana". En todo caso, mozo vino a Lima, estudió en el Colegio de San Martín y luego en la Universidad de San Marcos, tuvo como maestro de Retórica al agustino Fray Alonso Ramos Gavilán —de quien se proclamaba su discípulo—, y obtuvo los títulos de Bachiller, Licenciado y Abogado de la Real Audiencia de Los Reyes.

Las primeras manifestaciones literarias que de él se conocen son un epigrama latino en los preliminares de la *Miscelánea Austral* de Dávalos y Figueroa (Lima 1602) y un alambicado soneto laudatorio en su continuación la *Defensa de Damas* (Lima 1603):

Hermosas damas, si el caudal precioso
de vuestro ser ilustre se abscondiera,
y nunca Delio en defenderos fuera,
con verso raro, heroyco y numeroso;

Cilena sola al vando victorioso
del sexo feminil esclareciera,
mostrando esta opinión por verdadera,
y lo contrario haziendo mentiroso.

Mas pues Delio y Cilena han ilustrado
qual con valor, y qual con bella pluma
el nombre por mil siglos agraviado;
en la alta cumbre de la gloria suma,
será de oy mas el vuestro colocado,
sin que rigor de tiempo lo consuma.

Parece, sin embargo, que al menos por un tiempo abandonó, o descuidó, las bellas letras. En la Universidad de San Marcos desempeñó la cátedra de Vísperas de Leyes; y, siguiendo las huellas de su padre, buscó de los Virreyes el nombramiento de Corregidor. (Su situación económica, seguramente, no era buena; y a ello parece aludir cuando habla de la falta de ventura que "tiene a muchos hijos y nietos de conquistadores, pobres y arrinconados"). En 1612 el Marqués de Montesclaros le otorgó el Corregimiento de Huaylas, y en 1619 otro Virrey-poeta, el Príncipe de Esquilache, lo nombró Corregidor de Huamanga. Allí se hallaba cuando envió a su maestro, el Padre Ramos Gavilán, la Epístola que el virtuoso agustino publicó en los preliminares de su *Historia del célebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana* (Lima 1621).

DE LA FABULA A LA VERDAD

En esa Epístola, por cierto, brinda claros elogios a su maestro, alaba la obra y los santuarios de los Padres agustinos en el Perú, y considera —de acuerdo con Ramos Gavilán y como antecedente de Don Pedro Calderón de la Barca— que la imagen morena de la Virgen de Copacabana, que se empezó a labrar en Potosí, se terminó en Chuquiabo o La Paz y se perfeccionó en las orillas del lago Titicaca, sirvió para ahuyentar las tinieblas de Satanás y para que esplendiera el

verdadero Sol en la vieja tierra de los Incas. Además de todo esto, Fernández de Córdoba traza una especie de Geografía religiosa. "Cristo y su Madre —dice— tienen partido el mundo": Cristo el Oriente y María, su Madre, el Occidente. En el Oriente —que honró Jesús "con sus divinas plantas"— estuvo el árbol de la vida; y en el Occidente —que tiene por protectora a la Virgen María— hay riquezas y gloria. "Digo riquezas, porque en este Pirú se han hallado las mayores del mundo, donde los hipérboles son verdades llanas, y las exageraciones testimonios vistos por los ojos".

El entusiasmo de Fernández de Córdoba se exalta y, para convencernos de que no exagera, pone de relieve las riquezas de América y en particular de su patria peruana. Los poetas latinos —afirma— han hablado en sus versos de "arenas de oro", de "montes de plata", de árboles que todo el año tienen fruto; y han situado esos prodigios en Egipto o Palestina, en Italia o España. Pero lo que en ellos es mera imaginación, aquí se convierte en realidad. "Todo es fábula allí, y aquí todo es verdad", resume con frase burilada, que es el más encendido panegírico de las riquezas del Perú. Y lo confirma con ejemplos: "los arroyos deste Reyno dan pepitas de oro riquissimo, sus cerros plata, y tanta que de solo el de Potosí parece increíble a quien lo ve que aya dado de sus entrañas tantas barras. . . , las frutas perpetuas, raras, bezares monstruosos, drogas, y piedras ricas, sin otros metales, y minas innumerables de otras cosas que enriquecieran otro mundo".

No sólo son bienes materiales. Una vez más, de los prodigios del mundo natural se pasa al hombre, como culminación. "Pues la gloria que tiene es gloriosa (digo de hijos Criollos) de felicissimos ingenios, de increíble agudeza, de industria rara y de fecundidad eloquente". Mencionar los ingenios peruanos es como "numerar las estrellas del firmamento, por ser como ellas claros, y en número tantos: pues los hombres de valor para gobierno y armas, togas y arneses, no se alcanza a dezir, la agudeza para los ardides, presteza en la execucion, madurez en los consejos, pecho en las dificultades". El mérito es aún mayor por la distancia a que se hallan de la metrópoli, "por-

que ni tienen Rey que los mire, aliente o premie, por estar tan lejos de sus ojos, y tan remoto de sus manos, y assi —proclama— se exceden a si mismos, siendo hijos de la nobleza mejorada con su valor”.

HISTORIA Y POESIA

Aunque la tendencia retórica era, sin duda alguna, la más acentuada en Fernández de Córdoba, su emoción nativista y sus mismas labores de funcionario administrativo del Virreinato le condujeron también al campo histórico. Dos ilustres hermanos, Fray Diego de Córdoba Salinas y Fray Buenaventura de Salinas y Córdoba, lo mencionan con este carácter, en comentarios elogiosos. El primero, en su *Coronica de la Religiosissima Provincia de los Doce Apóstoles del Peru* (Lima 1651, Libro I, caps. 8 y 14), lo llama “diligentissimo escritor”, uno “de los mas versados en historias del Peru que conoce nuestro siglo”. Fray Buenaventura, en su *Memorial de las Historias del Nuevo Mundo Pirú* (Lima 1630, Discurso I, caps. 1 y 8), es aún más explícito. Habla de sus “quadernos de mano (o manuscritos), donde con elegancia y gran curiosidad nos da luz de grandes antigüedades”; e intercala una “Increpación y Discurso apologético”, que declara que debe —por lo menos en el estímulo— a Don Francisco Fernández de Córdoba, que le dio “una insigne Apología, que como el corazón alienta y viuifica el cuerpo, assi da vida a todos sus escritos y a mi me enseña a sentir” las alabanzas de los conquistadores y pobladores de la tierra.

Con referencias tan retóricas, es imposible avanzar mucho. La única noticia concreta que se tiene de la producción histórica de Fernández de Córdoba, es la que consigna Antonio de León Pinelo en su *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental* (Madrid 1629), sobre el manuscrito de Fernández de Córdoba bella y barrocammente titulado *Perú con Armas*. Se trata de una relación de los ataques y las amenazas de los piratas holandeses al mando de Jacques Heremite Clerck, que alborotaron el Mar del Sur y fueron puestos en retirada en el

Callao, en 1624, por el Virrey Marqués de Guadalcázar, que era también un Fernández de Córdoba. El tema bélico ha hecho pensar que el autor de la relación fuera un homónimo y deudo del poeta: otro Francisco Fernández de Córdoba, hijo de Luis Fernández de Córdoba (que fue a su vez Corregidor de Huánuco) y de Catalina Marroquí de Monte Hermoso. Pero el testimonio de León Pinelo —que pudo, además, conocer personalmente al autor— es indudable; y atribuye la obra, expresamente, al “Licenciado”.

Poco tiempo después, Francisco Fernández de Córdoba vuelve al camino literario. En los Preliminares de la *Concepción de María Purísima*, del Capitán Hipólito de Olivares y Butrón (Lima 1631), figura un retórico y ampuloso *Elogio* en prosa, escrito por el Licenciado, quien aparece como “criollo del Pirú, en la ciudad de León de Guanuco de los Caballeros, y Abogado de las Reales Audiencias de los Charcas y Lima”. El exceso en la loa no importaría nada, si no llamara la atención algo mucho más atrayente para la historia literaria del Perú. En su Epístola de respuesta a la misteriosa huanuqueña “Amarilis”, incluida en *La Filomena* (Madrid 1621), había escrito Lope de Vega el conocido encomio:

Yo no lo niego; ingenios tiene España,
libros dirán lo que su musa luce
y en propia rima imitación extraña;
mas los que el clima antártico produce
sutiles son, notables son en todo;
lisonja aquí ni emulación me induce.

Y Fernández de Córdoba lo parafrasea y lo repite: “Ingenios tiene España (yo no lo niego), entendimientos Europa (yo lo confieso), mas el Pirú ingenios dá, no digo de plata en Potosí, y de oro en Carabaya, assí lo cantó y escriuió el peregrino Lope a la Indiana Amarilis, en su filomena diziendo:...”

¿Qué significa esta inesperada mención de “Amarilis”; que, al parecer; es la única en la literatura peruana de todo el siglo XVII? ¿Sabría algo más Fernández de Córdoba

—huanuqueño como “Amarilis”, descendiente de fundadores y pobladores de Huánuco como ella, apologista como ella de las hazañas de sus abuelos— de la identidad, hasta ahora inasible, de la misteriosa autora de los versos *A Belardo*? Así lo he pensado alguna vez, por considerar que son muchas las coincidencias entre el viril y barroco Licenciado y la femenina y tersa poetisa, para no suponer que pudiera estar en el secreto de la elegante Epístola de su conterránea huanuqueña.

LOS ULTIMOS AÑOS

Se extravía después la huella del Licenciado Fernández de Córdoba. En un expediente universitario de 1626, publicado por Eguiguren, aparece fugazmente como Visitador de la Caja Real de Trujillo y remitente de la partida correspondiente a la Universidad de San Marcos de Lima. En febrero de 1632 —según una Real Cédula hallada por Lohmann— se le recomendó al Virrey Conde de Chinchón para que le otorgara un oficio proporcionado en el Perú. No se sabe si lo consiguió, ni qué hizo después, ni en qué fecha murió. En todo caso, ya había fallecido en 1650, porque Fray Diego de Córdoba Salinas habla en su *Crónica* de los “libros que con elegancia y comprensión escribió y dejó en su muerte para la estampa”.

No es, por lo tanto, mucho lo que queda de la obra literaria de Don Francisco Fernández de Córdoba, ni su alambicado barroquismo permite apreciar como es debido sus verdaderas condiciones. A través de los siglos, lo que nos atrae, no obstante, es su posición, su afirmación de “criollo” peruano, su orgullosa y rotunda convicción de los frutos intelectuales y de la riqueza espiritual de los hombres nacidos en América. Y, por encima de follajes confusos, quedará siempre enhiesta, con resplandeciente claridad, su frase que —escrita en 1620— puede servir como el mejor lema para la fijación de la conciencia nacional del Perú: “Todo es fábula allí, y aquí todo es verdad”.

La vida en las altiplanicies andinas Procesos ecológicos

CARLOS MONGE M.

*E*ste ensayo tiene obligadamente un título significativo, no, por cierto, por el aporte del autor, cuanto por las reflexiones que sugiere sobre el capítulo no escrito todavía de *Biología de los Andes*. Porque, efectivamente, la ciencia del nivel del mar no percibió u olvidó la vida en la altitud; y sus hallazgos e interpretaciones, en lo general, no le son siempre aplicables.

Cabe decir que corresponde al Perú y a los peruanos haber llamado la atención sobre las integraciones de orden físico que constituyen las características climáticas de altitud y los mecanismos fisiológicos adaptativos, principalmente del hombre, que permiten la vida en función sincronizada con las variables fisi-

cas. *Este trabajo tiende a describir la primera página de estas integraciones; esto es, algunos procesos ecológicos de la vida en la altitud. Necesariamente está lleno de imperfecciones que el lector benévolo excusará.*

FISIOLOGIA DEL AMBIENTE

I

El territorio del Perú tiene un perfil orográfico que corresponde a su geografía vertical (Monge). Sus curvas seccionales arrancan a nivel del mar, suben a los picos de los Andes y bajan a la Selva, estableciendo unidades transversales antropogeográficas de correlaciones funcionales biológicas, sociales y económicas (Arca Parró). Tales unidades han sido fijadas por integraciones ecológicas aprovechando los datos de dos peruanistas eminentes, Weberbauer y Gaudron (J. Monge). Estos arcos geográficos emplazados en latitudes tropicales albergan a los altiplanos y a los glaciares de las cordilleras.

La atmósfera fisiológica alcanza únicamente 8,000 metros de altitud, límite de tolerancia humana. La Fisiología de Aviación exige a los pilotos usar máscaras de oxígeno por encima de 3,000 metros de altitud, allí precisamente donde, por encima de ese nivel hasta más de 5,000 metros, se aclimató el hombre en las altiplanicies andinas, desde una época prehistórica. El contraste de comportamiento entre aviadores y andinos es evidente.

La economía térmica de la atmósfera se asegura por la radiación solar que se reparte como sigue: 15% de las ondas cortas luminosas se absorben por la atmósfera; 33% se reflejan por las nubes y 25% se difunden. La energía calórica emitida por la superficie de la tierra como radiación de ondas largas se reabsorbe por la atmósfera, que la devuelve. Si no fuese así, por este amortiguador atmosférico, la temperatura diurna sería de 130° y la nocturna -150°C, incompatibles con la vida del hombre sobre la tierra. La atmósfera, pues, es un regulador de

temperatura y de radiaciones. Esta economía debería verificarse en el Altiplano, estudiando la influencia de las cordilleras tal como se hizo en el Himalaya (Ramanathan).

A nivel del mar, la presión barométrica es de 760 mm Hg; la del oxígeno correspondiente es la quinta parte, o sea 153 mm. Disminuye progresivamente con la altitud. Así, en las altiplanicies elevadas es de 440 mm Hg y 89 mm Hg, respectivamente. En el lugar habitado más alto del Perú, la presión de oxígeno en el aire es sólo la mitad de la del nivel del mar.

A la presión barométrica de nivel del mar, el punto de ebullición de agua al transformarse en gas, es de 100°C. Se ha olvidado que el hecho de la caída de la presión barométrica con la altitud, trae como consecuencia que el punto de ebullición no alcanza a 100°, sino sea menor. Hierve el agua a 94°C en Chosica, a 91°5C en Arequipa, a 90°C en Huancayo, a 86°C en Oroya y a 85°C en Morococha. Lo que quiere decir, que en las serranías el cocimiento de los alimentos es incompleto, que las jeringas de inyecciones no se esterilizan por ebullición y que las soluciones químicas no son como debieran ser y conducen al error. Análoga reflexión se hace extensiva a toda las localidades de altiplanos habitados: Leadville, en EE. UU., en Bogotá, Quito, Cuzco, La Paz. Nadie ha tomado debida cuenta de estos fenómenos.

En razón de su geografía vertical el clima es necesariamente frío, pero, por estar situados los Andes en el Trópico, la temperatura diurna es efectivamente cálida. La fisiología climática del ambiente cambia, por la interrelación entre ambos factores. Así, pudiera decirse que el clima tropical de los Andes es de tipo ártico, en las cordilleras nevadas; de tipo frío, en las altiplanicies y valles andinos elevados, de tipo subfrío, quizá a 2,000 metros de altitud y de tipo cálido en las selvas o a nivel del mar. Paradojas aparentes de una ciencia climática y meteorológica que comienza a elaborarse (Broggi).

Aclaremos, ahora, lo que ocurre con las temperaturas locales que disminuyen por sí mismas, en razón de alcanzar altitudes sucesivas. Por el hecho conocido de que la temperatura baja 0.06°C por cada 100 metros de altitud, en las punas, a

4,500 metros, el descenso natural alcanzaría 27°C menos que a nivel del mar. Se entiende necesariamente que la capa del suelo cultivable que calienta el sol no alcance sino muy moderada profundidad, 50 centímetros, limitada por el frío del subsuelo.

Por otra parte mientras que, al nivel del mar, las diferencias entre el frío y el calor, en un momento dado, bajo el sol o a la sombra, son poco significativas, en la Sierra hay diferencias considerables entre las temperaturas si el observador se encuentra a la intemperie o bajo sombra. También son acentuadísimas las diferencias entre las temperaturas del día y la noche, habiendo casos de -10°C nocturna y 38°C durante el día. Hemos de ver cómo mediante procesos adaptativos la vida se acomoda a estas tremendas oscilaciones de temperatura ambiental inigualables en la Ecología de las tierras cercanas a nivel del mar.

La sequedad llega en el altiplano con muchísima frecuencia a 0, lo que crea condiciones hostiles de adaptabilidad. Vientos generales o locales producidos por el calor o el frío de las arrugadas cordilleras, al atravesar los páramos motivan sequías perniciosas que juegan papel importante en las alternativas del paisaje geográfico.

De otro lado, en óptimas circunstancias, calor, sequedad, vientos y aguas se conjugan para crear condiciones de benignidad climática. Tal cosa puede verse también en los lagos tan frecuentes en las sierras elevadas cuyas aguas tienen una temperatura constante entre 10° y 12°C., aparte de saturarse de oxígeno. "En realidad, las lagunas, son especies de gigantescas baterías para la vida donde las masas de agua cumplen la función de almacenar la radiación térmica y la intensidad del calor intertropical, uniformando así la temperatura media de las aguas durante todo el año" (Choy). Veremos su decisiva influencia en la vida animal de los Gastrotheca.

La fisiología del clima debe considerar, además, las cargas eléctricas de la atmósfera que acompañan a los cuerpos sólidos, líquidos y gaseosos de la atmósfera, así como la ionización del

aire, las radiaciones y los rayos cósmicos, mucho más abundantes en la zona ecuatorial y en la altitud.

Se sabe que la radiación cósmica aumenta como consecuencia de la altitud y de la aproximación a los macizos montañosos, como lo señalara por primera vez Compton, en nuestra serranías. No se conoce exactamente su influencia, pero ha podido observarse un aumento de las mutaciones en la Mosca *Drosophila* que se utiliza para estudios de genética sometidos a esta irradiación y a la misma altitud simulada.

Existen además integraciones de factores físicos que vale la pena relevar. Desde este punto de vista acudamos al pensamiento de un investigador peruano, ingeniero Jorge Broggi. Cuando se producen humos en las fundiciones o por combustibles en general, aquéllos aumentan al doble del volumen que tendrían al nivel del mar y constituyen una "extraña masa de brumas que forman un techo suspendido, más o menos a 200 metros de altitud". "Estos humos metalúrgicos con su contenido de gases, vapores hidrosoles y aerosoles, tienen tendencia a descender por la menor densidad del aire ambiental". Evidentemente, tal cosa atenta contra la vida en todas sus manifestaciones, de lo que tenemos tan penosos recuerdos (Oroya).

La polución del aire en la altitud debe remarcar, porque es muy fácil saturar las atmósferas locales de recintos cerrados. A ello se deben las muertes que todos conocemos, por intoxicación por óxido de carbono, que ocurren deplorablemente en los viajes en ómnibus cerrados a las serranías.

"Un observador acucioso, dice Broggi, podría recordar que una empresa fundidora de minerales de plomo tropezó con sucesivos fracasos por haber calculado una proporción de plomo en los lechos de fusión igual a la mínima aceptable a nivel del mar, siendo así que a 4,300 metros de altitud se volatizaba totalmente esa mínima cantidad de plomo, arrastrando fuerte contenido de plata, como se evaporan las gotas de rocío sobre el limbo de una hoja por la acción del aire a nivel del mar".

En fin, las máscaras de protección contra la silicosis no son de capacidad suficiente para el volumen ventilatorio pulmonar del hombre de altura.

En resumen, en la extrema habitabilidad de las altiplanicies y valles andinos, allá donde el paisaje geográfico se torna glacial, se asiste necesariamente a procesos climáticos que sólo tienen paralelo con los que ocurren en las cordilleras del Himalaya. Sobre el extremo superior de esta Geografía vertical que caracteriza al Perú, se integran, para definir el clima, factores no estudiados de profunda significación: extrema disminución de la presión atmosférica, extremo calor diurno, porque el país es tropical; extremo frío nocturno, por la elevación de la tierra; extrema sequedad atmosférica; extrema precipitación; extrema radiación luminosa, infrarroja, ultravioleta y cósmica; en fin, extrema anoxia, que comandan imperativamente los mecanismos adaptativos para integrar el medio interno y el externo. La interacción funcional de estos factores constituye el ambiente climático en el cual la vida existió desde una época prehistórica.

LA VIDA DE LAS PLANTAS

II

Conviene, en lo que se refiere al problema de la vida vegetal en las tierras altas de los Andes, acentuar ciertas particularidades regionales de la vegetación que singulariza el paisaje alto andino: Puna en el Sur; la Jalca, en el Norte. Por encima de los límites superiores de las tierras cultivadas, existen zonas de vegetación espontánea, natural, altiplana, con su propia ecología donde la vegetación es herbácea.

Sobre el tapiz del suelo, se alzan los manojos robustos de gramíneas conocidas con el nombre popular de "ichu". Otras veces las plantas son productoras de numerosas ramitas aglomeradas en masas compactas que presentan un aspecto de cojines. Erguidas sobre el campo desolado, dan la impresión de manchas circulares de color más claro que la tierra.

La referencia que hacemos anteriormente sobre la superficialidad de la tierra cultivable, explica lo que exponemos a

continuación sobre la morfología y fisiología vegetal cuyo conocimiento inició el admirable botánico profesor Weberbauer.

Si contemplamos la relación entre la vida vegetal y el ambiente, encontraremos que el rasgo predominante en la fisonomía de las plantas andinas es su poca elevación sobre la superficie del suelo. Hojas, pedúnculas y aun las mismas flores se esconden en el suelo y se aplican con tal fuerza que se encorvan hacia abajo al arrancarlas; en cambio, las raíces son notablemente desproporcionadas por su tamaño en relación a la parte aérea, y corren paralelamente a la superficie de la tierra. Tal disposición, dice Weberbauer, aprovecha las temperaturas de la parte superior del suelo, mayor temperatura que la de la atmósfera y que las del suelo profundo, no sólo durante el día sino también durante la noche. Cuando el tallo queda poco ramificado y al mismo tiempo subterráneo, resulta el tipo de las llamadas hierbas arrosetadas, con frecuencia en forma de almohadillas compactas y resistentes, formando a veces una coraza firme que puede sostener a un hombre.

Las hojas, en general, son cóncavas, en forma de cuchara y tienen la propiedad de plegarse o arrollarse cuando la atmósfera está seca, para evitar la acción desecadora del clima y de los vientos y así conservan su humedad. Weberbauer comprobó experimentalmente que las hojas de las plantas alto-andinas pueden absorber agua, ayudando de esta manera la función de las raíces y aprovechando también los rocíos y aguaceros débiles y cortos cuya agua no penetra al suelo. Es posible que los pelos contribuyan a su absorción. En lo que se refiere a las flores, en ciertas ocasiones la corola y órganos reproductivos quedan encerradas dentro del cáliz; la flor sólo se abre cuando sale el sol y queda cerrada si el cielo está nublado (*Gentiana*).

De otro lado, el paisaje andino en lo que se refiere al límite de la vegetación no termina en una línea horizontal (timber line) como en los Alpes o en las Montañas Rocallosas. Hay una vegetación alto andina de rocas y pedregales, porque el sol los calienta más que al suelo húmedo y terroso. Tales ventajas térmicas, favorecen la aparición de Montes de *Polylepis* (quinuales) de kilómetros de extensión, cuya altura sobrepasa

los cinco metros. La Puya de Raymondi es un árbol gigante que domina las laderas de los valles elevados y su inflorescencia se alarga hasta los seis metros. Dice Weberbauer: "cerca de los límites de la vida vegetal, los pedregales y las rocas son oasis de calor en el desierto frío".

LA VIDA DE LOS ANIMALES

III

En lo que respecta a la fauna, anotemos que caracterizan el paisaje andino diferentes tipos de auquénidos, el Huanaco, la Vicuña, la Llama, y la Alpaca, chinchillas, etc., por orden de habitat de altitud que llegan por encima de 4,000 metros sobre el nivel del mar. La sierra altiplana es el gran reservorio de la ganadería: ovejas, ganado vacuno, etc., y sus productos derivados de orden industrial.

La trashumancia de ganado que baja casi hasta la costa, dirigida por la alternancia de los pastos aprovechables, da movilidad al paisaje de alturas medias andinas.

Es evidente que altitud y anoxia señalan los niveles de distribución de los animales sobre los Andes. Anotemos un ejemplo demostrativo. Sólo existe una especie de serpiente, no venenosa, encima de 4,000 metros de altitud, la achimisis peruana (Vellard) que llega a bajas altitudes en América Meridional. Ciro Alegría la señala en las primeras líneas de "El Mundo es Ancho y Ajeno" cuando dice: "Cruzó el camino dejando sobre el fino polvo la canaleta leve de su huella".

En otro capítulo se refiere a su personaje de vendedor ambulante quien, al atravesar una cordillera muy alta, sacó de su alforja, entre otras cosas, una víbora traída de la Costa sin saberlo. Sorprendido miró a la víbora, que murió luego sin haberle podido hacer daño alguno. Y se pregunta intuitivamente el personaje: "¿Quién ha visto una víbora asorochada? —Sólo yo". Pues bien, la víbora no alcanza ecológicamente, 3,000 metros de altitud.

Anunciemos también la existencia frecuente de lagos en las altiplanicies, de aguas monotérmicas (10°C), saturadas de oxígeno en las cuales se han refugiado algunos animales (sapos, género *Gastrotheca*) vueltos enteramente lacustres.

Tomamos de Vellard las siguientes informaciones: Los batracios andinos de las grandes alturas, a saber: grupo *Teratobius*, *Maromoratus*, grupo *Gastrotheca* y Bufo, los cuales presentan características adaptativas a las condiciones rigurosas del clima altiplano: extrema anoxia, temperatura: frío y calor, sequedad atmosférica y radiación luminosa, ultravioleta y cósmica, a altitudes entre 2,000 y 5,000 metros sobre el nivel del mar.

El batracio ha adoptado la fijeza de su medio interno al "stress ambiental" haciéndose semi-acuático (*Peurodema*), y aun enteramente acuático (*Gastrotheca*). Para defenderse contra la sequedad y las oscilaciones de las temperaturas extremas (+ 35° diurna, -10° nocturna), el batracio engrosa y pliega considerablemente su piel, que se transforma en una cutícula córnea, y aumentan en forma estable las glándulas mucosas que sirven de protección a la intemperie. Aprovechando la fijeza homotérmica de las grandes masas lacustres, muchas especies respiran principalmente, o totalmente, por la piel, la cual presenta numerosos pliegues dotados de una riquísima vascularización que forma verdaderos plexos. Estos envían a la epidermis numerosas capilares terminales, en cuyo extremo hay un infundíbulo en forma de ampolla, —señalado por Weiss—, el cual sólo se separa de la superficie cutánea por una o dos capas epiteliales. Este órgano respiratorio compensador trae como consecuencia la atrofia progresiva del pulmón en los batracios de biotipo acuático (Macedo). Las formaciones ampulares "baggines" actúan para mantener los efectos hidrostáticos necesarios al movimiento vertical del batracio en las aguas (Parker).

Recordemos la infertilidad de algunos animales trasladados del nivel del mar al Altiplano, que nos lleva a plantear el problema de la reproducción en la altitud y de la selección de razas adaptativas (ganado ovino, bovino y aves de corral)

con una metodología adecuada, lo que nos conduce a hablar de la Aclimatación Individual: el sujeto vive, no se reproduce; y de Aclimatación de Especie, fundamento de la vida prehistórica en el ambiente alto-andino. Todo lo cual significa que debe fijarse la Geografía animal escalonada de los Andes; aparte del acervo científico que ofrece la investigación fundamental, las proyecciones biológicas y económicas son incalculables.

FISIOLOGIA ANTROPOLOGICA

IV

El aborígen peruano tiene características raciales propias, adaptadas al medio ecológico de máxima altitud, que persisten en cualquier ambiente al que se le traslade. Es de talla mediana, estructura atlética, piernas cortas y brazos largos; pecho elevado y prominente. La robustez le quita agilidad, hace su ademán torpe, pero es extraordinariamente resistente al trabajo. Es activo y mantiene sus energías en continua soltura. La cara, huesosa, adquiere hacia los pómulos sus salientes más manifiestas; la nariz es de tipo aquilino, con ligera curvatura en la punta. El cabello es lacio, negro; el cráneo es, por lo común, dolicocefalo. Los ojos tienen tendencia a la oblicuidad asiática, la esclerótica es de tinte amarillo bruno, con pigmentación morena, que también se encuentra en las mucosas de la cavidad oral (Monge).

La piel es de fácil y abundante sudación, de color bruno terroso, más acentuado entre los que habitan las más elevadas altitudes. La circunferencia del tronco y su volumen son superiores a los de las demás razas. Antropométricamente, es un hombre de predominio torácico evidente.

Su aire de discreción en el gesto y la palabra, el talante sereno y la voz medida, le dan aquella apariencia de reserva y meditación, que no se sabría hasta dónde puede ocultar, o la más solemne indiferencia, o sabe Dios qué combate interior actualizado o ancestral.

En estas líneas escritas en 1927 (Encinas, Monge), está contenida la síntesis antropológica del aborigen de los Andes dentro de la Ecología de máxima altitud, que significa extrema anoxia, frío, calor, radiación. Efectivamente, la estructura de su cuerpo es oval: tórax enorme, extremidades cortas. La esfera es la figura geométrica que disipa menos calor. Para contrarrestar el calor tropical, sus glándulas sudoríparas son extremadamente abundantes, lo que aún normalmente se acusa en sus manos húmedas. No se dan casos de insolación en la altitud.

En el tórax se encuentra la regulación vegetativa frente a la anoxia y al esfuerzo, que requiere la fijeza de su medio interno. La capacidad de ventilación durante el esfuerzo es muchas veces superior a la del hombre del nivel del mar, lo que constituye el índice más característico de la Aclimatación y contribuye a aumentar la cantidad de oxígeno inspirado, a eliminar el ácido carbónico y el vapor de agua. La cantidad de sangre que balancea el déficit de oxígeno ambiental es aproximadamente 40% mayor que la del costeño, y en su distribución torácica le toca mayor porcentaje al andino (Monge C.); de este modo, el pulmón ofrece más hemoglobina para fijar el relativamente escaso oxígeno ambiental. Los cambios químicos de la sangre contribuyen en el mismo sentido.

El corazón es de rendimiento supra-normal, corresponde a un valor máximo superior al del atleta de los llanos. En general, trabaja con lentitud (bradicardia); dispone de frenos vegetativos que disminuyen la aceleración para pequeños esfuerzos, reacción paradójica (Monge), y, para los grandes, determina que la faz de recuperación sea mucho más corta, como se ha demostrado en el hombre de Morococha (Hurtado y Col.).

Hay pruebas evidentes de hipertrofia ventricular derecha e hipertensión pulmonar (grupo de Peñalosa), lo que contribuye a favorecer la saturación de la sangre con el escaso oxígeno ambiental. Las arterias pulmonares muestran la presencia de fibras de tipo fetal (Arias Setlla). En la Sierra no hay infartos del corazón ni hipertensión arterial en los andinos.

Es un ser química y fisiológicamente distinto del hombre del nivel del mar, y lo afirmamos desde que se iniciaron las investigaciones sobre la vida en la altitud. Químicamente lo han comprobado Picón y Reynafarje.

Todos estos factores explican que no tenga paralelo en Biología humana. Su tolerancia a la altitud es sorprendente. La diaria observación nos enseña que los pilotos del Perú vuelan, desde hace 35 años, por encima de las cordilleras sin haber necesitado máscaras de oxígeno. Por lo demás, este hombre vive y se reproduce hasta 5,300 mts. de altitud (Bowman).

El andino necesita 40% más de fierro que el de la costa para el aprovisionamiento total de sangre (7 litros en la sierra, sólo 5 litros en la costa), y, además, no dispone de proteínas animales para su alimentación. La Ecología Andina lo ha resuelto. Efectivamente, el contenido de amino ácidos de la quinua, de la cañihua y otros alimentos del Altiplano, presentan un valor superior a la caseína de la leche (Collazos y Col) y son sumamente ricos en fierro, como si la naturaleza los hubiera colocado para satisfacer los requerimientos de su nutrición. Es éste un capítulo original de la Ecología de los Altiplanos que reclama investigaciones más extensas.

Hasta ahora hemos contemplado al andino en un ambiente estático, pero interesa también conocerlo en su comportamiento frente a la gradiente móvil de niveles de altitud, porque en el Perú la vida es vertical. Sabemos que el andino dispone de mecanismos reguladores que le permiten adaptarse instantáneamente, en cualquier momento, a cualquier altitud y en reposo o en trabajo como un motor de avión de hélice. El andino ha creado dispositivos funcionales para equilibrar la fisiología variable del ambiente de altitud con el dinamismo fisiológico de su medio interno, que alguna vez serán descritos. Hasta hoy, este proceso es una interrogante en el conocimiento científico de la aclimatación.

En suma, el Hombre de los Andes dispone de una morfología antropológica en función de las variables del clima de altitud. Es un atleta de fondo con un rendimiento superior al hombre del nivel del mar. Su Ecología está dada por la inte-

gración de funciones que permiten asegurar que pertenece a una variedad climato-fisiológica de raza humana (Cannon). La influencia telúrica del ambiente es tan profunda, que culturas y sociedades aborígenes obedecen a un imperativo bio-climático, como lo hemos señalado anteriormente. Las organizaciones incaicas, la colonización interior y el nomadismo de retorno (mitimaes), sus fiestas de matrimonio y de selección de la nobleza (Acataimita, Paltay), su educación física basada en el cultivo del esfuerzo, están inspirados en un concepto dinámico, bio-climático que aseguró la vida en las Altiplanicies.

Mucho tiene que aprovechar el hombre de hoy del conocimiento de las experiencias arcaicas de los aborígenes cavernícolas cuando se independizaron de la Naturaleza y entraron en la fase agrícola que extendiera en sus trashumancias de retorno; de la Política biológica del Incario que codificó Pachacútec; de las disposiciones de la Corona durante la era Colonial que dictó, sin que se aplicara una avanzada legislación de fundamento bio-geográfico (Monge) y, también, de los fracasos no medidos todavía de esta colonización antihigiénica de las barriadas de la Costa que parece un desafío a la supervivencia del andino.

EL PASADO ARCAICO

V

En el estado actual de la Arqueología puede asegurarse la existencia de un hombre que habitó a raíz de la última glaciación en el Pleistoceno posterior, 40,000 años a. de J.C. y que las culturas paleolíticas en América llegan a su cúspide coincidiendo con su término. Estas culturas alcanzan a 8,000 o más años a. de J.C. Se caracterizaban por ser pueblos cazadores, de alimentación predominantemente animal, capaces de fabricar instrumentos de piedra en puntas bifaciales triangulares, lanceoladas o foliáceas que utilizaban como armas ofensivas o les servían de implementos debidamente laborados: raspadores, cuchillos. Trabajaban la piedra por desportillamiento y usa-

ban los huesos como utensilios domésticos (Culturas de Folsom, de Sandia, de Clovis). Descubrieron el fuego y lo utilizaron.

En el período de Optimun Climaticum, extendido de 6 a 2 mil años a. de J.C., se elevó la temperatura favoreciendo en los Andes el desarrollo de bosques y mamíferos. Cosa igual ocurrió con la vegetación de la Costa. En estas circunstancias aparecen las culturas elaboradas del Perú. La Arqueología Peruana ha entrado en una época de renacimiento en los últimos años. No podríamos sustraernos a buscar en sus informaciones fuentes de conocimiento en relación con la vida en las Altiplanicies.

El sitio de más antigua ocupación humana se encuentra en Lauricocha, a 4,500 metros de altitud, en la encrucijada de serranías donde confluyen Huánuco, Cajatambo y Cerro de Pasco. El conocimiento de las culturas líticas corresponde a los investigadores modernos que salieron de las escuelas de Valcárcel y Muelle. Se deben a Cardich planteamientos de primer orden. En efecto, en las cuevas no distantes de la actual casa-hacienda, vivió el hombre hace miles de años. Esta antigüedad fue dada a conocer por el ingeniero Augusto Cardich, en noviembre de 1959, por medio del carbono radioactivo, cuando en una Mesa Redonda aseguró que, por informes recibidos horas antes, podía comunicar que los esqueletos de Lauricocha tenían 10,000 años a. de J.C. (Buse).

Cardich señala las cavernas alto-andinas, cerca de las cordilleras elevadas donde existían poblaciones de cazadores. Durante el Optimun Climaticum la cultura adquirió un grado elevado de desarrollo. "Hay huellas de numerosas terrazas, de extensa agricultura, hoy desaparecida, ruinas de acueductos condicionados para tal fin".

Según Ibarra Grasso, entre los artefactos de Cardich pudieran existir "algunos instrumentos de tipo Sandia y Folsom (Norte América) que por su tosquedad no llamaron la atención". Vincúlense así los horizontes culturales arcaicos de los hemisferios norte y sur.

Anótese, de paso, que Villar Córdova y Lanning han señalado lugares en Ancón con testimonio de ocupación de hombres de la Edad de Piedra cuyo origen de procedencia debe

referirse a los hombres de Lauricocha, "quienes bajaban periódicamente por las quebradas de la cordillera occidental para establecerse durante el breve período de florecimiento de las dunas costaneras de la rada" (Choy).

Estos hombres cavernícolas y cazadores o colectores de las cordilleras nevadas, asentaban sus culturas en fragosidad de hondonadas de cumbres que forman la Cordillera. La comunicación interhumana no cabía, ni bajando los ríos, ni rodeando las montañas por lo accidentado de los desfiladeros de la geografía vertical. No cabía otra posibilidad de trashumancia que seguir el camino de las cumbres, y así lo hicieron. Por eso, con el devenir de las civilizaciones, el camino del Inca se extendía por las cordilleras. Aparece así, desde ese entonces, el cultivo del esfuerzo como una condición obligada de política biogeográfica, ajustada al ambiente variable de las grandes altitudes.

En suma, en el pasado arcaico llegaron los andinos al estado de agricultura acreditado por terrazas de cultivo y canales de irrigación a altitudes elevadísimas, para lo que necesitaron obligadamente recurrir a los vegetales alimenticios altoandinos que diferenciaron durante su etapa de colectores preagrícolas. Iniciaron la trashumancia vertical hacia la costa de retorno a la heredad alto-andina y cultivaron el esfuerzo físico en las migraciones de lugar a lugar a través de las cumbres. Todo lo cual permite ver la influencia del altiplano en el desenvolvimiento de las razas aborígenes desde una época prehistórica.

Si aplicamos, ahora, estas observaciones a la adaptación antropológica al clima de altitud, en el proceso de evolución del hombre de los Andes, las siguientes reflexiones nos parecen dignas de consideración.

Según Coon y Birsdell, uno de los factores principales en la diferenciación de los grupos raciales modernos ha sido la selección natural operando en términos de "stress" y estímulo inherente a los ambientes extremos. La raza mongoloide fue el último de los grupos principales en diferenciarse durante el cuarto período glacial como resultado de una extrema agresión

ambiental del clima ártico. Se ha supuesto que la adaptación al frío fue alcanzada mediante el desarrollo de amplio tórax, extremidades cortas y cuerpos globulosos, pequeños, los cuales irradian menor calor. Los habitantes del Artico presentan la menor superficie cutánea posible al mundo exterior, en proporción a su volumen y peso, porque la esfera disipa menos el calor.

Por otro lado, sería conveniente señalar, a este propósito, la opinión de Wulsin: "Mongolia es una planicie seca con una altitud media de 4,500 pies (1,500 mts). La mayoría de la población está constituida por pastores nómadas, pastores trashumantes de ganado ovino. Los veranos son cálidos y los inviernos fríos con fuertes vientos, nieve y temperaturas de 40°F. a 50°F. En sus migraciones a las regiones circumpolares alcanzan el grado 60° de altitud Norte". En realidad, nosotros hallamos reproducidas en cierta forma, condiciones aproximadas de ambiente a las que se encuentran en las tierras altas de Sudamérica Central: frío extremo, atmósfera seca y altitud relativa que pudiera tener una fuerte influencia sobre el clima a causa de la latitud. De este modo, podría admitirse que los antepasados mongólicos en su migración continental llegaron a las Altiplanicies de Sudamérica y encontraron en los Andes localidades conformes a su morfología física, a sus procesos fisiológicos, a su resistencia a la intemperie, a la anoxia, al hambre y a la altitud.

Bases para una política educacional

MARIO ALZAMORA VALDEZ

Expresar una vez más que la educación constituye una de las principales preocupaciones —quizás la principal— de todos los países, y más aún de los pueblos llamados “en desarrollo”, es repetir una verdad sabida y sentida por todos.

Pero el problema, el gran problema de esta hora, consiste en pasar de ese enunciado general, que expresa una de las más profundas necesidades de nuestra época, al plano de las realizaciones. De aquí la urgencia de una clara formulación de las bases de una política educacional.

El fin de la educación “es el desarrollo integral de cada ser humano” y “aparte de su valor en sí, la realización de ese fin es un factor decisivo para el desarrollo económico y social de los pueblos” reza el primer considerando de la recomendación formulada por el Consejo Interamericano Económico y

Social de los Estados Americanos en Punta del Este, al señalar la importancia de la tarea educativa en orden a la "Alianza para el Progreso".

El Director General de la Unesco, Vittorino Veronesse, señala con exactitud que la educación "hoy en día es deliberadamente concebida como un factor de transformación del hombre y del medio en el cual vive", porque ha sido superada la concepción que la limita a simple transmisión de valores, ya que, en casi todos los países del mundo, se la comprende "como un proceso continuo, permanente, destinado a asegurar la formación total del hombre, considerado en su oficio, en el seno de su familia, en la comunidad local, en la comunidad nacional, y aun en la comunidad universal".

La política educacional rectamente entendida debe buscar que todos los habitantes de un país, que constituyen una sociedad democrática, alcancen a recibir los beneficios de la educación, y que ésta armonice, mediante su diversificación, las diferentes aptitudes individuales con las necesidades del progreso y del desarrollo económico.

La formación integral de la persona humana y la realización del bien común al servicio del hombre, son los fines de toda acción educativa.

La persona sólo puede conquistar su personalidad mediante la educación que constituye una exigencia y un reclamo profundo de su dignidad, que en una democracia debe alcanzar a todos, puesto que ella se sustenta sobre la igualdad de derechos y de oportunidades. El bien común, entendido de acuerdo con la acertada definición de Delos, como "el conjunto organizado de las condiciones sociales gracias a las cuales la persona humana puede cumplir su destino natural y espiritual" conforma el otro objetivo de la educación y, por ende, de toda política educacional. No se trata del "desarrollo económico" que se traduce por el incremento de la renta nacional "per capita", puesto que él no es fin en sí mismo, sino que se halla subordinado, en calidad de medio, al bienestar social.

Ni la vida del individuo en una sociedad por más libre que ella sea ni el solo desarrollo económico como medio para al-

canzar el progreso, sino la formación cabal de la persona humana y el bien común constituyen los fines últimos de la política en el campo de la educación.

LOS ASPECTOS CUANTITATIVO Y CUALITATIVO DE NUESTRA EDUCACION

La "Declaración Universal de los Derechos Humanos" contiene al comienzo de su párrafo vigésimo sexto una hermosa declaración: "Toda persona tiene derecho a la educación".

En virtud de ese principio, aspiración permanente del hombre, nadie debe ser excluido de los beneficios de la educación ni ningún sector de la población debe quedar al margen de ella.

De ese enunciado que puede ser resumido como "educación para todos" se desprenden la necesidad de un sistema que proporcione "educación general" y su diversificación de acuerdo con las condiciones del individuo y las necesidades del progreso social.

Cuantitativamente, la educación debe extenderse a todos los habitantes de un país; cualitativamente, debe armonizar con la capacidad de las personas y las exigencias del mejoramiento de las sociedades. Es difícil separar los citados propósitos de la educación; sólo cabe considerarlos aisladamente con el fin de enjuiciar un determinado sistema.

El analfabetismo es la muestra más patente y dolorosa de las deficiencias cuantitativas de nuestro sistema educativo. La Misión Lebret, al referirse a otro país de América Latina que no es el nuestro, pero que sufre el mismo mal, expresa que "El fenómeno del analfabetismo es el índice a la vez más revelador e impresionante del nivel cultural de una Nación" y agrega que "la tasa de analfabetismo de un país revela la proporción de ciudadanos que, ciertamente, no han tenido contacto alguno con la cultura; manifiesta a grandes rasgos el grado de desarrollo educacional del país".

En el "Informe sobre la Educación Pública en el Perú"

preparado por el Ministerio de Educación para la conferencia de Santiago sobre "Educación y desarrollo económico y social en América Latina", se lee que el Perú, sobre una población de 10'364,620 habitantes, según los resultados preliminares del censo de 1961, cuenta con un 53% de analfabetos.

Un interesante cuadro publicado por la Unesco señala la relación que existe en América Latina entre el analfabetismo y el ingreso por habitante, calculados al año 1950.

País	Población		Analfabetos de 15 años y más (%)	Ingreso por habi- tante (dólares)	Población rural (%)
	(Total miles)	15 años y más (%)			
Argentina	17.189	69	13.6	300-499	37.5
Uruguay	2.407	69	15.0	300-499	—
Chile	6.073	61	19.9	150-299	40.1
Costa Rica	801	57	20.6	100-149	66.5
Cuba	5.508	64	22.1	300-449	43.5
Panamá	797	58	30.1	150-299	64.0
Paraguay	1.397	56	34.2	-100	64.4
Colombia	11.334	57	37.6	100-149	48.7
México	25.826	58	38.0	100-149	34.4
Ecuador	3.197	57	44.3	-100	72.5
Venezuela	4.974	58	47.8	300-449	36.2
Brasil	51.976	58	50.6	100-149	64.8
Perú	8.521	56	53.0	100-149	64.6
Rep.					
Dominicana	2.131	56	57.1	-100	76.2
El Salvador	1.868	59	60.6	100-149	63.5
Nicaragua	1.060	57	61.6	100-149	65.1
Honduras	1.428	59	64.8	-100	71.0
Bolivia	3.019	60	67.9	-100	66.4
Guatemala	2.805	57	70.6	-100	75.0
Haití	3.112	61	89.5	-100	87.0
Total General	155.423	60	43.0	100-149	58.4

Estas cifras, cuya proporción se mantiene, revelan claramente la coexistencia de analfabetismo y pobreza que se influyen mutuamente.

De aquí se desprende que no bastan las campañas de alfabetización por sí solas; que la raíz del mal es mucho más honda y que sólo la elevación del nivel general de vida podrá abolirlo.

Pero, al lado de los analfabetos que podrían llamarse "absolutos", existen otros —que son, por desgracia, también numerosos—, los "analfabetos potenciales", que han seguido uno o dos años de educación elemental y que se apartaron de la escuela sin la preparación suficiente. Se ha dicho de ellos que pasarán a ser "analfabetos por desuso".

La escuela primaria en el Perú carece de la capacidad para atender la demanda de educación de la niñez. Según cifras del Ministerio de Educación Pública, el país contaba en 1960 con 2'650,000 niños y adolescentes en edad escolar de 7 a 16 años de los cuales se matricularon en las escuelas 1'681,299 y quedaron fuera de ellas los restantes, 968,701, es decir, casi un millón. La atención de esta necesidad exigiría unas veinte mil aulas escolares con un costo de 1,500'000,000 de soles y 20,000 maestros más que significan un egreso de unos 500 millones de soles al año.

El Ministerio de Educación Pública ha calculado las necesidades básicas para atender el crecimiento de la población escolar oficial en el período 1961-1965 de este modo:

Año	<i>Alumnado total</i>	<i>Maestros</i>	<i>Aulas</i>	<i>Carpetas</i>	<i>Total S/.</i>
1961	117,415	2,436	2,436	48,727	121'802,100
1962	125,626	2,606	2,606	52,135	130'304,500
1963	134,400	2,789	2,789	55,776	139'448,800
1964	143,800	2,984	2,984	59,667	149'199,100
1965	153,900	3,193	3,193	63,869	159'652,700
Total	675,141	14,008	14,008	280,184	700'407,200

En el "Análisis Demográfico de la Situación Educativa en América Latina" publicado en 1962, se calcula para el Perú una población total de 12'105,000 habitantes para 1965 y de 14'030,000 para 1970. Para iguales períodos, una población de 3'170,000 y 3'700,000 niños de 5 a 14 años, respectivamente, cuyas demandas educativas deben ser atendidas.

Según cálculos oficiales, el Presupuesto de Educación deberá evolucionar de esta manera:

<i>Año</i>	<i>Total S/.</i>	<i>Aumento S/.</i>
1963	2,061'000.000	135'000.000
1964	2,205'000.000	144'000.000
1965	2'359'000.000	154'000.000
1966	2,524'000.000	165'000.000
1967	2,701'000.000	177'000.000
1968	2,980'000.000	189'000.000
1969	3,092'000.000	202'000.000
1970	3,308'000.000	216'000.000

Aun en el caso de producirse tales incrementos, no podrán cubrirse con los fondos normales del presupuesto las necesidades provenientes: a) de los déficits educacionales existentes; y b) del crecimiento vegetativo de la población.

La deserción escolar constituye otro de los graves defectos de la escuela que puede considerarse como de naturaleza cuantitativa, aunque es la expresión de causas socioeconómicas.

El siguiente cuadro ha sido formulado por el Ministerio de Educación Pública:

<i>Promociones (Primaria)</i>	<i>% Retención</i>	<i>% Deserción</i>
1945-1951	15.13	84.87
1946-1951	17.53	84.87
1947-1952	19.76	80.21

<i>Promociones (Primaria)</i>	<i>% Retención</i>	<i>% Deserción</i>
1948-1953	15.94	84.06
1949-1954	17.29	82.71
1950-1955	18.44	81.56
1951-1956	18.15	81.85
1952-1957	20.57	79.43
1953-1958	22.80	77.20

La deserción en nuestra escuela primaria pasa del 80% y la retención no alcanza al 20%. Tan sólo la quinta parte de los niños que comienzan la primaria llega hasta el final de esa etapa. Mientras en los Estados Unidos de América, en 1950, el nivel educativo promedio de la población de 15 años y más era de 9 años escolares, de 7.2 años escolares en el Japón y de 4.5 años escolares en Puerto Rico, en América Latina ese nivel promedio alcanzaba sólo 2.2 años escolares.

Al referirse el profesor S. Hernández Ruiz en el "Proyecto Principal de Educación" al tremendo mal de la deserción escolar, señala como causas que lo originan las siguientes: "1.—Ignorancia y falta de interés de los padres; 2.—Negligencia punible de los mismos; 3.—Pobreza de las familias que obliga a éstas a utilizar a los niños desde muy corta edad; 4.—En los medios rurales, dispersión de la población; 5.—Falta de confianza en los maestros; 6.—Enfermedades y desnutrición; 7.—Malos edificios escolares; 8.—Carencia de patios escolares; 9.—Métodos impropios de enseñanza; 10.—Mala distribución del tiempo y del trabajo; 11.—Impreparación de los maestros en las ciencias psicopedagógicas; 12.—Falta de adaptación de los calendarios a las necesidades del medio ambiente; 13.—Apatía del maestro porque su remuneración es insuficiente; 14.—Planes, programas y horarios recargados, poco prácticos y exagerado verbalismo; y 15.—Clases recargadas de alumnos".

La deserción escolar no sólo origina los "analfabetos potenciales" sino los "alfabetos deficientes", que no llegan a re-

cibir la educación básica "para ser hombres, ciudadanos y productores de bienes y servicios para la sociedad democrática".

Son semejantes los defectos cuantitativos de la enseñanza secundaria. Cifras oficiales señalan que en 1960 cursaron esta etapa de la educación 158,900 alumnos en 524 planteles con 11,300 maestros, y secundaria técnica 39,359 estudiantes, con 5,300 profesores y 251 planteles.

Pero, como afirma con exactitud R. Moreira en "Aspectos Sociales del Desarrollo Económico en América Latina", "deberá cursar estudios secundarios técnicos o clásicos una proporción de la población de doce a dieciseis años equivalente a la proporción de la población activa total que desempeña actividades secundarias y terciarias". Si se tiene en cuenta que esta población en el Perú es de más de setecientas mil personas, se nota fácilmente el déficit de nuestra educación secundaria, como también es mínimo nuestro alumnado universitario cuya cifra debe alcanzar, por lo menos, el 20% del total de los estudiantes de secundaria.

Como en el caso de la primaria, la deserción es también un grave mal que afecta a la secundaria; para las promociones que comenzaron la secundaria de 1950 a 1954, está explicada en el siguiente cuadro:

<i>Años</i>	<i>Retención</i>	<i>Deserción</i>
1950-1954	44.33 %	55.67 %
1951-1955	46.38	53.62
1952-1956	41.30	58.70
1953-1957	46.50	54.50
1954-1958	48.60	51.40

El promedio de la deserción pasa del 54%, que significa una elevada y lamentable pérdida de capacidades, de energía humana, de recursos económicos, y revela los defectos del sistema.

En lo que atañe a la educación secundaria profesional o técnica, el Perú no es excepción a la regla general en América Latina, sobre el poco interés que ella despierta en los jóvenes. El número de estudiantes que acuden a ese tipo de establecimientos apenas llega al 25% de los que demandan educación secundaria común. Las causas son la defectuosa organización de ese ciclo, el poco interés que despierta, su desvinculación con las necesidades y los intereses del medio, la falta de instalaciones e implementos, la impreparación de los profesores, el exceso de teoría, etc.

El aspecto cualitativo de un sistema de educación deberá juzgarse desde una doble referencia: el modo como contribuye a la formación del hombre mediante la transmisión de los valores de la cultura y la proporción en que sirve al bienestar de la colectividad.

Con estos criterios consideremos el sistema mismo, el proceso pedagógico, el personal magisterial y los recursos materiales y de organización (administrativa y legal).

Se ha escrito sobre las deficiencias cualitativas de la educación en otro país de América Latina, algo que tiene exacta vigencia para el Perú. "En gran parte, estas deficiencias tienen su origen en el crecimiento inorgánico de los distintos tipos, niveles y modalidades de la enseñanza, tanto fiscal como particular, resultado de las respuestas aisladas y parciales que se han dado a las situaciones de hecho presentadas por el medio económico y social".

Las diversas etapas del proceso de la educación —que se basan en exigencias psicobiológicas del educando y en necesidades de la sociedad— han sido consideradas sin continuidad, sin articulación, desintegradas del todo a que pertenecen.

Sobre ellas se ha levantado, cada vez más poderoso y abigarrado, el aparato administrativo, que ha mantenido las mismas divisiones que el proceso educacional mismo, y cuya política a través de sus múltiples órganos no es siempre convergente.

A estos males se agrega la carencia de una supervisión científicamente organizada que se encargue de dirigir la acción educativa por medio de los maestros, ayudándolos a realizar,

interpretar y aplicar planes, programas y métodos, y no como un simple organismo administrativo limitado a la vigilancia lejana de menesteres burocráticos.

En cuanto al contenido de la enseñanza, los programas presentan defectos que aún no han sido superados: a) demuestran en muchos casos manifiesto atraso con relación a la ciencia actual; b) son generalmente enciclopédicos y carecen de orientación metodológica; c) inciden en asuntos que se hallan al margen del interés de los estudiantes y de las necesidades de la vida moderna; d) frecuentemente exceden las posibilidades de capacidad de los alumnos y aun de los mismos maestros.

Contribuyen a acentuar estos defectos, la carencia de material didáctico, de textos, la falta de locales apropiados.

La llamada "ración educativa" que reciben nuestros estudiantes es también deficiente. La Unesco ha observado que "En los países de América Latina la duración del año escolar fluctúa entre 167 y 225 días y el horario semanal entre 17 y 36 horas. Esto es lo establecido en las regulaciones oficiales, agrega pero puede asegurarse que en la práctica apenas si se alcanza a cubrir el 80% de ese tiempo, lo que reduce la duración efectiva del año escolar a límites muy bajos".

La escasez de personal docente y la falta de título pedagógico que garantice su idoneidad en una proporción muy elevada del mismo, redundan en perjuicio de la calidad de la educación.

El Perú necesita incorporar unos tres mil maestros al año por lo menos. Sin embargo, de nuestras escuelas normales egresan muchísimos menos. He aquí una relación sobre el número de normalistas titulados de 1951 a 1960:

<i>Año</i>	<i>Maestros</i>	<i>Año</i>	<i>Maestros</i>
1951	234	1956	505
1952	145	1957	416
1953	403	1958	366
1954	399	1959	391
1955	441	1960	622

La Estadística Magisterial de 1960 comprende un total general de 59,000 maestros.

Su distribución es la siguiente:

Maestros al servicio del Estado	46,273
Maestros de planteles particulares	11,227
Maestros de enseñanza fiscalizada	1,500

Según los grados de la educación:

Primaria	42,000
Secundaria Común	11,300
Secundaria Técnica	5,300
Normal	500

Es probable, —ningún dato oficial contiene prueba plena—, que más de la tercera parte de tales maestros —y quizá la proporción resulta corta— carezca de título. Cifras aproximadas señalan 12,293 maestros primarios de primera categoría, 4,409 de segunda y 15,331 intitutados.

Los recursos materiales de la educación están constituidos por los locales. Antes me referí al déficit de aulas que se trata de superar por todos los medios. Sobre la pobreza y la inadecuación de gran parte de los locales actuales, contiene datos muy ilustrativos el “Inventario de la Realidad Educativa”.

Son igualmente inadecuadas y confusas la organización administrativa y la organización legal de nuestra educación. Las entidades dependientes del Ministerio han crecido de manera inorgánica por simples resoluciones del propio Poder Ejecutivo y al formularse cada proyecto de Presupuesto General de la República en el que se acostumbra involucrar nuevas oficinas y empleos por requerimientos que no son precisamente de la educación.

Por otra parte, la falta de Consejos Departamentales —instancias intermedias entre el gobierno central y las municipalidades— tan necesarios en el Perú, con tan amplio territorio y

tan heterogéneas regiones; la carencia de verdaderas municipalidades sustentadas en el consentimiento libre y democrático de los vecinos, la prescindencia de la familia en el proceso educativo, acentúan la intervención dominante de la administración y limitan mucho la tarea educativa en lo que atañe principalmente al servicio de las necesidades y a las exigencias de las distintas zonas y localidades del país.

La estructura legal de la educación es asimismo inorgánica y defectuosa. No se ha podido formular aún una "Ley de Bases" y la vigente ha sufrido modificaciones y sus preceptos han sido reglamentados o ampliados por los organismos administrativos, obedeciendo a circunstancias o exigencias del momento muchas veces, lo que origina graves problemas.

EDUCACION Y DESARROLLO ECONOMICO

El mejoramiento de un sistema educativo exige una cuidadosa consideración de las circunstancias a las que debe aplicarse.

La economía subdesarrollada se caracteriza, según Raymond Barre, por su estructura primaria y dual, y su funcionamiento por la inestabilidad y la dependencia, por lo que "difícilmente puede romper el círculo vicioso de la pobreza".

El carácter primario de esa economía se manifiesta en la población activa, la producción interna y las exportaciones.

El índice de crecimiento de la población en el Perú se acerca al 3% al año y su población activa asciende a 3'826,000 personas, de las cuales 1'696,448 corresponden a las ciudades y 2'129,552 al campo. La población económicamente inactiva llega a 6'543,000 personas.

La distribución por sectores de la población activa es la siguiente: agricultura, 2'294,482; minería, 68,275; industrias, 752,939; servicios, 198,404; comercio, 293,107; finanzas, 13,570; gobierno, 130,000. Un 63% de la población económicamente activa se dedica a la agricultura, proporción elevada que constituye característica del subdesarrollo.

La producción interna de los países subdesarrollados está constituida por productos agrícolas, materias primas agrícolas y materias primas minerales destinadas a la exportación. Las exportaciones en el Perú durante el año 1958, según el Banco de Reserva, llegaron a 291.4 millones de dólares, de las que corresponden, expresados en soles, S/. 3,109'043,000 a productos agrícolas y ganaderos.

La economía del subdesarrollo es "dual" y "desarticulada". La estructura dual comprende un sector "precapitalista" "donde reinan la economía de subsistencia y el trueque, donde el cálculo en dinero y todo lo que éste implica (racionalización de la actividad, previsión; relación en el tiempo de las experiencias económicas) no han penetrado", y un sector capitalista extranjero o autóctono. La población del campo, la de los barrios marginales de las ciudades, pertenecen al primer sector; las "clases elevadas", que en América Latina alcanzan apenas un 3%, corresponden al segundo.

Esta economía ofrece las notas típicas de inestabilidad (en las exportaciones, en los ingresos, en los precios de intercambio) y dependencia de empresas extranjeras, del mercado extranjero, de la importación de capitales extranjeros.

Es interesante anotar, como lo señala el mismo Barre, que en los países subdesarrollados las estructuras sociales son: a) desequilibradas, porque no existen grupos sociales intermedios sino una clase de propietarios y funcionarios y una masa que vive dentro de niveles infrahumanos. No se conocen las clases medias; y b) desarticuladas; no hay comunicación entre los grupos sociales, se carece de movilidad social vertical.

Las estructuras políticas son de la misma manera inestables o inadaptadas. Tibor Mende habla de la "democracia portátil" que todo país subdesarrollado pretende importar como una máquina de escribir o una refrigeradora.

La administración pública es asimismo deficiente; no existe una administración descentralizada ni, menos, gobiernos locales.

Toda actividad, y por cierto la económica, está orientada por conceptos, creencias, tendencias, representaciones. Los

factores no económicos del desarrollo, son más fecundos que los "incrementos anuales de inversión" que producen sólo de un 10 a un 25% del aumento de la producción.

Es ilustrativo el ejemplo del economista Hans Singer, como lo recuerda el profesor Alberto Baltra, para subrayar la importancia de los factores extraeconómicos del desarrollo y, entre éstos, de la educación. "Supongamos, cita el mencionado autor, que una catástrofe hiciera desaparecer todo el capital tangible que posee Estados Unidos y que, por tanto, se destruyeran sus plantas industriales, los equipos y las maquinarias, los caminos y los puentes, los ferrocarriles, puertos y tranques, etc. Es probable, agrega, que a corto plazo, Estados Unidos lograra reconstruir lo perdido, si su población resulta indemne y también escapan a los daños algunos factores intangibles, tales como: la educación, el conocimiento técnico, la tradición científica, las instituciones jurídicas y administrativas, etc."

En el orden individual, la educación eleva la productividad del trabajo. El profesor Troumiline anota que en Rusia con los estudios primarios tal productividad del trabajo aumenta en un 30%; mientras que para los obreros iletrados ese incremento no llega en el mejor de los casos al 16%. Después de 4 años de estudios, un obrero obtiene un rendimiento y un aumento de salario superior en 79% al de los obreros iletrados de primera categoría; después de 7 años, su calificación es de 235% sobre el nivel más bajo; de 280% a los nueve años, y de 320% a los trece años.

En la Oficina del Censo de los Estados Unidos se estableció que la ganancia anual promedio, en 1949, de una persona con educación elemental llegó a U.S.\$ 3,112; de una persona con educación secundaria a U.S.\$ 4,519, y con educación superior a U.S.\$ 7,907. El sabio ruso Kairov en un trabajo presentado a la Unión Sociológica Universal, sostuvo que en la Unión Soviética se calculó que las inversiones en educación producen beneficios 43 veces mayores. En Estados Unidos cada dólar empleado en la investigación del maíz híbrido produjo 70% de utilidad anual.

La educación orientada en el sentido del desarrollo debe dirigirse hacia el cumplimiento de estas cinco exigencias:

1º— Formar una clara conciencia de la necesidad del desarrollo económico como medio de elevar los niveles de vida de todos los integrantes de la sociedad;

2º— Inculcar en toda la población el espíritu de trabajo y de empresa, propiciar una actitud racional frente al consumo, favorecer y encauzar el ahorro y la reducción de gastos innecesarios;

3º— Que se establezca un nivel básico de educación al que tengan acceso todas las personas, sin discriminación alguna, como medio de ayudar a que se realice el cambio social;

4º— Que se diversifique la educación con el objeto de formar capacidades y destrezas para ser utilizadas en los diferentes sectores de la actividad económica; y

5º— La investigación científica y el fomento de la cultura en general, como medios dinámicos de adaptación a la nueva tecnología y a los cambios que exige el desarrollo mismo.

LA POLITICA EDUCACIONAL Y EL PLANEAMIENTO DE LA EDUCACION

Debe entenderse por política educacional la acción coherente y continuada del Estado con el objeto de satisfacer las necesidades educativas de la población.

Es evidente que no hemos tenido una verdadera política educacional sino "planes", no siempre integrados entre sí, sobre todos o sobre algunos aspectos de la educación, ajenos muchas veces a las demandas educativas de la sociedad.

Se ha pretendido combatir el analfabetismo con "campañas de alfabetización" sin ningún intento honesto por redimir de la miseria económica y espiritual a los sectores de la población que la padecen. Por otro lado, se ha descuidado el estudio y la solución del problema de la deserción escolar, tan grave como el propio analfabetismo.

Conjuntamente con laudables intentos de realizar planes

de construcciones escolares, han sido creadas muchísimas escuelas sólo por servir intereses "políticos". Se ha ampliado cuantitativamente el radio de acción de la secundaria sin mejorar su contenido y su calidad. Se ha incrementado la enseñanza profesional pero sin atender ni las necesidades regionales ni los intereses sociales o económicos. Finalmente, vivimos bajo una fiebre creadora de universidades, no siempre de acuerdo con una planificación y sin los recursos necesarios, mientras se descuida, casi completamente, la educación técnica que tanto necesita el país.

La política educacional del Estado debe resolver las necesidades cuantitativas y cualitativas de la educación.

El primer objetivo de dicha política consistirá en señalar un nivel cultural básico y ponerlo al alcance de toda la población.

El segundo objetivo, tenderá a que se proporcione educación diversificada —de acuerdo con las aptitudes individuales y en función de las necesidades sociales— para alcanzar el mejor desarrollo económico como camino hacia el bien común.

El cumplimiento del primer objetivo reclama que se fije cuál debe ser el contenido de ese nivel educativo básico; el segundo objetivo tiende a que se señale hasta qué etapa debe extenderse la formación general y cuál debe ser el propósito de la educación profesional y técnica.

El proceso dinámico de la educación exige esa "actividad previsor" que es, según lenguaje de Mannheim, el planeamiento.

Formular planes en el orden educativo, significa, según el Seminario de Planeamiento Integral de la Educación reunido en Washington en 1958; "1.— Definir bien los objetivos; 2.— Establecer claras normas para la acción; 3.— Cuidar la sencillez; 4.— Utilizar todos los medios disponibles antes de crear nuevos recursos y autoridades; y 5.— Hacer del plan algo equilibrado y elástico".

Los defectos más comunes del planeamiento educativo, que dicho Seminario recuerda con exactitud, son: "1.— La formulación de planes sin conocimiento de la realidad; 2.—

Desadaptación de los sistemas educativos propuestos con el medio social y cultural propio; 3.— Nuevas reformas, sin tener en cuenta los resultados y las experiencias de las anteriores; 4.— Vinculación de los planes con la propaganda política; 5.— Elaboración de planes encomendados a funcionarios administrativos, en vez de organismos técnicos; 6.— Planes elaborados sin la debida consulta a la opinión; 7.— Disparidad entre los objetivos propuestos en los planes y los medios de realización que se considera posibles de obtener; 8.— Falta de instrumentos de evaluación, control y rectificación de los planes”.

El planeamiento educativo exige la creación de órganos adecuados: a) un Consejo Nacional de alto nivel; b) una Comisión Consultiva; y c) un organismo encargado de la ejecución de funciones técnicas y administrativas.

La primera de las mencionadas entidades deberá estar integrada por representantes de los más altos organismos educativos y por expertos en planeamiento y en los diversos aspectos de la educación que trabajen a tiempo completo. El segundo, por delegados de las distintas actividades del país tanto del sector público como del privado; y el tercero, por funcionarios encargados del cumplimiento de la programación.

Felizmente se vislumbra con claridad en el país la necesidad de encauzar el proceso educativo hacia sus verdaderos objetivos y la de un planeamiento integral de la educación cuyo solo inicio ha de señalar una nueva época.

La Geografía en la cultura patria

EMILIO ROMERO

Prominente lugar ocupa en la cultura peruana la Geografía, no solamente como ciencia, sino como acción y también como creación literaria. Sin recurrir a la época virreinal, donde existe un verdadero tesoro en la producción de viajeros, cronistas y memorias de frailes misioneros, solamente un examen de la obra producida desde nuestra independencia pondrá en claro la tendencia geográfica del peruano, en oposición a la tendencia historicista que se advierte en otros países, por ejemplo el Ecuador y Colombia. Mientras el Perú ha hecho geografía, otros han hecho historia en el campo de la investigación; de donde resultan a veces los duros contrastes entre las proyecciones de la geografía y las consecuencias que se desprenden de la historia.

En el campo de la geografía como ciencia tenemos que citar de paso, parte de la obra de Mariano Eduardo de Rive-

ro, el sabio peruano tan poco conocido y estudiado, a pesar de que fue el primero en divulgar, por su traducción al castellano, la célebre breve memoria escrita por el sabio alemán Alexander von Humboldt sobre la importancia del guano como fertilizante, que produjo una verdadera revolución no sólo en el campo de las finanzas peruanas sino en el de la economía de Europa en la segunda mitad del siglo pasado. Mariano Eduardo de Rivero dejó una obra de gran valor al estudiar la zona de Pasco, que fue más tarde el punto de partida para la explotación industrial del carbón. El mismo sabio analizó y divulgó la importancia de las aguas termales de Arequipa. Y por donde quiera que pasó, dejó huellas de su cultivado espíritu científico; de su amor al paisaje y de sus observaciones de carácter geográfico, que elogiaron sin tasa viajeros europeos, exploradores y hombres de ciencia de otros continentes.

Mateo Paz Soldán, recopilando nombres geográficos para su Diccionario Geográfico del Perú, realizó la primera obra de gran envergadura en este aspecto, que ha servido sin duda de modelo a los posteriores trabajos en esa materia. Es posible que este eminente autor no saliera de su gabinete de trabajo para recorrer el Perú, pero la ciencia trabaja en diversas rutas, y ésta era una de las más recomendables, en la agitada época en que vivió. En contra de esa actitud, muchos batallaron en los paisajes de la nación, pero no tuvieron la hora de reposo para meditar, recoger y escribir sus observaciones. Paz Soldán cumplió esa obra importante, el primer inventario de la realidad geográfica del Perú republicano.

José Domingo Choquehuanca dio también su contribución a la obra geográfica nacional, en su famoso Ensayo Estadístico de la Provincia de Azángaro, que fue la única forma en que se cumplió la disposición nacional que obligaba a las Juntas Departamentales como un ensayo de descentralización. Choquehuanca hizo geografía social y económica, pero sintió la emoción del indio sobre el paisaje. Sus confrontaciones en cuanto a la concentración de la propiedad eclesiástica, frente

a la comunidad, sirven de base al historiador que quiera apreciar la evolución agraria y social del Perú.

Hipólito Unanue pertenece como pocos a la perennidad de la geografía como ciencia. Sus grandes valores como médico y en otras esferas han pasado seguramente al archivo frente a los formidables avances de la medicina actual; pero sus observaciones sobre el clima de Lima en relación con el hombre, son lo único vigente de Unanue. Una lectura de su libro tan mencionado y tan poco leído, "El Clima de Lima", registra observaciones valiosísimas sobre la dirección y horario de los vientos; su influencia sobre la salud, la vida y el carácter de los limeños. El tipo de casa, la forma de sus ventanas y balcones; sus cambios de estaciones son descritos magistralmente. Han cambiado todos los conceptos científicos de Unanue en materia médica, pero los vientos son los mismos e inmutables los horarios de las corrientes; los turnos celestes de las grandes nubosidades, no han cambiado. Lo que ocurre es que Lima y su valle se han convertido en un inmenso emporio urbano de casas y gentes, de industrias y comercios y nadie puede contemplar más el cielo, ya que la gente camina bajo el techo de su propio automóvil. Sin embargo, las grandes transformaciones estacionales, dijo Unanue, no ocurren en Lima como en todo el globo terráqueo. El despeje de las nubes sobre el cielo de Lima determina automáticamente un cambio estacional. Invierno o verano están suspendidos sobre nuestras cabezas y, por lo tanto, la manera de ser de las gentes y su estilo de vida. Esta raíz geográfica profunda que sólo Unanue supo ver, ha pasado inadvertida para el sociólogo o el geógrafo urbano de hoy.

Casi medio siglo XIX, el campo de los estudios geográficos es cubierto por profesores llegados del extranjero. Antonio Raimondi inicia su investigación botánica, que deja en segundo plano, sugestionado por la grandiosidad del paisaje peruano. Comprende que no se puede estructurar una geografía botánica, sin tener la base de la geografía física y humana del Perú y ésta no puede construirse, sin una iniciación cartográfica. Raimondi recoge los datos y los apuntes para la for-

mación del gran mapa republicano del Perú. Su obra es enorme y ha sido estudiada por sus biógrafos, sus albaceas intelectuales y por el propio Estado Peruano que patrocinó sus libros; por la Sociedad Geográfica de Lima, que culminó su empresa de publicar el primer gran mapa del Perú, de Raimondi. Pero Raimondi era miembro de la Universidad de Milán y su cultura, su raíz era europea, por lo que en este artículo no debe figurar sino como faro, como guía, como señal que sirvió a los peruanos para continuar por el sendero de la geografía en la cultura peruana. Una lectura de las páginas de Raimondi nos revela que, con la generosidad inherente al hombre de estudio austero, encontró en las más remotas provincias muchos peruanos apasionados por la geografía. Un Pablo Pimentel en la provincia de Carabaya, un sacerdote Dianderas en Huancayo, y, así, otros, son nombres que figuran en los apuntes de Raimondi. En el Cuzco, en Junín, en Ancash, muchos hombres cultos hacían estudios geográficos en la escondida provincia, sin estímulo y sin dirección. Solamente después de la guerra con Chile, una institución como la Sociedad Geográfica de Lima pudo servir de hogar, de guía y de divulgación a una serie de geógrafos natos, formados por la emoción del paisaje, por el profundo amor a la tierra nativa, al hogar provinciano, que es un fenómeno muy peruano, debido a que los pueblos están encerrados entre altas montañas y no en planicies, como en la costa. Inclusive la costa misma, encerrada entre los desiertos, tuvo antes de la navegación a vapor, esta misma característica, que determinó un apego profundo a la ciudad y a la provincia; fenómeno que no existe en las regiones geográficas donde sus centros urbanos están diseminados en la pampa, como en la meseta del Titicaca o en las de Junín.

Al finalizar el siglo pasado, la geografía patria está encauzada por una serie de instituciones creadas por el gobierno. Los marinos en el oriente amazónico, son los geógrafos de acción y de investigación, que merecen sin duda alguna el mérito y la gratitud de la patria y el reconocimiento de la ciencia. Un escritor distinguido, don Fernando Romero, en su

libro "MARINOS EN LA SELVA", ha hecho una síntesis brillante de la acción de estos pioneros de la amazonía peruana. Muchos de ellos han dejado páginas de gran valor para la historia de la geografía y observaciones para la propia ciencia.

Debe mencionarse al lado de ellos a los frailes misioneros, que, empeñados en su misión evangélica, trazaron obra gigantesca, dejando memoriales de gran utilidad para la geografía.

A principios del actual siglo, surge un escritor de muy diversos gustos y diversas facetas. Es Modesto Basadre, que, en su pequeño libro "Riquezas Peruanas", resume interesantes artículos publicados en diarios de Lima, revelando al geógrafo. Sus interesantes observaciones de otro orden pueden o no estar vigentes, pero aquellas que se refieren al campo que abarca la geografía, son en verdad interesantes y mantienen su valor en cuanto se refiere al paisaje y al hombre. Basadre no ha sido objeto de un estudio de este tipo dentro de la actividad cultural de la nación. Se da importancia y se hace crítica a la producción literaria en verso o en prosa, pero, por su gran dispersión, el acervo de observaciones útiles para la ciencia geográfica, no ha sido leído, revisado ni aprovechado.

Como una valiosa contribución a la geografía patria debe mencionarse el nombre de Germán Stiglich, autor del Diccionario Geográfico del Perú y de numerosos estudios en la materia. Stiglich aparece en una etapa avanzada de los estudios de geografía en el Perú. Ya no se trata de un intuitivo, como en el siglo anterior; o de un emotivo del paisaje y de su grandeza, que aparece en el peruano como un móvil interno apasionado, especialmente del habitante de la región andina. El tipo de hombre de montaña en otros parajes de la tierra es también un apasionado adorador de su cielo y de su tierra. Y en el Perú, ese sentimiento se convierte a veces en valiosas producciones literarias, en paisajes pintados o en canciones populares. Rara vez la serenidad del observador se detiene en el campo de la geografía como estudio de las condiciones humanas del grupo viviente y pensante, o sea de la especie humana.

Al comenzar el siglo XX aparecen sistematizadas las corrientes europeas en materia científica y, por primera vez, aunque con algunos decenios de atraso, llegan las primeras corrientes de la ciencia geográfica, que permiten al peruano comprender que no se trata de un simple estudio de los límites del país, del río, de la montaña, de la nieve o del viento, como fenómenos propios de nuestra aldea o de nuestro terruño. Vivimos hasta principios del siglo XX encerrados en nuestras localidades, sin tener siquiera una concepción geográfica de nuestra patria, aun cuando la concepción histórica nos abruma, por el peso inmenso del prestigio del Imperio de los Incas y de la fastuosidad del Virreynato, según los libros; aunque vivimos nosotros encerrados en nuestra pobreza y en un atraso que sólo hoy queremos aceptar francamente, si bien como única condición para recibir ayuda a fin de emprender nuevos senderos de progreso.

Entre los que han contribuido al ascenso de la geografía a planos superiores a los de la simplista concepción del siglo XIX, además de Stiglich, debe mencionarse a Carlos Wiese, profesor de San Marcos, que no desdeñó la geografía desde su tribuna de historiador, como hicieron otros. El profesor Wiese cierra el ciclo de esa etapa intermedia entre el siglo pasado y el despertar del siglo actual, cuando una nueva corriente encauza y eleva el nivel de los estudios geográficos en la cultura nacional.

Es en ese momento cuando se anuncian los primeros grandes pasos en el avance de la geografía patria, y es Oscar Miró Quesada uno de los pioneros de la nueva etapa. Su Geografía Científica del Perú, como su título lo indica, deja de ser una exposición de datos que se repiten año tras año. Oscar Miró Quesada está al tanto de los avances de la geografía como ciencia, no solamente de los aspectos físicos de la tierra misma, cuanto de los aspectos del hombre, como dueño y señor del suelo. Ya en sus famosas e inolvidables conferencias, Oscar Miró Quesada había presentado una exposición amena, brillante y completa de lo que significaba la nueva Geografía. Su nombre es, indiscutiblemente, el que debe permanecer en la

cultura nacional como uno de los renovadores o quizá creadores de la ciencia geográfica en el Perú, como investigación y sistematización científica. Su vasta actividad en tan numerosas ramas del saber humano es sin duda notable e interesante, pero consideramos que su aporte original y valioso en el balance de la cultura peruana, no dejará nada tan permanente y valioso como su aporte al adelanto y prestigio de los estudios geográficos en el Perú.

Por entonces el cuadro de la ciencia geográfica mundial había experimentado un avance muy grande, que es preciso conocer en síntesis, para situar el estado de los conocimientos peruanos en esa materia.

La Escuela Alemana.— En la Universidad de San Marcos la enseñanza de la Geografía Física había recibido ya un marcado impulso con las clases del ingeniero José J. Bravo, pero su principal base era la geología. En verdad, las grandes corrientes renovadoras introducidas por la ciencia europea no habían llegado al Perú.

En Alemania habían nacido los dos grandes precursores de la Geografía Moderna, Alejandro de Humboldt y Carlos Ritter, ambos fallecidos en 1859. Además de la obra de estos sabios, debe reconocerse la obra de Federico Ratzel y de Fernando Richthofen, que alcanzaron a vivir en este siglo, muriendo, por extraña coincidencia, también casi juntos, en los años 1904 y 1905. La influencia de estos geógrafos fue inmensa, no sólo en Alemania sino en el mundo. Richthofen se inclinó a la base de la geología, que fue la orientación de José J. Bravo en la Facultad de Ciencias de San Marcos, mientras que Ratzel tendió a una síntesis de la geología, con la zoología y la anatomía comparada. Richthofen fue sobre todo un fisiógrafo, que dio extremada importancia al medio geográfico. Ratzel, en cambio, armonizó mejor esos factores, presentándose como un antropogeógrafo completo. Estos geógrafos ejercieron una poderosa influencia en su época en los círculos europeos, señalando el camino a otros eminentes como Otto Krummel, perito oceanógrafo; Jorge Gerland, que estableció las fronteras entre la geología y la geofísica, que estaban confundidas; Julius

Hahn, de Viena, que sistematizó los estudios climatológicos; el tan conocido Walter Sievers, que viajó por América y dejó interesantes estudios sobre Perú, Bolivia y Chile, y otros más que se especializaron en diferentes estudios regionales europeos.

Estos geógrafos despertaron un verdadero interés por la geografía, debiendo citarse a Albrecht Penck, por su Tratado de Morfología de la Superficie de la Tierra; a Alfred Hettner, de la Universidad de Heidelberg, por su metodología geográfica; a Karl Sapper, de la Universidad de Tubingen, que se especializó en problemas de América Latina, citado hasta hoy por los investigadores de América.

Puede afirmarse que en Alemania, al comenzar el siglo actual, había el mayor número de cátedras de geografía en sus universidades, múltiples revistas especializadas en esta materia y un gran interés nacional por su avance.

Antes de la primera guerra mundial, Alemania, Austria y Suiza estaban a la cabeza de los estudios geográficos europeos, con el predominante influjo de Hettner y de Albrecht Penck, poniéndose en evidencia la importancia de los trabajos de campo, liberando la geografía del ámbito de los gabinetes cerrados. Los geógrafos alemanes empezaron a recorrer el mundo, estudiando la geografía de los continentes. Siegfried Passarge viajó por Africa y América; Carl Sapper, por América Central, para no mencionar sino los conocidos en el Perú. En esta época (1910) surgen en Alemania los primeros estudios de Geografía Económica, olvidados en el cuadro general, y reivindicados por las investigaciones iniciales del profesor Andrée y seguidos por Tuckermann, Otto Quelle, éste por sus estudios en España; Carl Haushoffer, sobre Japón, que se hará célebre más tarde; Erich Obst, sobre Inglaterra, y otros.

El período inmediato anterior a la primera guerra mundial, es llamado la edad de oro de la geografía alemana, por el número de cátedras, la calidad de los estudios realizados y la amplitud y profundidad con que los geógrafos alemanes difundieron por el mundo sus estudios. Estalla, entonces, la primera guerra mundial.

Debe mencionarse, como un timbre de honor para Ale-

mania, el famoso editorial publicado por la más notable revista geográfica germana, la *Geographische Zeitschrift*, bajo el título de "Nuestro deber frente a la guerra", en que recomendaba a los geógrafos alemanes que no se dejaran llevar por el odio, que permanecieran honestos desde el punto de vista geográfico. Puede decirse que esta actitud fue seguida con austeridad científica por los geógrafos, sin descuidar sus deberes patrios como ciudadanos. Esta imparcialidad no fue absoluta, porque los sensacionales éxitos militares alemanes tentaron a algunos geógrafos de segunda fila a estudiar las bases geográficas de la pretendida superioridad del alemán, como Frederich Naumenn, autor de una idea de formar una Europa Central Germánica (*Mittel Europa*) que alcanzó indudable éxito con repercusiones futuras, con propósitos de federación de los países pequeños limítrofes.

Después de la guerra y de la derrota de Alemania, aparece en primer lugar Arthur Dix, autor de una Geografía Política, que tiene un sabor de despecho y casi de odio, tras la derrota, olvidando el consejo de Hettner. Rudolf Kjellen sigue ese camino, aunque algo suavizado, en su libro "Las Grandes Potencias y la Crisis Mundial".

En 1924, Karl Haushoffer, experto en Asia y Japón y profesor de la Universidad de Munich, reunió a otros geógrafos y fundó la famosa Revista *Zeitschrift für Geopolitik*, que estaba llamada a ser más tarde la Biblia del Partido Nacional Socialista fundado por Hitler. La Revista tenía como objetivo principal la restauración del poderío germánico, tomando por fundamento las teorías geográficas desde Ratzel, en su Geografía Política. La doctrina de Haushoffer fue inteligentemente presentada y difundida, con una metodología novedosa y convincente y la base del brillante maestro, que lo fue, en verdad, el renombrado geógrafo. Fue maestro de Hess y sin duda el guía intelectual de la formación de Hitler, antes de su ascensión al poder.

Mientras tanto, la geografía alemana había experimentado una grave crisis financiera. Se redujeron cátedras y horas, y los pocos geógrafos tuvieron que emigrar a dictar clases en el

extranjero. Así aparecen los nombres de Sapper en América Central; de Maull en Brasil; de Fritz Klute en Argentina y Otto Schimder, profesor en la Universidad de Rosario, que fue uno de los más grandes maestros que formaron escuela y continuadores.

En 1921, la geografía alemana renace en su prestigio, gracias a los trabajos de Alfred Wegener sobre el desplazamiento continental; Walter Penck, por sus estudios del desierto de Atacama, y Passarge sobre la geografía regional, renovando los estudios geográficos.

Durante la segunda guerra mundial llega el triunfo de la Geopolítica de Haushoffer y sus seguidores. Los más reputados geógrafos, como Carl Troll, Wegener, Dietrich, Kanter y otros, se dispersaron para realizar estudios en América. En Alemania el *Raum* o espacio vital, fue la doctrina imperante a la que se sujetó todo.

Al terminar la guerra con la derrota de Alemania, se comprobó que Hitler había prescindido en absoluto de los geógrafos. En 1941 se reorganizaron las actividades con la fundación de la Sociedad Geográfica Alemana en ese año, constatando que se había producido una purga de geógrafos ordenada por Hitler. Fueron libertados del campo de concentración Philipson, Hedin, y otros más. En 1942 murió el más grande geógrafo alemán, Alfred Hettner, y empezaron a volver los emigrados. Pero el maestro que reorganizó los estudios geográficos y luchó por el prestigio de la geografía en Alemania, es, sin disputa, el eminente amigo del Perú y de América, estudioso de nuestros Andes y nuestros trópicos, CARL TROLL, que desempeñó hasta hace poco el Rectorado de la Universidad de Berlín.

Podríamos preguntarnos en este recuento, ¿cuál fue la repercusión o la influencia de la Escuela Alemana de Geografía en la Universidad peruana? En las corrientes generales de la geografía peruana, seguramente que no encontraríamos nada más que a Haushoffer, con sus teorías geopolíticas aprovechadas por los nazis, y que, pese a la posición del Perú, contraria a la Alemania de Hitler, tuvo indudable resonancia en algunas universidades y revistas y periódicos del país. Se crearon cá-

tedras de *Geopolítica* en varios de nuestros institutos superiores, y, aun cuando esta tendencia no fue aceptada por la Universidad de San Marcos, la Universidad de Arequipa tradujo al castellano algunos resúmenes de Geografía Política de Haushoffer.

En cambio, el aspecto científico no contaminado con la política, tuvo una interesante evolución y aceptación en nuestros planes de estudios. La Universidad de Arequipa, gracias al profesor Carlos NICHOLSON, tradujo del alemán diversos tratados fundamentales para la renovación de los estudios geográficos en el Perú. Carl Troll y Carl Sauer, junto con algunos tratados de oceanografía, como los de SCHOT y SVERDRUPP, fueron traducidos personalmente por Nicholson. Los estudios de meteorología y otros se adoptaron por la Universidad de Arequipa, que, sin duda, se puso a la cabeza de los estudios geográficos universitarios del Perú, hasta que ese eminente profesor fue trasladado a Lima, para trabajar en el Instituto de Geografía de la Universidad de San Marcos, cuando el que estas líneas escribe ejerció el cargo de Director, siendo Decano de la Facultad de Letras el Dr. Aurelio Miró Quesada S.

La Geografía Alemana tuvo una repercusión en sus métodos y sistemas solamente en el curso de Geografía Económica del Perú, creado en 1928 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Marcos, a cargo del autor del presente artículo. En el año 1930, pocos meses antes de la toma del poder por Hitler, el profesor que suscribe, junto con el profesor Erasmo Roca, realizamos un viaje de estudio por nuestra propia cuenta a Europa, con carácter exclusivamente universitario.

Al llegar a Alemania encontramos que la Geografía Económica había alcanzado un extraordinario desarrollo. Visitamos Hamburgo, Berlín, Leipzig, Munich, y gracias a la ayuda intelectual y guía del Instituto Ibero Americano, de su eminente Director General Wilhlem FAUPEL y de su inolvidable esposa, la doctora Rosa de Faupele, exalumna y post-graduada en la Universidad de San Marcos, recogimos documentación de otras universidades, como la de Frankfurt, la primera que

fundó una Facultad de Ciencias Económicas y la que dio mayor importancia a la Geografía Económica, con la de Lipzig. Visitamos y conversamos varias veces con el profesor Schmidth, Director del GRASSIMUSEUM de la Universidad de Leipzig, dedicado a conservar los hallazgos y objetos de los países que habían visitado sus exploradores. Allá contemplamos los originales de REIS y de Stubel, que estudiaron y viajaron por el Perú; recuerdos personales y manuscritos de Humboldt; de Midendorff, y otros. Y allá contemplamos los dioramas presentando, vivos y con todo su colorido, los campos de cultivo de algodón y de caña del Perú, donde no sólo el paisaje peruano, sino la figura del hombre, su tipo de casa y de vestido, sus herramientas de trabajo, se exhibían en forma sugestiva, como también sus diagramas estadísticos productivos llevados año tras año con una dinámica de museo realmente notable.

La doctora FAUPEL, en su propio automóvil, nos condujo como una admirable guía de universidad en universidad. Visitamos la HOSCHSCHULE Comercial de Berlín, donde Erasmo Roca estudió su organización y bases financieras; y en Munich y hasta Viena, nuestro viaje fue absolutamente universitario, observando la organización, asistiendo a clases y conferencias, desde las Universidades hasta los cafés de Viena, en una de las que escuchamos al ya anciano Joseph Caillaux, los nuevos rumbos de las finanzas europeas.

Estas enseñanzas las volcamos en las cátedras que teníamos en la Universidad de San Marcos, sin haber recibido jamás un centavo como bolsa de viaje; ni ayuda para pasajes, ni siquiera licencia con goce de sueldo. Toda nuestra vida, todo nuestro entusiasmo lo dedicamos a nuestra *Alma Mater* y ello no nos pesa, sino que nos enorgullece.

Creemos que la geografía no tuvo otras influencias de la Escuela Alemana de Geografía en el Perú, que las ya mencionadas.

Pero nuestro viaje a Alemania introdujo un cambio en la dirección cultural universitaria. Ejercíamos interinamente la Dirección de la Biblioteca de San Marcos, reemplazando al

doctor Jorge Basadre, que viajó asimismo a Europa sin ayuda universitaria de ninguna clase, en vía de estudios, salvo la que le otorgamos con afecto y admiración sus amigos, entre ellos el suscrito, en forma ad-honorem, para que pudiera recibir sus sueldos como ayuda. Se contrató a **FEDERICO SCHWAB**, joven recién llegado de Alemania, hoy peruano, profesor de alemán, que ha difundido con singular interés en el Perú las traducciones de obras capitales de Geografía y Etnografía. La Biblioteca de San Marcos estaba especializada en Derecho y en Letras, sobre la base de donativos del Dr. Sequí, el Dr. Olaechea y, luego, de otros eminentes maestros. No había libros de geografía ni de etnología de alta especialización. Schwab tradujo los primeros métodos de etnología, como el de Gastón van Bulck, el de Fritz Garbner, abriendo las puertas de la renovación de los estudios etnológicos y etno-históricos en el Perú. Esa fue obra de la Universidad de San Marcos y es ya tiempo de hacer historia y de hacer justicia.

La Escuela Francesa.— Para situar la influencia de la Escuela Francesa en el Perú y en el mundo, hay que referirse forzosamente al interesante libro titulado **GEOGRAPHY IN THE TWENTIETH CENTURY**, cuyo autor es el destacado profesor Harrison Church, docente de la Universidad de Londres y miembro del Instituto de Geografía de París. Francia tenía el año 1808 una Cátedra de Geografía en la Sorbonne y, luego, en otras universidades francesas. Fue la primera Universidad europea moderna que dio énfasis y apoyó con entusiasmo la ciencia geográfica, y el gobierno francés fue el primero en oficializar esta ciencia, otorgándole singular relieve, hasta el extremo de enviar en la actualidad agregados culturales y profesores adscritos a sus Embajadas, entre eminentes profesores egresados del Instituto de Geografía. El ilustre profesor Emanuel de Martonne fundó en 1899 el Laboratorio de Geografía en Rennes, recién nombrado como profesor en ese año. En 1910, el geógrafo Vidal de la Blache, tan conocido y citado en el Perú y el mundo por sus famosas obras, era profesor titular en París, mientras Jean Brunhes era Director de un Departamento de Geografía en Friburgo (Suiza). Los cur-

sos de Geografía Regional, Colonial y Humana eran notables en todo Europa en las Facultades de Letras, de Física y de Ciencias.

La geografía de Francia tiene una jerarquía indudable, porque sus principales tratadistas han logrado su vinculación con las demás ciencias humanísticas. No han sido especialistas profundos, como los alemanes, en esta actividad, sino que han tratado de universalizarla y darle una amplitud humana y filosófica, que comprende a casi todos los conocimientos del saber humano. Esta es la característica de la Escuela Francesa de Geografía, aparte de su disciplina y de su metodología geográfica en particular. Por esta razón, la geografía francesa ha alcanzado una difusión más grande y rápida en las universidades del mundo.

En Francia puede decirse que existe una vieja geografía y una nueva geografía. Hasta fines del siglo pasado, la enseñanza estaba confundida, incidiendo con mucho énfasis en la historia de la geografía, la historia de los límites, la evolución de los toponímicos, aparte de descripciones reales o imaginarias de países y de paisajes del orbe, como simples pinceladas que pretendían dar una visión amena del mundo, así como la famosa colección de *La Tierra* que editaba en folletín descripciones de viajes, algunas de gran importancia histórica, por ejemplo "Viaje al País de la Coca y de la Quina", de *Paul Marcoy*, que llenaron una necesidad en el pasado siglo.

Eliseo RECLUS, muerto en 1905, fue el representativo de mayor prestigio y de alto nivel cultural e intelectual de esa etapa, y su influencia fue muy grande, siendo todavía citado en muchas publicaciones de América y el Perú por su monumental obra *Nueva Geografía Universal - La Tierra y los Hombres*, traducida e ilustrada profusamente en castellano.

En 1899 se inició en la cátedra de Geografía de la Sorbonne Paul Vidal de la Blache, quien realizó una serie de minuciosos estudios de carácter regional, apartándose de las generalizaciones de Reclus, sin rechazar los factores físicos, históricos, políticos y económicos en el desarrollo de una región. Su objetivo no era acogerse a un determinismo geográfico fatal,

sino también señalar a los historiadores la importancia de no desdeñar la geografía en la evolución de los pueblos. Así logró reunir en su *Geografía Universal* una serie de estudios completos de geografía comparada, estableciendo un nexo entre geografía e historia. Gran parte de sus teorías aparecen en la famosa publicación francesa *Annales de Géographie*, y es considerado como el fundador de la moderna escuela geográfica de Francia. Al morir en 1918, le sucedió en la cátedra el profesor Lucien Gallois, que siguió sus teorías, pero avanzando más lejos en los estudios regionales y locales. Este geógrafo influyó mucho en el desarrollo de la ciencia geográfica norteamericana, y por ese conducto llegó a ser conocido en el Perú, cuando la American Geographic Society le otorgó en 1926 la Medalla Cullum.

Estos dos fueron los grandes maestros de la geografía de Francia hasta después de la primera guerra mundial. Los estudios estaban firmemente establecidos en 16 Universidades de Francia y en sus colonias. Otros maestros eminentes de esta escuela eran De Martonne, que enseñaba e investigaba en los Alpes y en el Mediterráneo; Demangeón, conductor de la Geografía Económica, estudiando la localización industrial en el mapa mundial; Bernard, especializado en la geografía humana de Africa, y Jean Brunhes, en el Colegio de Francia. Maurette y Camilo Vallaux eran los geógrafos de la economía en la Escuela de Altos Estudios Comerciales de París. Max Sorre, todavía pontifica brillantemente sobre la geografía humana, regional, y principalmente de las extinguidas colonias, siendo sus teorías muy interesantes para América Latina y en particular para el Perú, en sus zonas tropicales amazónicas y sus relaciones con la población.

Francia no sufrió las crisis políticas de Alemania. Por esa razón, no pueden citarse a los grandes conductores de la Geografía por sus etapas bélicas, como en el país germano. Francia estructuró sus escuelas en forma metódica y armónica, por lo que debe mencionarse la Escuela Francesa según sus grandes capítulos. En el campo de la GEOGRAFIA FISICA, Francia debió efectuar una revolución interna para liberarla del domi-

nio de la Historia. Todo era fronteras, ríos y el teatro de las gestas guerreras en sus escenarios. Emanuel de Martonne fue el primero en dar énfasis a la geografía física con su famoso *Tratado de Geografía Física*, publicado en 1909 en la Universidad de Lyon, siendo el renovador de los estudios geográficos que se propagaron por toda Europa, dejando numerosos discípulos. En el Perú, en la Universidad de San Marcos, en sus Facultades de Letras y de Ciencias, se introduce a De Martonne en las cátedras de Ricardo Bustamante y Cisneros y de Juvenal Monge más tarde. Pero la Geografía Física fue en sus comienzos una actividad científica de claustro universitario. Ella requería trabajos de campo, como lo hacían los norteamericanos y los ingleses. En Francia, el Gobierno no les prestaba el apoyo necesario, como tampoco en la mayor parte de las Universidades Latinoamericanas y particularmente en el Perú. Se creía que la geografía física podía hacerse con la imaginación o con la memoria, repitiendo los detalles, no verificados científicamente, de viajeros, empresarios mineros o aventureros.

Se debe a los esfuerzos personales de Sorre y de André Siegfried el mantenimiento de la Geografía Física y Económica, agregándole el aspecto humano político y social, para que no se extinguiera como actividad científica, mientras en Estados Unidos alcanzaba jerarquías técnicas admirables, sobre las bases de la teoría de Francia.

La GEOGRAFIA HUMANA logra, en cambio, un éxito inmenso en Francia gracias al estilo literario y a la presentación elegante de la geografía, sobre las bases planteadas por Vidal de la Blache. La Geografía Humana pretendió agrupar todas las ciencias geográficas, acomodando en subdivisiones las demás especialidades, como la geografía de las comunicaciones, la geografía de las plantas, la de las industrias, la geografía de los transportes; y otras múltiples ramas muy interesantes para una síntesis general de la acción del hombre sobre el paisaje, pero que sólo un genio como el de Reclus o Vidal de la Blache o una potencia de síntesis como la de Jean Brunhes podían realizar.

Los alemanes, entre tanto, empezaban a profundizar cada punto. Independizaron la geografía de las comunicaciones como *Verkergeographie* hasta en sus detalles, así como otras especialidades que en la Geografía Humana eran divisiones y subdivisiones.

Demangeón, por un lado, en sus PROBLEMAS DE GEOGRAFIA HUMANA, profundizó la materia, estudiando grupos de pueblos y sus relaciones con el medio físico, dando más oportunidades para la investigación científica. Camilo Vallaux creó también una rama de tipo social económico, adecuado a una regionalización del mundo, de acuerdo con las zonas climáticas, la producción y las fuerzas políticas. Ambos tuvieron y tienen aún una gran influencia en las universidades latinoamericanas.

La GEOGRAFIA ECONOMICA, por el contrario, presenta poca evolución en Francia, aparte del prestigio que le da André Siegfried por las razones indicadas, pero que deben entrar mejor en el campo de la GEOGRAFIA POLITICA. Posiblemente debido al bienestar de Francia, poseedora de un mundo colonial y de un territorio magnífico para la producción de alimentos, los franceses carecían de la urgencia de lo económico en el terreno de la geografía, como lo sentirían los alemanes o los ingleses.

Los franceses han ingresado recientemente en el campo de lo económico, con bases firmes después de la segunda guerra mundial hasta nuestros días, dando especial énfasis a lo que se está llamando GEOGRAFIA APLICADA, aunque impropia-mente. El estudio de la geo-morfología como básico para la explotación económica del suelo y para la geografía urbana, ha alcanzado un éxito notable en Francia. Se han creado institutos como el de Strasburg, bajo la dirección del profesor Tricart y sus eminentes colaboradores, y sus estudios empiezan a formar escuela en el mundo y ya son conocidos en nuestro país, debiendo citarse a Oliver Dolffus, agregado de Geografía de la Embajada de Francia, como uno de sus más distinguidos introductores en el Perú. Sus conferencias en el Instituto de Geografía de la Universidad de San Marcos y en la Sociedad

Geográfica de Lima deben considerarse como definitivas fundadoras de esa cátedra.

En este sentido, la Geografía del Perú no rompe su cordón umbilical con Francia, a la que está ligada en todos los ramos de la cultura.

La GEOGRAFIA NORTEAMERICANA, de tan magnífico avance, no ha entrado al Perú como una escuela, caso de Alemania o Francia. Los norteamericanos que nos han mandado tan brillantes maestros como Carl Sauer y los dos Mac Bryde, no han logrado establecer una corriente o una metodología científica en el campo de la geografía. Sus distinguidos investigadores o técnicos, llegan, estudian, rinden su informe y vuelven a los Estados Unidos, en cooperación con nuestro gobierno; pero, desgraciadamente, no dejan discípulos, no crean maestros como los ha creado Francia y los creó Alemania. Posiblemente dejan técnicas y métodos, pero aisladamente, para determinadas empresas, como los Servicios Cooperativos o las Misiones Especiales; pero, sin la existencia de un Instituto o una Escuela de tipo Universitario y permanente, los peruanos no podemos conservar ni aprovechar las sin duda muy avanzadas y espléndidas enseñanzas de sus Universidades o sociedades científicas, como las de Nueva York y Washington, en materia de Geografía; ni de la Smithsonian. Sus técnicos arriban al Perú, nos descubren; nos estudian; desdeñan a los investigadores peruanos; ni siquiera los citan, si los leen; y aparecen como descubridores absolutos de una TERRA INCOGNITA en el campo de la geografía. Es esto una lástima para los peruanos que desearían conocer, visitar y observar sus universidades y centros de enseñanza geográfica, tal como visitamos, ya como turistas científicos, ya como becarios, las Universidades de Francia y de Alemania en otros años.

La Geografía en Inglaterra ha alcanzado asimismo grandes prestigios y progresos. El inolvidable maestro ISAHIA BOWMAN señala en su libro *Geography in Relation to the Social Sciences*, que conservamos como un tesoro con dedicataria autógrafa, la importancia que han obtenido allá los estudios de Geografía Regional y los métodos en la Técnica de

los Análisis geográficos. Sus libros, como los de Sir E. J. Russell "Gran Bretaña-Ensayo de Geografía Regional"; los trabajos de Griffith Taylor, publicados por la *Scottish Geographic Society*, sobre la geografía y el planeamiento nacional; y otros sobre población, nos son casi desconocidos.

Los estudios geográficos en el Perú, en resumen, pese al entusiasmo y a la dedicación de sus profesores, de sus institutos y sociedades, no están al día en la línea de los conocimientos mundiales. No es por falta de interés, porque en el Perú, país dominado por la geografía, todo peruano es un geógrafo nato, por lo menos el nacido en la región de los Andes o de la Amazonía. Lo es de hecho por su diaria experiencia geográfica o por lo que ve o por lo que vive.

Las observaciones que contiene este breve estudio no se refieren, desde luego, a la interesante y valiosa publicación de libros de Geografía del Perú en sus distintas categorías educativas o editoriales; sino al desarrollo de la ciencia geográfica, entre las demás ciencias humanísticas. Sin embargo, si comparamos la ciencia geográfica con las demás actividades científicas en el Perú, cabe decir que es quizá una de las más adelantadas, como parte del patrimonio humanístico nacional. Todas sus teorías, sus técnicas y metodologías, son conocidas y estudiadas. Su profundización es algo que se encuentra inherente al estado de subdesarrollo económico nacional. La geografía es una ciencia que se estudia en todos sus niveles educativos. La Universidad peruana le da singular importancia. Existen Institutos de Investigación como los de San Marcos y de Arequipa; la Pontificia Universidad Católica de Lima; la del Cuzco y de Trujillo. Hay una Sociedad Geográfica que edita una Revista que tiene ya 75 volúmenes, uno por cada año de existencia, sin interrupción. Sus Institutos Militares le dedican especial atención, contando con entidades para los estudios de la tierra, del mar y del aire. La Aerofotogrametría está avanzada, así como su método de interpretación; su Cartografía se halla en pleno desarrollo, mientras que los estudios geográficos se abren paso en todos sus centros de trabajo y planeamiento.

Con estos seguros y firmes cimientos, las nuevas genera-

ciones podrán situarla, con poco esfuerzo, a la cabeza de las ciencias en el Perú, ya que por la conformación del territorio y la originalidad de su suelo, donde luchan fuerzas de la naturaleza tan diversas, como las del desierto, las del trópico y las de la zona sub-tropical hasta la de tundra y las similares al polo, la Geografía debe ser el alfa de toda investigación humanística nacional.

Las condiciones básicas para el desarrollo económico y social

ROMULO A. FERRERO

QUE COSA ES EL DESARROLLO ECONOMICO

Entiendo, y así lo he definido otras veces, por desarrollo económico y social la *elevación del nivel de vida de la población y la integración nacional de los distintos sectores que la componen en un conjunto homogéneo y solidario*¹. Estos dos aspectos no pueden separarse, porque si se trata de medir el desarrollo económico simplemente por magnitudes globales, y dentro de ellas se encubren diferencias sectoriales o regionales

¹ "Directivas para un Programa de Desarrollo Económico Nacional", 1956.

muy grandes, un progreso económico global medido por la elevación de la renta per cápita promedio de toda la población de un país puede resultar siendo un índice muy engañoso de lo que realmente está ocurriendo. En realidad, es justamente ésta una característica de los países subdesarrollados, o sea que se presentan grandes contrastes en la distribución de la renta entre los distintos sectores y las distintas regiones del país. No sólo se presentan contrastes de este orden, sino que en realidad existen una serie de diferencias que trascienden del campo puramente económico para ir al campo cultural y al campo social en general. Por tanto, el desarrollo económico y social debe tratar no solamente de elevar el nivel de vida del conjunto de la población sino de ir suavizando las diferencias entre los distintos sectores que la componen.

En el caso de nuestro país, esto es típicamente necesario. Por razón de mi profesión me he dedicado desde hace 25 años a estos estudios, y una de las primeras cosas que pude comprobar en el campo agrario, son las *profundas diferencias existentes en nuestro país*². Prácticamente hay en la población del Perú dos sectores distintos, a saber: el sector adelantado económica y socialmente, que se encuentra en la Costa y que está organizado en una economía del tipo monetario, y, de otro lado, el sector más atrasado de la Sierra, que está organizado en su mayor parte dentro de una economía no monetaria que todavía conserva los rasgos tradicionales de su organización social, que viene desde muchas centurias. Esto hace que no exista verdadera integración nacional, y que no haya tampoco una auténtica solidaridad o unidad entre los distintos sectores. La expresión numérica de esto, dentro de la relatividad de las cifras, se puede dar sabiendo que la renta per cápita de los habitantes de la Sierra es en promedio sólo menos de la tercera parte que la que tienen los habitantes de la Costa; y también se puede expresar esta diferencia diciendo que la renta del sector agrícola, que en su mayor parte se encuentra en la Sierra, es también menos de una tercera parte de la que posee el sector

2 "Tierra y Población en el Perú", 1938.

no agrícola. Por tanto, no solamente se trata de que la renta nacional aumente para que esto signifique un desarrollo económico y social, sino se trata de que este desarrollo descienda y se extienda por todas las capas que constituyen la sociedad o la colectividad nacional.

CONDICIONES NECESARIAS PARA EL DESARROLLO ECONOMICO. FACTORES INTERNOS

Las condiciones necesarias para el desarrollo económico son muchas y se pueden agrupar en distintas categorías, porque en realidad hay múltiples factores que intervienen en ese desarrollo. Este no es simplemente un problema que se puede reducir o concretar a un solo factor, por ejemplo, al que en los últimos tiempos recibe mayor atención, o sea la acumulación de capitales. El desarrollo económico y social es proceso muy complejo, muy difícil, que está sujeto a la acción de una serie de factores que varían de un país a otro y cambian de una época a la otra. Yo voy a tratar simplemente de presentar los principales de estos factores, y de subrayar algunos que tienen particular importancia para nuestro caso y para nuestro tiempo.

Los factores que intervienen y que condicionan el desarrollo económico pueden ser *internos*, del propio país, o pueden ser *externos* a él. Dentro de los factores internos encontramos factores *naturales*, factores *económicos*, factores *humanos*, factores de *organización social*, factores de las *instituciones jurídicas*. Comenzando por los factores internos, la primera condición, necesaria para el desarrollo económico, es que existan recursos naturales, y desde luego, cuanto más abundantes, más variados y más accesibles son estos recursos, más fácil es el desarrollo económico; tal fue, por ejemplo, el caso ocurrido en el siglo pasado con los países de nueva colonización tanto en América, como pasó en Estados Unidos, Canadá, Argentina, cuanto en lo que se llama Australasia: en Australia y Nueva Zelanda. En el caso de nuestro país tenemos recursos natu-

rales abundantes en cierto sector, que es el mineral, y muy escasos en el sector agrícola, por cuanto la zona que ofrece mayor extensión por conquistar es de muy difícil acceso, la zona de la Selva. La disponibilidad de recursos naturales es un factor importante para determinar el progreso económico, pero puede ser reemplazada en cierta medida por otros, según prueba el desarrollo de países como Suiza.

Otro factor muy importante está constituido por la *población*, sus aptitudes y características. Un país debe tener un cierto equilibrio entre la población y los recursos naturales con los cuales cuenta; si la población es inferior a los recursos disponibles, el país no alcanza todavía su plenitud mientras no llega a desarrollarlos, lo que sucedió en los países del Nuevo Mundo que acabo de recordar, pero hoy día el caso de los países subdesarrollados, —principalmente en América Latina y en Asia— es lo contrario (India, China, Japón, Egipto, Perú). Por regla general, es el caso de una población que presiona excesivamente sobre la tierra, de tal manera que se podría decir también que viene a ser la recíproca de la escasez de los recursos naturales.

Empero, no solamente se trata de que exista población y de la proporción que guarda con los recursos, sino de las características y de las aptitudes de esta población.

En efecto, para que pueda haber un buen progreso económico y social se necesita un *cierto nivel cultural* y un *cierto nivel tecnológico* de la población; por lo tanto, una de las primeras necesidades, especialmente en estos países, estriba en el campo de la educación. Va creciendo en el mundo entero la conciencia de lo que significa este factor para propulsar el desarrollo económico, y no solamente sobre la base de consideraciones puramente teóricas, sino que aún se ha llegado a efectuar estudios y hasta a cuantificar la influencia que han tenido estos factores. Por ejemplo, para hablar de un país que ya está muy desarrollado, como Estados Unidos, un estudio muy reciente del Comité para el Desarrollo Económico atribuye al progreso de la educación nada menos que un 23% del aumento de la producción económica de ese país en los últimos 30 años,

y el 20% al progreso de los conocimientos, que son dos cosas complementarias, mientras tanto que a la acumulación de capital no le atribuye sino el 15% del resultado obtenido. Trátándose de países subdesarrollados, muchos estudiosos de estas materias y muchos economistas de todas las escuelas, tanto de los que están más a la derecha hasta los más radicales, le dan importancia a este factor. Se ha señalado con justicia que una de las causas fundamentales del gran progreso alcanzado por Méjico en los últimos 25 años se debe al vigoroso apoyo que ha dado a la educación. Schulz, Decano de Economía de la Universidad de Chicago, considera que el factor educativo ha sido mucho más importante que todos los demás para el desarrollo de Méjico, y lo mismo dice Kaldor del caso del Japón y de otros semejantes. Haberler y Galbraith subrayan asimismo la importancia de la educación para el desarrollo económico.

Si recordamos que la proporción de analfabetos que existe en el país es alrededor del 50%, y que a esto se agrega desde luego que también falta educación especializada y formación profesional para distintas actividades, podemos comprender hasta qué punto esto repercute sobre el desarrollo económico. Efectivamente, basta examinar en el caso de la agricultura, que es la ocupación del 58% de la población, los bajos niveles de la técnica que se emplea (si es que se puede llamar técnica) en la mayor parte de la tierra cultivada del país, que se encuentra en la Sierra, para comprender cómo podría mejorarse la situación mediante una mayor difusión de los conocimientos técnicos. Desgraciadamente, sabemos que a muchos países subdesarrollados no se les ha prestado suficiente atención y los esfuerzos se han concentrado más bien en el tercero de los factores clásicos de la producción, esto es, en la acumulación de capitales.

Los *capitales* son indispensables para la producción porque en la economía moderna prácticamente no es posible producir en términos económicos en ningún sector sin una fuerte inversión del capital; y por el mismo hecho de que un país es pobre, no dispone de estos capitales porque ellos son el resulta-

do del ahorro, es decir, de la parte de la producción que no se consume sino que se dedica a una nueva producción. Si la producción es de por sí ya baja por definición, puesto que estamos hablando de países subdesarrollados, la acumulación de capitales es reducida; sin embargo, es relativamente más fácil acumular capitales o completarlos con las inversiones del extranjero que elevar el nivel cultural de la población, porque esto es un proceso mucho más lento y mucho más difícil, que necesita del paso probablemente no de una sino de varias generaciones.

ECONOMIA DE MERCADO

El desarrollo económico depende no solamente de los distintos factores de la producción: del capital, de los recursos naturales, de las aptitudes de la población, sino que también depende de la forma como se empleen estos recursos, de la orientación que se le dé a la producción y del ambiente dentro del cual actúan. Es evidente, que una orientación mala o errada puede conducir hacia tipos de producciones que contribuyen poco o nada al desarrollo económico del país, y obvio es también, que, para que se pueda obtener el mayor partido de los recursos, es necesario que haya un ambiente en el cual puedan actuar sin estorbos o perturbaciones. La única forma realmente económica de orientar la producción para obtener el mayor valor, es a través de una *economía de mercado*, es decir, una economía en la cual los precios están indicando qué cosas se deben producir, cuánto se debe producir y a qué costo se debe producir. En una economía de mercado son los consumidores, que en realidad son los que constituyen el objeto final de la actividad económica, los que expresan sus preferencias y sus necesidades a través de los precios y en esta forma orientan a la producción.

Ya sabemos que, en ciertos casos, en los países subdesarrollados existen algunas circunstancias que no permiten que el mecanismo de los precios funcione como es debido y se presentan discrepancias entre los costos monetarios o privados y

los costos sociales o reales. Tal sucede, por ejemplo, cuando existe el fenómeno de la desocupación disimulada u oculta en la agricultura, que es típico de muchos de estos países como el nuestro, en el cual hay ocupada en esa actividad una cantidad de mano de obra excesiva, que podría ser retirada sin mengua de la producción y dedicada a otras actividades. Empero, tratar de ello sería entrar más profundamente en el tema y no nos alcanzaría el espacio simplemente para explorarlo. Lo único que quiero señalar es que para una buena utilización de los recursos con los que cuenta un país es necesario que funcione debidamente la economía del mercado, y esto significa, desde luego, que la producción económica debe estar fundamentalmente en manos de la iniciativa privada.

Se ha dicho en todos los tonos y por todas las autoridades, incluso, si se me permite citar, en los documentos y encíclicas papales, que la economía es *fundamentalmente una actividad privada*; y, por lo tanto, una de las condiciones necesarias para que pueda haber desarrollo y progreso social, por lo menos dentro de regímenes democráticos y no totalitarios (que sí pueden lograr el desarrollo, pero al precio de la libertad del individuo), es que funcione debidamente la iniciativa privada, que no se la interfiera y estorbe. El problema que se presenta es el de delimitar cuál es el campo de acción del Estado en la economía.

PAPEL DEL ESTADO

Nadie puede discutir que el Estado debe tener una función muy importante para el desarrollo económico y social del país, y me parece conveniente dedicar algunas palabras acerca de cuál debe ser el rol del Estado en este campo. En primer lugar, para que la producción económica pueda llevarse a cabo y pueda crecer, se necesita que haya un cierto conjunto de facilidades generales, un cierto capital social, o, como se acostumbra decir ahora, una cierta *infraestructura*, cuya insuficiencia es una de las fallas de las cuales adolecen los países subdesarrollados. Tal infraestructura está constituida, por

ejemplo, por caminos y vías de comunicación, especialmente importantes en países que tienen un territorio tan difícil y una topografía tan accidentada como el nuestro. También se necesitan facilidades portuarias, se necesitan muchas escuelas, sanidad para las poblaciones, asistencia médica para todos, irrigaciones, represas. Todo este tipo de cosas que no son de una rentabilidad que se pueda medir en forma directa e inmediata, cuyos servicios no se venden a un precio, caen completamente por su naturaleza dentro de la esfera del Estado.

El primer deber del Estado es, así, concentrar sus recursos y su personal, que por regla general no son demasiado abundantes en los países subdesarrollados, en proporcionar la infraestructura necesaria para que desarrollen las actividades económicas privadas y no en tratar de incursionar en el campo de estas actividades, las que deben ser dejadas mejor a los particulares. Desde luego, en este campo debe haber coordinación del Estado con los particulares, los cuales han de tener una cierta orientación acerca de las necesidades del país.

PLANIFICACION

Mucho se ha discutido en los últimos tiempos la cuestión de la planificación. En el Perú no podemos quejarnos de que hayan faltado planes; lo que nos ha faltado ha sido la *coordinación de esos planes*, la revisión de ellos *para ponerlos de acuerdo con la realidad*, y formular planes que sean permanentes y no para un solo Gobierno. Por cierto, en toda actividad económica hay planeamiento, y porque está implícito en la propia palabra economía, no se puede negar la importancia que tiene. Hay muchos tipos de planeamiento, desde el que podemos llamar, con la frase consagrada, del tipo liberal o completamente descentralizado, en el cual todas las decisiones están en manos de los empresarios y de los productores, hasta el otro extremo del planeamiento del tipo central de las colectividades comunistas, como son Rusia y todos los países de su bloque. Tenemos, por supuesto, una gama intermedia de planeamientos

con mayor o menor intervención del Estado y con mayor o menor colaboración de los distintos sectores. Ultimamente se está tomando como ejemplo el caso del planeamiento que se lleva a cabo en Francia, que es del tipo que se llama ahora *indicativo* por el hecho de que simplemente el Gobierno y los particulares, incluyendo no solamente los empresarios, sino también los obreros, se ponen de acuerdo para fijar metas indicativas y tratar de alcanzarlas, pero no en forma coercitiva.

Tampoco voy a entrar a discutir aquí la cuestión del planeamiento, pero simplemente quiero decir que, siendo necesario que lo haya en el sentido general del término, no es indispensable un planeamiento estricto, centralizado y detallado; y que así como Francia en los últimos años, y en parte debido al planeamiento, ha alcanzado un ritmo de alto desarrollo, hay otros países vecinos como Italia y Alemania, que sin este tipo de planeamiento han conseguido un desarrollo todavía más rápido. En efecto, Francia en los 10 últimos años ha venido creciendo a razón del 4.1% anual en promedio, mientras que Alemania lo ha hecho a razón del 7.2% e Italia a razón del 5.7% anual, teniendo además estos países la ventaja de conservar una estabilidad monetaria mucho mayor.

Tratando de la acción del Estado, hay que señalar que éste no solamente puede actuar en su propio campo a fin de proporcionar al país esta infraestructura necesaria para el desarrollo de las entidades privadas, sino que también el Estado puede alentarlas en una serie de formas. Una de ellas es a través de los *alicientes tributarios*, tipo de medidas que ahora se están utilizando mucho por regla general con respecto a la Industria. Méjico fue uno de los países que primero aprobaron una Ley de Promoción Industrial hace aproximadamente 20 años, y su ejemplo ha sido seguido en otros países, entre ellos el Perú, en época muy reciente. Por medio de estos estímulos positivos se pueden fomentar determinadas actividades; y, desde luego, también hay que eliminar los obstáculos que se oponen al desarrollo de algunas, obstáculos tales como un sistema tributario discriminador, como ha pasado y en parte sigue pa-

sando todavía con la agricultura en nuestro país, y en el caso de muchos países subdesarrollados.

ESTABILIDAD MONETARIA

También le compete al Estado un rol muy importante en el desarrollo económico, que consiste en velar por el mantenimiento de la estabilidad monetaria. Desgraciadamente, los países subdesarrollados de la época actual quieren forzar el desarrollo económico para lograr en período muy breve lo que otros países en épocas más favorables de la economía mundial obtuvieron en el curso de varias generaciones. Esto trae consigo presiones de todos los sectores: del Gobierno, que desea hacer obras públicas en exceso de sus recursos; de los hombres de negocios, que desean alcanzar crédito y no llegan a percibir en algunos casos la diferencia que hay entre el capital, que es el resultado del ahorro y el crédito, que es simplemente trasladar los ahorros de manos de quienes los acumulan a manos de quienes los invierten; y, finalmente, presión de los trabajadores, que desean elevar su nivel de vida, sobre todo hoy en que los medios de comunicación y de publicidad hacen más importante lo que se ha llamado el "efecto de demostración", que pone a la vista de estas poblaciones comodidades y niveles de vida muy distantes y que ellos aspiran a alcanzar muy rápidamente. Todas estas presiones desembocan en un proceso inflacionista de subida de precios. No voy tampoco a desarrollar ahora este asunto de la inflación porque sería tema no sólo para uno sino varios artículos, pero quiero señalar que este proceso ha sido muy nocivo para el desarrollo económico de nuestro país y de otros semejantes.

En efecto, la falta de estabilidad monetaria tiene consecuencias muy serias. Voy a revisar muy rápidamente algunas de las principales, que señalé en un estudio que preparé exactamente ocho años, a pedido del Consejo Interamericano del Comercio y la Producción³.

3 "La inflación, sus causas y sus peligros", 1953.

En primer lugar, la inflación provoca una *redistribución injusta de la riqueza y del ingreso nacional*, porque, si la moneda pierde su valor, todas aquellas personas que tenían su riqueza fija en términos monetarios, por ejemplo en cédulas hipotecarias, en una póliza de seguro, en un depósito en los Bancos, ven que se les ha expropiado, por decir así, una parte de su riqueza; y en la misma forma, quienes tenían ingresos derivados de estos valores fijos en términos monetarios, ven reducido el poder adquisitivo de sus ingresos. En segundo lugar, la inflación *desalienta el ahorro*, porque si la forma más fácil de ahorrar, que es en efectivo, mediante un depósito de ahorro o mediante uno de esos valores fijos, como nuestras cédulas hipotecarias tradicionales, va a perder su valor a razón de 10% por año, que es el promedio histórico en nuestro país en los últimos 25 años, evidentemente la gente preferirá darse mejor vida y no ahorrar. No solamente se desalienta al ahorro sino que, por una razón semejante, también *se estorba y aún impide la formación de un mercado de capitales*, de un mercado de valores, al cual se ha hecho referencia también en estos días, porque evidentemente nadie va a invertir en un valor, como es un bono para correr ese resultado. Esto hace que en el Perú sea muy difícil la financiación a largo plazo de todas las empresas.

No sólo sucede esto con la industria sino también con el Estado, que nunca puede llevar a cabo todo su plan de obras simplemente con los impuestos, sino a través de la colocación de bonos, y si no existe mercado para estos valores porque la inestabilidad monetaria hace que no sean deseables, entonces se están retardando el desarrollo económico y el desarrollo social del país.

Además, la falta de estabilidad monetaria no sólo provoca una subida de los precios internos sino provoca inevitablemente un *desequilibrio de la balanza de pagos*, porque el desequilibrio de pagos no viene a ser otra cosa que la manifestación de un exceso de la demanda global de un país respecto a los bienes y servicios de los cuales realmente dispone. Los desequilibrios de la balanza de pagos traen una serie de consecuen-

cias nocivas para todos los países, entre los cuales se puede mencionar el hecho de que, en tanto que algunos países, tales como Méjico y el Perú, cuando se han visto en esa situación han admitido que su moneda se había desvalorizado y han ajustado su tipo de cambio al nivel del valor interno disminuido de su moneda, otros países no han querido hacerlo, sino han tratado de mantenerlo a través de los controles. El resultado ha sido que han distorsionado su producción y sus inversiones, han paralizado su desarrollo económico y, a la larga, han experimentado una desvalorización mucho mayor. Caso típico de estos procesos los tenemos en Argentina y en Chile. Para hacer una mención muy breve, cuando terminó la guerra en 1945, el Perú tenía una moneda que nominalmente valía seis soles cincuenta por dólar, y hoy día vale 27 soles, o sea, el tipo de cambio por dólar ha aumentado casi cuatro veces; Argentina tenía un peso que estaba a razón de 4 por dólar, y hoy está a 110, de modo que el dólar ha aumentado cerca de 30 veces; y, en el caso de Chile, el peso chileno estaba a 30 por dólar y se acerca hoy día a 2,000 o sea casi 70 veces más. Por tanto, no ha sido posible corregir el desequilibrio de la balanza de pagos por medio del control de cambios.

Otro inconveniente de la inestabilidad monetaria, que tiene un efecto perjudicial sobre el desarrollo económico, es que esta inestabilidad va provocando una *verdadera erosión del activo fijo* de las empresas, porque en sus balances las autoridades tributarias no les permiten hacer castigos de acuerdo con el valor de la maquinaria sino con su costo histórico. Por lo tanto, se les está cobrando impuestos sobre algo que no es utilidad sino simplemente el desgaste de su activo fijo, y esto coloca a las empresas en la necesidad de volver a efectuar desembolsos para reponer la maquinaria, porque los castigos que han podido hacer de acuerdo con las autoridades tributarias son manifiestamente insuficientes para reponer esas maquinarias.

Además, la inflación *desvía las inversiones* desde los campos verdaderamente productivos hacia los campos de seguridad o simplemente especulativos. Una de las razones del auge de los bienes raíces y de la preferencia que tienen por ellos los

inversionistas, estriba en que esos bienes se defienden contra los efectos de la desvalorización monetaria; por eso, el público invierte en ellos en lugar de invertir en valores fijos que sufren los efectos de esta depreciación. También ocurre lo mismo con otra forma de inversión que no conduce al aumento de la producción nacional, que es la inversión en existencias, porque se sabe que los precios suben y por lo tanto se va a conseguir buenas utilidades al venderlas; o la inversión en moneda extranjera, en divisas, para cubrirse de los efectos de una desvalorización. Por todos estos modos se van desalentando la producción nacional, la inversión nacional y también las inversiones extranjeras.

Un efecto particularmente nocivo de la inflación, de la falta de estabilidad monetaria, que es patente en todos los países subdesarrollados, es que ella termina por *desalentar precisamente aquellas inversiones, y aquellas producciones que son más necesarias*, que son básicas para el desarrollo económico y social de estos países. Lo hace así por varios caminos: un camino es el que acabo de mencionar, la erosión de los activos fijos; otro, es el aumento real de los impuestos progresivos; el tercero y peor camino es el establecimiento de controles sobre los precios de los bienes y servicios básicos. Caso típico de esto es lo que sucede con los servicios públicos, con los ferrocarriles, con las tarifas de electricidad, con las compañías de ómnibus. En casi todos los países subdesarrollados estas tarifas están fijadas por los Gobiernos y con mucha dificultad son modificadas de acuerdo con la pérdida de poder adquisitivo de la moneda. Llega así el caso en que se produce muchas veces la quiebra, la ruina de las empresas, y tiene que absorberlas el Estado, que sigue perdiendo y que en realidad está cobrando a través de impuestos o de inflación lo necesario para sostenerla. Hecho típico es el de los ferrocarriles de la Argentina, que tienen un déficit de 20 mil millones de pesos, que ha resultado siendo la parte más intratable de la situación fiscal de ese país.

En otro campo, tal vez de mayor trascendencia todavía, se dejan sentir estos efectos funestos, y es el campo de la *vivien-*

da. Si hay un problema social agudo en todos estos países, este problema es el de un déficit de viviendas enorme, un déficit que se va acentuando a medida que crece la población y avanza el proceso de urbanización por el cual vienen hacia las grandes ciudades, Lima principalmente en nuestro caso, pobladores de la Sierra. En estas circunstancias, el establecimiento de controles sobre los alquileres automáticamente ahuyenta las inversiones en construcción de viviendas del tipo modesto que son necesarias, y el fenómeno de la falta de vivienda se va intensificando año tras año. Cosa parecida pasa con la producción de *alimentos básicos*, que resulta desalentada cuando se le ponen precios tope en el vano intento de que no los afecte la desvalorización monetaria; y también con las exportaciones, que son castigadas por tipos de cambio controlados irrealistas, lo que disminuye la capacidad del país para importar los bienes de capital que necesita.

Con esta serie de puntos que acabo de señalar pretendo dar una idea de los graves males que tiene la inestabilidad monetaria. Quiero agregar simplemente que en los últimos doce años los países de Europa Occidental, que terminaron la guerra en condiciones deplorables por la devastación causada por ella, han dado un ejemplo de cómo se puede reconstruir un país y hacerlo progresar rápidamente en condiciones de gran estabilidad monetaria. Esto no quiere decir que el lograrlo no presente algunos problemas, pero es necesario hacerles frente para evitar males mucho mayores.

DESARROLLO ECONOMICO EQUILIBRADO

Finalmente, en este campo de los factores económicos internos, quiero mencionar que el desarrollo económico debe prestar atención por igual a todos los sectores o actividades en los cuales sea posible crecer, porque hay una tendencia manifiesta en los países subdesarrollados a cifrar sus expectativas en el desarrollo de la industria y descuidar sus actividades tradicionales, que son las agrícolas. Ello conduce, de una parte,

a que muy pronto se presenten verdaderos cuellos de botella en la producción agrícola, manifestados en la insuficiencia de alimentos y en la elevación de sus precios, lo que conduce a presión para elevar los salarios y refuerzan los procesos inflacionistas.

Es sabido que la mayoría de estos países han descuidado la agricultura, siendo más notable el caso de Argentina. Tal vez el país que merece ser señalado como ejemplo, nuevamente, es Méjico, que ha llevado a cabo una obra admirable en el campo de la irrigación, como también en el de la vialidad y de la educación. Esto ha sido un factor fundamental del gran éxito logrado, no sólo en el campo de la producción agrícola, sino en el de la producción económica en general. Tiene que ser así, porque una industria no puede desarrollarse si no cuenta con un mercado interno de capacidad suficiente para adquirir sus productos, y este mercado interno está constituido en un 60% por la población agrícola. Por tanto, se necesita que ella tenga un poder adquisitivo suficiente para adquirir esos productos, pues de otra manera la industria no podrá desarrollarse, de modo que hay que procurar un *desarrollo equilibrado* en todos los frentes en que sea posible, teniendo como norma igualar al rendimiento marginal de los recursos empleados en las distintas actividades.

CONDICIONES SOCIALES

Como condiciones sociales necesarias para lograr un desarrollo económico, voy a mencionar en forma muy rápida algunas. En primer lugar, se necesita, como es evidente, que haya una *estabilidad política y social* que permita el desarrollo normal de las actividades. Esto, como es natural, también es fundamentalmente cuestión del Estado. Se necesita que haya un *marco jurídico* dentro del cual se puedan desarrollar favorablemente los negocios; se necesita que haya *movilidad de las clases sociales*, es decir que sea posible que una persona nacida en una clase pueda pasar a otra clase e ir subiendo en

ella; se necesita romper *estructuras sociales* anticuadas, que representan barreras para el progreso. Esto se presenta de manera particular en aquellos países que han sido objeto de un proceso de conquista en épocas anteriores, y que se encuentran notablemente en lo que se llaman los países andinos de América del Sur, en los cuales personas de raza distinta vinieron a apoderarse de un país y a superponer su cultura y su civilización a la cultura y civilización tradicionales. Se produjo así el fenómeno de una sociedad en la cual se pueden distinguir dos sectores netamente diferentes, con todos los problemas que ello representa, algunos de los cuales he mencionado.

Por lo tanto, es necesario romper estas estructuras y una de las cosas que más se necesita en el caso de estos países, es actuar en el campo de la *reforma agraria*, porque existen en las poblaciones andinas propiedades que no solamente son muy grandes sino que tienen una organización económico-social de tipo feudal o semi-feudal ya superados, con formas de prestación de trabajo que no son remuneradas en efectivo sino con el disfrute de la tierra, y que mientras no se rompan no podrán permitir un verdadero progreso. Se ha llamado la atención repetidas veces hacia el hecho de que ningún país ha podido lograr un desarrollo económico y social efectivo si primero no ha superado una situación de esta clase y si no ha logrado desarrollar una agricultura sana.

En este campo de los factores sociales que condicionan el desarrollo económico, quiero citar también las *creencias*, los hábitos, las costumbres de los países que en algunos casos se oponen a esto. El desarrollo económico no sólo necesita factores materiales, sino una cierta disposición mental, un espíritu de privación y sacrificio, el propósito de superación; pero en algunos casos no existe esta disposición de espíritu o existen tradiciones, costumbres o creencias religiosas que se oponen. El caso típico de esto lo constituye la India, por su sistema de castas o por sus creencias religiosas; por ejemplo, la vaca es un animal sagrado que no puede ser objeto de sacrificio. Muchas creencias de este tipo son barreras al progreso.

CONDICIONES O FACTORES EXTERNOS

Con esto termino de revisar los factores internos y dedicaré simplemente breves referencias a los factores externos. El desarrollo económico no es un proceso uniforme; no se puede efectuar en la misma forma en todos los países y en todas las épocas. En el siglo pasado, hubo condiciones muy favorables para el desarrollo económico de los países, porque el mundo europeo, que constituía en esa época la parte principal, se encontraba en medio de un crecimiento demográfico tremendo, de una revolución industrial muy grande, de una nivelación de estratos de vida y de una enorme demanda de alimentos y de materias primas. Esto dio un campo muy favorable para que se desarrollaran los países nuevos que antes he mencionado, produciendo esos alimentos y materias primas que tenían gran demanda en los otros países. El comercio internacional se convirtió así, como dijo con mucha razón Robertson, en un verdadero agente transmisor o motor del desarrollo económico. Hoy día las condiciones no son las mismas, y en lugar de encontrarnos en materia de comercio internacional con una política de libertad y facilidades, nos encontramos con una política llena de restricciones puestas muchas veces por los países más desarrollados: aranceles, cuotas, subsidios, etc., que tienen particulares inconvenientes para nuestro país.

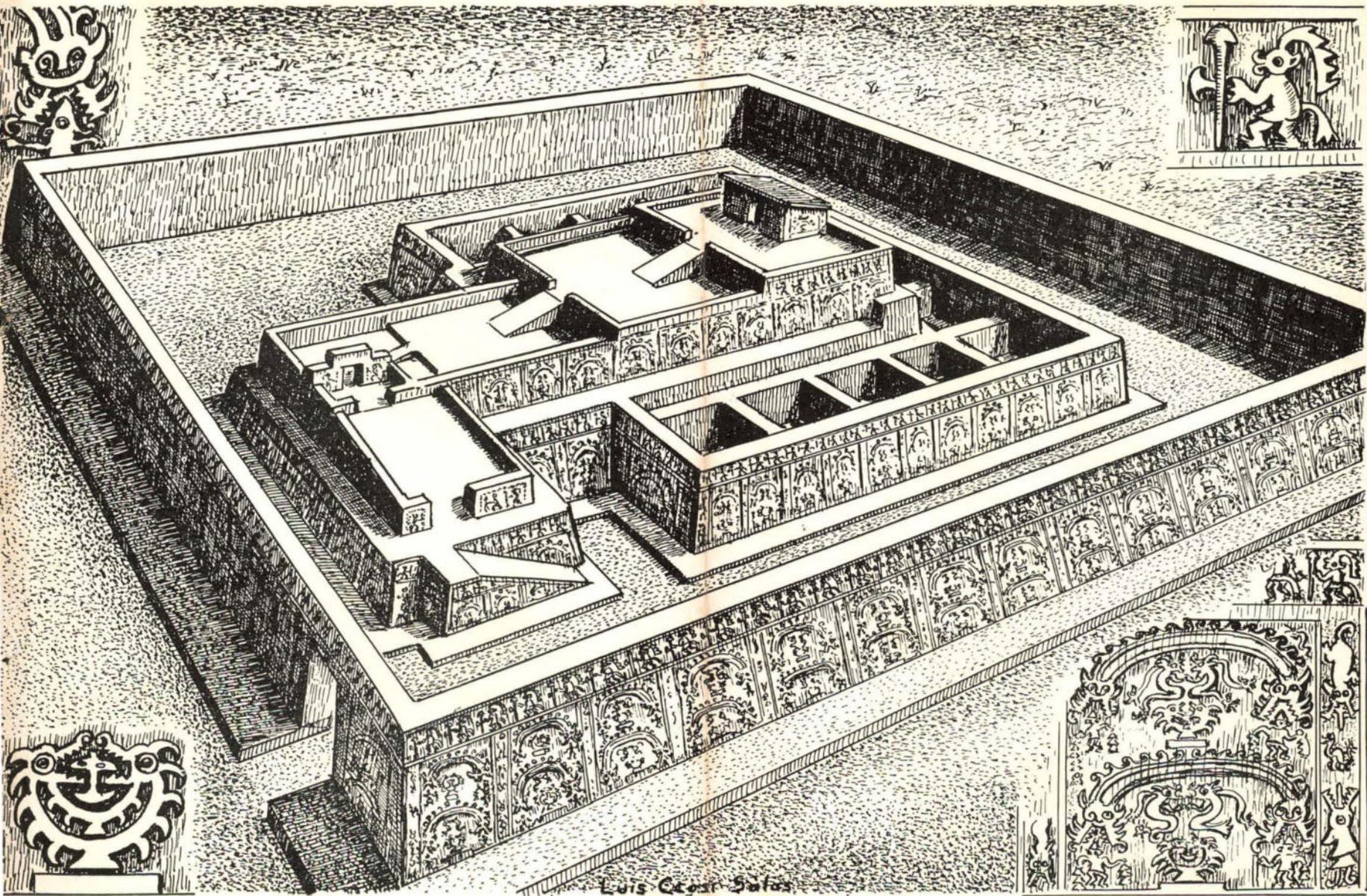
Presenciamos en estos momentos la preocupación de toda América Latina por la suerte que van a correr sus productos frente al desarrollo del Mercado Común Europeo. Una respuesta parcial a ello ha sido el establecimiento de un sistema propio de integración regional formado por la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. Por lo tanto, las condiciones en el campo externo del comercio internacional no son hoy día tan favorables como lo eran antes, porque no se puede contar con un mercado internacional de libre acceso y de gran capacidad de adquisición. Por el contrario, los mercados extranjeros protegen fuertemente a sus productores y dificultan el acceso de los otros; y esto, unido a otras causas, trae como una de sus consecuencias más notables un fenómeno que preocupa

particularmente a nuestros países, a saber, el de la *inestabilidad de los precios de sus exportaciones*. Estos precios están sujetos a fluctuaciones muy fuertes que repercuten sobre sus actividades económicas, que dificultan la ejecución de sus planes de desarrollo y que traen serios problemas no solamente económicos, sino también políticos y sociales. Después de una etapa de bonanza entre 1950 y 1955, ha venido una etapa de decaimiento de los precios de las exportaciones que está provocando serias tensiones. Sensiblemente, la falta de espacio no me permite extenderme sobre este tema, por lo cual pongo punto final al presente análisis.

La arqueología peruana en los últimos años

Exposición del Departamento de Arqueología de la
Casa de la Cultura del Perú

El panorama de la Arqueología Peruana en los últimos veinte años ha variado notoriamente. Hasta 1945 había el criterio de considerar como máximo de antigüedad de ocupación humana en nuestro país los 2,000 años antes de Cristo, aproximadamente, estimándose que el hombre había llegado al Perú alrededor de esa época, sin mayores conocimientos y con un mínimo bagaje de logros culturales —teoría expuesta principalmente por Julio C. Tello—, habiendo adquirido en territorio peruano un alto grado de cultura, que empezaba con Chavín. Señalamos el año 1945, porque a partir de esa fecha con los trabajos efectuados en Virú, sobre todo por Junius Bird, se demuestra la mayor antigüedad de la presencia del hombre en el Perú, más o menos 2,500 AC y, en forma especial, la comprobación de la existencia de yacimientos pre-cerámicos con



HUACA "EL DRAGON" (CHAN CHAN, Trujillo). Dibujo de reconstrucción de Luis Cessi Salas. En los ángulos, los motivos ornamentales, ampliados.

industrias bastante desarrolladas. Este descubrimiento da lugar a que, a partir de ese año, acentuándose en la última década, los investigadores del pasado se dediquen en forma exhaustiva a buscar los yacimientos de más temprana ocupación humana en nuestra patria. En este sentido, cabe destacar la actividad de tres notables arqueólogos.

En la región de Paracas, Departamento de Ica, trabaja en forma intensiva Frederick Engel, habiendo logrado encontrar restos de cerca de 6,000 años. En Chilca, Asia, Haldas, Río Seco, Chira-Villa y otros lugares, halla también interesantes yacimientos pertenecientes a los períodos pre-cerámico y ceramográfico inicial. Quizás, en concepto profano, el hallazgo más interesante sea el de Chilca, donde ubica un cementerio pre-cerámico, en el cual los cadáveres están clavados al suelo con grandes estacas de madera, probablemente siguiendo algún rito desconocido para nosotros. Desde el punto de vista de la Arqueología, cabe resaltar el esfuerzo de Engel por encontrar una seriación cronológica del desarrollo cultural en los primeros momentos de la ocupación humana en la Costa; así nos habla de un pre-cerámico sin algodón y un pre-cerámico con algodón. Esto fue informado por Engel en el XXXI Congreso de Americanistas reunido el año próximo pasado en la ciudad de México.

Otro investigador extranjero que destaca en este renglón es Edward Lanning, quien, con un extraordinario despliegue de actividad, ha ubicado en diversos lugares del Valle de Chillón, Departamento de Lima, varios yacimientos antiguos. Así en "Canarias", "Las Conchitas", "Piedras Gordas" y "Cerro San Pedro" cerca de Ancón, descubre restos de habitación que él calcula con una antigüedad mayor a los 5,000 años AC. Finalmente, su descubrimiento más importante es el de "Cerro Cucaracha" o "Chivateros", cerca de la desembocadura del Chillón, donde halla una industria lítica similar a la de "El Jobo" en Venezuela, que Lanning considera con cifras mayores a los 14,000 años atrás.

El ingeniero Augusto Cardich es el investigador peruano que ocupa un lugar importante en la exploración arqueológica.

En unas cavernas de la zona de Lauricocha, en el Departamento de Huánuco, logra hallar restos humanos de una antigüedad —comprobada por el Carbono 14— de alrededor de 10,000 años. Dichos restos humanos determinan la presencia de cazadores de auquénidos en las alturas de 4,000 metros, aproximadamente, con una antigüedad igual a la del Hombre de Tepexpan, en México, que hasta hace poco era el hallazgo de mayor edad en la América Latina.

En lo referente a las épocas denominadas por H. Rowe Período Ceramográfico Inicial y Horizonte Temprano (Chavinoide), son numerosos los yacimientos recientemente descubiertos, así como los investigadores que han trabajado con material de estas épocas. Con el convenio suscrito entre la Universidad Nacional de San Marcos y la Comisión Fullbright de los EE. UU., se ubicaron numerosos sitios de dichas épocas en la Costa peruana, desde Piura hasta Arequipa. Los funcionarios de este Departamento, Víctor Salazar, José Casafranca y Francisco Iriarte, han logrado ubicar, también, algunos de estos yacimientos en diversos lugares (Garagay, Cerro Zigzag, —con huellas del precerámico—, San Nicolás, Cayán, Miraflores, Pampa de Cuevas, Huaca "La Florida", Mina Perdida, Archipiélago, etc., todos en el Departamento de Lima). Aparte de ello, Casafranca, en la Sierra, ubicó en Aicas, Huanata, Atoc-puquio, Pachín, Quishcapata y Huayhuaca, sendos yacimientos chavinoides. Asimismo, Marino González se dedicó en forma casi exclusiva a trabajar en la limpieza y consolidación del sitio tipo de Chavín de Huántar. Los exalumnos de la Universidad de San Marcos, Ramiro Matos Mendieta, Luis Guillermo Lumbreras y Duccio Bonavía, trabajaron en diversos sitios de la sierra peruana, sobre todo Lumbreras, desde la Universidad de Huamanga, quien ha efectuado diversas exploraciones y estudios del material ceramográfico de la Sierra Central.

En la Sierra Sur destacan los trabajos efectuados por Manuel Chávez Ballón, con especial referencia a estos primeros momentos del desarrollo cultural del Perú, en los lugares de Chanapata y Pucará. En este mismo número de la Revista se

publica un informe de Chávez Ballón sobre sus últimos trabajos en el "Templo de Wirakocha" en Raqchi.

Entre los recientes hallazgos sobresale indudablemente el verificado en la Provincia de Morropón en Piura, donde se ha ubicado un estilo de cerámica emparentado en sus rasgos generales con los estilos Salinar y Gallinazo del valle del Virú y, también, con rasgos de los estilos tempranos del Sur de Ecuador (Machalillo), particularmente por la forma de los enterramientos. Son especímenes de cerámica de formas muy rústicas, de decoración pintada o escultórica, de pasta usualmente gruesa y arenosa, oxidada, y con el foco cultural situado entre las áreas de Vicús, Buenos Aires y Morropón; ejemplares de este tipo, con muy ligeras variantes en pasta y forma, se encuentran también en Frías (Callingará), Provincia de Ayabaca. Al respecto, cabe señalar la meritoria labor desempeñada por los funcionarios de la Casa de la Cultura, doctor Ignacio Tinoco y señor José Casafranca, quienes han conseguido rescatar para el país una gran cantidad de especímenes que habían sido extraídos clandestinamente por una verdadera organización de traficantes en antigüedades.

En cuanto a lo referente a restauración de monumentos, se continuó con las labores en Machu Picchu, esta vez a cargo del arqueólogo Manuel Chávez Ballón; se prosiguieron las labores de limpieza y consolidación en Pachacámac y San Juan de Pariachi; se terminó la restauración de Puruchuco y se limpió y consolidó la parte superior de Paramonga, obras éstas ejecutadas, lo mismo que Huallamarca, por un grupo de técnicos dirigidos por Arturo Jiménez Borja, constituido por personal de la Casa de la Cultura, señores Francisco E. Iriarte Brenner, Carlos Guzmán L. de G., Víctor Salazar A. y Jorge Zegarra Galdos.

Hemos recibido la visita de varias expediciones científicas extranjeras; la del Japón, que, nuevamente y por tercera vez, ha venido a nuestra Patria, a fin de trabajar sobre todo en Kotosh (Huánuco); la Italiana, que laboró en Cajamarquilla con la cooperación de Francisco Iriarte, y que se apresta a regresar a fines del año en curso; la Misión Arqueológica Alemana, di-

rigida por Hans Horkheimer, que trabajó en el Valle de Chancay, con la colaboración de Francisco Iriarte, José Casafranca y Jorge Zegarra en el campo. En Pacatnamú ha estado trabajando H. Diselhoff, en compañía de su esposa. Se anuncia la venida de una expedición Belga que estudiará en la región del Cuzco, y, al publicarse estas notas, estará por segunda vez investigando en Marcará Gary Vescelius, con la ayuda de Hernán Amat y Luis Ccosi Salas.

Entre los proyectos en ejecución, o por ejecutarse a la brevedad posible, están las obras de limpieza y consolidación de la Huaca Juliana; maqueta de Mateo Salado; limpieza, consolidación y restauración de la Huaca "El Dragón" en Trujillo, y restauración del Templo de Cacha en el Cuzco. Además, se prosiguen las obras en el Coricancha por cuenta de la CRYF.

Se construyeron dos Museos de Sitio, en Puruchuco y en Huallamarca, hallándose en construcción los de Paracas y Pachacámac; proyectado para su pronta terminación el de Machu Picchu, y se está erigiendo un nuevo Museo en Lambayeque. Además, debemos mencionar que el señor Yoshitaro Amano está organizando un hermoso Museo con piezas de estilo Chancay.

Dos importantes exposiciones se efectuaron en Lima y Lambayeque; la primera, con los resultados de los trabajos realizados por la Misión Arqueológica Alemana en el Valle del Chancay, y la segunda, con especímenes de estilo Chavín de colecciones particulares norteñas.

El sitio de Raqchi en San Pedro de Cacha

MANUEL CHAVEZ BALLON

En el Departamento del Cuzco no se ha dado debida importancia a un centro arqueológico ubicado en la provincia de Canchis, distrito de San Pedro de Cacha, parcialidad de "Raqchi", pese al hecho de estar relacionado con el origen del hombre y de la Cultura Andina, y con el momento más culminante de la Historia Inca, según referencias de los cronistas Garcilaso, Cieza, Betanzos y Pachacuti Salcamayhua; además, desde el punto de vista geográfico y arqueológico, hay en él mucho que ver y admirar; así, sus monumentales restos arquitectónicos, correspondientes a un Templo que el Inca Pachacuti erigió al Dios Supremo de los Incas, "Wiraqocha Pachayachachi", se hallan en las faldas del pequeño volcán apagado "Kimsach'ata" y en la margen derecha del río Vilcanota, el "Willka-mayu" o Río Sagrado de los Incas.

El sitio arqueológico de "Raqchi" se encuentra a 120 kilómetros al sureste de la Ciudad del Cuzco, y a 18 kilómetros al noroeste de Sicuani, por ferrocarril o carretera, y sólo a 3 kilómetros de San Pedro de Cacha, en la zona densamente habitada del valle del Vilcanota, en la provincia de Canchis, la más poblada del Cuzco.

Los moradores de "Raqchi", como los de otras parcialidades vecinas, Tinta, San Pedro y San Pablo, conservan sus costumbres autóctonas, pero han absorbido o adoptado mucho de la cultura española, y presentan hoy fuerte tendencia a asimilar todo lo nuevo, sin dejar de sentirse orgullosos de lo que les es propio. Luego, la parcialidad de Raqchi, con sus 70 familias, no es una comunidad estancada, sino en plena evolución; casi puede considerarse una comunidad tipo e ideal entre las comunidades indígenas, cuyos orígenes se remontan a los períodos más antiguos de la Pre-Historia, pudiendo seguirse su evolución paso a paso gracias a los abundantes restos arqueológicos, y cuya Historia se halla documentada en archivos y bibliotecas. Además, su situación actual es la clásica de la mayoría de las comunidades de la Sierra Peruana, o sea la falta de tierras de cultivo por la excesiva subdivisión de ellas, la carencia de industrias, de trabajo, etc.

Este grupo humano tan peruano, ubicado en un centro arqueológico de importancia, debe, más que ningún otro, descender directamente de los Incas que ocuparon este centro religioso, militar y administrativo, cabeza de las provincias, o "Wamani" de Canas y Canchis, y en la frontera del pleno "Qollasuyu"; por eso, tal vez, predominan allí apellidos como Inga, Amanca, Túpac, Quesulla y Amaru, como los Túpac Amaru, de Tinta, a sólo 3 kilómetros al oeste de "Raqchi".

A las anteriores referencias ha de agregarse un descubrimiento arqueológico, realizado en 1951: junto a los monumentales restos arquitectónicos de templos, cuarteles, recintos, depósitos, murallas, etc., hay en "Raqchi" extensos basurales y tumbas en cuevas formadas por las lavas del volcán, que contienen elementos de la cultura material de los principales períodos de la Pre-historia Andina, como los llamados Primer

Horizonte, representado por Qaluyu, el Segundo Horizonte, representado por Wari o Tiahuanacoide, y el Tercer Horizonte, representado por Inca Imperial. Esto significa que podía estudiarse la comunidad de "Raqchi", examinando su evolución detalladamente, desde sus más remotos orígenes hasta nuestros días, —en los que conserva mucho de sus elementos culturales antiguos y básicos, como la alfarería, que es una de las mejores del sur del Perú; el arte textil; la agricultura sobre la base del maíz, la papa, el tarhui, la oca y el olluco—, y, luego, proyectar su progreso por sus propios medios y línea cultural y tradicional. Tal estudio serviría de modelo para las otras comunidades vecinas, y ayudaría a comprenderlas más.

Estas razones hicieron posibles estudios de Arqueología y de Antropología Social, relacionados, en la comunidad de Raqchi, en 1962, y la Universidad Nacional del Cuzco, mediante su Facultad de Letras, encomendó iniciarlos al Catedrático de Investigación de Arqueología de la Sección de Antropología, debiendo servir dichas investigaciones para que realizaran prácticas los alumnos de la Sección en su último año universitario. Así se organizó la Primera Expedición Arqueológica de la Universidad Nacional del Cuzco.

Los primeros resultados de los estudios antropológicos en "Raqchi", efectuados de Octubre de 1962 a Marzo del presente año, son suficientes para publicar dos volúmenes, uno sobre los aspectos puramente arqueológicos, y otro acerca de los de antropología social, y, aún más, para sugerir a los organismos respectivos una serie de soluciones a los problemas económicos de la citada comunidad.

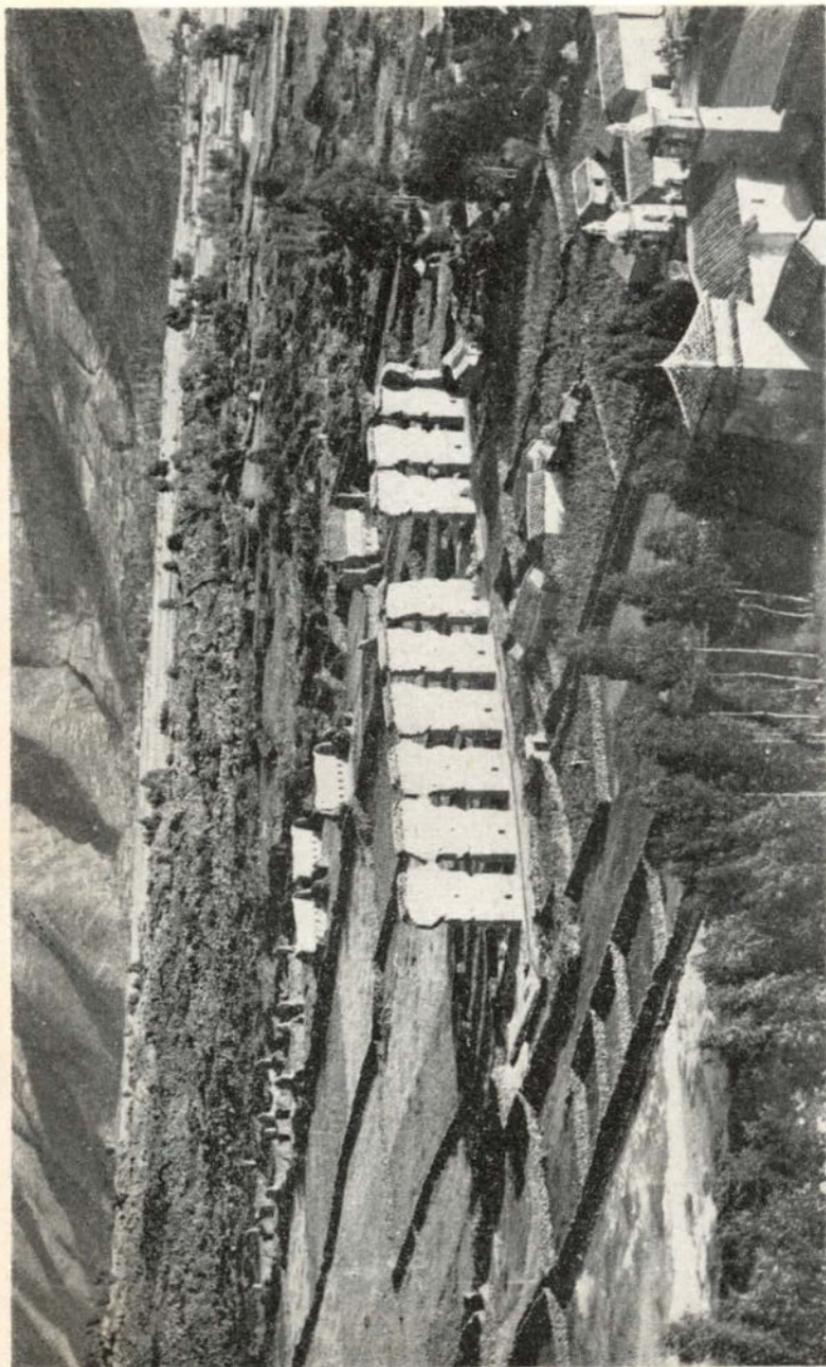
Para la Arqueología Peruana, tales resultados, en apretada síntesis, son los siguientes:

1.— El área arqueológica de "Raqchi" comprende una extensión de 3 kilómetros en sentido este-oeste, y de 2 kilómetros y medio en sentido norte-sur, tomando la forma de un trapecio, cuya base, que queda al sur, la forma el río Vilcanota; el lado este termina con las faldas del volcán "Kimsach'ata" en la parcialidad de "Q'ea"; el lado oeste, igualmente, concluye en las faldas del volcán, en las llanuras de "Aqowasi pampa", y, por

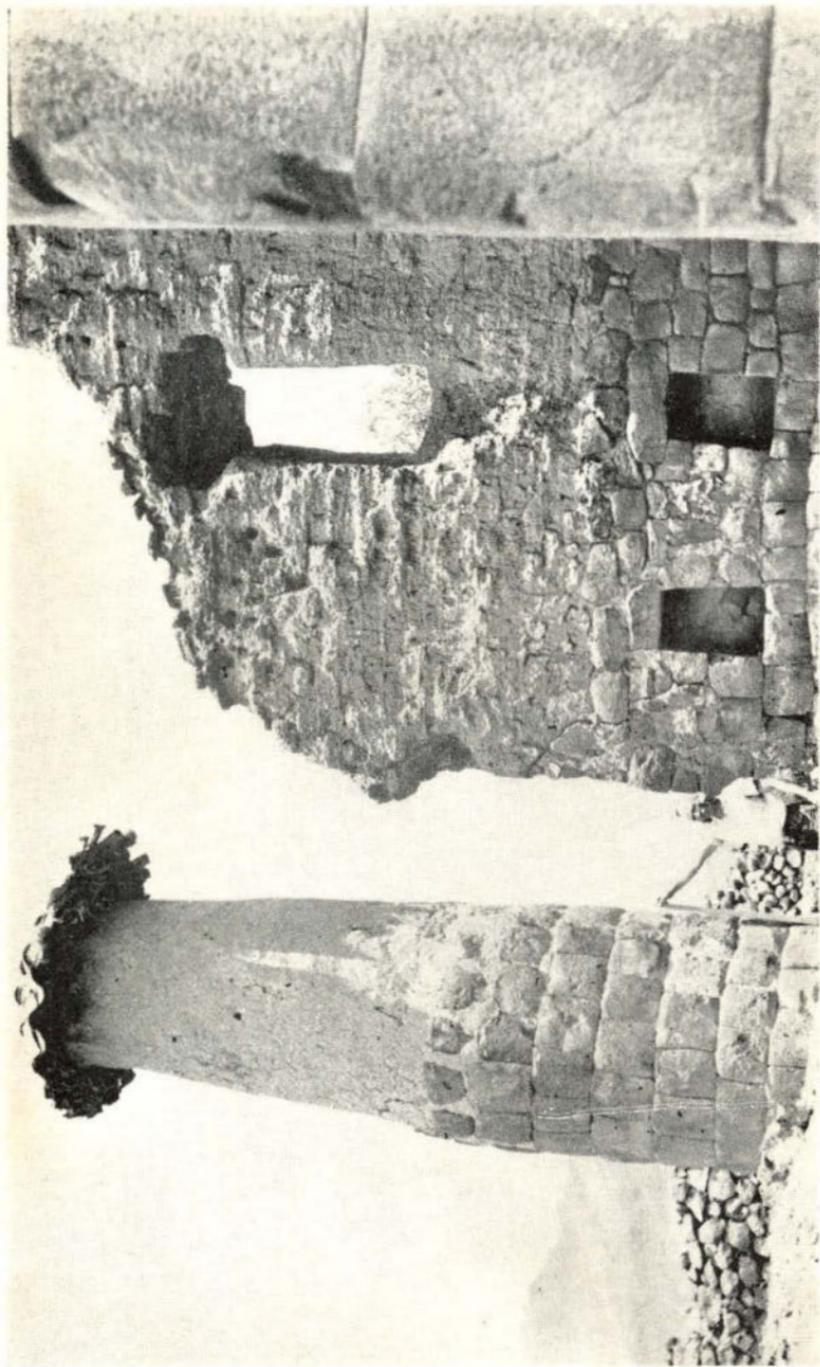
el lado menor, situado al norte, culmina en el cráter del volcán "Kimsach'ata". Es fácil determinar esta área, porque la contornea una muralla de piedras, construida en la época Inca para defender los monumentos que encerraba, y que hoy sirve, por secciones, para delimitar la parcialidad de "Raqchi", muralla a la cual denominan "Cheqata".

2.— Dentro de la mencionada área, y en su mayor parte dentro de la muralla incaica, se hallan los siguientes restos arquitectónicos: A.—El Templo Principal. B.—El Completo de los Recintos. C.—Las "Qolqas". D.—Los cuarteles de "Chaski Wasi" y de "Cárcel Raqay". E.—El grupo de andenes y construcciones de Mesapata. F.—Las andenerías. G.—Los canales de riego. H.—Los caminos incaicos. I.—Las murallas de "Cheqata". J.—Las Chullpas o entierros de "Kimsach'ata". K.—Los cementerios en las cuevas de "K'umu Qaqa". L.—Los basurales de Yanamancha, y LL.—Las "kanchas" de Q'ea.

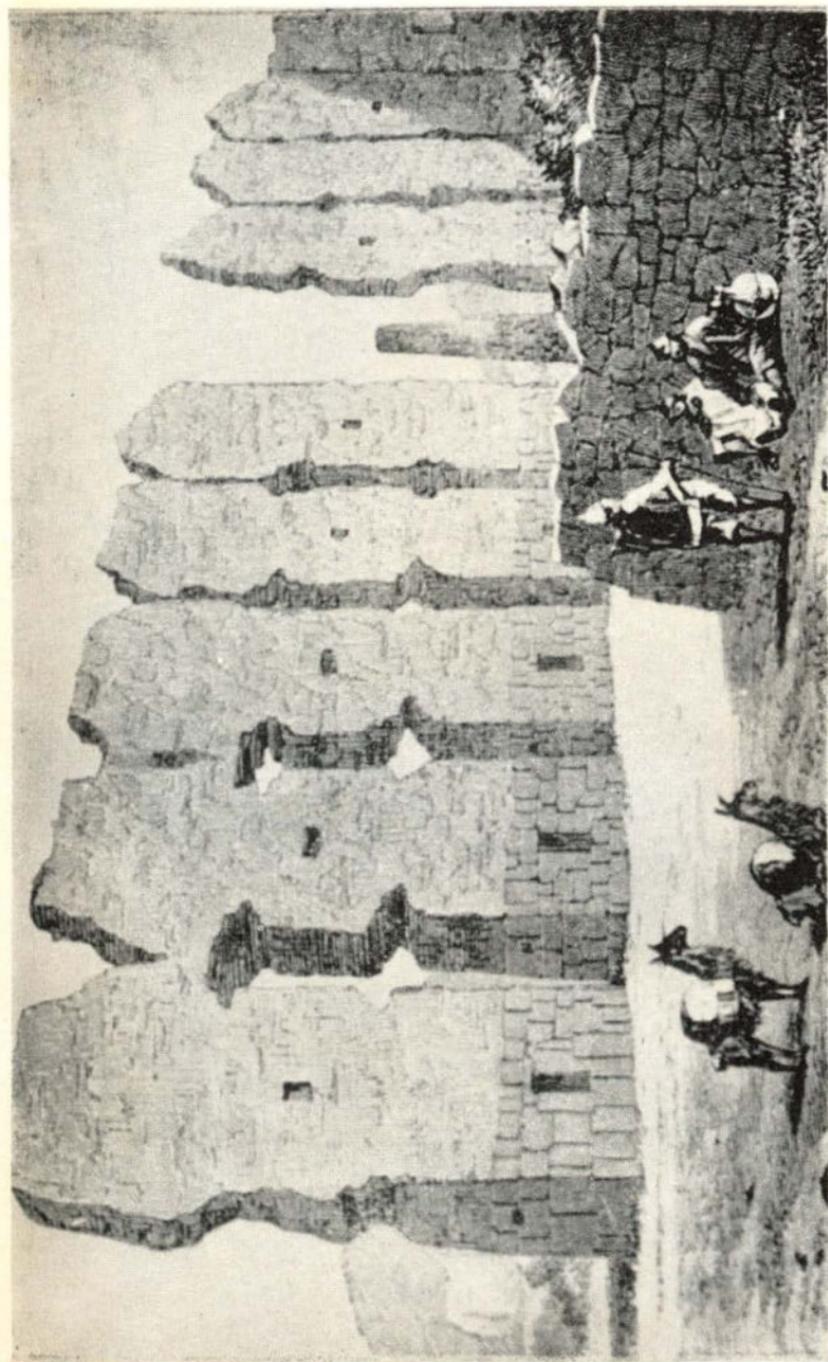
3.— De las excavaciones y mediciones realizadas en el Templo Principal, se derivan las siguientes conclusiones: Esta construcción se denomina hoy "Inka Perqa" o "Kumpi-Awana", o sea "Muro Incaico" o "Donde se tejen tejidos finos". Se halla al borde de un pequeño lago orientado en sentido norte-sur, contando 92 mts. su longitud mayor, mientras que su ancho es de 26 mts. y su altura de 12 mts. Ocupa casi la parte central del área arqueológica, siendo visible por su elevación desde muchos kilómetros. Se puede asegurar que éste es el Templo más grande y más audaz que construyeron los Incas, dedicado a su Dios Supremo, "Wiraqocha", y construido por el Inca Wiraqocha, según Garcilaso, aunque la mayoría de los otros cronistas lo atribuyen a Pachacuti, como parece más evidente. Queda de él un muro central, cuya parte baja, hasta los 3 metros, es de piedra labrada, y el resto, hasta los 12 metros, de adobe. En este muro central quedan todavía los restos de las 10 puertas, sobre las cuales había 10 ventanas, y, sobre éstas, otras 10 puertas que correspondían ya al segundo piso. Esta sucesión de puertas y ventanas se explica por la necesidad de aliviar de peso a los dinteles de madera. Entre puerta



Vista panorámica del Templo de "Wiraqocha" en Raqchi, San Pedro de Cacha. Se aprecia en primer plano el Templo Católico actual; en segundo, el paredón del "Templo de Wiraqocha", y en tercer plano, los 41 recintos, al costado de los cuales están los restos de las 220 "Qolqas" o depósitos circulares. Al fondo, el valle del Vilcanota



La única columna de las 22 que existían en el Templo de "Wiraqocha", a razón de 11 a cada lado de un muro central. El fin de las columnas era sostener un segundo piso y el techo. También se observa la cara interior del muro lateral Sur, con sus nichos y ventanas.



Dibujo del Templo de "Wiraqocha" hecho por George Squier hace 100 años. Del libro "Peru Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas". New York, 1877.



En Raqchi, con motivo del Carnaval, todos se alegran, adultos y niños. Mientras las mujeres cantan lo que se les ocurre, los hombres las acompañan con quena y bandurria, repitiendo frases o palabras como éstas: "Manzana", "Atoqchay", "Mi zorrillo", "Aquí estoy".

y puerta, en el primer piso, se suceden los muros, en cuyas partes centrales se abren unas ventanas en pleno muro de piedra; frente a estas ventanas y a 4.50 m. de la base del muro central, se enfilan 11 columnas a cada lado, con un total de 22, cuyo diámetro, en su base, así como el ancho del muro central, es de 1.70 m., siendo la distancia entre una y otra de 6.50 mts. De estas columnas sólo queda una completa, con 3 mts. de piedra en su base, y el resto de adobe, hasta la altura total de 9 mts. Su finalidad en el Templo era sostener el segundo piso y el techo. Las bases de dichas columnas quedan todavía en número de 20, y como en el muro central, los cimientos penetran en el suelo en 1.50 mts. A ambos costados, o sea norte y sur, el templo tenía paredes que lo cerraban, una de las cuales, la del sur, presenta huellas de sus dos puertas de ingreso de doble jamba y fragmentos del muro inferior de piedra, en cuya parte interna había nichos u hornacinas, ostentando la parte superior, de adobe, ventanas, que correspondían muy probablemente a un mojinete o muro triangular para sostener un techo de dos aguas, que pudo ser de paja, como todos los techos de las construcciones incaicas. Por los extremos este y oeste, se han puesto al descubierto los cimientos de los muros laterales, de 1 m. de ancho que cerraban el Templo por dichos lados, mas no se puede asegurar la altura a que se hayan levantado, ni las puertas o ventanas y hornacinas que poseían, por falta de vestigios. Finalmente, el Templo tenía sus paredes, tanto de adobe como las de piedra, decoradas con enlucido rojo ladrillo, en formas escalonadas, siendo la altura del primer piso de 9 metros y la del segundo, de 3 metros.

Garcilaso de la Vega nos describe asimismo el Templo, pero su testimonio no corresponde a las ruinas que quedan, aunque ayuda a llenar los vacíos que la arqueología deja por carencia de restos. Dice Garcilaso que el Templo de "Wiraqocha" era de piedra primorosamente labrada, de dos pisos, con 4 entradas y de 40 metros de largo por 29 de ancho; estaba al descubierto, sin techo, pero el suelo del segundo piso o "sobrado", como lo llama Garcilaso, se revestía con lozas de piedras labradas negras y brillantes, que cubrían un espacio de 3.30

mts. Tenía el Templo 12 callejones formados por paredes de 0.90 m. de ancho, y dos puertas de ingreso a un lado y otras dos al lado opuesto, estas últimas cerradas, por delante de las cuales había dos escalinatas, una para subir y otra para bajar del segundo piso y de una Capilla, que ocupaba también ese extremo, donde se hallaba la estatua de "Wiraqocha". La Capilla, con techo de piedras, era toda ella lo más primoroso del Templo. Anota el autor de los "Comentarios Reales" que fue destruida hasta sus cimientos en busca de tesoros. Ahora es posible ubicar con estos datos el sitio de la Capilla y de las escaleras, que pudieron estar en el extremo norte, mas las referencias que proporciona Garcilaso parece que son de segunda mano.

Los datos de George Squier y sus planos, así como los de Luis A. Pardo, creo que han sido ahora completados por las excavaciones, de modo que no sólo sabemos cómo fue el Templo de "Wiraqocha" sino que aun podemos intentar su restauración para evitar su total destrucción.

4.— Los resultados de las excavaciones realizadas en Yanamancha y "K'umu Qaqa", a un kilómetro al sur del Templo Principal, todavía no pueden anticiparse, porque la clasificación de la cerámica, el estudio de los huesos y otros datos no ha terminado, pero sí debemos informar que los 17 esqueletos encontrados, muchos de ellos con sus partes blandas adheridas, corresponden a individuos que tuvieron deformaciones y trepanaciones craneanas, y por sus ofrendas, pertenecieron a los períodos Qaluyu y Wari.

5.— Los datos obtenidos en Raqchi, tanto en Arqueología como en Antropología Social, necesitan muchos meses de elaboración, y en muchos casos requieren continuarse o completarse en el terreno, sobre todo en lo referente a excavaciones y recolección de fichas de artesanías y actividades agrícolas; mas las miles de fotografías, el mapa de la zona, los planos, cortes, dibujos, de todos los grupos arqueológicos, y las detalladas descripciones, nos permiten decir que ahora sí se conoce una comunidad indígena, cual es la de "Raqchi", desde sus más

remotos orígenes hasta su estado actual, y podríamos ya planear más científicamente su progreso, que es una parte del progreso del Perú.

NOTAS:

- (1) John Howland Rowe tiene un buen estudio sobre el culto de los Incas al Creador "Wiraqocha", en su trabajo titulado "The Origins of Creator Worship among the Incas". 1960, Berkeley.
- (2) Garcilaso de la Vega. Primera Parte de los Comentarios Reales.
- (3) E. George Squier. Perú. Incidents of Travel and Exploration in The Land of the Incas. New York, 1877.
- (4) Luis A. Pardo. "Exposición de las Ruinas del Santuario de Huiracocha". Revista del Instituto Arqueológico. Cuzco, 1937.
- (5) Las medidas que da Garcilaso se han convertido a metros, considerando el pie español en 30 centímetros.
- (6) Los trabajos arqueológicos de Raqchi se hicieron con autorización oficial, mediante R.M. N° 690 de 5 de marzo de 1963.

Clásicos Peruanos

Tres salmos

JOSE MANUEL VALDES

(Tomados de *Salterio Peruano o paráfrasis de los ciento cincuenta salmos de David, y de algunos cánticos sagrados, en verso castellano, para instrucción y piadoso ejercicio de todos los fieles, y principalmente de los peruanos*. Compuesta por el D. D. José Manuel Valdés, Catedrático de Vísperas en la Universidad de San Marcos, examinador del Protomedicato Jeneral del Perú, y socio de la Real Academia de Medicina de Madrid. Lima: Imprenta de J. Masías, 1833).

Selección de ALBERTO WAGNER DE REYNA

SALMO II

QUARE FREMUERUNT GENTES

Este Salmo es profético. Se vaticina en él el reino de J.C. y su establecimiento, no obstante la terrible oposición de la

sinagoga y de la idolatría. En el libro de los Hechos Apostólicos, cap. 4, v. 25, 26 y 27, y en el cap. 13, v. 33 del mismo lib. en la Epist. de S. Pablo á los Hebreos, cap. 1, v. 5, y cap. 5, v. 5; y en el Apocal. cap. 2, v 26 y 27, en el 12 v. 5, y en el 19 v. 15, refieren los Autores inspirados algunos versos de este Salmo, aplicándolos á J.C. y á la gloria de su reino.

¿Por qué con tanto ardor se conmovieron

Las naciones gentiles?

Y los pueblos que á Dios reconocieron,
¿Por qué se han ocupado en vanidades,
Despreciando las sólidas verdades?

Por esta ceguedad se conjuraron

Los reyes de la tierra;

Y con príncipes necios se juntaron
En contra del Señor y de su Cristo,
Con el mayor encono que se ha visto.

Rompamos, se decían, estos lazos,

Con que atarnos intentan:

Valor tenemos y robustos brazos;
Sacudir nos conviene el nuevo yugo
Con que abrumarnos al Señor le plugo.

El Eterno que puso en las alturas

Su refulgente trono,

Burlará á tan indignas criaturas,
Dejando que por su odio furibundo,
Los mofe y escarnezca todo el mundo.

La voz entonces de este Dios terrible,

Que sufrió sus insultos,

Se hará por sus venganzas perceptible:
Y atónitos sus fieros enemigos,
Temblarán al rigor de sus castigos.

Mas yo no temeré ningun quebranto;
Pues me eligió Dios mismo
Para rey en Sion, su monte santo,
Donde quiere que yo le glorifique,
Y su decreto á mi favor publique.

Este Señor Altísimo que impera
En todo el universo,
Como padre me habló de esta manera:
Mi único hijo eres tú; mi muy amado:
Hoy en mi eterno día te hé engendrado.

Pídeme para darte por herencia
A todas las naciones,
Y haré que se sujete á tu obediencia
Como tu posesion, cuanto contiene
La tierra, y entre su ámbito mantiene.

Con un cetro de fierro gobernarlas
Deberás muchas veces,
Y á las mas obstinadas quebrantarlas,
Como quiebra si quiere el alfarero,
El vaso trabajado con esmero.

Entended esto, poderosos reyes,
Que gobernais los pueblos,
Y vosotros, ministros de las leyes:
Sujeto siempre está el poder humano,
Al que de cielo y tierra es soberano.

A éste único Señor tendreis propicio,
Si como fieles siervos
Consagrais vuestra vida á su servicio,
Asociando el temor al santo gozo,
Pues tan justo es en sí, como piadoso.

Abrazad cordialmente esta doctrina,
Y con puro homenaje,
Sed obedientes á la ley divina:
No sea que en sus iras os sorprenda,
Descaminados de la angosta senda.

Llegará presto el formidable día,
En que su ardiente enojo,
En angustia convierta la alegría:
Y los que en el pusieren su confianza:
Venturosos serán por su enseñanza.

SALMO CXXIX

DE PROFUNDIS CLAMAVI AD TE DOMINE

Algunos intérpretes atribuyen este Salmo á David arrepentido de sus culpas. Es el sexto de los penitenciales y una excelente oración, para el alma que sumergida en el abismo de sus culpas, se acoje á la misericordia de Dios, confiando en su palabra infalible, y por la cual se consuela con la esperanza del perdón.

Desde el profundo abismo de mis culpas,
A tí clamo, Señor, de noche y día:
Oye mi Dios los incesantes ruegos,
De un corazon contrito que se humilla.

Esten gratos y atentos tus oídos,
A mi voz lamentable y dolorida;
A tí mis ayes y gemidos lleguen,
Pues á escucharlos tu piedad te inclina.

Si siempre airado, tus divinos ojos,
Sobre las culpas de los hombres fijas,
¿Quién estará confiado en tu presencia,
Confundiéndonos solo con tu vista?

Mas la eterna palabra de tu seno,
Que aplaque espero tus terribles iras;
Porque son infalibles tus promesas,
Y con tu gracia al pecador invitas.

Asi aunque mi alma congojada gime,
Contemplando el rigor de tu justicia,
Por tu palabra la indulgencia espera,
De que la hacen sus culpas tan indigna.

¡O pueblo electo! de mañana y noche,
En todos tus peligros y fatigas,
Acógete al Señor con la confianza,
Que en su ley soberana nos intima.

Porque es inagotable su clemencia;
Se muestra con los flacos compasiva;
De todas sus miserias los redime,
Y siempre que le claman los auxilia.

Este benigno Dios abrevie el tiempo,
En que logre Israel su eterna dicha;
Cuando de sus pecados le liberte,
Que con tanto rigor le tiranizan.

SALMO CXXXVI

SUPER FLUMINA BABYLONIS

Este Salmo espresa los piadosos sentimientos que tenían los fieles Israelitas durante su cautividad, y la separación de la Santa Ciudad; negándose á todo entretenimiento y diversion, sin que nada pudiese consolarlos, mas que la esperanza de volver á su patria. Espiritualmente Jerusalem representa á la patria celestial, y Babilonia al mundo, donde vivimos desterrados. Estas dos ciudades según San Agustín, producen dos

amores: *Jerusalen el amor de Dios, y Babilonia el del mundo.*
Este incita a los deleites terrenos, y aquel á los celestiales.

Haciendo de Sion triste memoria,
A orilla de los rios nos sentamos,
Que á Babilonia bañan, y vertemos
Acerbo llanto. (-|-)

(-|-) *Por Babilonia no debe entenderse solamente la Ciudad de ese nombre, sino toda la region donde imperaban los Caldeos; pues por toda ella fueron dispersos los Israelitas cautivos. Así los rios de que aqui se hace mención, no solo es el Eufrates que riega la Capital de Babilonia, sino también el Tigris, y el que Tolomeo llama Rasilio ó Regio, los cuales bañan todo el terreno que ocupaba la Provincia.*

Nuestras cítaras y órganos estaban
Pendientes en los sauces inmediatos,
Sin que gusto tuviésemos ni aliento
Para tocarlos.

En tan duro y penoso cautiverio,
Donde el alma padece sin descanso,
Que cantemos nos piden, y nos mandan
Ferozes amos.

Cantad, nos dicen, los sublimes himnos,
Que cantabais en Sion, para alegrarnos:
¿Mas las divinas odas cantaremos
Entre profanos?

Si cojiese la lira, y me olvidase
De tí, Jerusalen, mi suelo patrio,
Que se seque mi diestra en el momento
Que esté tocando.

Al paladar apéguese mi lengua,
Si te diese al olvido, y entre estraños
Intentase cantar, como lo hacía
En tu santuario.

Y si sufriendo la indecible pena
De no mirarte, y de vivir esclavo,
De todos mis afectos tú no fueses
Unico blanco.

Tú ¡Justo Dios! no olvidas el encono,
Con que los Idumeos se empeñaron,
En que Jerusalem fuese destruida
Por los malvados.

Arruinadla, decían: la orgullosa,
Justo es que sufra su total estrago;
Y que no quede ni de sus cimientos,
El menor rastro.

¡Babilonia infeliz! será dichoso
El que te diese días muy amargos,
En recompensa de que tú nos causas
Estos trabajos.

Y diráse feliz, quien á tus niños,
Arrancase á las madres de sus brazos,
Y con ferocidad los estrellase,
Contra un peñasco.

Poetas Peruanos

Antología de
LUIS VALLE GOICOCHEA

Nota y selección de
SEBASTIAN SALAZAR BONDY

Tres imágenes discontinuas de Luis Valle Goicochea

I. CONVERSACION EN LA NIEBLA

No fui amigo íntimo de Luis Valle Goicochea. Durante mucho tiempo lo conocí sólo de vista y supe, por cierto, de su leyenda. Cuando por primera vez lo vi en la puerta de *El Comercio*, hacia 1950 tal vez, lo había leído únicamente en antologías, y lo que es peor aún, lo había leído mal.

Entonces me parecía un poeta provinciano, no porque sus versos intimaran con la aldea natal sino, más bien, porque se me ocurría que medía el mundo con el incapaz rasero de un costumbrismo sentimental. En aquel tiempo era yo un pedante. Los pedantes afortunadamente se equivocan.

Un día, de casualidad, me dí con *El sábado y la casa* —en una de aquellas ediciones modestas pero cálidas de Cristina Bustamante y Ballivián—, y encontré la poesía de *Vallecito*. Todo en mí, por esas fechas, volvía a mí. Me explico: la infección cosmopolitista amenguaba en mi espíritu y la convalecencia me obligaba a buscar, como tónico, lo más auténtico, no me importaba si simple, de mi contorno.

Un libro tan como él, tan dulce y suave, me conmovió. Valle Goicochea se me apareció, antes que nada, como un brote lírico puro, incontaminado de injertos librescos, yema sustantiva en cuanto era poesía que emanaba de una experiencia vital directa. El descubrimiento de un poeta distinto a los demás de su generación me impulsó a escribir sobre él. *Letras Peruanas* recogió aquel artículo.

Pero es de su persona de lo que quiero primeramente hablar aquí. En ese tiempo —el de mi artículo—, Valle Goicochea estaba en el convento. Sus poemas místicos o religiosos se me ofrecían inferiores a los de sus libros profanos, llamémosles así, y ello mortificaba un tanto mi concepto. Un día, dos o tres años después de mi hallazgo de *El sábado y la casa*, hice amistad con el poeta. Fue en el camarín que en el Teatro Segura ocupaba Pedro López Lagar, hasta adonde *Vallecito* había llegado en cumplimiento de su torturante misión periodística, el punto en que por azar nos reunimos.

De ahí salimos juntos. Conversamos —creo— de poesía. Era un hombre tímido, frágil, desarmado. Suelo atemorizarme ante los lacónicos y, a mi pesar, rompo la tensión hablando hasta por los codos. Al parecer mi locuacidad excitó su confianza. Y hablamos más, pero no sabría decir de qué.

Lo recuerdo en la fría noche limeña, velado el aire por la esponjada niebla. Un rostro pálido de fino perfil, labios incoloros y ojos húmedos o brillantes, surcando las brumas. El

cuerpo menudo en el traje gris se adivinaba aterido, como el de una breve ave caída en la ciudad que ya no intentara levantar su imposible vuelo. Sus queridos parajes de saúcos reluctantes al sol eran las antípodas. Marchábamos lentamente por la Avenida Tacna y la garúa nos daba en la cara, mojaba nuestras voces, revoloteaba como miríadas de insectos alrededor de la pequeña llama que la amistad había encendido entre nosotros.

Cuando nos despedimos fue para siempre. Yo iba a mis asuntos. El a ninguna parte, porque la soledad no es un asunto. Era un exilado, pero en su corazón estaba el retrato de la patria perdida. Pude asomarme por su poesía a ese recuerdo, al cual la fatalidad no pudo nunca empañar. Ni siquiera con su muerte ocurrida en una noche semejante a la de nuestro encuentro, semejante a todas las noches que Valle Goicochea atravesó como un silencioso barquichuelo a la deriva.

I I. LOS HUMILDES MITOS

La melancolía no es en la poesía de Valle Goicochea otra cosa que una forma de la protesta, porque toda elegía es una protesta. Lamento que incluye una rebeldía, toda poesía sería melancólica si admitiéramos que todos los días perdemos un día. Pero la generalidad de los hombres sabemos cicatrizar la herida de la usurpación que significa el transcurrir, el *devenir*. Cada mañana empezamos de nuevo.

Y, gracias a ello, podemos estar alegres, sentirnos como recién nacidos. (La etimología nos ayuda: *alegría* proviene de *alis acer*, que equivale a ser vivo, a ser listo). Se trata de un ardid, el de eliminar el pasado y con él la infancia, el más rico pasado. Pues la adultez es la conciencia plena de la fabulación que entraña la irreversible primera edad.

Para Valle Goicochea no. Todo era al contrario. La adultez era la mentira, la condenación al destierro. Su poesía evocaba la realidad de la infancia como el extranjero su patria, distante pero existente. Desde la orilla yerma en donde el

tiempo lo había confinado rememoraba los episodios y personajes infantiles y los edulcoraba con el oro emocional, más esplendoroso cuanto más inalcanzable se halla el objeto de su temor.

Y si sabía que aquella latitud de la edad era irrecuperable, porque también la certeza es desgracia de los años, la queja impostaba sus páginas confesionales y las convertía en protesta. Digo, en elegía. En *elegía tremenda*. La tristeza de Valle Goicochea no es, como tampoco la de César Vallejo, la del vencido. El no entierra sus memorias resignado. Nos las comunica en mitos.

No son mitos con héroes épicos, aparatosos y hegemónicos. Sus personajes son humildes, aunque conforme se desprenden de su circunstancia incorporan a su ideal presencia las imágenes que cada lector conserva intactas de sí y su pretérito peculiar. En adelante tienen los nombres propios con que el poeta las bautizó: Rinono, Papagil, la Rarra, Lucy King.

La protesta resulta de tal manera victoriosa. La elegía es un canto jubilar. La vida no quiebra su ciclo incesante.

III. TIEMPO Y ESPACIO, FANTASMAS

En alguna otra parte escribí que el título *El sábado y la casa* entraña todo el sentido filosófico que contiene la poesía de Valle Goicochea. *Sábado* es Tiempo, *casa* es Espacio. Permanencia la casa, contingencia el sábado. Desde *Las Canciones de Rinono y Papagil* hasta sus últimos versos, la poesía de este poeta, a la fuga de la vida en el río del transcurrir existencial, opone la duración de sus creaciones, por pobres que ellas sean, en el bastión terreno en donde las puso la voluntad y quizá el amor, que es una más terca voluntad.

Desde su soledad, Valle Goicochea veía que la corriente de los años lo apartaba hora a hora, día a día, año a año, del remanso en donde se copiara el hogar. De ahí que a éste y a sus acontecimientos les otorgara la suma perennidad. La poesía debía detener el torrente temporal, al modo de apremiante com-

puerta contra la vertiente loca y destructora. Y si al final ya no creía que los versos habrían de obrar el prodigio de contener el flujo que amenazaba con arrastrar hasta la memoria del bello ayer, el hecho hay que atribuirlo a su embriaguez de horror. El milagro, no obstante, se ha dado.

Y Valle Goicochea ha ganado la partida. En sus delicados libros están para siempre la infancia, el lar, los bosques, la luz, sus hermanos, los animales, las montañas, el juego, los sábados y la casa firme como un sábado infinito. En suma, su ser inocente y libre. Horacio, que conocía el sabor de un destierro parecido, supo explicar por qué el hombre vence a la postre al tiempo: *lo fugaz permanece*, cantó.

Es el amor y lo que pertenece al amor lo verdaderamente perdurable. Tiempo y Espacio no son sino fantasmas. En la palabra los destruye la poesía, pues el vaticinio está más allá y más acá de los límites que disfrazan a la vida de accidente, siendo como es la única substancia.

*

1

— *Ha amanecido lloviendo*
No se levanten niñitos
que se van a resfriar.
— *Pero Rarrita ¿y la escuela?*
¿Te lo ha dicho mi mamá?
Ha amanecido lloviendo
y no iremos a la escuela.
¡Lluvecita que nos libra
de la clase de aritmética!

3

Ella vivía en las manzanas, allá arriba
donde el agua hace chorrera y donde beben
los pajaritos que acá abajo
se asustan con los muchachos malos.
Ella era colorada y linda. Una mañana
le pregunté si podíamos querernos;
se asustó la pobre, enrojeció hasta las orejas,
despacito me dijo:

—No. ¡Si lo sabe mi papá me pega!
y escapó a su casa.

6

*La pobre gatita, la engreída de todos
se arrastraba maullando.
Mi madre encargó, muy despacito, a la Rarrita
que le arreglara cama en un rincón cualquiera;
y nos dijo a nosotros:
— Niñitos, váyanse a dormir.
La gata ha amanecido con gatitos.*

14

*La viejecita recadera tiene
cariño en las dos manos.
¡Qué suaves son sus manos!
La quieren padre, madre, hermanos,
sabe dirigir el rosario y contar cuentos.
Yo le pido todas las noches que me enseñe
las Tres Marías en el cielo.
Viene dando saltitos
como una tórtola coja
y mil veces envuelta la cabeza
en un pañuelo con toros y toreros.
Se bambolea en el brazo la canasta
que a veces trae manzanas de un manzano
que debe de quedar lejos.
En las noches trae un farolillo
y todos la saludan.*

16

*Tú eres mi hermana porque escribiste conmigo, a escondidas,
el apodo de don Benjamín en la puerta de su casa.
Porque una noche que llovía te preocupaste conmigo
de un nido que la tala dejó al sereno...
Porque cuando eras chiquita te cargó la Rarra...
Porque nos miramos juntos en los ojazos de la vaca pintada...
Porque mamá es tu mamá...
¿Te acuerdas?*

Sabíamos que los jilgueros jugaban en los árboles cercanos,
y entonces la Rarra nos llamaba a mirar los últimos pollitos...
¿ Te acuerdas? estabas conmigo
cuando murió mi corderito y para consolarme
me ofreció otro Rosalía...
Me preocupa hoy que estamos lejos
la pared torcida de la casa vieja...

26

Mañanita nublada nos encierra en casa,
sin ganas de estudiar ni de jugar siquiera,
ante los textos abiertos de gramática
y de geografía.
Tía Iludía se queja;
con la humedad y el frío se ha agravado
su dolencia reumática.
Mi hermana Carmen le aplica trementina,
mientras la Rarra en un rincón del cuarto
echa en un brasero hojas de eucalipto.
Enero: qué malas vacaciones,
entre libros, neblina y los quejidos
de mi tía reumática.

(De Las Canciones de Rinono y Papagil. Lima, 1932)

4

Como siempre madrugan los vecinos
y lo primero que hacen
es alabar a Dios.
Preparan el desayuno con las manos de antes
y con los ojos de antes se van a trabajar...
Las gallinas, los cerdos,
los viejos asnos inservibles
mostrando sus lacerantes mataduras
que más y más se corrompen
a la luz cruel del mismo sol,
animan tristemente
el amargo desamparo de las calles;
y la fuente, inalterable, da más agua
de la que el pueblo toma,
como siempre...

Sentada en el umbral de su casita
hila que hila la Peta,
como todos los días...
Los vecinos, felices, o quien sabe tristes,
ahogan una sed recóndita de irse
tras los cerros azules lejanísimos,
en el secreto apego a su querencia...
Sin fin de soledad. La fiesta titular este año
será, como en los últimos,
un acontecimiento triste; un loco afán
de amargarse en recordar
el acabado esplendor de antiguos días...

7

La tristeza camina
por las calles del pueblo.
Está a la puerta en la casa
de don Benjamín el zapatero,
cuando
la luz del sol, al mediodía,
llega al umbral y parece detenerse
al sordo
golpear de su martillo que no acaba...
Está con los últimos
frutos podridos de los saúcos que devora
el retardado zorzal
de pico quebrado que conocen todos...
Diez lavanderas mudas en la fuente
y el sueño en las campanas y en los párpados...
Bajo este sol de modorra los chicuelos
no se proponen
ir a robar purpuros a la huerta
de la tía Antuquita...

17

Están cantando la muerte alegremente,
en corro singular, cuatro paredes
bajo el sol...
sólo las miran quietecitos los saúcos
del frente de la casa, los saúcos
en cuyo tronco
amarró su caballo Papagil...

La muerte no es para el camino azul que se va lejos,
ni para el cerro de Puyhuán, ni para la misma
torcaz domesticada de la casa...

La muerte ronda, madre,
está rondando,
alrededor de los saúcos viejos
del frente de la casa...
alrededor de los saúcos viejos
en cuyo tronco —tantas veces—
amarró su caballo Papagil...

21

De pronto el terror de la piedra inesperada
que golpea el tejado.

Y la lámpara que oscila con el viento
de la noche funesta.

Corremos a abrazarnos los pequeños.

El silencio medroso se hace enorme.

¡Cuánto se alarga este instante de zozobra!

Luego la frágil evidencia
de que fue cualquier cosa: acaso
lo imposible: el viento...

Sin embargo,

azorados nos miramos
y discurrimos cautelosamente...

Entonces la oscurecida voz de alguien que llora,
nos precave:

— La puerta de la cocina quedó abierta...

De nuevo nos conturba

el perro guardián que ha despertado

y moviendo la cola llega,

y cruza entre nosotros...

Hoy nos sacude el negro suceso que no llega,
mañana, ¡sabe Dios!...

29

Y volverás sobre la sombra un día,
cuando la yerba dulce cerque el cielo
y no nazcan los zorzales como ahora...

Serán, entonces, nuestras manos
unos yerbajos tristes

y en los ojos de la Rarra, en lo más hondo,
sucederán cosas extrañas...

Vendrás para llevarnos,
vendrás en el blando pan del desayuno,
en un revoloteo de ángeles
sobre la geografía igual de nuestro pueblo...
Entonces en la casa engreiremos
un chicuelo distinto... Entonces la polilla
habrá horadado los pilares viejos...
Se habrá secado entonces
la mata de purpuros de la huerta
y habrán protegido nuestros pies cueros incontables...
Entonces un gatito nuevo
se recostará en el umbral, a recibir el sol...
Pasarán otros asnos por las mismas calles
y otras ruelas
al compás de las mismas canciones hilarán...

33

Ahora yo recuerdo que la Muerte
no buscaba la entraña de la tierra,
sino que divagaba por el pueblo...
Allí se vivía muriendo; se igualaban
muerte y vida; tal era la tristeza
y el cansancio que regían
el discurrir ambiguo de las cosas...
El saúco triste y su fatiga, las campanas
que eran trémulamente amargas
en la fiesta así como en el día
en que alguno acababa...
La fuente,
la piedra del camino, nos decían
que allí se moría para
quedar invisible, viajando solitario,
entre las mismas gentes y los mismos árboles...

35

OCEANOS Indico y Glacial Antártico,
difíciles a la memoria, y el maestro:
—“Acuérdese usted, faltan dos mares
de los cinco del mundo...”
El chico del extremo lo sabía
con unas ganas locas de decirlo...

*(Mi cartilla tenía unas figuras tristes
viajeras en un fondo de distancia).
La voz de aquel otro pequeño, destacándose
en el rumor de la clase, repetía
la definición del cono y de la esfera.
Adelantado él, más que nosotros,
las manos empezaban a dolerle...
Cinco mares del mundo, ¡ cinco mares!...
Las auroras boreales,
el polo norte, el polo sur, los osos blancos...
No supe yo que había de llegar
este día amargo en que detino
tantas cosas crudas y severas;
este día amargo
en que sé, con precisión y peso,
los cinco mares del mundo y otro mar...*

41

*AHORA, a lo lejos, estarán frente a la casa
los saúcos del pueblo, florecidos...
Ahora en la escuela del pueblo
cantando estudiarán otros chicuelos,
mugrientos, tristes, buenos,
como los otros tímidos,
y como a los otros, a su paso tardo,
copiará la acequia sus figuras...
¡ Y cómo fijará las cosas, sus perfiles,
el mismo sol quemante en otro estío!*

(De El sábado y la casa. Lima, 1934)

La Elegía Tremenda

*Es tan tremenda tu ausencia y tan nunca envejece o se enturbia
como el objeto fresco, tenaz en nuestras manos, asido siempre
sin ocasión para que el polvo lo cubra y lo corrompa.
Es el objeto que llevamos siempre,
con el que estamos siempre,
con el que se nos ve siempre, y entonces se pregunta
por su trémula o nevada historia, por el accidente
en que sufrió la leve avería que muestra.*

129

Estoy en la oficina en que trabajo y tu ausencia
está cerca de la pluma con que escribo.
Me levanto a buscar una foja de papel u otra pluma
y ahí está, donde menos lo pienso, el recuerdo del pueblo.
De pronto el corazón da un vuelco y se queda atento y oigo
el latido de la campana, como cuando
despedía a los que se iban para siempre...
Después veo, así, en el aire como una visión, mis seis años y el año
en que por vez primera armaron en la casa nacimiento
y no fuimos
a dormir temprano los pequeños.
Hoy mi soledad es completa:
mi compañero de labores canta
y piensa en el baile a que irá por la noche.
Salgo al mediodía y por la tarde a mi casa, y otra vez el recuerdo...
Pero tú eres el punto principal, eres el centro.
Pequeña como un ángel moreno: sólo tenías
dos dienteitos, cuando te fuiste de La Soledad al Cielo...
Ahora estoy lejos de tu sepultura
y la tengo tan cerca Dios mediante...
No sé qué negros silencios, no sé qué nuevas cosas amargas,
con el tiempo fiero ruedan y pesan como el desconsuelo.
Y otra vez el tañido de las campanas golpeando
en la pared del alma,
y el saúco mecido por el viento,
y la calle apacible,
la casa desteñida,
y los cerros azules
que miraron tu vuelo por el mundo.
Ahora me estarás mirando ¿verdad?
Yo lo creo y lo siento.
Me voy en este instante a cumplir un encargo.
Luego volveré a la casa; escucharán mi paso como siempre...
Acaso he de volver
con la voz agitada y pálido, quién sabe
creyendo haberte visto en una de tantas niñas
que el mediodía derrama por la tierra.
Invisible marchas a mi lado;
si no vas, yo creo que vas;
o si no, pues, yo sé que un día cuando veas
un gorrión pequeñito,
devorando los granos de trigo caídos en la puerta,
descenderás a mirarlo, imperceptiblemente,
y de repente estarás de nuevo a nuestro lado!

Egloga

QUE bien se vive en El Ingenio, don Leoncio!
La casa, tibia, entre los árboles. El río
y al pie el molino,
detenido
por no sé qué fatalidad secreta
que se calla mejor, y a lo más hondo
de un olvido bueno se confía...

Dormida luz, quietud abandonada,
seguro desamparo, se madruga,
se desayuna en paz;
se hace un recuerdo amable
de los buenos amigos...
¡Qué manos las que preparan
este espléndido café!...
Sin noticias de Lima,
el acontecimiento
de los últimos tiempos
ha sido, en estas soledades, el hallazgo
de un corderito muerto,
junto a no sé qué indeciso
sembrío de noviembre...

(De La Elegía Tremenda y otros poemas. Lima, 1936)

Pueblo

Los sauces tristes bordeando
las acequias.

En el mundo no se sabe
que existe esta linda aldea.

No se conocen los nombres
de estas cosas y estos hombres.

Si un día llegara al mundo
un eco de sus endechas,
sólo un eco.

Si escucharan
cómo trinan sus vihuelas.

Los sauces tristes bordeando
las acequias.

(De Paz en la Tierra. Lima, 1939)

Miss Lucy King y su poema

I

Ella

¡Good bye, miss Lucy King, good bye!
La ocasión es dulce como el campo en octubre
y usted, miss Lucy King, la víspera de Pascua,
el aguinaldo rosa de los ángeles mismos.

Su saludo dolido, la medianoche iluminada
y en cada uno de sus ojos encendidos
un vibrante pájaro cantor.

Good bye, repite miss
y de mi vida entera se despide.

Vedla así por unos brevísimos instantes.
No se la lleva un trasatlántico, se queda,
pero se sabe, por no sé qué corazonada,
que es la única vez que se la ve.

Miss Lucy King, usted se va.
Usted será en países brumosos una flor extraña,
la luz personificada, una áurea nube,
el arco iris, un juguete,
todo será usted, miss Lucy King y también nada.

Good bye, se despide
del viejo profesor
y yo que estoy cerca recojo lo tremante
de ese adiós que me llega,

miss Lucy, al corazón,
de ese adiós que me deja
un sabor que jamás he de olvidar.

Good bye, miss Lucy King.

II

S u n o m b r e

Usted, miss Lucy King,
me dirá sonriendo que ese nombre
no es su nombre, ¿verdad?

Aún los poetas no lo han dicho,
no lo cantan los violines todavía.

Es inédito su nombre: está en el cielo
bajo el ala plegada de un arcángel,
y es tan remoto y tan de ensueño ahora,
como la belleza que invoca nuestro verso,
que apenas si logramos presentir
pero decirla no, miss Lucy King.
Gatita, así de mentirosa;
así de dulce, gatita que recuerdo.
El mohín instintivo
y unos rubios bigotes hipotéticos.

Todo fue en un rato brevísimo y florido,
apenas si el que duró su despedida;
pues, ¿lo recuerda usted miss Lucy King?
la conocí despidiéndose de mí.
Dióme la mano amiga
diciendo adiós la linda pelirroja.
Ahora se obstina, en el recuerdo,
en hablar de su nombre.

Yo le digo:

— Su nombre debe ser muy pequenito,
como un gorrión perdido en la distancia, por ejemplo;
o si usted quiere como la gotita de agua
que en un ensueño minúsculo le habló.
O como esa fina ceja que yo viera en una
filiñana imposible.

Sonriendo, miss Lucy King, dice que sí.

III

S u e l e g í a

*Miss Lucy King, ¡su muerte! Yo le canto
una íntima epopeya.*

*Vino ella al mundo en una extraña
batalla de luz, llegó a mi vida
en un brusco relámpago bravo,
fulgurador de ansias y presentimientos.*

*Miss Lucy King ha muerto, yo le clamo.
Miss Lucy King ha muerto, y no lo creo,
pues, están, como antes, en el alma,
la apacible confianza y la ternura.*

*No os contaré, no, el episodio de la hormiga
que se perdió tras su sonrisa
y que volvió palabra, primorosa palabra.*

*Miss Lucy King, el último diamante.
Un trópico de pasión aniquilado
por un soplo cobarde
o del invierno en celo o de la suerte
perversa porque sí.*

*Ay, lo que pudo
ser una dócil floración tranquila,
o la buena y eterna
estrella del destino, de un sereno destino.*

*Ha muerto miss Lucy King, mas os advierto
que sólo ha muerto en mis versos y en mi vida.*

*Se trunca
a la voz de un ruego
que nos ablanda a mí
y a la bella mentira que es todo esto,
ay, se trunca
su pálida elegía.*

E n v í o

*Un chasquido en el agua cual si fuera
el golpear de exasperados remos.*

Un febril chapoteo.

Un enredo de luces sobre el río.

*Entre ánades, miss Lucy King y a flor del agua
en un fresco retozar se burla
del abrazo apretante del estío.*

En un lecho de raso, para siempre,

entre blancos purísimos descansa

miss Lucy King, ay para siempre.

*La mira el ojo quieto —llama absorta—
de cirios amarillos.*

A usted miss Lucy King, allá en el cielo,

exploradora, ecuyere, una, diversa,

a usted en Pekín, en Edimburgo,

a usted miss Lucy King, mi providencia,

a usted miss Lucy, mi ansia y mi tristeza!

(De Miss Lucy King y su poema. Lima, 1940)

Narradores Peruanos

Cuarzo

CIRO ALEGRIA

El indio Fabián caminaba imaginando la cara que su pequeño hijo pondría al ver el cuarzo, bloque translúcido erizado de rectas varillas refulgentes, guardado en el fondo de la alforja que le ceñía el hombro, junto al mate y la cuchara de palo del yantar y otros trastos. El quebrado sendero, ágil equilibrista de breñales andinos, aumentaba la brusquedad de su paso, por lo cual los objetos de las alforjas se entrechocaban produciendo un ruido monótono que rimaba con el choclear de las ojotas. Más allá, en torno del viajero, sólo había silencio. La puna estaba cargada de noche. Un ligero viento no conseguía silbar entre las pajas.

A Fabián no le importaban la cegadora oscuridad ni las desigualdades de la ruta, pues se hallaba acostumbrado a vencerlas con la habilidad aprendida entre las mismas peñas. Amén de que la noche a flor de tierra no era tan densa y permitía estar erguido, así fuera sobre un hilo de senda rondadora

de abismos. Más sombra tuvo en la profundidad de la mina, mayor incomodidad en la estrechez del socavón roqueño.

Trabajó dos meses allí. Los peones entraban por las prietas galerías a barrenar y dinamitar las entrañas de la tierra, extrayendo una sustancia pesada y lustrosa, de color chocolate, envuelta en rutilantes rocas de cuarzo. Una callada hilera de mujeres andinas, que era como un arco iris de pollerones orlando la tierra gris, tomábala entonces y separaba el cuarzo rompiéndolo a golpe de martillo. Así los fragmentos de tungsteno quedaban listos para ser cargados en asnos y llamas y enviados muy lejos. Fabián no sabía precisamente a dónde ni para qué. Se hablaba de que había una guerra grande en el mundo y que esa guerra fuera de gente, comía también tungsteno. Muchos inventos sacaba la gente. Al principio, unos gringos treparon los roquedales andinos a explorar y luego llamaron a los campesinos para el laboreo. Ahora se llevaban el mineral. Y sobre la ancha falda del cerro rico, según podía verse, nevaba la nueva nieve del cuarzo.

Los viajeros de la región no dejaban de echar un vistazo a la original industria. Antes vieron explotar el oro, la plata, el cobre, aun el carbón. Los tiempos modernos con su endiablada guerra habían valorizado el “—¿cómo se llama?”.... “¡ah, el tungsteno!”. Mascullaban algo en tono de broma y, como nadie lo impedía, echaban a las alforjas un trozo de brillante cuarzo para obsequio o recuerdo. Llegó a ponerse de moda. Por toda la comarca se esparció la roca de la mina. Los niños indios miraban maravillados los poliedros, hasta que al fin se atrevían a jugar con ellos. Y en los escritorios de los hacendados, a guisa de pisapapeles, se erguían triunfantes los haces de varillas.

Fabián llevaba también ese regalo para su pequeño: cuarzo, luz de piedra. Además, no era lo único. En una esquina del pañuelo tenía amarrados seiscientos soles, sólo algunos en metal firme, a la verdad, pero los billetes valían en las tiendas del pueblo. Su mujer tenía vista una falda de percal floreado. El habíase aficionado de una cuchilla. El pequeño tendría una sonaja. El próximo domingo irían al pueblo. Fabián estaba

consiguiendo lo debido. Todo ello alegraba al viajero como la perspectiva de alcanzar sus lares. Tenía el corazón hecho un abrazo para la mujer y el hijo, la casa y el ganado, la tierra y la siembra. Cuatro leguas más de camino y estaría en lo suyo. Ahí la luz surgía de los cerros para mostrar al hombre todas las cosas buenas que animaban la ondulación de los campos y no a marcarle la necesidad de hundirse en el socavón ahito de trémulas tinieblas y ensordecedores ruidos de barrena. Después de todo, pagaban algo por la mina y descontando gastos de comida y cañazo, solía sobrar un poco. Por eso sembraría rápidamente para retornar al trabajo duro. Decían que cuando terminara la guerra, esa pelea lejana y hasta cierto punto misteriosa, la explotación del tungsteno cesaría y era cuestión de aprovechar ahora.

Marchaba vigorosamente, venciendo con rápido paso los altibajos y recovecos de laderas y cuestas. Su mujer estaría contenta con los seiscientos soles, su hijo con el cuarzo. La cara que ponía el pequeño al alegrarse, de puro risueña era cómica y le hacía a Fabián mucha gracia. Una leve sonrisa se perdió en sus facciones tal si fuera en las montañas calladas.

Súbitamente fulguró, partiendo el cielo y la noche, la flecha cegadora de un relámpago. El granizo apedreó después su sombrero de junco y las rocas y, por último, la lluvia cayó en apretados y sonoros chorros. Humedeciendo rápidamente el poncho, que templó su fría pesantez de los hombros, comenzó a lamer el cuerpo con su lengua helada. "Ya, —se dijo el caminante—, ojalá escampe luego". Pero el aguacero no tenía trazas de parar. Su violencia creció más todavía a favor de un viento que llegó dando alaridos entre la sombra. Los chorros adquirirían una furia de chicote sobre la cara. Fabián tuvo que sacarse las ojotas, pues el sendero se tornó muy resbaladizo. Sabía caminar engarfiando los dedos en la arcilla mojada, a fin de no deslizarse y caer.

De rato en rato, la llama de los relámpagos iluminaba la puna y el eco de los truenos rodaba sordamente de picacho en picacho. A la fugaz claridad, las rocas enhiestas parecían encajarse en el negro cielo y la delgada canaleta del sendero

brillaba trémula, como si fuera a deshacerse con la plétora de agua y fango. Por ella seguía chapoteando Fabián, tozudamente, calado hasta los huesos por la humedad y el frío. Sacó de la alforja un puñado de coca que chorreaba agua y se puso a masticarla para sobrellevar mejor la marcha. Había tenido que lentificarla y tardaría más en llegar.

Con las horas, disminuyó la furia de la tempestad. Sólo la lluvia continuaba cayendo, densa y sonora, con esa pertinacia propia de los aguaceros nocturnos. "Parará al amanecer", pensó Fabián. Y se echó más coca entre los belfos ateridos y agitó el poncho para librarlo un tanto del agua y que pesara menos. ¡Malhaya las chanzas del tiempo! Fabián pensaba en el tibio lecho de bayetas y pieles de carnero, en el fogón de vivaces llamas, en la sopa reconfortante que su mujer hacía. El cuerpo de Donatila era cálido y bueno. La lluvia tendría que contentarse con repiquetear a la puerta del bohío. El iba a llegar ya. Los raros relámpagos le precisaban la posición. He ahí las rocás que se alzaban en las inmediaciones de su lugar. Y, bajo sus pies, las curvas mejor conocidas, los escalones más familiares por frecuentados debido a la proximidad del bohío.

De pronto, un trueno alargó desmesuradamente su estruendo. Roncó estremeciendo la noche y acallando por un momento el tenaz rumor del aguacero. Fabián se sobresaltó con todas las fuerzas de su instinto, deteniéndose y echando hacia la sombra y la lejanía los hilos tensos de sus sentidos. Continuaban produciéndose ruidos confusos, como de piedras que ruedan y maderos que se rompen. El fuerte olor de la tierra revuelta pasó en oleadas espesas. Ya no le cupo duda. Un derrumbe se había lanzado cuesta abajo y terminaba ahora de arrastrar sus últimos restos hacia el fondo de la encañada. No sería en su parcela. El había visto que todo era firme allí, que ni una vara de suelo vacilaría. Con una consistencia sólida e inclinación propicia al desagüe, nada había que temer...

Fabián prosiguió su marcha, deseando solamente que el alud no hubiera cortado la ruta. Mas estaba de contratiempos esa noche. El olor a fango se hizo permanente y pronto debió admitir que el camino se rompía, perdiéndose en un barranco

formado por la avalancha. Sus pies vacilaron sobre la última fracción de senda, deleznable y fofa. Volvió calmosamente, casi a gatas, y terminó por buscar refugio al pie de una gran roca cuya inclinación podía defenderlo de la lluvia. Esta seguía cayendo llena de una terca insistencia. "Apenas aclare, buscaré paso", resolvió Fabián, acurrucándose en espera del alba. Después de un rato, brilló un rezagado relámpago. Su escasa lumbre bastó para que el indio alerta viera la franja gris que manchaba el cerro. ¿Era tan grande que abarcaba la casa y el redil? Tenía la evidencia de que una chacra había desaparecido, pero esperaba que allá, al otro lado, se elevaran todavía el promontorio del bohío y la cerca de la majada. No se podía columbrar. Ahora sí que aguardaba ansiosamente el alba. De saber, habría rezado y se encomendó como pudo, en una muda imploración, a la Santísima Virgen. En la espera larga, la sombra parecía adherida a las montañas. Sólo la lluvia fue amenguándose y terminó por irse, aunque no con la brusquedad con que llegara.

Y al fin un güicho, vigía del alba, desenvolvió su agudo y claro canto. ¡Esa sostenida melodía era tan grata al corazón de Fabián! Con ella se había levantado a recibir el sol en medio del rocío rutilante, los sembríos promisorios y el ganado en acecho de la vastedad de la puna. Pero ahora se prendió del sonido para incorporarse a escrutar los cerros, en una angustiosa interrogación.

La claridad opaca del amanecer neblinoso bordeó un pica-cho, avanzó por el cielo y luego descendió enharinando la encañada. Entonces Fabián pudo ver. Cada vez más claramente, vio. La avalancha se había llevado todo, amontonando ruinas en lo más bajo del abra, allí entre los retorcidos alisos que bordeaban una quebrada. La huella oscura comenzaba arriba, muy alto, al pie de una gran peña, se curvaba un tanto al adquirir amplitud y luego descendía por la falda del cerro, recta y violentamente, hasta el fondo. Un pardo retazo de chacra quedaba al otro lado, pero la casa y el redil, con todo lo más querido, estarían abajo, envueltos en el hacinamiento de troncos, piedras y barro.

El día fue pronto una luz amarilla que comenzó a brillar en la yerba y calentar la tierra levantando el vaho lento de las nubes. Fabián no dejaba de mirar la mancha gris. De saber cosas, la habría encontrado igual a la silueta con que los dibujantes de fantasías fingen el símbolo de la muerte. Para él era solamente la presencia de la desgracia hecha lluvia, flojedad y caída, hecha derrumbe. Todo tenía una aplastante simplicidad, una definición sin réplica. Admitiéndolo así, descendió bordeando el nuevo barranco hasta llegar a su término. El cadáver de una oveja asomaba apenas del lodazal, lo mismo que dos vigas. Bajo una costra de tierra, la azulosa pupila de la oveja se empeñaba en mirar obstinadamente.

Habría que sacar a la mujer y al hijo para darles sepultura y a las ovejas para desollarlas. Vendería las pieles y la carne serviría para el velorio. El sol llegó a hundirse en el revuelto conglomerado, haciendo más intenso el olor acre del barro. Fabián dio varias vueltas considerando indicios y lo observó todo sin que se contrajera un músculo de su cetrina faz. La tibieza del sol le recordó la conveniencia de secar el poncho y lo extendió —rojo y azul— sobre unas matas. Luego pensó en ir a demandar ayuda, pero después cayó en cuenta de que los indios de los contornos, al advertir la huella en el cerro, acudirían a examinar lo sucedido, encontrándose con él y dándole una mano en la tarea. Con todo, ésta sería larga y convenía renovar la entonadora dotación de coca a fin de acopiar fuerzas. Sentóse, pues, a un lado, revolviendo las alforjas en que guardaba la hoja verde. Al hacerlo encontró el albo y aristado trozo de cuarzo, que fulguró bellamente bajo el sol. Pero en los ojos de Fabián centelleó también una llama y con un desdeñoso movimiento del brazo, lo arrojó hacia las ruinas. El cuarzo sumergió su nítida blancura en la prieta masa del barro, produciendo un breve chasquido.

Y esa llama fugaz y tal gesto despectivo, fueron los únicos signos exteriores de que algo había ocurrido en el alma del indio Fabián. Después, hasta sentirse con ánimo para la faena, se puso a masticar su coca impasiblemente.

Folklore Peruano

Relatos populares de la Selva Sus fuentes

FRANCISCO IZQUIERDO RIOS

La Selva Peruana tiene un rico acervo de narraciones populares. Y no puede ser de otro modo, ya que su Naturaleza de bosques, ríos y lagos, de violentas tempestades y aguaceros, de fuerte sol y luna maravillosa, de luz y sombras, es un poderoso incentivo para la imaginación popular. Y así es que tanto en la Selva Alta, configurada por ramales de la Cordillera de los Andes, como en la Selva Baja o llano amazónico propiamente dicho, no hay sitio, cerro, árbol, animal, río o lago que no tenga su historia; aun los extraordinarios fenómenos atmosféricos. Una tempestad en la Selva Amazónica es un grandioso espectáculo cósmico, cual si la atmósfera de la colosal Cordi-

llera se vaciara en la inmensa llanura, súbito negror del cielo orlado de arcoiris fulgurante, ruidoso ventarrón que dobla o tumba árboles seculares y que aun se lleva el techo de algunas casas, rayos enceguedores y truenos horrisonos, fuga de animales y de campesinos a lugares seguros, lluvia torrencial, luego, al morir la tormenta, nuevos arcoiris de fuego saliendo por entre el bosque al parecer de las enormes pozas de los ríos y lagos, para borrarse con el áureo diluvio solar que inunda al cielo y la tierra estremecidos de agua y de eufóricos gritos y cantos de animales.

Las narraciones populares de la Selva, cuentos y leyendas, se hallan, pues, vinculadas generalmente a las creencias del hombre en relación con la Naturaleza prodigiosa. De ahí que, como en los cuentos fabulosos de "Las mil y una noches", se encuentren en la imaginaria popular de la selva peruana referencias a árboles que ríen, aves que lloran y ríos que cantan.

I

En la Selva Alta, el pueblo afirma que hay cerros o morritos de oro, que aparecen y desaparecen, incitando la ambición de los hombres. Sin embargo existen, realmente, algunos cerros con riqueza aurífera legendaria, que fuera explotada en la época del dominio español, observándose todavía restos de molinos de piedra que sirvieron para el efecto. Tales los cerros *Angaisa* y *Oromina* en el singular ámbito de la Ceja de Selva, Provincia de Moyobamba, el cerro *Huamanhuasi* (Morada del Gavilán), Provincia de Lamas, Departamento de San Martín.

El *Hítíl* es un árbol que quema a la gente que no lo saluda. Es un árbol con granos amarillo rojizos y sustancia cáustica. El hombre que, sin advertirlo, se arrima a él o lo coge, sufre los efectos de la quemazón en todo su cuerpo, con granos parecidos a los del árbol, hinchazón y fiebre alta; ha de guardar cama y someterse a tratamiento especial. Por eso el hombre debe andar alerta en el bosque, y al descubrir un árbol

Hítíl, saludarlo con todo respeto: "Buenos días o Buenas tardes, señor Hítíl"; después de lo cual, dice la gente, puede hasta cortar el árbol sin que éste le haga daño. Pero, si por desgracia, ha sido quemado por el Hítíl, debe en el acto hacer el simulacro de ahorcarse de las ramas del mismo árbol mediante una débil sogá, diciéndole "Yo soy Hítíl y tú Pedro o Juan" (según el nombre de la persona); pues el Hítíl halla contento cuando la persona le da su nombre y ésta toma el de él; luego de rota la sogá, con el pedazo de ella en el cuello, debe correr hacia su casa, sin mirar atrás. Dicen que en esta forma queda conjurada la acción maléfica del irascible Hítíl.

La gente asegura que el árbol *Renaco* es morada del diablo, *súpay*, *shapingó* o *shapshico*. Dicen aún que en ciertas horas del día o la noche, sobre todo en los maravillosos instantes posteriores a los aguaceros, se oye el rumor de las conversaciones de los diablos en esos árboles, así como también llanto de criaturas al amanecer. El *Renaco* es un árbol feo, uno de los árboles feos de la selva. Y asesino de sus semejantes. Sus enormes raíces adventicias, llamadas *aletas*, se proyectan como opresivos tentáculos hacia otros árboles, mancornándolos, matándolos; incluso se levantan hacia el ramaje del propio *Renaco*. Cuando estos árboles crecen en conjunto o manchales, generalmente en terrenos cenagosos, forman un diabólico engranaje de raíces, dejando un espacio sombrío debajo, madriguera de boas. Se les halla también solos, a orillas de los caminos o en las afueras de las poblaciones. Comen sus frutos rojos por las noches principalmente los *mashus* (murciélagos). El novelista amazónico Arturo D. Hernández ha descrito magistralmente un renacal en su célebre novela "Sangama".

La *Lupuna* es el árbol gigantón de la selva. Otro árbol feo. De madera fofa y con una enorme prominencia como barriga a dos o tres metros del suelo, continuando de allí el tallo erecto y delgado como un huso con escaso ramaje. La prominencia se raja con estruendo de cañonazos. La gente afirma que también en este árbol deforme vive el diablo. Y cuando alguien muere hinchado con hidropesía, cree que ha sido embrujado, "brujado" con la *Lupuna*; pues dicen que si se ponen

los restos de la comida de alguna persona en la "barriga" rajada de la Lupuna, aquella muere hinchándose y rajándose como el árbol. Igualmente, cuando uno pasa junto a este árbol, debe cuidarse de no tragar su saliva, porque de lo contrario muere del mismo modo.

Cuando un niño nace con desmesurada cabeza, la gente asegura que su madre en el período del embarazo ha tenido la mala suerte de pisar el redondo y abultado fruto del árbol *Ayauma*; "cabeza del muerto", en quechua, *aya*, muerto, difunto, y *uma*, cabeza.

Siempre se escuchan en la selva historias de mujeres adúlteras amarradas por sus maridos al árbol *Tangarana*, en cuyo hueco interior y grietas viven las feroces hormigas rojas del mismo nombre que, además de picar, inoculan ácido fórmico. Estas hormigas inmediatamente cubren el cuerpo desnudo de la víctima, quien muere enloquecida de dolor.

El bejuco *Ayahuasca*, "soga del muerto", en quechua, *aya*, muerto, difunto, y *huasca*, soga, preparado en brebaje especial tiene efectos alucinantes como el opio en el hombre, quien lo toma para ver su porvenir, mirar el pasado, para descubrir si su mujer lo engaña, a sus enemigos o por el simple hecho de sumergirse en el deleite de paraísos artificiales. Los brujos y curanderos lo utilizan con ritos misteriosos.

La gente asegura que la *Capirona*, uno de los árboles más bellos de la selva por la lisa estructura y metálico color de su tallo, según el sonido que su ramaje emite al viento, anuncia el nacimiento en ese instante de una niña o de un niño en alguna parte del mundo.

Los extensos y oscuros *patiquinales*, plantas venenosas de anchas hojas y tallos frágiles y acuosos, son, según el pueblo, refugio de duendes o diablillos.

Por supuesto, lo que se acaba de exponer sobre el origen de narraciones populares en conexión con la flora, es una mínima parte. Ya que, como hemos dicho, cada árbol tiene su historia.

Ahora, en el reino de los animales hay que proceder de

la misma manera, porque sería imposible abarcar todo el vastísimo tema.

En las noches oscuras o de luna lloran más que cantan en el abismo de la jungla unos pájaros. Son los *Ayamaman*. Evidentemente, su canto es un lloro tristísimo, al punto que, como se cuenta, algunos viajeros al escucharlo no continúan el viaje, retornando a sus hogares, apenados. A través de su cantosollozo se percibe claramente la frase quechua "Ayamaman huishchurhuarca", que puede traducirse por "Nuestra madre ha muerto, y nos han abandonado". Se dice que estos pájaros fueron antes niños, un niño y una niña abandonados por una cruel madrastra en la selva, y que un hada o Dios los transformó en avechillas para ahorrarles sufrimientos. Semejante a la conocida leyenda germánica de Hansel y Grethel, niños abandonados en el bosque, semejante sólo en los comienzos, pues la leyenda del *Ayamaman* adquiere luego una fisonomía típica.

Las *Chicharramachacuys* o "Cigarras víboras", en quechua, *machacuay* o *machacuay*, víbora, son unos insectos horripilantes. Llevan una lanceta pectoral. La gente dice que son ciegos y muy venenosos. Que aun matan con su veneno a los árboles donde moran. Que, como compensación a su ceguera, poseen sensibilidad muy aguzada. Que atacan a los animales y al hombre ejecutando vuelos circulares velocísimos, introducen el aguijón en el cuerpo de su víctima y no se desprenden sino cuando ésta ha muerto. Sostiene la gente que el remedio es el acto sexual inmediato. Pero todo lo referente a esta historia de las *Chicharramachacuys* es pura leyenda. Yo mismo he comprobado que son inofensivas. Cuando era Inspector de Educación en Iquitos, una noche de luna que iba con un amigo por esas calles, sentimos el vuelo de las *Chicharramachacuys* y sus sordos choques en las líneas telefónicas y los postes; corrí espantado a refugiarme en un corredor, mientras que mi amigo se quedó en medio de la calle y luego se acercó a mí llevando uno de esos horribles insectos que se había posado en su cuello. Con un alfiler lo prendimos en la pared de mi oficina.

La *Chicua*, según la clase de su canto, avisa al hombre

alguna desgracia o próximo aguacero. Es el ave agorera de la selva. Cuando su canto semeja risa, una risa sarcástica, es mal agüero. La gente le tiene miedo.

Lo mismo el *Huancahui*, el ave valiente que en recia pelea mata víboras y se las come, es agorero cuando canta melancólicamente durante varios días en un bosque cercano a la vivienda de alguien. Dicen que avisa enfermedad y muerte, enviado por algún brujo. Igualmente la lechuza avisa enfermedad y muerte, o cualquier otra desgracia, cuando "se ríe" —al decir de la gente— por las noches en los árboles de una huerta, y cuando vuela "riéndose" por sobre una casa es porque en esa casa alguna mujer está ya embarazada. Un gallinazo posado en la cumbre de una casa, es considerado como seguro aviso de muerte, así como el lastimero bramido de los toros en el silencio de las noches. Hay que imaginarse la serie de cuentecillos que sobre estos asuntos teje el pueblo.

Cuando una gallina canta como gallo es mal agüero. Y al instante le tuercen el pescuezo a la gallina, para conjurar el daño.

Las luciérnagas, *ayañahuis*, son los ojos de los muertos, en quechua, *aya*, muerto y *ñahui*, ojo. Por consiguiente, hay que cuidar que no entren en las casas.

Una mariposa o una libélula que ingresa en una casa y vuela por todas las habitaciones, está avisando de ese modo a los moradores que van a tener huésped, carta o cualquier noticia.

Encontrar un grupo de hormigas blancas en el umbral de la puerta al amanecer o dentro de los zapatos es signo de mal agüero.

La boa, según el decir popular, "echa hilo" a su víctima, o sea que la hipnotiza. La boa negra, de agua, sobre todo; desde un río o un lago, donde está hundida con la cabeza en la superficie como trozo de palo, "echa hilo" a un animal o a un hombre que anda por allí cerca o que se dirige a beber, abre los ojos y la víctima es atraída hacia ella como por una fuerza misteriosa; cuando los cierra, la víctima se siente libre de esa atracción, y trata de escapar, pero nuevamente es atraída hacia

el monstruo cuando éste abre los ojos; la suerte del hombre o del animal está ya perdida; la boa salta sobre él, se enrosca en su cuerpo y lo descoyunta en un cerrar y abrir de ojos, y se lo traga cubriéndolo antes con su baba y encogiéndose para cobrar mayor volumen en la barriga y en el cuello. Dicen que el hombre puede liberarse de la fuerza hipnótica de la boa, cortando esa fuerza con su machete en el aire y en forma de cruz, o bien mordiendo a la boa en el momento que ésta se enrosca en su cuerpo, pues se afirma que el mordisco del hombre es venenoso para ese ofidio. También en el pueblo se afirma que para lograr una poderosa fuerza en los brazos no hay sino que derrotar a las boas crías, haciendo que éstas se enrosquen en los brazos desnudos y soportando su tremenda presión, pues toda la energía de los ofidios pasa al cuerpo del hombre vencedor; pero si las boítas doblegan al hombre en esa prueba, éste pierde su propia fuerza, y se queda endeble para toda su vida. Los triunfadores, en cambio, pueden tumbar un árbol de un puñetazo.

La tortuga, animal proverbialmente pacífico, a veces, dicen, se enfurece y ataca con la cabeza en alto. Cuando muerde a alguien, no se suelta sino cuando han madurado en el bosque los *pijuayos*, frutos comestibles de una palmera del mismo nombre.

Además, la tortuga es el símbolo del conformismo. Cuando la aplasta un árbol permanece prisionera hasta que el tronco del árbol se pudra, lo cual puede ser en 20 o 30 y quizá más años; entonces el estoico animal prosigue su interrumpido camino tranquilamente, si bien con una profunda huella en el caparazón; durante su cautiverio se alimenta de tierra y del propio árbol en descomposición.

El rugido del tigre aterroriza a los caimanes. Y el tigre lo sabe. Por eso, cuando va a pasar —*chimbar*, dicen en la selva— un río, ruge dos, tres veces en la orilla, y los caimanes desaparecen inmediatamente en el fondo de las aguas, pues si cruza el río sin ese requisito, silenciosamente, los saurios le destrozan en menos tiempo que pica un zancudo. Y cuando quiere comer cola de caimán, mucho le gusta la cola de caimán

al tigre, es su potaje por excelencia, ubica sigilosamente a uno de esos saurios en tierra y lanza su espantoso rugido, y el caimán queda paralizado de terror, y el tigre ladino le come la cola al caimán a dentelladas, sin que éste haga nada por liberarse; por esta causa hay en la selva muchos caimanes sin cola o con sólo parte de ella.

Pero con las *Huanganas* el tigre no se gasta ninguna broma. Las huanganas o jabalíes recorren la selva como una tromba, con rumor de pezuñas y colmillos, quebrando ramas. Centenares de huanganas bravías, con un macho de guía adelante y otros machos en los flancos y a la retaguardia. Acampan al atardecer formando los machos un círculo de hierro en torno de las hembras y los jabatos, y emprenden la marcha nuevamente con las luces del día. Todos los animales huyen a su paso. Hasta el hombre, hasta el cazador, quien para matarlas se sube a un árbol, y hay historias en que las huanganas tumban a mordiscos con sus grandes colmillos los árboles en que están apostados los cazadores. El hombre, desde la copa del árbol, mata primero al macho guía, a fin de producir el desconcierto en la manada. Lo mismo, el tigre nunca se atreve a atacarlas de frente. Las sigue taimadamente y coge a las retrasadas, a las cansadas. Y si alguna vez cae en medio de la manada, en un santiamén no quedan de él ni sus bigotes. Las huanganas cruzan un río violentamente, levantando a las crías con los hocicos. A veces entran a las poblaciones, atontadas, se meten en las huertas, en las casas, en la iglesia; son manadas desconcertadas, sin machos guías que han sido muertos por los cazadores; entonces los habitantes del pueblo, en medio de gran algarabía, hacen una cacería pródiga. Y el lugar queda por muchos días impregnado del fuerte olor a cebolla que esos animales despiden de una glándula que tienen en el lomo.

Y volviendo a los caimanes, referiremos que algunos hombres se salvan de ellos imitando el rugido del tigre. O si se hallan ya luchando dentro del agua, pues el caimán trata primero de ahogar a su víctima para llevársela a comer en la ribera, el hombre puede librarse de la muerte hundiendo los dedos pulgares en los ojos del saurio, trizándole los ojos, ante

cuyo dolor la fiera suelta a su presa. Se dice también que los huevos de las caimanas suenan como campanilla al ser tocados. Las caimanas ponen sus huevos en las playas de los ríos y lagos, cavando huecos y tapándolos con arena y hojarasca a manera de montoncitos. Si alguien toca o pisa esos montoncitos, está perdido; a su vibración como de campanilla, acuden furiosos, echando chispas por los ojos, caimanes y caimanas contra el intruso. Sin embargo, muchachos temerarios y traviesos suelen ir a las playas a tocar con varillas los montoncitos de huevos de las caimanas, y cuando los saurios aparecen, rugen como tigres, espantándolos.

En la época de auge del caucho, los extractores de esta valiosa goma, perdidos en las reconditeces de la jungla, sin mujeres, se acercaban a las bufeas de los ríos. Los bufeos, sobre todo los *pucabufeos*, o sea los colorados, *puca*, en quechua, significa colorado, persiguen sistemáticamente las balsas o las canoas donde hay mujeres, sacando de rato en rato los hocicos y lanzando copos de espuma hacia ellas. Por esta razón, los dientes de estos animales son usados en la región amazónica para sortilegios de amor. Se agujerea el colmillo de bufeo de punta a punta, a través del cual el hombre mira a la mujer de sus tormentos desde cierta distancia, silbándola, sin dejarse ver por ella, luego se esconde algunos días, dietando manteca, carne, sal y ají; sale de su escondrijo y encuentra a la mujer como una mansa paloma.

El fémur de la *Tarrilla* es también usado en sortilegios de amor. La *Tarrilla* es un ave que corre a echarse amorosamente a los pies de cualquiera.

Los osos hormigueros llevan las crías sobre el lomo, con la cara atrás.

Los Perezosos o *Pelejos* duermen abrazados a las ramas un sueño oceánico. Sólo viven durmiendo. Y cuando se despiertan es sólo para bostezar. Cuando maduran los frutos de los árboles donde están, ni siquiera se preocupan por cogerlos, sino esperan que éstos de puro maduros caigan en sus bocas. Cuando un cazador les apunta el arma, lo miran llenos de angustia con esos sus ojos casi humanos, como si quisieran decirle

“¡Qué vas a hacer, criminal!”; luego se tapan los ojos con las patas delanteras que son flexibles como brazos. La hembra mantiene a su cría lo mismo que una mujer, en los brazos, y si llueve, la ciñe únicamente con el izquierdo, mientras que con el derecho la ampara con una ancha hoja a manera de paraguas, y así se está hasta que desaparezca el aguacero.

Los *Intutos* o zarigüeyas llevan las crías cuando pequeñas en las bolsas que tienen en el vientre y cuando ya están crecidas sobre el lomo. Caminan bajo la lluvia amparándose como los perezosos con anchas hojas.

Hay un pajarito que en su canto expresa nítidamente la frase “Víctor Díaz”, particularidad por la que lleva ese nombre. Desde la copa de un árbol se lanza como una flecha al espacio donde dice su canto vibrante, “¡Víctor Díaz!”, y luego regresa al mismo sitio.

Un niño o una niña que hace pastar a sus pollos en una pampa y advierte la presencia del gavilán, no tiene sino que pedir ayuda a los *Pipitis*. “¡Pipitis, gavilán!”, y esos aguerridos pájaros policías aparecen de todas partes, y como aviones en picada caen sobre el gavilán y lo persiguen así hasta matarlo a picotazos y patadas.

Los *Maquisapas*, monos de grandes manos, que eso significa su nombre quechua, y también los simios de mayor tamaño y los más veloces de la selva, recorren los boscajes en manadas de cinco a diez, a saltos, emitiendo gritos semejantes a la voz humana; a veces, cuando tratan de vencer ciertas distancias (de seis a ocho metros) entre dos árboles, se cogen unos a otros de la cola y dándose impulso logran su objetivo. A los cazadores les tiran hojas, ramas, frutos y les muestran, enfurecidos, los dientes; así como en las afueras de los pueblos o en las haciendas, de puro traviosos, cogen pequeños chanchos de la cola y se los llevan a los árboles. La hembra, domesticada, se convierte en una fiel sirvienta de la casa y hasta en magnífica niñera; cuida a los niños como una madre; los hamaca; los acaricia; los arrulla; los hace pasear sobre la espalda; los sienta sobre las piernas; no permite que un extraño se acerque a ellos. Las maquisapas, además, vigilan con gran celo, con un

gran sentido de responsabilidad, ciertas cosas que los dueños de casa les encargan, tales como "ahumaderos", armazones de palos, donde a un fuego lento, se secan pescados o carne; permanecen al frente de esos "ahumaderos", armadas de un garrote, ahuyentando a perros, gallinas, a todo bicho que quiere hurtar el pescado o la carne.

Los monos blancos son los más traviosos y los "más inteligentes" de la gran familia simia de la selva peruana. Desbaratan los nidos de los pájaros, cogen pequeños *motelos* (tortugas de tierra) y los suben a los árboles, donde los golpean, los machacan, hasta destrozarlos. En estado doméstico, lavan ropa.

Existen unos pájaros que son inseparables del paisaje de la selva peruana. Los *Paucares*. Son gregarios, construyen sus nidos en las ramas de un árbol próximo a la vivienda del hombre, siempre se establecen cerca del hombre, y cuando éste abandona el lugar, los paucares también se van. Sus nidos de paja cuelgan como bolsas de las ramas. Cantan del amanecer al anochecer e imitan todo lo que oyen, el llanto de las criaturas, el mugido de los bueyes, ladridos, el silbo de los campesinos, las voces con que las mujeres llaman o ahuyentan a sus animales domésticos. Constituyen una distracción permanente para adultos y niños, sobre todo para los niños. Olvidaba decir que también los paucares buscan para establecerse árboles con casas de avispas, y es para contar con la ayuda de éstas en la defensa de su hogar, de sus polluelos, del ataque de las víboras y del picudo Tucán o *Pinsha*. Se comprende que las avispas les resultan valiosas aliadas. Secretos de la Naturaleza. No se sabe cómo los paucares llegan a convencer a las avispas para que les ayuden en las batallas contra sus enemigos. El picudo tucán gusta mucho de los polluelos de estos pájaros. Y disimuladamente, como si nada, desde el follaje de un árbol vecino, aguaita el Arbol de los Paucares; estos pájaros a ciertas horas de la mañana, en su mayoría, se internan en el bosque en busca de alimento; el tucán espera ese momento oportuno y vuela sin ruido, como una hoja, hacia la vivienda de los paucares, pero los centinelas que éstos han dejado convenientemente

apostados, lanzan agudos chillidos avisando a sus compañeros ausentes que el Ogro Tucán se halla ya en la vivienda; entonces aquellos retornan inmediatamente en medio de un bullerío de gritos y se tiran contra el tucán, que a causa de su inmenso pico, muchas veces, no se ha tragado aún ni un polluelo, y lo expulsan del árbol a picotazos y patadas, lanzando furiosos gritos, ayudados por supuesto por las avispas, a quienes un paucar les ha pedido su cooperación gritando a través de la ventana de su casa, y persiguen en igual forma al pobre tucán, que vuela con la cabeza gacha, hasta una gran distancia entre la selva y el cielo. Después los paucares siguen todavía por cierto tiempo lanzando chillidos rabiosos en su vivienda.

El Tucán es un ave triste. Sobre una rama parece estar cavilando, meditando quizá en el obstáculo que le significa su pico desmesurado, pues a causa de ello no puede tomar normalmente el agua de los ríos o lagos ni comer los frutos y polluelos; tiene que arrojar primero el agua con las alas y la cabeza hacia arriba, y esperarla con el picazo abierto, lo mismo hace con los frutos y los polluelos, los coge y arroja hacia arriba, y los espera con el picazo abierto, verdaderas pruebas de acrobacia, cuidando de hacerlas con precisión matemática para no fallar, pero a veces falla. Por eso prefiere tomar el agua de la lluvia, a la que espera con el picazo abierto, y por eso dicen las gentes que el tucán pide lluvia a Dios con su melancólico canto en los días estivales, llenando de triste emoción al cielo y la selva. Y dicen que Dios le concede la gracia de la lluvia.

La gente del pueblo, especialmente la de los campos, calcula las horas, además que con el sol, con el canto del *Firirín*, ave que canta matemáticamente a cada hora, con igual número de modulaciones al tiempo que señala y semejantes a la fonética de su nombre. Es el reloj de la selva.

“¡Mañana voy a hacer mi casa!... ¡Mañana voy a hacer mi casa!”, dicen las gentes que el *Cacho*, pájaro holgazán, sin nido, promete angustiosamente cuando sufre las inclemencias atmosféricas y de la noche, para olvidarse luego cuando viene el buen tiempo y seguir durmiendo durante el día en cualquier

parte. "Muchos hombres son como el Cacho", sentencian las gentes.

En las noches de luna un pájaro grita violentamente al astro nocturno "¡Tuhuayo! ¡Tuhuayo!". Es el hijo de la luna en la ahijada de una vieja, y como ha sido abandonado por la luna le increpa diciéndole "¡Soy tu fruto!", que eso quiere decir la palabra "tuhuayo"; en quechua, *huayo* significa "fruto". Es una bellísima leyenda huitota.

El *Manacaracuy* canta, en grupos, en los bosques aledaños a las ciudades y pueblos, aun en los mismos solares abandonados de éstos: "¡Manacaracuy! ¡Manacaracuy!" (¡Hoy no doy mi comida a nadie! ¡No doy mi comida a nadie!). Es común escuchar el canto áspero, colérico, de esta ave en los amaneceres... Es del tamaño de una gallina y a veces se cruza con ésta... Cuando el *Manacaracuy* canta en verano es porque "ya viene la creciente". "Va a crecer el río" dicen los indios.

Del azulado cuerpo de la hormiga *izula* muerta, brota el bejuco *támishi*. El pueblo cree que es así. Pero lo cierto es que la hormiga come el fruto del bejuco y lleva la semilla en el vientre, la cual cuando muere la hormiga germina y da origen a la planta del *támishi*.

Hay una garza de cucharudo pico que sabe pescar como el hombre. La Garza *Manshaco*. Rompe la corteza del árbol *Catahua* y se embadurna el pico con la resina de este árbol que es venenosa, luego se dirige a la poza de un río o a un lago, mueve el pico dentro del agua, desliendo el veneno, y a poco rato blanquean un montón de pececillos atontados, que van a parar al buche de la cazorra Garza, y ésta aun se lleva muchos de ellos a sus polluelos.

Llaman *Alcalde* en la Selva a un pajarito de plumaje rojo o amarillo que, sobre todo después de los aguaceros, recorre los caminos, los puentes, como si se preocupara por la conservación de éstos. Razón por la que el pueblo le ha puesto ese nombre. No teme al viajero, va delante de él, cantando alegremente. Su nido es como un lindo chalet, con limpios compartimientos, que cuelga de la rama de un árbol a orillas de un río o un lago.

También hay historias en torno a las pirañas, los peces carnívoros... De haber arrojado, por venganza, a alguna persona a un río infestado de esos voraces animales.

II

Entramos en seguida a un campo de fantasía pura, a una imaginería popular fascinante, mundo de seres misteriosos. El primero con quien nos topamos es el famoso *Chullachaqui*, el Diablo del Bosque; *chullachaqui*, en quechua, significa "un solo pie" y por extensión, en la selva, "pies desiguales"; justamente el Demonio Chullachaqui, al decir del pueblo, tiene los pies desiguales, el izquierdo es chiquito como pie de criatura o como una bola cerdosa o como pata de tigre o como una raíz de árbol, mientras que el derecho es de tamaño normal. Las gentes creen ver las huellas de esos pies en el barro de los caminos, y se asustan. El Chullachaqui tiene el poder de tomar cualquier forma, la de un hombre, de un animal, de un árbol, una flor, un arroyo, para engañar y reirse de la gente. Puede aparecérselo de pronto a alguien en la figura de un pariente suyo, de un amigo, y llevárselo con engaños al fondo del bosque, donde recobra su figura de diablo, y entonces se ríe a carcajadas, se burla de la víctima, a quien luego deja metida en un espinal o amarrada al tronco o en la copa de un árbol. Puede presentarse a un niño como un lindo pajarito, como una linda mariposa, como un chanchito, como un perro cariñoso, el niño ilusionado lo persigue bosque adentro y de súbito el Chullachaqui recobra su verdadera figura... Dicen que cuando toma la figura de hombre mantiene el defecto de sus pies desiguales, por lo que es fácil reconocerle, aunque el condenado hace todo lo posible por ocultar el pie izquierdo deforme... ¡Cuántas historias hay en la selva sobre este Diablo Burlón! Es uno de los personajes fabulosos más populares de esa bella tierra. Suceden casos en algunos pueblos verdaderamente desconcertantes: niños perdidos, de un momento a otro, en el bosque y a quienes sus padres y los vecinos después de an-

gustiosa búsqueda hasta de varios días, encuentran aprisionados en zarzales, a donde el niño no pudo haberse metido por sí solo, o en las copas de los árboles más altos de la selva con los cabellos enredados en una rama. La gente achaca estas travesuras al Chullachaqui.

Luego nos encontramos con los *Sacharunas*, los Hombres del Bosque; del quechua, *sacha*, monte, silvestre, y *runa*, hombre. Son bajos de estatura, con vientre demasiado voluminoso, piernas delgadas, brillantes ojos de pájaros y todo el cuerpo cubierto de pelos como musgo. El *Sacharuna* es también burión. Intenta siempre mofarse de la gente que entra en los bosques. Y asustarla. Por eso produce ruidos golpeando los troncos de los árboles con mazos, imita el canto y grito de los animales, golpea con las manos su vientre que lo tiene tenso como parche de tambor o de bombo. Algunos cazadores novatos sufren pánico ante esos alardes y huyen dejando su caza a los *Sacharunas*.

Así como hay Hombres del Bosque, también hay Hombres del Río o de las Aguas. Estos son los *Yacurunas*. Del quechua, *yacu*, agua y *runa*, hombre. Viven pues, según el pueblo, en el fondo de los ríos y de los lagos en palacios de oro y perlas. Tienen cabellos verdes y ojos de peces. Las *Yaras*, de larga y espesa cabellera verde, son sus mujeres. Tanto los *yacurunas* como las *yaras* salen a la superficie del río o a las orillas, y se llevan al fondo de las aguas a la persona que encuentran. Hay historias de gentes desaparecidas misteriosamente desde una canoa, desde una balsa o de las riberas cuando han ido por agua o a bañarse. Las *yaras* cantan y ejercen poderosa sugestión en las personas que las oyen, como las sirenas de los mares, y esta sugestión es mayor cuando miran con sus ojos de peces a la persona, quien queda instantáneamente magnetizada. El pueblo cree aún que los que se ahogan continúan viviendo con los *yacurunas* en el fondo de las aguas.

Ahora, un renglón que es motivo de numerosos relatos populares, lo constituye el personaje fabuloso llamado *Madre*. El pueblo cree que las enfermedades, los fenómenos atmosféricos, tienen *Madre*, ser misterioso, animal o con perso-

nificación humana que los origina; así como también algunas cosas, árboles, lugares, ríos, lagos, fuentes, cerros, minas, etc., a los que, además, cuida o defiende. En algunos casos la *Madre* desempeña el papel sólo de guardiana.

En lo tocante a las enfermedades, la *Madre* aparece caracterizada según la naturaleza de ellas. Así, la Madre de la Gripe es una vieja toda abrigada, que va tosiendo tosiendo por los caminos o por las calles de las poblaciones en las noches, propagando el mal; la Madre de la Disentería, otra vieja que va quejándose quejándose con dolor de barriga; la Madre de la Viruela, otra vieja toda cubierta de granos... A veces, a estos seres fantásticos dicen que les oyen aún en las huertas de las casas o en estas mismas, entonces es evidente que los moradores de ellas cogerán la "peste" que propagan las ancianas. Y el pueblo está tan convencido de la existencia de estos seres, que en muchos lugares les aguaitan armados de escopetas para matarlos.

La *Madre* de un árbol, de un río, de una fuente, de un cerro puede ser un animal o un ser con personificación humana. Un venado, una víbora, un raro hombrecillo como duende, una vieja, o un personaje mitad animal y mitad hombre. A veces se oye decir que la "madre" de un pozo de agua es un lindo venadito de oro.

La *Madre* de las minas de sal, la *Cachimama*, del quechua, *cachi*, sal y *mama*, madre, es generalmente una horripilante anciana, con nariz como pico de loro o de *pinsha*, con uñas como garras de felinos.

La *Madre* del Bosque, la *Sachamaman*, del quechua, *sacha*, monte, silvestre, y *maman*, madre, es comúnmente una fabulosa serpiente vieja con apariencia de tronco cubierto de hierbas y arbustos, una Serpiente Arbol, que camina por la jungla produciendo un rumor como de aguacero. Seguramente el origen de este monstruo puede encontrarse en la existencia de viejísimas boas, que por la acción del tiempo dan la impresión de troncos en descomposición, cubiertas de barro, de fango, por lo que aún crecen en ellas algunas hierbas o pequeños arbustos. Se cuenta que muchos caucheros se han sentado a liar cigarros

sobre estos troncos aparentes, y que han tenido que correr espantados al sentir que se movían.

La *Yacumaman*, del quechua, *yacu*, agua y *maman*, madre, es la "madre" de ciertos ríos y lagos. Una serpiente colosal, una boa, que rara vez es vista en las abismáticas pozas donde vive. Dicen que en los instantes próximos a las tempestades estas serpientes brincan del fondo de las aguas hasta cierta altura del espacio, con tal violencia, que producen ruidos como truenos.

La *Curumaman*, "Madre" de las hormigas, del quechua, *curu*, gusano, es una serpiente que vive en las madrigueras de ciertas hormigas, sobre todo en la de las *curuhuinsis* u oscadomas. Su cuerpo es completamente cilíndrico y parece no tener cola, por lo que la gente cree que es una víbora con dos cabezas.

La *chirapa* o arcoiris, según el pueblo de la selva, es el resuello de las grandes serpientes, de las *yacumaman*, que viven en las profundas pozas de los ríos o en los lagos. Como debido al reflejo aparece junto al arcoiris fulgurante otro desvaído, la gente asegura que son macho y hembra, siendo el macho el de colores encendidos; así los arcoiris adquieren en la imaginación popular la naturaleza de seres vivientes, tanto que se afirma que ante una tela roja, un pañuelo rojo, se encolerizan, se encienden más, de ahí que las gentes no usan trajes colorados ante los arcoiris, porque les pueden perseguir y llevárselas. Se comprende que todo esto ocasiona temor en las personas de mentalidad primitiva, sobre todo en los niños, quienes miran con pavor las pozas de los ríos de donde dicen que salen los arcoiris. Así como hay la creencia que los arcoiris hacen podrir el dedo de quien los apunta.

Nombraremos otros personajes fabulosos, que considero que en ningún otro lugar del mundo la imaginación popular haya creado algo semejante. Son propios de mi maravillosa tierra. Como el *Chullachaqui*, como los *Sacharunas*. Y tales personajes son el *Tunchi* y la *Lamparilla*. Sobre todo el primero. No hay persona en la Selva que no haya tenido que hacer con el *Tunchi*, que no lo haya visto u oído. Quizá es mucho más popular que el *Chullachaqui*. Está adentrado en

el temor de las gentes. Se trata del alma de los muertos, del difunto. Con este nombre de Tunchi se conoce, pues, en la Selva al espíritu de los muertos. No tuviera nada de extraordinario la simple creencia en el Tunchi, aun tomando en cuenta su corporización y su llanto, si no llevara la particularidad de que silba tristemente. Pues juzgo que en ningún otro lugar de la Tierra creen que el alma de los muertos silba, me parece que esto es propiedad exclusiva de la imaginación de mi pueblo. Su silbo es un escalofriante nasal *Fin fin fiiiiinnnnnnn...* en la profundidad de las noches o en los recodos de soledad de los días... en los caminos, en los barrancos, en las calles, en las huertas, aun en las propias casas... Yo lo he oído de niño y de adulto, y en ambos casos siempre me ha atemorizado. Sin embargo, una oscura noche con llovizna, en Moyobamba, ciudad de la Selva Alta, saliendo de una fiesta con un amigo, tratamos de descubrir el misterio del Tunchi; lo oímos silbar delante de nosotros en una calle, corrimos hacia el lugar donde se produjo el silbo, no encontramos ni vimos nada ni a nadie, pero el silbo lúgubre brotaba ya detrás de nosotros, retrocedimos y nada, así perseguimos al Tunchi hasta la desierta Plaza de Armas, y el fantasma seguía silbando en la huerta de la iglesia. Seguramente que ese silbo debe provenir de pájaros... La gente aún asocia al Tunchi una avecilla, el *Ayapullitu*, o sea en quechua "pollito del muerto", dicen que es de plumaje negro como la noche y cabeza pelada como calavera, que se alimenta en el cementerio con los ojos de los muertos y que su canto es triste como de un pollito que se muere de frío. Sale a vagar con el difunto por las noches. Su canto es, pues, anuncio de que el Tunchi está andando por allí cerca.

La *Lamparilla* es un horroroso fantasma. Un esqueleto que lleva a la altura del corazón una lámpara de llama azul. Sale del cementerio a altas horas de la noche a recorrer la población. Va por esas calles con su maravillosa luz y el crujir espantoso de sus huesos. La invención de este personaje indudablemente tiene su origen en los cocuyos, las grandes y hermosas luciérnagas de la selva.

En este capítulo trataremos sobre algunos hechos, costumbres y otras singulares creencias que son también fundamento de narraciones populares en la región de la Selva.

Hace muchísimos años Manuel Aspajo, natural de Rioja, ciudad de la Selva Alta, encontró un cristo en la Cueva de Bagazán. Aspajo compraba ganado en los pueblos del serrano y vecino Departamento de Amazonas. Una vez en la pascana de Almirante donde pernoctó, desaparecieron dos de los bueyes que estaba llevando a Rioja. Aspajo retrocedió el camino en busca de sus bueyes perdidos, dejando el resto al cuidado de sus peones; llegó a la Encañada de Bagazán, que es un lugar demasiado frío y demasiado triste, al pie de la terrible Puna de Pishcohuañuna. Había llovido. Aspajo andaba dentro del ambiente misterioso cubierto de niebla, cuando oyó una voz que le llamaba por su nombre. Se quedó asombrado. Luego de un momento volvió a escuchar la voz enigmática que le llamaba. Entonces resueltamente se dirigió al lugar de donde procedía la voz. Era una cueva. Allí encontró al cristo en un altar de piedras. Aspajo se arrodilló ante él, quien le dijo: "¡Llévame!". Lo llevó envolviéndolo en su poncho. En el camino encontró sus bueyes perdidos. Era un milagro del cristo. Y de la pascana de Almirante, bueyes y hombres llegaron a la distante Rioja el mismo día, caminaban rápidamente como si les hubiera crecido alas en los pies. Era otro milagro del cristo. En toda la Selva se venera a esta imagen prodigiosa. El pueblo afirma que el Cristo está vivo, que mueve los ojos, que ciertas noches, vestido de paisano, recorre la ciudad. Los viajeros no pasan Rioja sin entrar en la Capilla del Santo Cristo de Bagazán, para rendirle el tributo de su fe. Cuando hace más de veinte años yo narré y publiqué esta tradición en el diario "El Comercio" de Lima desde un remoto pueblecillo de la Cordillera Oriental, tuve la sorpresa de recibir cartas de personas enfermas de males incurables, no sólo del país sino también del extranjero, pidiéndome que le mandara celebrar misas al Cristo de Bagazán a nombre de ellas.

La ciudad de Moyobamba se halla casi devorada por barrancos, enormes zanjas, cuyo origen puede encontrarse en antiguos terremotos y en sus cimientos deleznable de tierra arenosa que las lluvias socavan fácilmente. Pero la tradición asegura que se debe a un castigo de Santo Toribio de Mogrovejo. Dicen que cuando Santo Toribio llegó como un simple viajero a Moyobamba en su peregrinaje por esa región, unas mujeres que recogían agua en sus cántaros en los manantiales de las afueras se negaron a darle de beber, cuando el santo se los pidió humildemente; entonces se alejó de las fuentes, condenando a la ciudad a ser devorada por barrancos. En estos profundos y oscuros zanjones, muchos de ellos cubiertos de vegetación, la gente afirma que se refugian los diablos y las ánimas en pena.

El Señor del Perdón, imagen de Cristo del tamaño de un hombre, tiene su capilla en la ciudad de Moyobamba. Es llamado también *El Cristo de los Caucheros*, por la fe que éstos tenían en él; de cualquier lugar de la selva donde se hallaban, remitían grandes sumas de dinero para la conmemoración de la fiesta del Cristo, así como valiosos obsequios. Esta antigua imagen, según se afirma, está hecha de madero de naranjo, árbol frutal que abunda en la planicie de Moyobamba; la talló un escultor nativo. Su fiesta, que se celebra los días miércoles y jueves santo, culmina con una faustosa procesión, la más brillante procesión religiosa de la ciudad, en que todos los pobladores toman parte; sale el Señor del Perdón de su capilla, en la Plazuela del mismo nombre, hacia la Iglesia Matriz, Plaza de Armas, en un anda reverberante de oro, flores y luces, al paso lentísimo de los cargadores. La gente sostiene que, a veces, por algún detalle que no le agrada, el Cristo se hace demasiado pesado, manifestando así el deseo de que no le saquen de su capilla, o ya en pleno desarrollo de la procesión, a pesar de encontrarse el cielo completamente limpio, se mancha de súbito de una terrible tormenta, con ventarrón y lluvia que barre las calles, signo también de que el Cristo se ha disgustado y quiere volver a su capilla, entonces los fieles no tienen

otro recurso que reincorporarlo precipitadamente a su templo, después de lo cual la tormenta cesa como por encanto.

En el pueblo de Tabalosos veneran a la Virgen de la Natividad, imagen tallada en Nápoles, Italia, por la época del dominio español en el Perú. Célebre imagen por sus joyas y milagros, y por sus caprichos. Pues se cuenta que de la noche a la mañana la Virgen desaparece de su templo, y los fieles, buscándola mucho, la encuentran en algún lejano paraje del bosque, de donde a bastantes súplicas y promesas de mejor celebración de su fiesta y más preciados regalos de joyas, accede volver a su iglesia, lo cual demuestra readquiriendo su peso normal, ya que antes testarudamente había tomado la pesantez de roca inamovible.

Cerca de Moyobamba, en la verde planicie se levanta como un raro capricho geológico un gigantesco morro, semejando un fantástico centinela que velara por aquella vieja ciudad de la selva. Frente al morro, a la vera del camino, playoso, hay un ídolo de piedra que fue de los indios *mayurunas*, hombres del río, en quechua, *mayu*, río, y *runa*, hombre, que poblaron en remotísimos tiempos esa tierra. El ídolo está sin cabeza, se dice que la cortaron los conquistadores españoles en la creencia de que interiormente era hueco y estaba lleno de oro, así como otra versión refiere que la cortó un hombre de La Calzada, pueblo próximo, achacándole que era el causante de las frecuentes lluvias torrenciales que azotan la zona. El ídolo tiene los lineamientos de un hombre desnudo, con las manos que se juntan en el sexo, como en un afán de ocultarlo. Precisamente en este detalle reside el secreto de su historia. Dicen que el Hombre de Piedra, como le llama el pueblo, tiene vergüenza de su desnudez. Razón por la cual nadie debe burlarse de él, ni siquiera mirarlo. Y a quien se burla le castiga con una violenta tempestad, con viento, rayos, truenos y lluvia, que hace caer sobre él, pues tiene el poder mágico de hacer llover.

Se cuenta que antiguamente en la cumbre del morro ya citado vivía la *Vacahuilca*, una vaca monstruosa, con largos y retorcidos cuernos, que echaba fuego por boca, nariz y ojos. Dicen que mediante un brujo, que los habitantes del vecino

pueblo de La Calzada llevaron especialmente de las serranías del Departamento de Amazonas, fue expulsada del morro esa misteriosa vaca, y que ahora se halla en la laguna de Cochacongca en la Puna de Pishcohuañuna; se afirma que esa laguna está encantada, que ante un grito o un ruido se enfurece, se levanta en columna enmarañada al cielo, provocando una terrorífica tempestad de la que nadie escapa con vida, por lo que los viajeros pasan por allí en absoluto silencio.

Aclararemos que el morro que venimos mencionando es una solitaria montaña en la Ceja de Selva, al comienzo de la Hoya Amazónica. Actualmente, según el pueblo, vive en su cumbre un inmenso toro negro, cuyos bramidos se oyen en ciertas noches en toda la región amazónica. Asimismo se asegura que en uno de sus sombríos costados recosos brilla intensamente por las medias tardes un cristo de oro, que es visto sólo por "personas sin pecados".

Los indios salvajes que habitan los bosques de la Amazonía son igualmente tema de relatos populares. Muchos de ellos suelen atacar sorpresivamente haciendas y poblados, llevándose luego a sus tribus como preciado botín armas y mujeres jóvenes. La mujer más bella es para el curaca... ¡Cuántas historias hay en la Selva de mujeres mestizas raptadas por los indios salvajes, que viven en las tribus de éstos sin poder huir, resignadas con su suerte!

El deslumbrante período de auge del caucho, de la explotación de esta goma en la Hoya Amazónica, ha constituido y es todavía fuente de relatos a cual más interesantes y dramáticos. Lo mismo podemos decir de los conflictos bélicos fronterizos que han ocurrido en la región.

Siempre se escuchan, por ejemplo, alusiones sobre inmensas cantidades de dinero, de libras esterlinas, que al morir han dejado enterradas muchos enriquecidos caucheros.

Lope de Aguirre, el endemoniado español de la trágica expedición que buscó el fantástico reino de El Dorado en la Selva, es también personaje de fabulosos relatos populares, sobre todo en la Cuenca del Huallaga. Se cuenta que mató un águila que vivía en la cumbre del cerro *Cundurhuasi* o *Hua-*

manhuasi (Morada del Cóndor, Aguila o Gavilán) en un sector de "malos pasos" del río Huallaga, librando así a los navegantes de las garras de esa alimaña; colocó costales de arena en la balsa en que viajaba, ocultándose él y su gente debajo de esos costales con las espadas listas, y cuando el águila se abalanzó sobre la balsa, arremetieron contra ella, matándola. Ese sitio se llama ahora Pongo de Aguirre. En una roca del pongo aún se ven grabadas la palabra "Aguirre" y las letras V. R. (Virrey). Asombra pensar cómo las grabó en lugar tan difícil el temerario español. Se cuenta asimismo que un hombre vestido de fierro negro y blandiendo larga espada llegó a una población, cuyos habitantes pacíficos atemorizados ante esa siniestra aparición huyeron a otro paraje. Una bellísima mujer, dicen, acompañaba a ese hombre extraño. La población desapareció misteriosamente tragada por una laguna. Esta historia es una de las tantas que existen en la Selva sobre pueblos desaparecidos; y en el presente caso se refiere a una antigua ciudad de Saposoa, a la que las gentes de la actual llaman "Saposoa Perdida". Y el hombre vestido de fierro negro y la hermosa mujer que la acompañaba, no pueden ser sino Lope de Aguirre y su hija Isabel, de la desgraciada Expedición de Los Marañones, que precisamente tuvo uno de sus campamentos principales en el lugar donde hoy se halla el pueblo de Tingo de Saposoa, a orillas del río de este nombre y cerca de su desembocadura en el Huallaga.

Hay un cuentecillo muy curioso sobre el origen del nombre de la mencionada ciudad de Saposoa. Se dice que llegó a esa tierra aún deshabitada un sabio naturalista extranjero, guiado por indios lamistas (indios de procedencia *chanca*, que pueblan mayormente los contornos de la ciudad de Lamas); el sabio, en afanes propios de su estudio, se metió en una laguna materialmente llena de sapos, dejando sus botas en la orilla; cuando salió, no encontró sus botas, habían desaparecido misteriosamente. Entonces sus guías lamistas, socarronamente, achacaron a los sapos la pérdida de las botas. Decían en quechua "¡Sapos súas! ¡Sapos súas!" (¡Sapos ladrones!).

La enfermedad de la lepra es también tema de relatos, por cierto dolorosos.

En las poblaciones de la Selva creen que forastero que se casa o radica simplemente en el lugar es porque ha bebido o le dieron de beber, sin que él se percatara, el agua de ciertos manantiales que tienen la virtud mágica de despertar en el forastero que los bebe profundo cariño por la tierra en que está y por la mujer que le dio el agua ocultamente, como hechizo. Son las *Fuentes del Amor*. No hay ciudad de la selva que no tenga su fuente encantada para sortilegios de amor. Tales como el famoso *Sachachorro* de Iquitos, los Chorros de Valencia en Yurimaguas, los pozos de *Caparina* en Moyobamba.

Al amanecer de la Pascua de Resurrección, en los pueblos de la Selva se ven recorrer las calles a feos muñecos jinetes en burros o caballos, seguidos de compacta muchedumbre, en la que abundan los niños, que azotan a las cabalgaduras y rechiflan con silbidos a los muñecos. A estos muñecos les llaman "Pilatos". El pueblo, de ese modo, se burla, ridiculiza, después de tantos siglos, a Poncio Pilato, el Gobernador Romano de la Judea, que hipócritamente se lavó las manos antes de condenar a Cristo. Y hay hombres de buen humor que tradicionalmente confeccionan todos los años los muñecos, al punto de que a ellos también les llaman ya "Pilatos". Para hacer estos muñecos, el encargado de ello se vale de otros, principalmente muchachos, quienes se agencian en cualquier forma de tal o cual casa un sombrero, un saco, una camisa, corbata, zapatos, paraguas, anteojos, etc., constituyendo una sorpresa para el dueño de cualquiera de esas prendas reconocerla en el cuerpo del desmañado "Pilato". Además hurtan a las gentes cualesquiera otras cosas, que los "Pilatos" llevan en una alforja sobre su cabalgadura, con el fin de devolverlas a sus dueños como un legado que les dejan mediante un jocoso y a veces satírico testamento, que se lee, dentro del regocijo general, en las plazuelas o a orillas de los ríos; luego se queman los muñecos. Los vecinos, por supuesto, procuran cuidar sus cosas en los días próximos a la Pascua de Resurrección. "Pilato" ha llegado aún

a ser en la Selva sinónimo de desaliñado, de desgarbado, tipificándose a un hombre mal vestido con tal remoquete. Recuerdo que en Moyobamba a una señora viuda de nombre Isabel, le decían igualmente "Doña Shabi Pilato", y era a causa de que los traviosos muchachos todos los años cogían a su burro para servir de cabalgadura al "Pilato"; escondiere donde escondiere doña Shabi (Isabel) a su asno, los muchachos siempre lo encontraban, y cuál no era la rabia de la señora verlo correteado por las calles con el muñeco a cuestas, al extremo de que iba tras la muchedumbre, repartiendo escobazos a diestra y siniestra, en el infructuoso empeño de rescatar su burro.

PERSPECTIVAS

UNMSM-CEDOC

La actividad teatral en Lima

En un artículo necesariamente breve, no es posible reseñar y comentar todos los múltiples hechos y problemas concernientes a la actividad teatral que se desarrolla en nuestra capital. Nos limitaremos, por eso, a considerar algunos de los más importantes.

PRINCIPALES CONJUNTOS. CAMINO A LA PROFESIONALIZACION DE LOS ACTORES

La labor teatral de la *Asociación de Artistas Aficionados* —institución que en el presente año cumple sus bodas de plata— está ahora bajo la responsabilidad del excelente actor Luis Alvarez, por el apartamiento de la vida escénica —ojalá momentáneo— de Ricardo Roca Rey. Dada la sobresaliente calidad que caracteriza el montaje de sus obras, se espera que la A.A.A. intensifique este fundamental aspecto de su reconocida tarea cultural.

Histrión, Teatro de Arte, constituido a base de exalumnos y egresados de la desaparecida Escuela Nacional de Arte Escénico, cumple sólida y laudable actividad con actuaciones que se cuentan siempre entre las mejores de la cartelera limeña. *Histrión* está animado especialmente

por miembros de la familia Velásquez, dotada de singular habilidad artística: José, Carlos, Tulio, Mario, Jorge y Virgilio Velásquez y también Susana y Delfina de Velásquez.

No nos corresponde juzgar el papel que dentro del panorama teatral de Lima, desempeña el *Teatro Universitario de San Marcos*. Baste sólo consignar dos hechos objetivos: en 1961 obtuvo el premio "Anita Ferrandini de Naranjo" correspondiente al Mejor Conjunto Teatral, y en 1962 fue declarado por el Círculo de Críticos de Chile, el Mejor Conjunto Teatral Extranjero de ese año.

El Club de Teatro presenta con buen éxito piezas como "Huracán sobre el Caine" cuya actuación central valió a Hudson Valdivia en 1962 el premio al Mejor Actor. La dirección fue de Philippe Toledano. En la sala del Club también actúan con frecuencia conjuntos de variado nivel artístico.

El renacimiento del *Teatro de la Universidad Católica* brindó las más felices revelaciones del año pasado: Ricardo Blume, fino y diestro conductor teatral, merecedor del premio al Mejor Director Escénico; y sus noveles y disciplinados actores, quienes, presididos por Silvio de Ferrari, recibieron con alegría y modestia el premio al Mejor Conjunto de 1962.

Entre los grupos de reciente formación debemos mencionar a *Trilce*, dirigido por Jorge Sánchez Pauli; al representativo de la *Asociación Nacional de Escritores y Artistas*; y a la compañía *Rosa Wunder* que acaba de presentar el drama "Encrucijada" de Carlos Alberto Seguí, autor nacional.

Merecen citarse asimismo algunos selectos programas ofrecidos el año pasado por los grupos *Alba* y *El Tábano* conducidos por Alonso Alegría (joven director escénico de excepcionales condiciones) y Hernando Cortés, respectivamente. Ofelia Woloshin suele actuar en el *Conjunto Nuevo Teatro*.

Las agrupaciones extranjeras de aficionados como *The Good Companions*, *Lima Theatre Workshop*, *Compagnie Française D'Amateurs* y *Teatro Hebraica*, también contribuyen eficazmente a vigorizar la vida teatral limeña.

Hecho de particular significación son las temporadas brindadas por algunos elencos encabezados por figuras —casi todas femeninas— de nuestra escena. Lucía Irurita, tras briosos y plausibles empeños, formó un elenco que presentó en La Cabaña "La posadera" de Goldoni y "Fuente Ovejuna" de Lope de Vega. Luego la Empresa Maldonado, con amplio despliegue de publicidad, ofreció en el Teatro Segura "Ocho Mujeres" de Robert Thomas, con la participación —insólita en nuestro ambiente teatral— de otras tantas distinguidas actrices. A continuación, también en el Segura, Marcela Yurfa hizo su reaparición en Lima, después de

prolongada y lucida actuación en teatros españoles, con "La idiota" de Marcel Achard y "Cena de matrimonios" de Alfonso Paso.

La respuesta del público a estas actuaciones ha sido insospechadamente favorable, lo que revela que en nuestra capital ya podrían actuar conjuntos nacionales, con verdadero carácter profesional. Y la profesionalización de los más eficientes actores peruanos debe ser uno de los objetivos básicos del Teatro Nacional. Ello constituye también una pauta para lo que debiera ser —aunque, naturalmente, con miras culturales más altas— la Compañía Nacional de Comedia. Tratándose de este organismo hoy inexistente, concurrirían —dando solución a esenciales problemas del teatro oficial, entre ellos la profesionalización de los actores— por un lado el conveniente aporte financiero del Estado y, por otro, la contribución económica del público.

Estas temporadas no han sido ofrecidas por compañías estables (salvo el caso por comprobarse de la de Marcela Yurfa) sino por elencos circunstancialmente conformados. Por esto, anotamos sólo las halagadoras posibilidades que ellas han descubierto para la existencia estable de compañías profesionales.

Gracias asimismo a estas actuaciones, los empresarios teatrales habrán reconocido que el público sabe apreciar a nuestros buenos actores, y que, para satisfacer sus legítimas aspiraciones económicas, en lo sucesivo ya no será menester contratar periódicamente a discutibles compañías de zarzuelas para que trabajen durante varios meses en salas como el Municipal y el Segura que si están bajo el gobierno municipal es justamente porque las Municipalidades también velan por la vida cultural y la salud espiritual de las ciudades.

SUBVENCIONES A GRUPOS

La Comisión Técnica de Teatro, de la Casa de la Cultura, ha dado la ordenación que se hacía necesaria a las subvenciones económicas acordadas a diversas agrupaciones teatrales de Lima y a otras, muy pocas, de provincias. Las irritantes injusticias que hasta el año pasado se evidenciaron en la distribución de tales subvenciones, habían determinado explicable malestar en el ambiente teatral.

CONCURSO NACIONAL DE AUTORES

La casi totalidad de nuestros más apreciables dramaturgos de hoy, se han revelado gracias al Concurso de Autores Teatrales Nacionales que desde 1946 organiza anualmente la correspondiente dependencia oficial de Teatro. Ello se debe, muy probablemente, a que este Concurso

—además de ser el único de su clase en el Perú— promete en una de sus bases (aunque más de una vez esta promesa haya quedado incumplida) la representación por la Compañía Nacional de Comedia de las obras premiadas. Y es lógico que los autores aspiren que sus creaciones cumplan el natural destino de su escenificación.

Notoria excepción constituye el caso de Enrique Solari Swayne, el autor de "Collacocha", sin disputa, la obra peruana de mayor éxito en el país y en el extranjero: "Collacocha" recibió directamente el premio consagratorio del aplauso público. El anuncio del próximo estreno de "La mazorca", nueva producción dramática de Solari, ha suscitado gran expectativa.

PREMIOS "ANITA FERNANDINI DE NARANJO"

A la Universidad Nacional Mayor de San Marcos ha correspondido el honor de crear los premios máximos destinados a promover integral y permanentemente la actividad teatral. Denominándose "Anita Fernandini de Naranjo" en homenaje a su noble donante, su monto total es de sesenta mil soles y anualmente son acordados por un Jurado especial a la mejor actriz, al mejor actor, al mejor director escénico, al mejor escenógrafo, al mejor conjunto y a la mejor obra nacional representada.

Hecho poco conocido y digno de ser destacado es que cuando se solicitó de la señora Fernandini de Naranjo la donación de los treinta mil soles anuales primitivamente proyectados para los premios, no sólo se obtuvo su gentil aceptación sino que, en espontánea y singular actitud, decidió duplicar el monto de los premios "reconociendo el trascendente rol que desempeña el arte en la superación espiritual de los individuos y de los pueblos y atendiendo a la importancia cultural del citado concurso y a la alta jerarquía de la institución auspiciadora, la primera casa de estudios superiores del Perú".

CONCURSO ANUAL DE OBRAS DE TEATRO ESCOLAR

Con los generosos auspicios del Club Unión Arabe Palestino el Teatro Universitario de San Marcos organiza desde 1959 el Concurso Anual de Obras de Teatro Escolar con el fin de "propiciar en la forma más efectiva y amplia posible, la producción teatral destinada a la niñez y la juventud peruanas". Hay un primer premio de tres mil soles y otro segundo de dos mil.

INSTITUTO DE ARTE DRAMATICO

El Instituto Nacional de Arte Dramático —que reemplazó a la Escuela Nacional de Arte Escénico como consecuencia de la tristemente célebre reorganización teatral dispuesta en 1957— después de cinco largos años de sorprendente inopia artística, espiritual y material, tiene ahora nuevos directivos que se han apresurado a solicitar de las autoridades respectivas una mejor organización para el INAD. La Resolución que atiende dicha solicitud ha designado una Comisión especial a fin de que en un plazo no mayor de veintiún días proponga las medidas por adoptarse. Anhelos general es el de que este organismo cumpla debidamente su misión educadora de las futuras generaciones de actores peruanos y sea, al mismo tiempo, fecundo centro de irradiación de cultura teatral.

PUBLICO DE TEATRO — DESCENTRALIZACION TEATRAL

La necesidad de crear o, mejor dicho, reconstituir en Lima el público adicto al arte dramático, viene satisfaciéndose desde 1946 en forma paulatina y segura en mérito principalmente —ello está en la memoria de todos— a las intensas jornadas de difusión teatral que durante cerca de diez años cumplió la Escuela Nacional de Arte Escénico (ENAE) mediante centenares de funciones gratuitas ofrecidas en salas teatrales, sindicatos obreros, sociedades de empleados, barriadas marginales, centros de reclusión, temporadas al aire libre en el Auditorio del Campo de Marte (con asistencia de millares de espectadores de toda condición social) y, preferentemente, en escuelas, colegios, universidades e institutos de educación superior. No es poco lo que se ha prosperado en esta tarea que demanda enorme esfuerzo y tenacidad, pero es muchísimo más lo que falta por realizar. Esta afición por el teatro debe despertarse desde la infancia y la juventud. Por ello, justo y grato es relevar el interés demostrado por los Coordinadores de los colegios vespertinos y nocturnos de Lima, Callao y Balnearios, quienes bajo la orientación de Telmo Salinas e inspirados en una iniciativa que nació en la ENAE, organizan periódicas temporadas que cuentan con la decidida colaboración de los elencos del Grupo Histrión y del Teatro Universitario de San Marcos. A ellas asisten con espontáneo entusiasmo y ejemplar constancia catorce mil estudiantes, vale decir catorce mil futuros aficionados al arte dramático.

Una mínima cuota, adicional a los derechos de matrícula escolar, permite a los alumnos de los referidos planteles gozar de variadas y escogidas obras de teatro, de programas de música selecta, ballet y recitales poéticos así como de visitas a museos y exposiciones pictóricas.

Resulta inexplicable que tan positiva experiencia no haya sido todavía aprovechada por los colegios diurnos —oficiales y particulares— de la capital y del resto de la República. Y es de imaginar la vasta y hermosa trascendencia que, con caracteres efectivamente nacionales, asumiría esta posible y, por lo mismo, exigible política de educación artística. No hay que olvidar al respecto que si se habla de Teatro Nacional debe entenderse por tal al que se realiza o se proyecta realizar en todas las regiones del Perú, y la verdad es que hasta hoy la preocupación estatal y aun la particular se han dirigido casi exclusivamente al fomento del teatro en Lima. La descentralización del teatro es, pues, otra de las necesidades que reclama urgente solución.

COMPAÑIA NACIONAL DE COMEDIA O UN CONJUNTO REPRESENTATIVO

Si la Compañía Nacional de Comedia reuniese a determinado número de los más destacados actores de las diversas entidades escénicas, alcanzaría la jerarquía digna del que debiera ser el conjunto representativo por antonomasia del teatro peruano. Mientras esto no ocurra, bien valdría la pena —la alegría diríamos mejor— propiciar la formación, con esos valiosos elementos, de una compañía particular que, subvencionada extraordinariamente por el Estado y con una dirección artística de indiscutible categoría, exhiba ante propios y extraños los progresos de nuestra escena.

Consideramos además que el funcionamiento de la Compañía Nacional de Comedia o de aquel conjunto de actores seleccionados, no atentaría contra la existencia de ninguno de los más calificados grupos en actividad, tanto porque el prestigio y la trayectoria de éstos garantiza su estabilidad como porque sus actores no están requeridos sino para los dos únicos estrenos que, como número promedio anual, presentan nuestras principales instituciones dramáticas.

Por la ausencia de esa ideal agrupación, no se puede apreciar debidamente, en un solo conjunto, la indudable superación artística alcanzada en los últimos años por el teatro en Lima. Por ello juzgamos que la creación de este cuadro representativo es de capital importancia.

GUILLERMO UGARTE CHAMORRO

Nota sobre la pintura peruana actual

En dos oportunidades, anteriormente, he hecho el análisis del movimiento pictórico peruano considerándolo desde su primer impulso de renovación, bajo las banderas del indigenismo, en la década de 1920 a 1930, hasta sus últimas manifestaciones en 1961. Ahora, en esta tercera oportunidad, no me referiré, pues, a los antecedentes mediatos e inmediatos que ya traté en aquellas otras en forma extensa y detallada. Este trabajo que la Revista de la Comisión Nacional de Cultura ha tenido la gentileza de solicitarme, se limita exclusivamente al momento actual, a la hora última del proceso de nuestra pintura en sus más destacadas expresiones.

Toda evolución artística se desarrolla por etapas sucesivas y continuas, en las que las anteriores inmediatas, y aún las más lejanas, prefiguran de algún modo el desarrollo de las venideras. En arte, las rupturas de continuidad son más aparentes que reales, y aunque las innovaciones aparezcan como rotundamente negativas del antecedente inmediato, suelen ser hijas y herederas legítimas de un fermento permanente de toda evolución artística, que en el campo de lo externo va eliminando maneras de presentarse e introduciendo otras que modifican lo visible; pero en el fondo esencial representan una línea continua de conexión.

En nuestro caso, al referirnos al momento artístico peruano, conviene recordar lo antedicho, ya que si bien puede aparecer la pintura peruana de nuestros días como divorciada de la realidad nacional, sólo lo sería en el aspecto de la temática —lo cual nunca ha sido fundamental en el arte— pero no en el sentimiento de la forma y el color y el concepto plástico.

El primer fenómeno notable a la consideración cuando se recorren los últimos veinte años del desarrollo artístico peruano, es el incremento en la producción artística y en sus creadores, fenómeno paralelo al crecimiento general del país, a su avance hacia la madurez.

Este crecimiento implica también una vigorización progresiva de las manifestaciones artísticas, y presenta dos aspectos: de un lado, la constante aparición de nuevos valores jóvenes que se incorporan y ensanchan la reducida nómina de artistas peruanos operantes anteriormente en nuestro medio. Del otro, y como una consecuencia inmediata de este asunto numérico, el de la producción y la proliferación de tendencias en las que la nota personal marca un matiz de diferencia singular, dentro del concepto general de la plástica de nuestros días.

Porque hoy no podemos hablar de pintura pensando en términos estrictos de localidad, como ocurría en tiempos pasados, cuando las dificultades de comunicación mantenían en los márgenes más o menos definidos de sus nacionalidades a cada escuela artística, y el mundo era una parcelación de culturas con influencias y contactos entre sí pero también con sólidos núcleos de no penetrada originalidad. Hoy, la interpretación es universal y la cultura no presenta aquel carácter comarcano que, aún dentro de las propias nacionalidades, acentuaba profundas diferencias lugareñas. Ahora, la provincialidad cultural tiende a desaparecer y es incorporada en vastas y universales corrientes a las que los antecedentes originarios pueden señalar un tono diferencial, pero manteniendo un común denominador de expresión que está uniformizando al arte universal, inclusive en puntos tan lejanos entre sí como Oriente y Occidente. El momento actual de la humanidad, pues, tiende a crear disciplinas de expresión similar, en su apariencia al menos, como se inclina a extender los beneficios de la técnica y la sociología a todo el mundo.

En nuestro país, el fenómeno ha seguido idéntico curso. A un arte localista y localizado está sucediendo un arte universalista y universalizado. Sin embargo, no debemos llamarnos a engaño pensando que esto significará la desaparición de nuestra fisonomía como grupo humano con características propias. Esto no sucede, ni aquí ni en ninguna parte; lo que acontece es que lo nacional deja de ser folklórico y por lo tanto representativo del costumbrismo, y ansía ser voz autónoma pero integrante del arte universal aportándole sus propios valores esenciales. El arte localista, que toma sus elementos visibles del costumbrismo, es representativo de aquella etapa en que el propio aborigen vivía y se expresaba

dentro de modos locales, usaba vestimentas regionales y mantenía tradiciones sociales enmarcadas por su zona. Cuando la carretera, el ferrocarril, la televisión, el cine, llevan a esos apartados lugares normas diferentes de vida, comienzan a desaparecer las indumentarias regionales, los utensilios populares de fabricación casera, y, en la medida que el pequeño núcleo se informa, desarrolla y se expande, va abandonando los elementos que le bastaban para su primitiva existencia; ensancha sus horizontes, aspira a otras metas y comienza a movilizar inquietudes y aspiraciones que no había experimentado antes. En forma igual, el arte, que es el más auténtico y vivo reflejo del cuadro social en que se produce, sufre similares modificaciones. Seguir tomando como elementos de expresión aquellos que constituían el *modus vivendus* tradicional, puede ser motivo de descripciones pintorescas, o generalmente consecuencia de añoranzas sentimentales; pero de ningún modo será representativo del momento que vive aquella localidad en transformación. En todo caso, ese arte añorante puede tener el encanto de una elegía, pero ya no tendrá la embrionaria posibilidad de una gestación.

Dentro de este panorama de transformación, la pintura peruana de nuestros días está intentando, también, su puesta en órbita, y, superando el regionalismo folklórico y la elegía costumbrista, trata hoy de incorporarse al arte universal, siendo tal propósito el que ahora glosamos en esta nota, que pretende ser apenas una reseña sumaria de lo que en los últimos años ha dado el Perú como producción pictórica.

En el quinquenio de 1955 a 1960, se produce el fenómeno de la aceptación casi generalizada de la pintura abstracta. Hasta esa fecha sólo había aparecido como programa personal y polémico con manifestaciones aisladas, ecoicas, de la lucha que esta pintura sostenía en Europa para imponerse a la pintura figurativa. Entre nosotros, encontró similares resistencias, unas razonables y otras sin razón. De un lado, la pintura abstracta aparecía acompañada de declaraciones virulentas que negaban todo vínculo con la raíz tradicional. Un ingenuo y pueril foraneísmo se traducía en declaraciones polémicas en las que el desprecio por lo nuestro jugaba un papel corrosivo que dificultaba la comprensión. Este ropaje de préstamo no convenía, y mientras se mantuvo en ese tono provocó la natural reacción de repulsa. Solamente, al correr de los años y con las constantes aportaciones venidas de afuera, se fue superando esa etapa infantil y el problema apareció maduro y convincente. Al diversificarse las manifestaciones, éstas, como conjunto, adquirieron un tono de comunidad que les quitó virulencia y les agregó capacidad de adaptación a la par que conciencia del problema y autenticidad representativa.

Puede decirse, pues, que estos años del 55 al 60 marcan el tránsito de la incorporación de la pintura peruana al arte universal. Paralelamente, también, este tránsito se traduce en una paulatina disminución del arte figurativo y en el aumento equivalente de la producción de

pintura abstracta, la cual incorporó entre sus cultivadores no solamente a los jóvenes de la última hora, —lo cual es lógico y siempre ocurre así con los movimientos de vanguardia—, sino que terminó cautivando también aquellos elementos de edad madura que representaron en la etapa anterior los elementos más avanzados de la figuración. Así, hoy podemos asegurar que, en estos momentos, la pintura peruana es mayoritariamente abstracta. Tal cosa no significa que permanezca siéndolo por mucho tiempo, pues, hoy, los vaivenes del concepto de la forma actúan con una rapidez desconocida en el pretérito y se cumplen los ciclos de transformación en vibración incomparablemente más rápida que el lento ondular de la onda estilística, en tiempos pasados.

Por otra parte, dentro de la misma corriente abstracta, aparecen, unas tras otras, las nuevas tendencias que a su vez están modificando al primitivo abstraccionismo, y hoy es posible afirmar que en los últimos meses la "Pintura Acción" —un abstraccionismo dinámico originario de Norteamérica— gana las voluntades de la mayoría. Y es precisamente en esta constante renovación que cabe fincar la esperanza en nuestro crecimiento artístico. Podemos decir, en términos generales, que la pintura peruana actual puede ser clasificada en dos grandes grupos: el de los pintores mayores de 35 años cuya formación se efectuó entre 1940 a 1955, y los menores de esa edad, que son productos de los últimos 8 años. Estos son en su casi totalidad exalumnos egresados de la Escuela Nacional de Bellas Artes del Perú, y los otros, también en su gran mayoría, profesores de la misma Escuela. Se da un hecho curioso: que la concentración de la avanzada de la pintura peruana está localizada en el primer centro de enseñanza artística del Perú y que los dos grandes grupos generacionales son también directamente relacionados, habiendo sido el último formado por el primero.

Esta es una hermosa constatación que es singular en el arte y casi diría única, porque en todas partes el fenómeno es más bien lo contrario. Las nuevas generaciones suelen ser antagónicas y desvinculadas en su formación de las que las precedieron. En nuestro medio, una armoniosa línea de continuidad se establece entre los que ayer eran los jóvenes vanguardistas —a su hora negadores y violentos— y hoy son los maduros maestros de una generación de avanzada que sigue sus huellas y que no tiene por ello necesidad de recurrir a la negación de la generación anterior, pues esta continuidad no se traduce en la sumisión de viejos cánones que fueron bandera de rebeldía en sus tiempos, sino que unos y otros, jóvenes y maduros, han ido modificando su producción a un ritmo renovado que hace difícil establecer distingos, sin el conocimiento previo de la edad de cada pintor, ante la contemplación de una obra que en todos ellos aparece voluntariosa de renovación y ansiosa de superación.

Hay, no obstante, un aspecto que habría que señalar y es que, en los pintores de edad madura, se ha abandonado definitivamente el pre-

juicio antinacional, que en algunos fue bandera juvenil, aunque en otros nunca apareció, pero, ahora todos parecen haber llegado al convencimiento de que un auténtico arte nacional es aquel que recurre a las raíces profundas y esenciales, que se manifiestan en el color, el sentimiento de las formas. Que esta originalidad es irrenunciable y constituye el mejor acervo vivificador de la originalidad. Así, vemos que se está intentando, al través de la forma abstracta, encontrar un nexo de comunicabilidad con el mensaje ancestral, con la tierra, la tradición, la fe y la esperanza del hombre peruano. No creemos que se haya logrado plenamente todavía; pero es grato comprobar cómo nuestros pintores, manejando los puros elementos de la forma y el color, tratan de llegar a la sugerencia de evocaciones mágicas, de "participación mística" con nuestra tradición autóctona. Así, vemos aparecer títulos como: Paracas, Caleta Santa Rosa, Auki, Pachacámac, Mochik, que no son simplemente nominaciones pintorescas para llamar la atención con el exotismo de los nombres (exotismo operante cuando estos cuadros se exponen en el extranjero), sino que entrañan una íntima angustia, una voluntad profunda, comúnmente sentida, por alcanzar la integración de la forma pictórica con el fondo anímico ancestral.

Esta preocupación es menos visible en los jóvenes, entre los cuales la pura dinámica de la expresión tiene más partidarios que la sosegada visión interior. El expresionismo abstracto los arrastra en la gimnástica aplicación de la materia y en la orquestación de las armonías de color, sin que parezca prevalecer entre ellos, salvo algunas excepciones, una voluntad de identificación ancestral. Es lo lógico. La mocedad no es época propicia para la introspección, que es más propia de la madurez; en aquélla seduce el uso de la pura energía por sí misma y sólo más tarde, en el asentamiento natural de los años, emerge, desde el fondo del ser, el hambre de visión interior, de consustanciación con la realidad, sin abalorios.

Pero también debemos contemplar con alegría y esperanza cómo proliferan en el ambiente artístico local los nuevos valores: año por año, grupos de jóvenes se incorporan, recién salidos de las aulas, al elemento artístico profesional local. Hoy podemos aspirar a presentar amplias nóminas y grupos variados y sucesivos de pintores, lo que, hasta hace muy poco, resultaba imposible y nos obligaba a una monótona repetición de los mismos nombres.

Dentro del movimiento juvenil aparecido en los últimos años, podemos apreciar la tendencia a un lirismo del color, por un lado, y a una violencia expresiva por el otro, exponentes de los dos polos de expresión plástica; apolínea virtualidad del equilibrio, traducido en serena relación de la sugerencia del color, y, del otro lado, el dionisiaco apasionamiento de los contrastes cromáticos.

Tres tendencias parecen ser las causas predominantes: por una parte,

el orientalismo refinado, sugerente, con sus delicadas alusiones etéreas (no hay que olvidar que varios de nuestros jóvenes pintores son de origen asiático) y, por otra, el informalismo español, del cual tuvimos hace años una importantísima muestra en Lima, cuyo ejemplo invita al uso de la bronca presencia de las rugosidades texturales. Finalmente, la "Pintura Acción" con su dinamismo contrastado.

Sin embargo, creo observar en los últimos meses ciertos síntomas de vuelta a la figuración, de neo-figuración, diríamos. Esto, según las noticias, también está sucediendo en otros países. No creo que se trate de un cansancio de la abstracción, me parece más bien una voluntad de síntesis entre dos tendencias que hasta hoy parecían antagónicas y que, tal vez al correr del tiempo, nos resulten menos divergentes de que lo que nosotros, autores del drama, lo suponíamos.

He tratado de evitar, en esta nota sobre pintura peruana, ocuparme en nombres y personas; me interesan más los elementos basales del problema, las razones profundas de los hechos, que la relación externa de las circunstancias personales. Por otra parte, yo soy pintor en ejercicio y como tal me niego a mí mismo el derecho de juzgar públicamente a mis colegas. Esto que lo hagan los críticos de arte, yo no lo soy. Pero el problema en sí como fenómeno cultural y humano me interesa profundamente, pues creo que lo artístico es la imagen de lo nacional, de la Patria, en su más elevado sentido, y aspiro a que se fundan en ella todos los sentimientos más hondos y las creaciones más excelsas como una imagen de lo que el artista puede hacer por la tierra a la que pertenece y transferir este don como una ofrenda a todos los hombres en la tierra y a todas las tierras en el hombre.

JUAN MANUEL UGARTE ELESURU

Panorama de la música peruana y sus compositores

El Perú, entre los países de América, sin duda alguna, posee el más rico y variado acervo musical autóctono, en sus tres fuentes, que son: la indígena, la mestiza y la criolla, las cuales sirven de base para la creación de obras de auténtico mensaje peruanista.

FUENTE INDIGENA

La fuente indígena cuenta con un fabuloso caudal de manifestaciones puras e increíblemente bellas; de música ritual —canciones y un sinnúmero de danzas—, constituyendo así un venero de alto valor genuino.

Las diferentes regiones, de tradición quechua y aymara, atesoran hermosas melodías que exaltan la Naturaleza, al dios Sol (Inti), la luna (Killa) y las estrellas (Chaska). El Hatun Taki de los Incas (canto principal), las canciones a la siembra, a la cosecha y a todas las faenas agrícolas, van acompañados de versos, música y danzas incomparables. El "Harawi", armoniosa canción andina, es el precursor del "Yaraví". El "Ayarachi", que encierra un mensaje poético tan profundo como bello, que al oírlo en la inmensidad de la serranía y el altiplano causa emoción imposible de olvidar, es, pues, el canto solemne de la entrega del ser querido a la tierra.

El Perú es dueño de una extraordinaria variedad de danzas, que podrían constituir o servir de base para la coreografía de sugestivos ballets. Existen danzas rituales y danzas guerreras. Sus principales muestras son la célebre "Kachampa" (Danza del Combate), la "Wifala", la "Waraka Tusuy" (Danza de la Honda), el "Waqra Pukara" (Danza guerrera), la "Wanka", la "Chanka", las Danzas del Carnaval y muchas otras más, que podrían resumirse en el famoso "Wayno", la más auténtica expresión del alma peruana, baile, música y danza a la vez.

En la fuente indígena hallamos toda la sangre musical que palpita poderosa y creadora, a través de los siglos, en las ansias, tristezas y alegrías del hombre; en el alborozo fecundo de la "Pachamama" (Madre Tierra) ofrendadora de cosechas; en el triunfo del verdor de la tierra en el "Kapaj Raimi"; en la gloria del Padre Sol, en el "Inti Raimi"; en las qhashuas policromas extendiéndose a lo largo y ancho de la Cordillera, hasta perderse en el corazón de la noche y repartirse entre las "chuclas" (viviendas indígenas) de los ayllus, prendidos en las faldas de los altos cerros. Todo esto y mucho más constituye el acervo indígena del Perú milenario. Por eso, hay que sentir el hondo mensaje que encierra este maravilloso folklore, donde el arte halla inspiración para proyectar al mundo la voz de los Andes y la peruanidad.

FUENTE MESTIZA

Fruto de la fusión de lo indígena con las fuentes hispánicas, surge una robusta corriente mestiza, de trascendente valía, ya que representa la verdadera fisonomía del pueblo peruano. El "Yaraví" canción de amor de gran belleza, junto con la grácil "Marinera", las "Mulizas", el Wayno mestizo y otras danzas más, forman el más importante grupo de música mestiza, que continúa plasmando el folklore dentro de esta fisonomía, ya como unidad de pueblo y no de una región. También la música de carnaval de las distintas regiones, es creación del mestizaje, como más adelante, el celebrado "Tondero", expresión vigorosa, de júbilo y gracia, típico de la costa peruana.

FUENTE CRIOLLA

La más importante manifestación criolla fuera de las canciones y danzas, es la especial y peculiarísima transformación del vals europeo, dando por fruto el valse criollo, de sello tan inconfundible que, junto

con el yaraví, el wayno y la marinera, forman el cuarteto representativo de la música peruana vernacular.

*

Hemos creído conveniente este breve comentario, para resaltar las valiosas fuentes que son motivo de inspiración, estudio e investigación cada vez mayor. Así es como el autor tiene a su alcance este tesoro musical junto con la fuerte presencia europea, principalmente la española y el impresionismo francés, que influyen grandemente en la creación y estilo de los compositores peruanos.

LOS COMPOSITORES PERUANOS

Desde la colonia hasta nuestros días han aparecido compositores en el Perú, creadores de obras de distinto género y orientación estilística.

José Castro y Leandro Alviña, han dejado obras de cámara y trabajos de investigación musical. Otra obra de gran interés para el estudio del material musical peruano, corresponde a los esposos D'Harcourt.

Han legado colecciones de gran interés de música representativa peruana, nombres de ilustre trayectoria y mensaje peruanista, con copiosa obra especialmente de música de cámara, los siguientes compositores: Daniel Alomía Robles, Theodoro Valcárcel, Pablo Chávez Aguilar y Alfonso de Silva.

Merece especial mención la labor creadora y recopiladora del tesoro musical peruano de los maestros Juan de Dios Aguirre, Roberto Ojeda, Baltazar Zegarra, Benigno Ballón Farfán y Policarpo Caballero. El trabajo de estos maestros comprende una serie de bellas melodías y ritmos del acervo musical peruano indígena y mestizo. Tesonera, valiente y admirable labor, dejan ellos al país la más valiosa colección de cantares y danzas de todo el Perú.

Abren nuevos rumbos a la música peruana, siendo los primeros en imponer un lenguaje netamente peruanista, los compositores Roberto Carpio, Carlos Sánchez Málaga, Ernesto López Mindreau y Luis Pacheco de Céspedes. Además, han escrito música de carácter universal.

En la nueva generación se presenta la obra de Armando Guevara Ochoa y Francisco Pulgar Vidal, con numerosas composiciones principalmente basadas en el acervo indígena y mestizo, dentro de los cánones de la composición moderna. Estos autores poseen obras de cámara, sinfónicas música coral y ballets.

Está, asimismo, la notable obra de tendencia moderna, de carácter universal, basada en las escuelas impresionista, dodecafónica, etc., con páginas de música de cámara, sinfónica y vocal de gran interés para la

producción musical contemporánea del Perú, realizada por Enrique Iturriaga, César Bolaños, Edgar Valcárcel, Luis A. Meza, Celso Garrido Lecca, Olga Pozzi Escot, José Malsio y Armando Sánchez Málaga.

Cabe especial mención a la fructífera y vital labor de los compositores Andrés Sas y Rodolfo Holzmann, por su intrínseca calidad y ejemplo dentro de la música peruana, así como su labor pedagógica, de creación e instrumentación de gran parte de la música sinfónica, pues ellos han dedicado muchos años de su vida a la formación del archivo más nutrido y a las más importantes investigaciones que se han verificado sobre música en el Perú. Es de esperarse, por ello, que muy pronto el país premie ese generoso empeño.

A más de todos los citados, Enrique Pinilla y Leopoldo La Rosa han compuesto los más avanzados ensayos de música serial e incursionado en la música concreta, contando ya con varias obras de cámara y sinfónicas.

INSTITUCIONES MUSICALES

Las instituciones musicales y culturales en general, que mantienen la actividad musical en el Perú, se pueden clasificar en tres grupos: las de carácter estatal, las instituciones musicales particulares y los institutos, asociaciones o centros culturales extranjeros. Además de estos tres grupos principales de instituciones que se dedican, por entero o en parte, a efectuar diversas manifestaciones musicales, últimamente se ha incrementado en forma notable el aporte que en este sentido han venido desarrollando las Universidades del país.

Entre las instituciones estatales dedicadas a la formación y difusión musical, se encuentran, en primer término, el Conservatorio Nacional de Música y la Orquesta Sinfónica Nacional, con sede en la capital de la República. Luego, las Orquestas Sinfónicas de Arequipa, Trujillo y Cuzco, las Escuelas Regionales de Música de estas mismas ciudades y las de Piura, Chiclayo, Ayacucho, Huánuco e Iquitos. Las instituciones musicales particulares más importantes por sus actividades son la Sociedad Filarmónica de Lima, la Asociación Juvenil de Conciertos "ANACRUSA" y la Orquesta Filarmónica de Lima, a las cuales se suma la labor de las Juventudes Musicales que recientemente se están estableciendo en el país. Muy digna de encomio es la valiosa actividad que despliegan los Institutos Culturales Peruano-Norteamericano e Italo-Peruano, las Asociaciones Culturales Peruano-Británica y Peruano-Alemana, la Alianza Francesa, la Asociación Musical Peruano-Japonesa, en Lima, y los Centros Culturales Peruano-Norteamericanos en algunas provincias, los cuales efectúan frecuentes conciertos de música de cámara, charlas y conferencias musicales, con la participación de conjuntos de cámara, solistas y

compositores del país y del extranjero. Desde el punto de vista folklórico, es meritorio el impulso y la trascendencia que dan a las manifestaciones musicales populares los concursos que realiza Radio Nacional del Perú y, asimismo, los que se organizan a través de las estaciones comerciales de televisión. A esta actividad cabe agregar el desempeño de las Academias de Ballet, el Centro Qosqo de Arte Nativo y la Agrupación Puneña de Danzas Folklóricas.

PROYECCION PARA EL FUTURO

Indudablemente con la creación de la Comisión Nacional de Cultura, como organismo autónomo del Estado para el fomento artístico y cultural, y de la Casa de la Cultura del Perú, como sede de las principales instituciones culturales del país, se ha dado un trascendental paso en bien del desarrollo e incremento de la cultura peruana. Tanto el propósito de formar un archivo musicológico nacional, como el proyecto de efectuar expediciones de investigación etnomusicológica por todo el territorio, son iniciativas de la Comisión merecedoras del más amplio apoyo y reconocimiento por su vital importancia para el conocimiento de nuestra música y demás manifestaciones artísticas nativas. A todo esto podemos sumar el plan de ofrecer ciclos extraordinarios de conciertos populares mediante la Orquesta Sinfónica Nacional y, en general el patrocinio que brinda la Comisión a todas las actividades culturales de iniciativa particular, a cargo de distintos grupos de artistas nacionales.

De otra parte, la reciente ley de derechos de autor, desde hace tanto tiempo esperada en nuestro país, viene a asegurar el ejercicio de la actividad creadora, al reconocerse y reivindicarse los derechos a la propiedad intelectual de escritores y compositores.

ARMANDO GUEVARA OCHOA

La técnica, la economía, la cultura ambiente, factores básicos de la arquitectura contemporánea

El enunciado no supone que se han olvidado los clásicos factores determinantes de la arquitectura tales como tradición, religión, clima, etc., sólo pretende aclarar que, en mi opinión, la técnica, la economía y la cultura ambiente cobran en la época actual una importancia tan grande que casi podría decirse que los demás factores resultan secundarios. Por ejemplo, la arquitectura tradicional en nuestro país produjo zonas tan personales y tan definidas que quedaron claramente diferenciadas, tal sucede con las arquitecturas coloniales de Cuzco, Puno, Arequipa, Ayacucho, Cajamarca, Sierra Central y Costa; ellas fueron realizadas en la misma época y su gran diferenciación proviene, no de razas o religiones, etc., sino de los materiales locales disponibles entonces; sólo esta comparación bastaría para demostrar que el concepto de "materiales locales" que antes fue factor determinante, resulta ahora un factor accesorio; para construir en Arequipa, Cuzco, o la Costa, el sillar, la piedra y el adobe, han sido suplantados por materiales que se usan igualmente en uno u

tro sitio, lo que origina que, hoy, el factor "material local" ha pasado a ser un factor adicional.

EL FACTOR TECNICO. Sin negar, como ya he dicho, la supervivencia de factores climáticos, raciales, religiosos, etc., se podría asegurar que ellos se han suavizado al extremo de no significar un imperativo al diseño arquitectónico; lo confirman así el clima artificial, la transformación social en el mundo y la actual aceptación de distintos credos. La ingeniería, en cambio, cobra una ubicación de primera línea, ha dejado de ser una técnica local que trata requerimientos y materiales locales para convertirse en una técnica universal, cuyo conocimiento está a igual alcance de todos. Al decir ingeniería, quiero decir técnica, los materiales locales darán el sabor local a la expresión arquitectónica, pero los materiales universales, como el concreto armado, el acero, el aluminio, el vidrio, etc., son los que, en su uso científico, determinan la importancia básica de la técnica en la arquitectura universal contemporánea. Toda expresión arquitectónica está condicionada a ella, lo que hace que la arquitectura sea, cada vez más, una ciencia-arte. No es posible realizarla sin estar perfectamente compenetrado con los cálculos estructurales, de instalaciones, etc., y sin contar con la íntima colaboración de los ingenieros que diseñan estas especialidades. En muchos casos son los ingenieros especialistas, más frecuentemente los estructurales, quienes crean verdaderas obras de arte.

El factor técnico en la obra arquitectónica tiene dos aspectos: el de proyección y el de realización. En lo relativo a proyección es motivo de justo orgullo el poder decir que nuestros arquitectos e ingenieros han llegado a un indiscutible nivel internacional, cosa que se comprueba frecuentemente en concursos, locaciones de servicios, proyecciones y direcciones de obras, que ganan y ejecutan nuestros profesionales en el extranjero. No podemos decir lo mismo cuando nos referimos al aspecto de la realización; en nuestro medio ella está reducida, no por falta de conocimiento, sino por razones de orden económico que limitan equipos, materiales, etc.

EL FACTOR ECONOMICO. Se puede decir que es muy rara la obra arquitectónica que no esté definitivamente regulada por la economía. Por ejemplo, el precio de una residencia de lujo supone la inmovilización de un capital, el que de ser invertido en otro asunto, produciría una cantidad que es la que deja de percibir quien construye tal residencia. El encargo de un edificio de renta, supone la condición básica de la renta, la belleza es por tanto secundaria; cuanto más bello el resultado, mejor la renta, pero la búsqueda específica de la belleza está limitada, porque su costo de producción, al usar plásticas y materiales muy especiales, puede dar lugar a que se desvirtúe la condición básica del encargo. Muy pocas son las obras que escapan de la regulación económica, quizá alguna capilla, algún monumento. Este factor, ajeno al mismo artista, establece una diferencia con las demás artes; es de notar que el precio

del artista en la obra arquitectónica significa un porcentaje ínfimo del valor de ella; en cambio, en las obras pictóricas, de escultura o de música, el precio del artista hace prácticamente el valor de la obra.

El concepto contemporáneo del dinero y su dinámica expresada en banca, financiaciones, créditos, etc., le da una enorme importancia a este, casi podría decirse, nuevo factor de la arquitectura.

EL FACTOR CULTURA AMBIENTE. Sabemos bien que este factor ha sido siempre determinante de la calidad arquitectónica, pero conviene ver que en la arquitectura contemporánea actúa con una fuerza mayor y diferente, debida en especial a las transformaciones sociales.

También este factor, ajeno al mismo artista, establece una diferencia de la arquitectura con las demás artes. Los pintores, los escultores, los compositores, etc., son personas que trabajan para sí mismos; sus obras no son directamente intervenidas por la cultura local, son solamente influenciadas, con la ventaja adicional de poder percibir y usar las buenas influencias foráneas; su trabajo puede gustar o no, pero, como he dicho, no es directamente intervenido por quien quiera y pueda adquirir la obra. El arquitecto, en cambio, está obligado a producir realizaciones que resultan siendo una especie de espejo de la cultura ambiente. La naturaleza utilitaria de las obras, da lugar a que el profesional tenga que limitar su producción, condicionándola a la capacidad intelectual y económica de su cliente. El arquitecto deberá estar siempre delante de él, pero no tanto que no pueda ser visto y entendido.

Las Historias de la Cultura y del Arte, están íntimamente ligadas con la Historia de la Arquitectura. Medios incultos sólo producen arquitecturas pobres, aunque en algunos casos con plásticas interesantes.

La íntima relación que debe existir entre el arquitecto y su cliente, aclara la idea de que, para conseguir la creación de una buena y uniforme arquitectura, se requiere, no solamente de un grupo de profesionales que trabajen con la misma tendencia, sino, además, de un ambiente propicio donde el nivel cultural general esté sólidamente constituido; no sobre otras bases se puede formar un estilo.

El genio aislado de un buen arquitecto sólo servirá para producir, a través de buenos clientes, obras aisladas de buena calidad. Un grupo de arquitectos, aun siendo geniales, tampoco podrá lograr una expresión arquitectónica general, si no cuenta con el medio propicio y si además, no tiene una sola escuela que dé la pauta y regla estricta que permita una orientación técnica y artística común.

La escuela arquitectónica en el Perú es una realidad lograda durante los últimos 25 años; ya no puede discutirse la capacidad de nuestros profesionales. La cultura ambiente ha mejorado de modo notable y, consecuentemente, la arquitectura.

La cultura en nuestro medio, tan rico en sensibilidad y tradición, todavía no es uniforme; la mantienen alta nuestras antiguas clases pu-

dientes o dirigentes, pero no han logrado este nivel las nuevas clases económicas y sociales recientemente formadas; es éste el freno que, de momento, impide decir que se realiza en el Perú una arquitectura armónica. Los ejemplos de buena factura son cada vez más abundantes y suelen merecer cálidos elogios de la crítica mundial. Es de esperar que en poco tiempo se produzca la necesaria uniformidad entre las personas y entidades, incluso estatales, en cuyas manos se halla el factor económico que alimenta la obra arquitectónica.

El exuberante crecimiento demográfico de nuestro país durante los últimos años, ha sido acompañado por un también exuberante crecimiento de todos los campos de la actividad, incluyendo la manifestación intelectual y en especial en lo concerniente a lo económico y lo industrial.

El producto hombre, proveniente de esta transformación social, asimismo exuberante, no ha tenido tiempo de sedimentar y discriminar los fundamentos del arte, pero, felizmente, sí ha tenido tiempo de formar una nueva clase económica pudiente que realiza multitud de encargos profesionales. Este grupo es el motor de gran parte de la expresión arquitectónica contemporánea en nuestro medio. Resulta, así, que, en muchos casos, el factor cultura ambiente está condicionado únicamente a una abundancia de soles, acompañada de equivocadas influencias mediterráneas que se apoyan en viajecitos mal asimilados al extranjero. Esta razón, unida a que la arquitectura es un espejo de la cultura, es la que da lugar a la falta de unidad en nuestra producción. Nuestro público está aprendiendo rápidamente y nosotros, los arquitectos, hacemos votos para dejar de lado nuestra muchas veces presente exuberancia, para que de esta manera podamos decir, en muy poco tiempo, que nuestra obra es uniforme y de primera línea.

ENRIQUE SEOANE ROSS

La última narración peruana

Entrevista a CARLOS E. ZAVALETA

- 1) ¿Qué ha hecho hasta hoy, a fin de cuentas, la última generación de narradores peruanos?
- 2) ¿Cuál es, en general, la situación actual de nuestra narración?
- 3) ¿Cuáles son los temas que más deben explotar dichos escritores?
- 4) ¿Hay todavía un gran interés de la narración por el campesino peruano, sea indígena o no? ¿Ha variado la situación de dicho campesino, reflejada en la narración? Si ha variado ¿en qué sentido se manifiesta esa variación?

1) Si fijamos el florecimiento de la penúltima generación (ya no somos la "última", por desgracia para nuestra ahora supuesta juventud) en 1951, año en que apareció la revista "Letras Peruanas" en Lima, mientras en Cuzco se afirmaba el grupo "Tradición" y en Arequipa brotaban nuevas inquietudes; y si el ambiente cultural de entonces se prolonga hasta 1956 o 1957, para recibir el valioso aporte de jóvenes como Vargas Llosa y Loayza, le responderé que la obra hecha es notable por su calidad, si bien el auditorio, que en un comienzo fue insignificante, crece con alguna lentitud, aquí y en el extranjero. Ahí están libros como *Crónica de San Gabriel*, de Ribeyro; *Los impostores*, de Vargas Llosa; *Nahuín*, de Vargas Vicuña; *Náufragos y sobrevivientes*, de Salazar Bondy; y algunos cuentos de Congrains. La prosa misma, por un lado, y el

manejo de la estructura del cuento y la novela, por otro, han ganado mucho con estos nombres.

2) La pregunta me recuerda en seguida a escritores de diversas generaciones a quienes podemos ver a menudo en Lima, merced a un odioso centralismo que nos ha juntado en la misma ciudad. Sé que López Albújar escribe, si no una novela, sus memorias; no hace mucho que he visto a Vegas Seminario escribir con velocidad sus novelas; visito a Ciro Alegría, y éste, afectuoso y locuaz, de nuevo se refiere a tres novelas suyas que tardarán mucho, me parece, en ser concluidas; o me doy en la Universidad de San Marcos con el etnólogo José María Arguedas, para nosotros el novelista Arguedas, que ciertamente escribe otra novela y un relato sobre sus experiencias en la cárcel durante el régimen de Benavides. Y más allá están los de mi generación, viviendo en la sombra de los treinta a los treinta y cinco años, a quienes se les llama los "todavía jóvenes". Ribeyro prepara un volumen de cuentos, a más de esperar la publicación de sus traducciones; Vargas Vicuña publicará pronto su segundo libro; Sueldo Guevara acaba de editar *Los Agrarios*; Thorne se pasa hoy mismo del cuento a la novela. Ignoro los proyectos de los demás —de Salazar Bondy, Congrains, Bonilla, Angell, y de quienes residen en México, Estados Unidos o París: Mejía Valera, Vargas Llosa y Loayza. Uno piensa en todos ellos y debe decirse que, en su mayoría, están excepcionalmente equipados en un medio como el nuestro; sólo Ventura García Calderón pudo estarlo mejor. Algunos son hombres de mundo y conocen lenguas extranjeras; son lectores despiertos y críticos; saben al dedillo los artificios técnicos del cuento o de la novela. Juntos como vivimos todos, e inconclusa como es toda nuestra obra, los mayores influyen sobre los jóvenes, pero también los jóvenes sobre los mayores.

Un cuadro descrito así parece realmente optimista. Sin embargo, por fenómenos adversos como son el escaso público lector en un país de alarmante analfabetismo, la miserable retribución económica a los escritores, y en última instancia, quién sabe, la pésima distribución de libros en el Perú, sólo vemos aparecer de vez en cuando un volumen de ficción. Los creadores deben ser empleados, maestros, vendedores o editores de sus propios libros, o deben ser auxiliados por amigos y parientes; el resultado final es la "falta de tiempo" para escribir o el desgano por hacerlo, que envuelve incluso a los mejores. ¿Cuándo tendremos en las manos nuevas obras de Alegría o de Arguedas? El acto de publicar vale tanto como el de escribir: todos no son héroes que legan manuscritos cuando bajan a la tumba. Pero amigos de cincuenta años me dicen que ellos pasaron ratos mucho peores que los nuestros, y que al menos hoy existen festivales populares. ¿Debo, pues, llamar "progreso" a tal deficiencia? Todos sabemos que los prejuiciosos diarios limeños recortan frases en los cuentos; que las revistas —¿hay revistas?— niegan espacio a la

narración, y que de un buen libro, si uno mismo no es el editor, se obtiene el equivalente de un sueldo mensual de un modesto empleado. ¿Importa que los narradores de hoy se hallen equipados para su arte, si el ambiente negativo les mengua las fuerzas? Contra esta enorme desventaja, el único remedio es la pasión de escribir, pero dicha pasión es plena sólo en algunos autores, y a veces no en los mejores.

Si sobre lo ya dicho, que es largo, se me pide un juicio crítico referente a mi generación, debo decir que yo veo en cuentistas y novelistas un afán experimental, un empleo de diversas técnicas, viejas en otros países, no acá, a fin de ganar un número creciente de lectores internacionales, quienes, a la vez, puedan recibir temas peruanos y ser influidos por una habilidad de oficio comparable a la de escritores de otros medios más evolucionados. Esto es visible en el cuento, donde hay innegables frutos, y en menor grado en la novela, pues todavía no se acierta con el manejo de la estructura y la extensión, defecto que en gran medida es una herencia legada por todas las otras generaciones. Quizá el afán por resolver problemas de composición sea resultado de la exigua experiencia vital de los escritores, hecho paradójico en el campo infinito e inhollado de experiencias. Este peligro lo ven aun los puristas, que han abdicado de sus principios y han pasado a las filas de los "contemporáneos" con la interpretación del país; sólo quedan Mejía Valera y Loayza por decirse.

3) Si bien no hay en mí rechazo a ningún tema y pienso que en Perú, país que se desconoce a sí mismo, todos los temas son ilustrativos a pesar de las deficientes narraciones de donde puedan brotar, hay sin duda algunos que me gustaría ver descritos. ¿Cuáles? Aquellos correspondientes a medios donde no he vivido; por ejemplo, el medio obrero, el militar, el bursátil, o el de las altas clases dirigentes, y en cada uno de ellos, ver temas públicos y privados, ya sea entre atmósferas cómicas o trágicas. Luego, me complacería ver temas más sutiles y profundos que los publicados en las últimas décadas, en medio donde la naturaleza pueda ser el acompañante épico del protagonista, como la selva y la sierra, pero no que dicha naturaleza desdibuje y domine al protagonista en la composición de la novela. Todos nuestros novelistas aman la naturaleza; pero algunos han confundido el papel de ella en la narración. La naturaleza no debe suplantar al personaje (a menos que hablemos de literatura donde lo inanimado sea animado), ni dominarlo al punto de que su descripción esté por encima de él y aún por encima del tema. Muchas novelas flotan en el aire y no ganan solidez por desoír el consejo. En cambio, si la naturaleza es tenida como el acompañante épico o trágico del personaje, entonces se la aprovecha como si fuera el sustituto del coro griego, el cual medía, anticipaba o comentaba los actos humanos. El excesivo relieve de la naturaleza, sin relación dinámica con el tema o el personaje, ha creado el error de suponer que cuando

la naturaleza deja de ser poderosa, como en la ciudad de Lima, resulta difícil escribir. Por creer esta falsedad no hay grandes novelas sobre Lima, ciudad que es ya un producto más humano, más artificial, que las otras ciudades del Perú.

No obstante, de por sí, la elección de un tema no garantiza que la novela que lo exhiba ha de ser valiosa. La mayoría de novelistas elige o vive, conscientemente o no, un punto de vista desde el cual ha de manejar el tema. Dicho punto de vista ha sido por lo general el del realismo en este segundo cuarto de siglo; pero el realismo, heredero como es del naturalismo, exige penetrantes métodos de análisis, a más de un tono cáustico, propio de la observación crítica. Hay el peligro de que tales métodos de análisis de la realidad tanto exterior como psicológica no sean debidamente empleados por los nuevos escritores, quienes al parecer no se dan cuenta de que el Perú de nuestras novelas es una tierra demasiado simple, con hombres y mujeres demasiado simples también. La sensiblería romántica vive aún, so capa del realismo. Hay incluso excelentes narradores que en vez de elegir otras escuelas, buscan siempre dar detalles "reales" del país: siguen el ejemplo de Ventura García Calderón.

4) Si de realidad campesina hablamos (especialidad de etnólogos y sociólogos), algunos expertos, según sé, han llegado a negras conclusiones: los latifundios han crecido en exceso en las últimas décadas y las condiciones infrahumanas de los campesinos se agravan. Las comunidades indígenas se disuelven; el régimen de propiedad de la tierra no ha de variar en muchos, muchos años. De mi experiencia puedo añadir que conforme transcurre el tiempo y viajo más y veo que nada definitivo se hace en favor de campesinos, yanaconas o braceros, a quienes eficazmente se les impide manifestarse, me convengo de que su retraso social y cultural es una condena de las clases dirigentes, para las cuales viene a ser "natural" aquella menguada existencia. Si de esta realidad pasamos a la expuesta en las novelas veremos que éstas apenas han examinado unas facetas, quizá, en primer lugar, por la poca edad del género entre nosotros, y luego, por no haber intentado una descripción de *toda* la realidad sino de los defectos y males de ella. Y en fin, si cotejamos cuentos de hace cuarenta años (por ejemplo *Cuentos andinos*, de López Albújar) con las novelas de Arguedas, vemos que ayer el autor examinaba por fuera a sus personajes y que la naturaleza se exhibía casi siempre como un escenario salvaje y agreste, en tanto que hoy los campesinos son juzgados, a ratos desde el interior de ellos mismos, o a ratos en el seno de un mundo mágico, animista y saludablemente pagano. Uno y otro método nos dan campesinos auténticos, muy diferentes, claro está, de los descritos por quienes todavía anhelan ser llamados "costumbristas".

No obstante, como en todas partes, el novelista peruano ha probado la vecindad que hay entre novela y autobiografía: él nos refiere lo que

ha vivido; por tanto, a veces, quizá inconscientemente, nos da su propia experiencia como la experiencia del campesino. He aquí un hecho inevitable. ¿No vemos algunos campesinos falsos en los mejores novelistas del indigenismo, y en mucho mayor número, en los seguidores de esta escuela en mi generación?

Por lo demás, si tras leer *Cuentos Andinos*, *La serpiente de oro*, *Los perros hambrientos*, *Agua*, *Yawar fiesta* y *Los ríos profundos*, decidimos comprobar si la esfera "real" de estos libros es cierta, nos daremos con que sí lo es: *Yawar fiesta*, a mi juicio, describe mejor que ninguna otra novela fenómenos sociales, culturales y políticos, contradictorios y desconocidos para quienes tienen un clisé formado sobre la sierra. Los jóvenes etnólogos del país, estoy seguro, comprobarán luego estos hallazgos. El campo de las contradicciones en la vida campesina, ya sea dentro de moldes realistas o simbolistas, es el nuevo filón por explotar por los narradores.

Por desgracia, no veo entre los jóvenes cuentistas que conozcan de primera mano la vida campesina el afán de rebasar los casilleros de la primera etapa del indigenismo. Así, perderán día a día más lectores.

La danza en el Perú

El Ballet es una de las artes que tiene más entusiastas cultores en las diferentes academias limeñas.

En la actualidad, cinco academias se encargan de impartir los conocimientos básicos para la danza: El "Ballet de la AAA", "El Ballet Peruano", "Instituto Coreográfico Peruano-Francés", "Ballet Moderno", "Ballet Universitario" y habría que agregar las dos Academias de "Ballet Miraflores" de reciente formación.

El "Ballet Universitario" es el más antiguo y desde su fundación está dirigido por la bailarina y coreógrafa inglesa miss Thora Darsie. Ha sido un verdadero semillero donde se han iniciado las más destacadas figuras de los diversos conjuntos de la capital.

El "Ballet de la AAA", que, precisamente, este año va a celebrar su vigésimo quinto aniversario, cultiva primordialmente la danza académica. Ha realizado nueve Temporadas de Ballets Internacionales con Artistas Huéspedes de fama mundial. Actualmente, lo dirige el coreógrafo norteamericano Charles Dickson.

El "Ballet Peruano" de Kaye Mac Kinnon imparte los conocimientos básicos del ballet clásico, que luego son aplicados a coreografías sobre folklore estilizado, elevándolo a la categoría de ballet.

El "Ballet Moderno" de Trudy Kressel es la primera y única academia existente en el Perú de danza moderna, habiendo ofrecido espectáculos de gran interés desde el punto de vista coreográfico.

El "Instituto Coreográfico Peruano Francés", organizado por el bai-

larín francés Roger Fenonjois, está ahora dirigido por la bailarina peruana Esther Desmazon.

A estas academias se añaden las dos de "Ballet Miraflores", una de ellas a cargo del bailarín ruso Dimitry Rostoff y las bailarinas peruanas Diana Kané y Fanny Dreyfus, y dirigida la segunda por la bailarina peruana Carmen Muñoz.

Casi la totalidad de estas instituciones están subvencionadas por la Comisión Nacional de Cultura.

Lima, considerada en estos momentos una de las mejores plazas de Ballet, fue visitada el año pasado por importantes conjuntos y figuras de crédito mundial, visitas que se han repetido en lo que va del año en curso.

En la temporada pasada se presentó por octava vez la famosa bailarina rusa Tamara Toumanova, con espectáculos pobres en coreografía, pero concitando siempre multitud de admiradores.

Las "Estrellas del Ballet Russe de Montecarlo" Helene Trailine y Juan Giuliano, pareja de gran valía y de rara perfección técnica, se consagraron como favoritos de nuestro público, estrenando en colaboración con el Ballet y Coros de la AAA, la versión original de las Danzas Polovtziánas de "El Príncipe Igor" de Borodin.

Nora Kovach e Itzvan Rabovsky, otra de las parejas que visitaron nuestra capital el año pasado, cultivan la danza acrobática y sensacionalista, hallándose por momentos más cerca del circo que del Ballet.

El extraordinario Ballet Ruso "Beriozka", nota culminante de la temporada de 1962, fue una brillante muestra de lo que puede realizarse con el folklore sabiamente estilizado y ejecutado por bailarines de base académica. Llamó la atención por la variedad y riqueza de su coreografía y la increíble uniformidad en los desplazamientos de las bailarinas.

Casi simultáneamente se presentó la "Embajada Folklórica de Puno", en la cual se pudo admirar la gran belleza de nuestro folklore y el múltiple colorido del vestuario, haciéndonos meditar sobre lo que podría lograrse si se contara con coreógrafos y bailarines profesionales auspiciados por el Estado.

Las Estrellas del Ballet del Teatro Colón de Buenos Aires, Esmeralda Agoglia y José Neglia, se presentaron como artistas huéspedes del Ballet de la AAA, mostrando ella una excelente técnica y él su hondo temperamento dramático.

A base de siete "Etoiles del Ballet de la Opera de París" se ofrecieron dos espectáculos coreográficos, destacando la armoniosa técnica de Peter Van Dyk, la vigorosa personalidad de Claire Motte y la admirable belleza de Claude Bessy.

En el pasado setiembre se realizó el primer Festival de Ballet en el Perú, a beneficio de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas, con la totalidad de las Academias de Lima y Miraflores, efectuándose a

comienzos de 1963 otro Festival, auspiciado esta vez por la Comisión Nacional de Cultura.

El "Ballet Folklórico Mexicano" inició la temporada internacional de 1963. Pudimos apreciar la perfección que ha logrado obtener Amalia Hernández, su directora, al adaptar a la escena los temas populares de ese país.

El conjunto mexicano es estatal; su directora e integrantes son profesionales y conocen plenamente los secretos de la danza académica. Son un ejemplo para las demás naciones latinoamericanas de lo que se puede y debe hacer con el folklore.

Tuvimos también la oportunidad de admirar el "Ballet de Serge Golovine". Golovine, máxima figura de la danza clásica, ha logrado reunir a los más notables bailarines de la actualidad, que interpretaron, junto a célebres coreografías tradicionales, las últimas expresiones modernas.

Dejando de lado alardes exhibicionistas para mostrar sus prodigiosas facultades, Golovine prefirió y logró brindar un espectáculo noble y armonioso, ofreciéndonos una inolvidable versión de "El Espectro de la Rosa" de Fokine-Weber, una de las interpretaciones más puras que podemos recordar.

Nina Vyroubova, extraordinaria bailarina rusa, que se presentaba por primera vez en Lima, justificó ampliamente su renombre; el bailarín uruguayo Juan Giuliano, cuya perfección técnica es hoy muy difícil de igualar, fue uno de los artistas más aplaudidos lo mismo que la bailarina brasileña Beatriz Consuelo, cuyos medios técnicos y expresivos van a la par con su delicada gracia.

El último espectáculo que se ha presentado hasta la fecha en Lima ha sido el Ballet "Siglo XX" de Maurice Béjar. Excepcional conjunto belga que ha brindado a nuestra ciudad una auténtica expresión de la danza moderna, plena de belleza, singularmente en "La consagración de la Primavera" de Stravinsky.

Alejandro Yori

UNMSM-CEDOC

LIBROS

UNMSM-CEDOC

JOSE DE LA RIVA AGÜERO

"Obras Completas"

Estudios de Literatura Peruana. I. Carácter de la Literatura del Perú Independiente. II. Del Inca Garcilaso a Eguren (Lima, 1962). Dos volúmenes, de XXVI + 390, y XV + 652 páginas, respectivamente.

No de otra suerte que con los escritos de su maestro Menéndez Pelayo, la primera comprobación objetiva que dimana de los dos volúmenes iniciales de las *Obras Completas* de Riva-Agüero, es la del valor inalterado de las páginas en ellos reproducidas. Ni el paso del tiempo, que para el *Carácter de la Literatura del Perú Independiente* supera con largueza una media centuria, ni la irremisible alteración de las tablas de valores con arreglo a las cuales juzgara modas o escuelas literarias, factor que gravita sobre autores coetáneos (González Prada, Enrique Carrillo, José Gálvez, Alberto Ureta, Eguren, ...), ni en fin, el constante proceso de revisión de nuestro pasado, fruto precisamente de la escuela historiográfica de que Riva-Agüero fue el señero abandonado en solvencia científica y contenido doctrinario, han logrado hacer mella en el mérito de los estudios del polígrafo limeño, que con pulcritud tipográfica ha comenzado a reeditar la Pontificia Universidad Católica del Perú. Volver a leer los párrafos rotundos y sinfónicos, transidos siempre de emoción aleccionadora y de fervor por la verdad, aviva en quienes contamos como timbre de honor haber disfrutado del magisterio de Riva-Agüero, el dolor de su irremplazable ausencia y la admiración ante los resplandores que esparcía su sabiduría inagotable.

Poner en manos de las nuevas generaciones los trabajos de Riva-Agüero es una tarea que no debe mirarse exclusivamente como una acción circunscrita a un grupo de adeptos al recuerdo del gran maestro, anhelantes de que su nombre no se confunda en el olvido. Los

estudios de Riva-Agüero, sin temor a incurrir en hipérbole, puede aseverarse que todavía no han sido superados en lo que significan de exposición global o panorámica de un tema, de un personaje o de un momento histórico. A nadie escapará que determinados aspectos, facetas parciales o puntos específicos han recibido la luz de hallazgos documentales posteriores, que permiten emitir una interpretación distinta (como ocurre concretamente con la biografía del Inca Garcilaso), pero, en términos generales, cuanto pensó y estampó Riva-Agüero persiste lozano y es moneda común en el comercio de las ideas y los conocimientos allegados hasta ahora acerca de nuestro pasado. De ahí que colocar al alcance de quienes por su edad no lograron conocer a Riva-Agüero, o de aquellos que por cualquier azar no pueden entablar fácilmente ese fructífero diálogo que siempre surge entre el autor y quien pasa la vista por sus escritos, sea una empresa que es acreedora sólo al beneplácito más ferviente.

Ni por asomo cabe condensar en esta nota informativa el más leve comentario de los libros que nos ocupan, aunque a la verdad sea difícil reprimir el deseo, cuando las materias son tan sugestivas que hasta parece desestima o pereza pasarlas por alto, pero bien puede uno sentirse relevado del compromiso remitiéndose, por lo que al particular concierne, a la *Introducción General* de Víctor Andrés Belaúnde, modelo de sensibilidad y de penetración espiritual, y al elegante *Prólogo* de José Jiménez Borja, que aquilata con su reconocida ecuanimidad el significado intrínseco de cada una

de las piezas que componen estos dos volúmenes. El mero intento de una exégesis, siquiera superficial, de uno cualquiera de los trabajos de Riva-Agüero, excede ya de una simple reseña bibliográfica, en razón del amplio caudal de datos que contienen, la solidez de los juicios emitidos y la sana doctrina que exhalan. Hagamos nuestras, a este respecto, las palabras iniciales de una de las conferencias más deliciosas y expresivas de Riva-Agüero, en la que campea uno de los atributos que acaso pocos le han reconocido: socarronería de gran señor. Es la titulada "Sociedad y Literatura limeñas en el siglo XVIII", cuyo comienzo reza así: "Bien se comprende que, para tratar con holgura el tema, necesitaría yo escribir un volumen..."

En efecto, no es del caso aquí incurrir en la cuitada o bobalicna alabanza, a fardo cerrado, del autor, cómodo recurso para rehusar el lance de consignar en una reseña la opinión personal, ni extraer del arca los mellados tópicos de su insondable sapiencia, vasta erudición o fabulosa memoria. No por cierto. ¿Cabe mayor tentación que hacerse cargo, una por una, de las páginas de estudios para nosotros particularmente predilectos como los que versan sobre Diego Mejía de Fernangil, el Conde de la Granja, Peralta Barnuevo o el ya citado sobre la sociedad y ambiente literario de la Lima dieciochesca? Muy lejos está, desde luego, quien suscribe estas líneas, de relegar a segundo término las demás monografías que se contienen en estos dos volúmenes, y menos aún olvida el valor sustantivo del *Carácter de la Literatura del Perú Independiente*, pero si hemos señalado unas cuantas, ha sido con ánimo de que se perciba hasta qué extremo el postulado que da pie a las presentes reflexiones, está cimentado en un hecho inobjetable.

El segundo volumen de la pre-

sente compilación descubre, hasta cierto punto, un aspecto de Riva-Agüero en el que nos parece que poco se ha reparado: el de su perceptividad hacia tendencias literarias y corrientes estéticas del momento. La leyenda estereotipada de Riva-Agüero ha transmitido de él la imagen desfigurada de un espíritu atento sólo a las voces del pasado, a las glorias pretéritas y al mundo de los muertos. Ahora, esta recopilación de recónditos escritos suyos, nos devuelve una contextura cabal de su mentalidad, exenta de aquel estigma, mostrándonos en qué medida fue permeable a gustos y escuelas vigentes en los días mismos en que Riva-Agüero garrapateaba las cuartillas con aquellos trazos inconfundibles de su letra redonda. Así lo prueban las páginas de estudios como los titulados "La vida literaria en el Perú en 1909", "El movimiento intelectual en 1910", "Influencias imitativas en la moderna literatura peruana", así como sus opiniones sobre *Exóticas* de González Prada o sus críticas de varias obras de Cabotín, Gálvez, Ureta o Eguren, para señalar sólo los más representativos a este respecto. No dudo de que esta comprobación se verá corroborada cuando aparezca el tercer volumen, que abraza los estudios de Literatura Universal, con prólogo de Aurelio Miró Quesada Sosa, que todos esperamos con avidez. De esta forma se irá completando el concepto orgánico de tan gran humanista, que siempre estuvo en contacto con el pensamiento vivo de la actualidad.

Excede del marco tasado a reseña de la índole de la presente, adentrarse en el análisis de cada uno de los estudios ahora por vez primera reunidos, porque ello dilataría por sobre toda medida su extensión. Suman veintitrés las disertaciones que se agrupan en el segundo volumen: sendas sobre el Inca Garcilaso, el P. Diego de Hojeda y *La Cristiada*, Diego Mejía de Fernangil y la segunda par-

te de su *Parnaso Antártico*, Pedro de Peralta Barnuevo y las influencias francesas en sus obras, el Conde de la Granja y su poema de Santa Rosa, la sociedad y la literatura limeña en el siglo XVIII, Felipe y Manuel Pardo, Carlos Germán Amézaga, la vida literaria en el Perú en 1909, el movimiento intelectual en 1910, las influencias imitativas en la moderna literatura peruana, *Exóticas* de González Prada, *El dolor pensativo*, de Alberto Ureta, *Costa, Sierra y Montaña*, de Aurelio Miró Quesada Sosa, *Celajes*, de María Teresa Llona, el libro de Doña Rosa Sosa de Miró Quesada, y las condiciones literarias del Perú. En Angélica Palma se ocupa en dos oportunidades; en tres, en Cabotín y José Gálvez, y recae siete veces en la exégesis del tradicionista Palma.

No es un mero azar que esta recopilación se abra cabalmente con la serie de trabajos de crítica literaria que abarcan los tres volúmenes iniciales. Si acaso ha influido el hecho de que cronológicamente el primer gran trabajo crítico de Riva-Agüero verse sobre nuestra literatura, los escritos que siguen (y que en buena cuenta son de todos los períodos de la vida del gran autor), demuestran que su encasillamiento como historiador, de un modo exclusivo, resulta incompleto y parcial. Para un espíritu del vuelo del suyo, la Historia era sólo una de las vertientes sobre la que se desbordaba su ciencia, si bien por razones derivadas de su encendido patriotismo, forjado en el yunque de horas amargas de nuestra vida política,

AURELIO MIRO QUESADA SOSA

"Lope de Vega y el Perú" (Lima, 1962).

Con este libro sobre las vinculaciones artísticas y espirituales entre nuestro país y Lope de Vega, el vasto genio español que

esa disciplina alcanza en su pluma cierta preponderancia, por ser el cauce más propicio para verter en ella el acento admonitor y edificativo que supo insuflarle con pres-tancia sin igual.

No podemos concluir esta noticia sin formular una mención especial de las notas, tan acertadas y provistas de la más saneada información, que suscriben César Pacheco Vélez, Enrique Carrión Ordóñez y Alberto Varillas Montenegro, puntualizando con discreción ejemplar todo lo pertinente al aparato crítico. Del primero de los nombrados es también la advertencia que explica el criterio y normas observadas en la reedición de los escritos que nos ocupan.

Este auspicioso comienzo de las *Obras Completas* del gran polígrafo peruano, habrá de ser saludado por cuantos se interesan por las mismas materias en que Riva-Agüero desplegó su egregia inteligencia, como uno de los acontecimientos editoriales descollantes de la actualidad. Por su parte, al iniciar esta tarea los editores de la presente recopilación, han contraído un compromiso de honor con la cultura nacional, en orden a proseguir sin desmayo ni dilación la obra, brindándonos cuanto antes nuevos volúmenes, para que en plazo que todos deseamos reducido, haya alcanzado su coronación este majestuoso edificio, con el que habremos saldado en parte la deuda hacia uno de los excelsos forjadores espirituales de la peruani-dad.

Guillermo Lohmann Villena

nunca estuvo físicamente en el Perú, Aurelio Miró Quesada Sosa prosigue su cadena de ensayos iniciada allá por 1935, cuando pre-

sentara su tesis doctoral en la Facultad de Letras de San Marcos. Entonces abordó el tema de "América en el teatro de Lope de Vega", fiel al ejemplo del erudito chileno José Toribio Medina, que once años antes había seguido la huella, extraviada en muchos casos, de los escritores americanos celebrados por el "Fénix" en la ficción mitológica *El laurel de Apolo*, escrita en silvas.

Miró Quesada se anticipó así a Marcos A. Morínigo, que sólo en 1946 publica un excelente libro con el título empleado por el autor peruano en su tesis universitaria, y sobre temas, se entiende, muy semejantes. Sin embargo, quizá por acercarse aún más al método investigador y ejemplar de Medina, Miró Quesada publica a su vez, en 1948, un largo ensayo en que exhuma las huellas de la vida y obra de poetas peruanos elogiados ya no por Lope, sino por Cervantes, en el "Canto de Calíope" y *Viaje del Parnaso*. Ese mismo año, y en el mismo libro titulado *Cervantes, Tirso y el Perú*, traslada dicho método, de perseguir huellas de autores y temas peruanos, a la obra de Tirso de Molina. De este modo, sus mejores ensayos entresacan el perfil del Perú de las egregias páginas de Lope, Cervantes y Tirso, inolvidables joyas de la Edad de Oro española.

En este último volumen de 1962, el autor amplía su enfoque inicial, ensancha el campo de sus datos, y no solamente se ocupa en hombres y temas peruanos en la obra de Lope, sino discurre por caminos secundarios, mencionando a hombres y temas "indianos", a saber, el español que vive en las Indias y vuelve de ellas, o el crecimiento de las nuevas ciudades americanas. Así, el conjunto de pequeños ensayos, cada cual centrado en un tema principal (por ejemplo, el misterio de "Amarilis") o en otro subsidiario (digamos, las alusiones a Pedro

de Oña, poeta chileno vecindado en Lima y aplaudido por Lope), nos dan la impresión de ágiles locos críticos cuyo sabor se distancia por igual del estudio farragoso y erudito, y de la simple nota personal.

Casi todo el libro fue leído en la sesión pública de la Academia Peruana de la Lengua, efectuada el 23 de noviembre de 1962, en homenaje al IV centenario del nacimiento de Lope. El autor culminó con este discurso el ciclo de conferencias ofrecido en el Instituto Riva Agüero, paralelo al que en esos momentos ofrecía la Facultad de Letras de San Marcos. Las clases y conferencias de Miró Quesada fueron una de nuestras mayores contribuciones: él ya nos acostumbró a esa mezcla de datos históricos, breves comentarios críticos, transcripciones de citas del poeta "caudaloso, genial, despilfarrado", y en fin, de conjeturas sobre personajes que bien pudieron ser fantasmales, pero cuya vida real y enmarañada él descubre, con todo y árbol genealógico. Así procedía Riva Agüero. Así procede este buen discípulo suyo.

Las mejores páginas son, sin duda, las que rastrean las vinculaciones, no de la obra, sino de la vida de Lope con las vidas de otros preclaros hombres de letras o de estado, como fueron Pedro de Oña, el Marqués de Cañete, el Marqués de Montesclaros, Fray Diego de Hojeda, el Príncipe de Esquilache, de amigos tales como el doctor Matías de Porras, y de lejanos interlocutores poéticos como la "Amarilis", Francisco Fernández de Córdoba y Rodrigo de Carvajal. Aquí vemos a españoles "indianos" y a peruanos. Unos han conocido a Lope y han influido en América para que su obra se conozca; otros apenas son amigos de un amigo de Lope, aunque su admiración por el dramaturgo no sea menor que la de aquéllos. Si desde España, Lope celebra a los poetas americanos ("sutiles son,

rotables son en todo"), el huanuqueño Fernández de Córdoba replica en 1631, usando frases del propio Lope: "Ingenios tiene España (yo no lo niego), entendimientos Europa (yo lo confieso), mas el Pirú ingenios dá, no digo de plata en Potosí, y de oro en Carabaya, así lo cantó, y escriuió el peregrino Lope, a la Indiana Amarilis, en su filomena diciendo:

Que bien parece que es indiana
[vena,
yo no lo niego, ingenio tiene
[España..."]

El sentido armónico y conciliador de Miró Quesada desea enhebrar con los versos de Lope en que alude al Perú, como éstos:

Harto más te vengas tú
en los tuyos con llorar
perlas que pueden comprar
la riqueza del Perú,

o en que alude a Lima:

Si vas a las Indias
verás a Lima, el mejor
fruto de española empresa,
Lima, que al rey en la mesa
no se la ponen mejor;

JORGE BASADRE

"Historia de la República del Perú"

Si es muy difícil reseñar una obra de Jorge Basadre, lo es aún más para mí, que tengo como uno de mis más caros títulos el llamarme discípulo de este maestro, pero como gentilmente se me ha pedido que haga esta nota, he aceptado complacido el encargo, mas sin pretender otra cosa que un homenaje más al ilustre autor de la monumental *Historia de la República del Perú - Quinta edición aumentada y corregida*, cuya parte ya publicada consta de seis tomos, más otro volumen que contiene la "Bibliografía" en su "ver-

desea enhebrar con estos versos, digo, y con los versos de peruanos sobre Lope, una guirnalda poética de merecimientos para la fama de nuestro país, al mismo tiempo que para el estro de nuestros desconocidos ingenios. Cuando es necesario, como en el caso de la suerte corrida por los libros y representaciones de Lope en Lima, acude a los sólidos juicios de Irving A. Leonard y Guillermo Lohmann Villena. Y si bien el volumen no nos ofrece, por ejemplo, un esclarecimiento del misterio de la "Amarilis", que deseábamos leer de su pluma, el autor nos colma por su destreza en el manejo de datos y juicios sobre Pedro de Oña, el Marqués de Montesclaros (sobre el cual acaba de darnos otro libro) o el Príncipe de Esquilache. Tan buen conocedor de las literaturas española y peruana de los siglos XVI y XVII sólo ha deseado que viajemos una hora larga por el Perú legendario que vivía también en la mente de Lope y por los nombres de unos desdibujados peruanos que lo amaron igual que nosotros ahora.

C. E. Zavaleta

sión preliminar", impresos en Lima en los años 1961 y 1962, bajo el signo de "Ediciones Historia".

Esta obra de Basadre ha sido acogida por el público del Perú con tan extraordinario cariño que la edición de cinco mil colecciones fue agotada en cortas semanas. Y deliberadamente digo el público del Perú, puesto que con tal prisa se adquirieron dichas colecciones en nuestro suelo que muy pocas han podido salir al exterior.

Tengo para mí que si hasta hoy no ha aparecido propiamente una reseña crítica sobre la admirable

labor de Basadre después de tan señalado éxito, no es éste sino un claro indicio de lo difícil que es hacerla con una obra de la envergadura y de la calidad del ilustre peruano, cuyo nombre se yergue entre los que han cultivado la Historia en nuestra Patria y con gran ventaja sobre quienes nos dedicamos al estudio del período republicano, puesto que si para mí Basadre es el primer historiador nacional, quizá si para otros su figura sea comparable a las ilustres de José de la Riva Agüero y Osma, Julio C. Tello y Raúl Porras Barrenechea, entre los que vivieron en el presente siglo, y a las que responden a los prestigios venerables de Mariano Felipe Paz Soldán y Manuel de Mendiburu, entre los que brillaron en el siglo XIX.

Basadre nació a comienzos de la presente centuria en la muy peruana y, en esos días aciagos, cautiva ciudad de Tacna. Estuvo desde muy niño poseído de un hondo peruanismo, tan de buena ley que no necesitó nunca de estridencias, siendo miembro de una familia que ha dado a la Patria hombres que se han distinguido en diversos quehaceres por el engrandecimiento del Perú, como el caso de su tío, el historiador y político don Modesto Basadre y Chocano, una de cuyas obras me fue grato editar —el esfuerzo que representó la Biblioteca de la República—, bajo la égida del propio Jorge Basadre, con quien, en el afán de aprender, trabajé en esa compilación, en la que sólo su imperativa generosidad me obligó a admitirle el excesivo título de coeditor de dicha colección, que, aunque truncada por otras labores en cierta forma también comunes con el maestro, no fue estéril, pues puso al alcance de nuestros estudiosos testimonios inéditos o semiéditos muy valiosos como son las obras de Echenique, Távara, Basadre y Chocano y Valdivia, que allí figuran.

Perteneció Basadre a la que se

ha llamado generación del 20 o del Centenario. En ella se agruparon hombres que después influirían en los destinos del Perú: Porras, Jorge Guillermo Leguía, el amigo muerto pero siempre presente, Luis Alberto Sánchez, Carlos Moreyra y Paz Soldán, Ricardo Vegas Seminario, entre otros.

Ya desde esa época, el adolescente Basadre, que era el menor del grupo, se inició con seriedad en los estudios históricos, trabajando con algunos de los nombrados en el inventario de millares de impresos de la sección Papeles Varios de nuestra vieja Biblioteca Nacional, de la que años después sería bibliotecario ejemplar y su reconstructor, dándole las bases sólidas y científicas que en la actualidad la caracterizan.

En 1929 daba a las prensas el primer tomo de su capital obra *La Iniciación de la República*, verdaderamente revolucionaria en nuestro medio, sazonado fruto de la poderosa inteligencia y capacidad de estudio de un joven de 26 años, extraordinariamente dotado para esos quehaceres. Este libro sirvió para que a Basadre, aún a esa edad, se le reconociera, pese a algunos despechados, como el gran maestro de nuestra Historia Republicana.

Basadre, que ya había sentido en sus días del Colegio de Guadalupe pasión por los estudios históricos, comprendió desde su temprana mocedad que, para poder cumplir cabalmente su vocación, no sólo debía continuar las huellas trazadas por los historiadores tradicionales, sino que debía ir más allá. Que en los grandes centros culturales se estaba gestando un movimiento histórico verdaderamente renovador, el que debía ser seguido muy atentamente para, así, en forma consciente y razonada, aplicar los nuevos principios y premisas en el campo de nuestra historia patria. Y en esta forma y plenamente conocedor de las dificultades que tendría que afrontar,

ayudado por su cultura humanística, por su dominio de las lenguas extranjeras culturalmente más importantes y por su extraordinaria capacidad para las investigaciones filosóficas y sociológicas, se dedicó al estudio de los aspectos teóricos de la historia, de su metodología, de su problemática, de sus nuevos planteamientos y exigencias, y, habiendo obtenido ese riquísimo caudal, lo volvió a elaborar en función de la historia del Perú y de Hispanoamérica y revolucionando los estudios históricos en el Perú, se convirtió en uno de los primeros historiadores contemporáneos no sólo de nuestra América sino del Mundo.

Algún día tendrá que examinarse con el debido detenimiento ese aporte de Basadre, quien hizo avanzar nuestros sistemas históricos, que todavía se encuentran en los campos del romanticismo y del positivismo, trayendo los refrescantes y apasionantes planteamientos de los grandes maestros europeos y norteamericanos de nuestros días a nuestros historiadores, de los cuales algunos de ellos, no obstante su talento y sus excepcionales condiciones, estaban muy retrasados en el aspecto de la técnica histórica.

Basadre se planteó en forma descarnada las exigencias crecientes de la nueva historia, que piden en forma imperativa una reconstrucción del pasado en toda su amplitud y complejidad, y obligan a la imprescindible incorporación de las ciencias sociales, afines de la historia, para que ésta pueda cumplir con seriedad esos objetivos y para lo cual es casi imposible la labor de un solo hombre, necesiándose la faena de los historiadores en equipos de trabajo, los que con tan buen resultado operan, desde hace años, en otros países.

Por la circunstancia de haber estado al lado del maestro por varios años, soy testigo de excepción de los afanes de Basadre por constituir ese equipo para trabajar de-

bidamente la historia de nuestra República, insistiendo una y otra vez, sin desilusiones ni desmayos. Siempre hubo personas dispuestas a colaborar con él. Pero la valla que nunca se pudo franquear fue la imposibilidad de obtener los recursos económicos que hicieran factible la empresa, y este hecho, y no otro, fue la causa de repetidos fracasos al tratar de poner en marcha un equipo de trabajo.

Pero estos esfuerzos fallidos nunca paralizaron a Basadre, quien siempre, en forma insobornable, donde quiera que estuviese o cualquiera que fuese su situación, siguió adelante en su labor de investigación, en su tarea de allegar materiales para la construcción de su historia general. Tampoco perdió de vista que el historiador de nuestros días, y más particularmente en nuestro Perú, tiene el deber de tratar de lograr con sus estudios la respuesta a muchas de las apremiantes interrogaciones de la hora actual, pues siempre los problemas presentes hundén sus raíces en el pasado, o sea, que es su obligación no dejarse esterilizar por la sensualidad de la investigación en sí misma, mucho más cautivante de lo que puede suponerse, ni por la voluptuosidad de un perfeccionismo que puede resultar negativo, sino concretar y presentar sus resultados haciendo el acto de humildad, que tan hermosamente describe el genial historiador francés Fernand Braudel cuando dice, en el prólogo de su magistral libro *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*: "Para inventariar y clasificar estas fuentes auténticas, para sondear estas minas del más bello oro histórico, harían falta, no ya una vida, sino veinte vidas, veinte investigadores, consagrados cada uno de ellos a esta tarea con su vida propia. Tal vez llegue el día en que no se trabaje en las canteras de la historia con nuestros métodos de pequeños artesanos... Ese día, acaso sea dable escribir

la historia general sobre los textos originales, y no, como hoy suele hacerse, sobre libros más o menos de primera mano. Hueiga decir que por muy amplio que mi esfuerzo haya sido en este punto, no he podido consultar, ni mucho menos, todos los documentos de los archivos que he tenido a mano; que mi libro se basa en una información forzosamente parcial; que sé de antemano que sus conclusiones serán revisadas, discutidas, desplazadas por otras, y deseo que así sea. Así progresa, y tiene que progresar, la historia."

Una de las grandes angustias de Basadre, quien conoce mejor que nadie a nuestro Perú republicano, es la de tantas y tantas promesas frustradas, de tantas obras esperadas y nunca concluidas, ya fuera por las contingencias de nuestra vida tan convulsiónada como nación o como individuos. Angustia concretada al recordar a hombres como Félix Cipriano Coronel Zegarra, Germán Leguía y Martínez, José de la Riva Agüero y Osma y tantos otros, y en los últimos años a Raúl Porras Barrenechea, todos ellos hombres de talento superior, que habían dedicado muchos años a la preparación de obras que nunca pudieron culminar. Y quizá si este pensamiento hizo que Basadre, ya en el año 1939, presentase la primera edición de la *Historia de la República del Perú*, a la que con modestia llamó una versión preliminar.

En ese momento, la publicación de la *Historia de la República del Perú*, en un libro de algo más de 600 páginas, mostró que su autor tomaba los nuevos caminos de la historia. No obstante su brevedad, esa decisión cumplió plenamente su cometido, pues por primera vez nuestro público tuvo una visión de nuestra historia republicana, preparada por un historiador que se preocupaba no sólo por los aspectos externos, sino que trataba de precisar las corrientes profun-

das que imprimen rumbos a los pueblos en su devenir.

Como antes hemos señalado, Basadre, mejor que nadie, vio esta primera edición como algo muy distante de la meta que se había fijado, y con excesivo rigor la llama un manual.

Pero una de las más grandes virtudes de Basadre es la persistencia en sus propósitos. Y a la primera edición siguieron otras tres. Cada una de ellas alcanzó lo que en nuestro medio debe calificarse como un extraordinario éxito de librería.

La *Historia de la República del Perú*, desde su inicial publicación, obtuvo los honores de lo que se llama una obra clásica. Al mismo tiempo, cada edición representaba ampliaciones y mejoras. Paralelamente, Basadre aprovechaba su tiempo para descubrir nuevas fuentes y para superar su técnica, sirviéndole de mucho para estos fines sus reiterados viajes a Estados Unidos y a Europa.

Poco más o menos hacia fines de 1959, Basadre toma la decisión de realizar por él mismo su tan acariciado proyecto de la historia de la República del Perú, no ya en el nivel de un manual sino en el de una historia general.

La historia general, en nuestros días, debe representar el aprovechamiento de los trabajos de carácter monográfico o parcial, para así involucrarlos dentro del gran cuadro del conjunto del acontecer histórico. Esta labor requiere de una concepción, habilidad y talento muy superiores, pues propiamente son éstos los terrenos de la gran historia que son, desde luego, los más arduos.

A las dificultades antedichas hay que agregar la circunstancia de la ausencia de trabajos que debían cubrir muchos aspectos parciales de nuestra historia republicana, lo que da el hecho de grandes lagunas en nuestros conocimientos históricos, de donde le resulta una

recargada labor extra al historiador general.

Otra complicación adicional es que ciertos períodos de nuestra vida republicana sólo han sido investigados por historiadores extranjeros, los que por lo general, siendo hijos de otros países envueltos en esos acontecimientos, más de una vez distorsionan la verdad, ya sea porque arrancan del planteamiento de tratarlos como parte de sus propias historias nacionales, o, simplemente, porque tratan de llevar el agua hacia sus molinos.

No obstante, Basadre, con clara conciencia de lo grandioso de su empresa, emprendió la tarea, y entró no sólo por el camino de la historia tradicional, sino que marchó seriamente a cubrir, además de las deficiencias señaladas, los campos de la historia cultural, económica, social de las ideas, de la geopolítica, etc., que en muchos casos estaban totalmente vírgenes de todo trabajo.

Seguramente, Basadre, con una sonrisa, decidió mantener el nombre de su clásica obra, *Historia de la República del Perú*, indicando que era una quinta edición, corregida y aumentada. Y digo con una sonrisa, porque si llamarla quinta edición representaba la verdad de la continuidad ejemplar de un mismo empeño, en cambio no condecía con propiedad con el contenido, pues para mí tengo que la llamada quinta edición es algo nuevo y distinto a las cuatro ediciones que la precedieron con el mismo rubro.

Quizá si este afán de continuidad lo haya llevado a no poner notas de pie de página a su obra, siguiendo la técnica que se había fijado para las otras ediciones, en las que su ausencia puede explicarse, pero que en la presente versión se extrañan.

La primera edición constaba, como antes hemos apuntado, de algo más de 600 páginas, y la última, cuando esté totalmente pu-

blicada, sospecho que alcanzará a unas cinco mil páginas, o sea que, aparte de otras razones, encontramos que es una nueva y diferente obra, aunque viene a significar el fruto de los trabajos que Basadre inició cuando aún no tenía veinte años de edad.

En una revista de género distinto a la presente, pocas semanas después de aparecido este estudio esfuerzo de Basadre, publiqué una nota, sin pretensiones de reseña crítica, bajo el epígrafe de *Una obra titánica*, porque entre otros altos títulos, lo merece esta obra de Basadre.

Es interesante anotar que Basadre, con todo su bagaje cultural, desde muy joven demostró sus extraordinarias aptitudes para la historia interpretativa, cuyos preclaros resultados son la *Iniciación de la República y Perú: Problema y Posibilidad*, tipo de historia con el que se alcanza un público más amplio y un aplauso más resonante pero menos perdurable. Sin embargo, rechazó esos halagos y, dando un ejemplo de honestidad intelectual, regresó a la historia narrativa, paso previo e indispensable para la historia interpretativa.

Aunque por razones obvias sólo puedo dedicar unas breves líneas a otra obra de juventud de Basadre, las deseo, empero, en párrafo independiente. Se trata de *La multitud, la ciudad y el campo en la Historia del Perú*, que en su origen fue un discurso pronunciado en la ceremonia de apertura del año académico de 1929. Quien lea el sumario de este ensayo, caerá en cuenta, de inmediato, y se asombrará ante la revolucionaria audacia de un joven historiador de 25 años, que pertenecía a un claustro y a un medio cultural pobre, pero ese sentimiento de sorpresa, a medida que vaya leyendo la obra, cambiará en una profunda admiración ante las calidades extraordinarias de su genial autor, acrecentándose esta admiración al

reflexionar que el poderoso pensamiento de Basadre estaba realizando una creación muy propia, ajena a las influencias de los grandes pensadores y maestros contemporáneos, pues es muy dudoso que conociese las obras de Febvre, Hauser, Bataillon, Braudel, Hazard, Sarrailh, Rostovtzeff, Jaspers, Weber, Jaeger, Kohn, Turner, y tantos otros que han revolucionado los rumbos de historia en los últimos años. Quizá si en esos días habían llegado ya a sus manos las inquietantes obras de Huizinga y Keyserling, pues este inquieto joven peruano ya conocía bien a Spengler, Sombart, Baudin, Trimborn y a otros que cita, dando testimonio de su esfuerzo por estar muy al día en su conocimiento de las últimas producciones. Interesante es, también, su interés por los estudios sociológicos. Basadre, en este discurso, posteriormente aparecido como libro, dio una clara muestra de sus relevantes condiciones de magistral historiador que lo llevarían a situarse entre los grandes autores contemporáneos de la Historia.

Basadre conocía todas las dificultades de la historia general, las que —según indicamos antes— se agraban en el caso del Perú, donde se veía como necesario, para superarlas, no sólo el ahínco de un hombre, sino el de muchos historiadores acuciosos y activos, los que debían suplir al historiador general de los materiales indispensables que son las monografías, las historias institucionales, las historias especializadas, las bibliografías y de tantos otros elementos que hacen posible el trabajo de una historia general, como son, por ejemplo, los estudios geográficos, y así, en forma sobria, lo expresa en el prólogo a la primera edición de su *Historia de la República del Perú* en el año 1939, en el que textualmente dice que, “no pretende reemplazar a la historia del Perú que algún día se escribirá en colaboración de especialistas en

sus distintos sectores —político, militar, diplomático, jurídico, económico, social, artístico, etc.” Pero la obra que suscita esta nota nos prueba cómo el genial talento de un hombre como Basadre, movido por la devoción patriótica, puede realizar tareas imposibles al común de los mortales.

En su *Historia de la República del Perú*, quinta edición, Basadre ha efectuado verdaderas labores monográficas, pues, queriéndolo o no, ha tenido que ir a la investigación de fuentes primarias, y no limitarse a la explotación de las canteras ya conocidas; ha debido abordar la tarea del cateador que busca nuevas vetas en pos de materiales vírgenes, los que en este caso, sólo pudo usarlos con una elaboración previa.

Una característica de nuestros historiadores clásicos del siglo XIX, común a todos los de esa época, fue la de relatar, con más o menos talento y seriedad la historia externa de los acontecimientos políticos y militares, centrándose dicho relato alrededor de ciertos personajes claves, casi ignorando la historia económica, social, institucional, cultural, etc.: Basadre, en cambio, ha cubierto los campos no estudiados y aún desconocidos. Y ha hecho más, pues en su historia el Perú es el gran personaje, el protagonista verdadero.

La gigantesca obra de Basadre sólo puede ser comprendida en toda su magnitud por aquéllos que estamos, aunque sea en cierta forma, compenetrados con los trabajos de Historia. Cierto es, y él lo reconoce, que la labor de los historiadores que lo precedieron y la de contemporáneos como Ugarte, Belaúnde, Mariátegui, Stewart, Camprubi, Tauro, Davis, Moreyra y otros estudiosos que han trabajado, no sólo sobre el Perú, sino también los que se han ocupado en Colombia, Bolivia, Ecuador y Chile, lo han ayudado considerablemente, así como también no le

ha sido aporte despreciable, aunque indirecto, el de los grandes historiadores o teóricos contemporáneos de la Historia, lo cual, lejos de disminuir sus méritos, los acrecienta.

Basadre, en otro importante aspecto, no es sólo un hombre de estudio, sino que ha participado brillantemente en la vida del Perú, encarnando por eso, por antonomasia, el caso de aquél que no sólo escribe la historia sino que contribuye a hacerla con sus propios actos. Y esta característica le da una nueva e interesante dimensión a su obra.

La publicación de los seis volúmenes representa en nuestro medio un plausible esfuerzo tipográfico, que hay que agradecerlo a Pablo L. Villanueva, de quien po-

demostramos decir que no sólo es el impresor casi obligado de las obras de Basadre, sino, también, el amigo y leal colaborador. Villanueva nos ha dado una muestra de que nuestra industria tipográfica se va acercando exitosamente a las realizaciones de otros países hispano-americanos de tipografías más avanzadas.

Para terminar, creemos legítimo sostener que la publicación de esta obra de Basadre hasta ahora no sólo constituye hito trascendente en la historiografía peruana, en particular, y en la cultura del país en general, sino que es, a mi juicio, la más importante contribución al conocimiento del pasado y presente del Perú.

Félix Denegré Luna

J. ALDEN MASON

"Las antiguas culturas del Perú"

México, Fondo de Cultura Económica, 1962 - 316 pp.

En edición lujosa y magnífica presentación tipográfica, ha aparecido la versión castellana de la obra de Alden Mason, *The Ancient Civilizations of Peru*, que fuera publicada en 1957. El hecho constituye un suceso cultural que debe ser subrayado de manera muy especial. Si bien es cierto que dicha obra había alcanzado gran difusión entre los especializados en el conocimiento de las culturas antiguas del Perú, sólo ahora viene a ponerse al alcance de los estudiosos peruanos y latinoamericanos de habla española.

Alden Mason no es desconocido en el campo de la investigación de las culturas pre-hispánicas de América. Su inclinación por ellas se remonta a muchos años atrás. Desde 1917, año en que fue nombrado a un importante cargo de su especialidad en el Museo de Historia Natural de Chicago, ha venido realizando una labor meritoria dentro de los estudios arqueológicos,

etnológicos y folklóricos de los pueblos aborígenes del continente. Autor de muchos trabajos en estos aspectos, fue también editor de la revista *American Anthropologist* (1945-1948), y ha recorrido diversos países americanos con el fin de investigar el origen y desarrollo de las culturas nativas en el propio medio o territorio en el cual tuvieron su centro de actividad.

Mason vino al Perú en 1952 y, como él aclara, esta visita le permitió conocer personalmente el país, sus centros arqueológicos y sus arqueólogos, "cosa que era indispensable para una obra de este tipo". En este terreno Mason ha seguido con brillo la obra peruana de ilustres compatriotas suyos como Kroeber, Bennett, Rowe, Lothrop y muchos más.

La trascendencia del libro *Las antiguas culturas del Perú*, radica en dos puntos fundamentales, descritos, por supuesto, los de la erudición y profundo conocimiento

sobre la materia. El primer punto es el de abarcar a todas las culturas anteriores a la de los Incas y a esta misma, que le merece una detenida, reposada atención. El segundo es el de poner al día los conocimientos arqueológicos peruanos hasta 1956, en que redacta su obra. Ambos aspectos son de verdadero interés, tanto más para quienes no son especialistas en el tema. Mason rompe en cierta medida con el método tradicional de la investigación arqueológica, y avanza más bien a tomar muy en cuenta al hombre que forjó aquellas culturas. Trata de buscar el alma, el espíritu, la entraña de los pueblos antiguos y de explicar su proceso histórico dentro del ámbito en que vivieron. Es también importante que Mason haya puesto al día los estudios arqueológicos peruanos en un tratado general. Son numerosos los estudios parciales o generales sobre las culturas pre-Incas, escritos después del impulso dado por Uhle y Tello, los padres de la arqueología peruana. El manual general de Bennett, de 1949, resultaba ya anticuado en algunos aspectos. A los nombres de los americanos arriba señalados, se hallan unidos los de muchos extranjeros y peruanos. La bibliografía es, por lo mismo, abundante y era necesario recogerla y ponerla en condiciones de ser aprovechada no únicamente por los especialistas sino por quienes no lo son. Mason ha realizado esta tarea fundamental que hace de su obra un tratado moderno, apto para llegar a todos los ámbitos intelectuales.

A los dos méritos substanciales mencionados, se agregan la claridad y el método expositivo que permiten que dicha obra pueda ser usada con facilidad por los estudiantes universitarios y por las personas no especializadas en la materia. La amplia, a la vez que escogida, bibliografía que el autor pone al final del libro, completa el interés que despierta el mismo

a todos los estudiosos del pasado peruano.

La obra de Mason, semejante a la de Walter Krickeberg sobre *Las antiguas culturas mexicanas*, abunda en apreciaciones personales de suma importancia. Para establecer la cronología de los pueblos pre-hispánicos, adopta las fechas obtenidas por el método del radiocarbono y presenta un cuadro sobre períodos arqueológicos y culturales del Perú que es de veras muy provechoso, a pesar de no considerarlo el propio autor como definitivo. Según las investigaciones más recientes, la cronología aceptada en la época de los arqueólogos Uhle y Tello se ha ensanchado enormemente, tanto que hoy, después de los estudios realizados en las cuevas de Lauricocha y en la propia costa peruana, se habla hasta de diez mil años de antigüedad de la cultura peruana.

Mason considera, dentro de ese horizonte cronológico, cuatro eras fundamentales: incipiente, de desarrollo, floreciente y climática. Estas tras incluyen a su vez diez períodos: pre-agrícola, agrícola antiguo, formativo, cultista, experimental, floreciente, expansionista, urbanista, imperialista y colonial. Ese cuadro le ha servido de columna vertebral para escribir su obra y señalar en ella los pueblos y las características propias de los mismos. Desde el período pre-agrícola, de la era que él llama incipiente, cuya fecha más lejana es la de 8,000 años a. C., llega al momento en que Pizarro toca por primera vez la costa peruana. En este amplio lapso ubica a las culturas antiguas del Perú y les concede la importancia que se merecen por su gran desarrollo y prestigio entre los pueblos primitivos de América. El período "imperialista" que es el de los Incas, ocupa la mayor parte de la obra. Estudia la vida económica de los Incas, su organización social, gobierno, religión y vida intelectual y artística.

En definitiva, Mason es ahora para los peruanos un investigador que se ha ganado un puesto de honor entre los más insignes peruanistas del mundo, y su obra será herramienta indispensable de la

cual nos valdremos para conocer mejor nuestro pasado histórico en la etapa pre-hispánica.

Félix Alvarez Brun

HERMANN BUSE
"Perú, 10,000 Años"

Colección "Nueva Crónica", Lima 1962, Talleres Gráficos P. L. Villanueva, 273 págs., con índices onomástico y toponímico.— 24 x 16.— Láminas impresas en papel brillante y carátula de Bracamonte.

Este libro contiene información científica de los últimos descubrimientos arqueológicos en territorio peruano y un inventario, un boceto de historia. Es útil al profano en arqueología y al experto. Al que sólo necesita una visión general, pero ordenada, que sin esto no hay claridad, ni imagen; y al investigador, al erudito, pues es obra de consulta.

¿Se propuso Hermann Buse señalar a grandes rasgos la historia de la arqueología nacional? Creo que lo ha hecho rebasando su intención, rebasado él, a su vez, por el amor puesto en ella. La historia de nuestra arqueología será, por lo menos, trabajo extenso, de exigente compromiso, pero a Buse le ha salido un apunte formidable. ¿Cómo logró, por otra parte, complementar, armonizar el rigor científico con la exposición sencilla, fácil, amena, haciéndolo atractivo para el común de las gentes? La respuesta es obvia. El autor estudia geografía, arqueología y otras ciencias y es pedagogo, literato y periodista. Su dominio en la materia tratada le viene, pues, de primera fuente. Luego, sabe escribir, y con qué belleza. Como profesor, sabe enseñar, conoce el arte de transmitir conocimientos. Por último, es periodista, que significa saber extraer, condensar y presentar la esencia de la información.

Una segunda finalidad del libro consiste en difundir debidamente

—de acuerdo con su gran importancia— la noción de la antigüedad del hombre en el Perú, que la ciencia ha comprobado midiéndola en 10,000 años.

Buse pone énfasis en llamar la atención sobre lo gigantesco de este remoto pasado. Dice que con 10,000 años de base, el edificio histórico de nuestro país tiene una monumental magnitud de tiempo, una "acumulación de edades", una "milenaria hondura de cimientos", un "depósito de siglos"; y reclama que el conocimiento de tan antiguo pretérito no quede circunscrito a la ciencia de los hombres que lo investigan, sino que trascienda al pueblo, al saber común, y se haga conciencia histórica. La antigüedad está entre las esencias de la nacionalidad y Buse nos recuerda que es estirpe.

En época perdida tras el confin de la eternidad, sobre un paraje de las grandes altitudes andinas denominado Lauricocha, cerca de Pasco, fallecía en su caverna un hombre prehistórico. Sus huesos, descubiertos en 1959 por el arqueólogo Augusto Cardich fueron sometidos al análisis de radiocarbono, con resultados asombrosos. Revelaron una antigüedad de 9,525 años. En el Perú no se conoce etnológicamente otra más lejana. Aquel cavernícola de Lauricocha, cuyo esqueleto pertenece desde ahora a la memoria humana —destino de inmortalidad esperado du-

rante cien siglos— es, pues, el más remoto de los peruanos. De cráneo alargado y estatura menos que mediana, calculada en 1.62, pertenecía a una agrupación humana, probablemente la primera de estas latitudes, que vivía exclusivamente de la caza y comía carne cruda, trabajaba la piedra por desportillamiento y sólo eventualmente usaba el fuego. No era antropófago.

Esto es, muy sucintamente vertido, lo que el autor narra, y explica con cautivante palabra en los comienzos del capítulo segundo, titulado "El amanecer del hombre". Buse informa que la sensacional noticia fue comunicada por el propio descubridor Cardich a una Mesa Redonda de Arqueología que se celebraba en la Universidad de San Marcos en noviembre de 1959; y dice que las conclusiones sobre el hombre de Lauricocha quedaron establecidas por posteriores estudios de Cardich y de otros arqueólogos, entre los que menciona a Marcelo Bórmida, de la Universidad de La Plata, a quien se debe el ya consignado cálculo de 1.62 de talla. Pero en este sólido aunque incompleto conocimiento de la raza primitiva que hace 10,000 años poblara los Andes peruanos, se intuye, con profunda tristeza, que "habrá de quedar para siempre en el misterio el color de la piel, el color de los ojos, el color y la textura de los cabellos y otros detalles que configuran, quizá con mayor fuerza que las medidas, la estampa y la fisonomía".

El examen estratigráfico de las cuevas de Lauricocha revela la existencia de poblaciones ulteriores, en períodos sucesivos de más avanzadas culturas. Es lo que Buse señala como "acumulación de edades" y que se encuentra también en Ancón —8,000 años de antigüedad— motivo de otro capítu-

lo, al que sigue una exposición igualmente detallada sobre la arqueología de Paracas. Más adelante leemos informaciones sobre Cotosh, la huaca huanuqueña en la que se encontró una cámara sagrada y en su interior dos manos cruzadas; y hay páginas que refieren el estado actual de los conocimientos sobre el pasado arqueológico de Ica, Nasca, Ayacucho, Chancay, etc. Debo hacer, además, mención especial de los magníficos capítulos sobre los progresos de la arqueología peruana alcanzados en 1961, exhaustivamente tratados.

Considero de excepcional importancia la clasificación de los horizontes, las edades, que se consigna en el libro, desde la más antigua hasta el período Inca. Son nociones nuevas recientemente incorporadas como resultado de los últimos descubrimientos. A partir de los 10,000 años —*Perú 10,000 años*— nuestro pasado evolucionó desde el horizonte lítico, el primitivo de Lauricocha, cuando el hombre trabajaba la piedra por desportillamiento. Las etapas que posteriormente se suceden han sido ordenadas por la ciencia en precerámico, precerámico textil, horticultura migratoria, chavinoide, tiahuanacu, inca. Creo que estas páginas referentes a los horizontes arqueológicos merecen singular recomendación. Hay profusión de láminas, todas impresas en papel brillante, y un índice de los gráficos, a manera de notas.

Hermann Buse ha publicado últimamente *Huarás Chavin, 1957; Mar del Perú, 1958; Pachacámac, 1960; Machu Picchu, 1961; y ahora Perú, 10,000 años*. Obra, toda ella, apasionada y apasionante y sin embargo rigurosa en su verdad. Hinchida de amor al Perú.

Emilio Armaza

Primorosamente impreso en elegante formato y en la más acabada presentación ha salido el tomo segundo de "Visión del Perú en el Siglo XX" que, al igual que el primero, comprende aspectos fundamentales del Perú, bajo la dirección de José Pareja Paz Soldán. La obra ha sido editada por la Librería Studium, y publicada bajo la dirección técnica de Ediciones del Sol.

Los dos tomos ya publicados, unidos al tercero que se anuncia, constituirán un completo manual de Peruanidad, utilísimo para todos aquellos que quieran tener una información panorámica del Perú actual. Pero no sólo es un manual general sino que integran ambos volúmenes sendas monografías a cargo de los más connotados especialistas. Así, en el primer tomo, se trató de Raíz y Destino del Perú, Política Internacional, Proceso Económico, Historia Monetaria, Evolución de la Agricultura, Industria, Minería y Petróleo y de las Fuerzas Armadas en sus distintos Institutos (Ejército, Marina, Aviación y Policía) examinados con capacidad y talento respectivamente por Víctor Andrés Belaúnde, Manuel Mujica Gallo, José Pareja Paz Soldán, Javier Pérez de Cuéllar, Emilio Romero, Rómulo Ferrero, Carlos Moreyra y Paz Soldán, Mario Samamé Boggio, Antonio Tarnawiecki, José Rocha Fernandini, Enrique Normand, General Juan Mendoza, Capitán de Fragata José Valdizán Gamio, Coronel Víctor Arce y Coronel Ernesto Delhonte. La crítica y el público recibieron ese primer volumen con aplauso y con gran demanda.

Y, fresco aún de las prensas, está el segundo tomo, que se ocupa en otros aspectos fundamentales del Perú en el siglo XX, como

su Evolución Constitucional, el Poder Judicial, la Universidad, la Iglesia Católica y su aporte al desarrollo nacional, la Cultura, la Literatura, la Arquitectura, la Arqueología, la Geografía, la Historiografía, el Comercio, la Pesquería, la Política y la primera crisis democrática de la república aristocrática. Como colaboradores figuran José Pareja Paz Soldán, Enrique Chirinos Soto, Domingo García Rada, José Luis Bustamante y Rivero, José Jiménez Borja, Estuardo Núñez, Jorge Guillermo Llosa, César Belaúnde Guinassi, Jorge Basadre, Héctor Velarde, Jorge C. Muelle, Herless Bussio, Monseñor Luis Lituma Portocarreño y César Pacheco Vélez.

El tomo se abre con el trabajo de José Pareja sobre la Evolución Constitucional. Revisa el ambiente político a comienzos del siglo XX, las fuerzas políticas a principios y a mediados de la centuria, la aparición de la clase media y un juicio crítico del Gobierno de Leguía y de su Carta de 1920, así como de la Constitución de 1933. En otro capítulo, José Luis Bustamante y Rivero trata del proyecto de reforma del Poder Judicial preparado por la Comisión *ad hoc* y los alcances y aspectos principales de las reformas propuestas.

Tres capítulos particularmente valiosos son los de Jorge Basadre sobre un Fragmento de la Historia Peruana de esta centuria, el Gobierno de Guillermo Billinghurst (1912); de Jorge Guillermo Llosa, sobre la Cultura Peruana y de Estuardo Núñez sobre la Literatura Peruana contemporánea. El extenso ensayo de Basadre comienza con el proceso electoral de 1912 y analiza la actitud de Piérola, los incidentes electorales que conducen al triunfo del candidato demócrata, los intereses y obstáculos

constitucionales que encontró y su caída final por una acción militar, concluyendo con un examen del significado histórico y social de Billingham, teniendo, en las últimas frases, severas y admonitivas apreciaciones sobre la necesidad de la colaboración castrense con el elemento civil dentro del respeto al orden constitucional.

Jorge Guillermo Llosa comienza su trabajo sobre la Cultura planteándose el punto de vista de la cultura peruana y la posición intelectual peruana entre los dos siglos, para examinar luego a la generación arielista, a la de 1920 y a la de nuestros días, señalando que "a todas luces se hace necesaria una empresa colectiva, integrada por el Estado, las instituciones y los particulares, que estimule y canalice la creación cultural y haga parte de ella a la gran masa del pueblo. Las reservas espirituales del hombre peruano son enormes pero yacen abandonadas y dormidas. La gran tarea de nuestra época es necesariamente, por gravitación histórica y mandato ineludible de la hora, el rescate del Perú por la cultura". En cuanto al ensayo de Estuardo Núñez, quizás el más amplio de todos, compulsa los legados del siglo XX, Palma y su rastro, Prada y su es-

tela, para entrar a sendos análisis de la poesía, destacando a Eguren, a Vallejo y Martín Adán, al teatro peruano y sus epígonos recientes, la prosa narrativa con Valdelomar, López Albújar y "los cuentistas de la nueva objetividad".

Es cierto que faltan temas tan esenciales como la educación, la filosofía, las artes plásticas, pero esperamos que en el tercer tomo que se anuncia para diciembre se subsanen esas lagunas.

Cerraremos estas líneas con un elogio de José Pareja Paz Soldán por su valiosa obra intelectual. Acaba de publicar también en estos días su tercera edición de Derecho Constitucional Peruano y está en la empresa magnífica de editar la Biblioteca de Cultura Peruana Contemporánea, esfuerzo tenaz, previsor y sobresaliente por haber organizado el proyecto, logrado realizarlo, conseguido editarlo, gracias al apoyo comprensivo de la Librería Studium, y colaborar con sendas monografías. Dentro de la obra permanente de Pareja Paz Soldán, *Visión del Perú en el Siglo XX* será una hermosa empresa de servicio al Perú y a su cultura.

Hernán Alva Orlandini

AURELIO MIRO QUESADA S.

"El Marqués de Montesclaros, Poeta y Mecenas"

El ámbito de las letras coloniales peruanas es, todavía, territorio del descubrimiento y la exploración: en su torrente confuso de poetas, rimadores y enciclopédicos aficionados a las musas, hay mucho por desentrañar y establecer; algunas huellas importantes se han borrado, ciertos enigmas no han sido aún resueltos definitivamente, y faltan nuevos estudios medulares sobre las grandes líneas estéticas, sobre la grandeza y miseria literaria de la colonia. Uno

de esos pasos perdidos en la casi inextricable maraña de cronicones, petitorios rimados y acartonados poemas, conduce hacia Don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros, décimo Virrey de México y undécimo del Perú, poeta él mismo, elogiado hasta tres veces por Lope y aludido por Cervantes, que desarrolló en América —y particularmente en Lima— una estimulante labor cultural que repercute generosamente en las obras de los escritores y versifi-

cadore más famosos de la época. Poco, muy poco, sin embargo, se sabía de este personaje; él y su obra apenas si habían merecido algunas referencias y alusiones ligeras de los historiadores de la literatura hispanoamericana: mucho menor como poeta, el Marqués de Montesclaros empalidecía bajo el brillo de su sucesor en el Perú, el Príncipe de Esquilache, oficialmente considerado nuestro "Primer Virrey-Poeta". Aurelio Miró Quesada S., en cuya obra de investigación se conjugan la historia y la crítica literaria, ha realizado un pulcro y exhaustivo trabajo¹, que reivindica con justicia ese título para Montesclaros, rescata su nombre del olvido en que permanecía y ofrece una imagen documentadísima de su presencia espiritual en tierras de América.

El propósito del libro es demostrar que el Marqués de Montesclaros "tuvo una resonancia singular en su tiempo, y una labor eminentemente directiva en una etapa de las letras peruanas", por lo cual cultivó la amistad de muchos poetas, les dispensó favores y recibió de ellos alabanzas y recuerdos literarios. "A recordar algunos de esos elogios, a exhumar las obras poéticas publicadas o inéditas del Marqués, y a tratar de acentuar (sus) perfiles literarios", está consagrado el más reciente estudio del autor, ya bien conocido por sus investigaciones sobre el Inca Garcilaso, el teatro de Lope, Cervantes y Tirso. Después de remontarse a la tradición familiar a la que pertenecía Montesclaros —hijo del segundo Marqués de Montesclaros, poeta y amigo de poetas—, el autor refiere

su iniciación literaria al borde de los 20 años: un romance inédito cuyo manuscrito halló Miró Quesada en la Biblioteca Nacional de Madrid. Relacionado con la corte de poetas del Duque de Alba, aureolado por la amistad y la admiración de Lope, bien considerado por el Rey Felipe III, Montesclaros es promovido a Virrey de México, donde permaneció cuatro años, de 1603 a 1607. En ese lapso, es saludado por el ilustre Bernardo de Valbuena en su *Grandeza Mexicana* y por el cronista Gutiérrez de Santa Clara, y su nombre vinculado a dedicatorias y permisos de libros. Al llegar a fines de 1607 al Perú —donde permanecería hasta 1615—, todavía más encumbrado política y literariamente, el Marqués cosecha nuevos y abundantes homenajes y elogios rimados de los poetas que él favorecería con su mecenazgo, su referencia personal o su interés oficial. Su gestión como Virrey se coronó con una función de animador de las letras y la cultura que coincidió o perfiló un momento de especial auge de las manifestaciones literarias en el país. Su presencia fue realmente providencial porque, en el pórtico del 600, la literatura colonial estaba derivando de un clasicismo de tono épico bronco y austero, a una expresión culta, cortesana y con rizos de afectación barroquizante. El Marqués, típico exponente de ese instante en que "la alta clase del Virreynato había incorporado también a su experiencia vital el ejercicio literario", tuvo relación tanto con los poetas pertenecientes a la primera generación renacentista colonial, como con los más jóvenes, "de estilo por lo común más artificioso", agrupados en la Academia Antártica. De estos, los más cercanos al Virrey, fueron Fray Diego de Hojeda y Pedro de Oña; el primero le dedicó su *Cristiada* (1611) y el segundo lo elogia en, por lo menos, tres composiciones importantes que "constituyen como una especie de

(1) Aurelio Miró Quesada S., *El Primer Virrey-Poeta en América (Don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros)*, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, Madrid, 1962, 274 págs.

crónica rimada de la actuación de Montesclaros como vicesoberano del Perú". También, entre tantos otros, Juan de Miramontes y Zuázola, autor de *Armas Antárticas*, le dedicó su poema y le tributó su homenaje literario. El propio Marqués quiso reverdecer en el Perú sus lauros de poeta e incluyó un soneto —“la única (obra poética) que de él se publicara en su larga estancia en las tierras de América”— en la *Relación de las exequias* celebradas por la muerte de la Reina Margarita (1612), en cuya impresión puso el Virrey tanto empeño.

Luego, el autor estudia la vinculación del Virrey con los prosistas coloniales —el jurista Solórzano, el contador Franciso López de Caravantes, los cronistas Huamán Poma de Ayala y Fray Buenaventura de Salinas—, las recopilaciones de ordenanzas que impulsó —especialmente las Ordenanzas de Toledo (1610)—, y su propio ejercicio de la prosa. Este último aspecto se analiza a través de su correspondencia y, sobre todo, de la *Relación* a su sucesor Príncipe de Esquilache, al término de su gobierno. Aunque “su prosa es en la mayor parte de los casos, directo instrumento de trabajo”, las abundantes y sagaces observaciones de Aurelio Miró Quesada demuestran que el Marqués fue mejor prosista que poeta, y, aún más, que su verdadera expresión poética está en su prosa: “Podría decirse que si su verso grave con frecuencia es prosaico, en cambio su prosa se aviva y se engalana con estampas visuales, proverbios gráficos, comparaciones expresivas”. El resto del trabajo escapa un tanto al ámbito de lo literario e ingresa al de la historia cultural, administrativa y social de esos años, que afirman el trascendente papel que le cupo al Virrey como hombre vivamente interesado en la buena marcha de la Universidad de San Marcos, en la actividad teatral, en el ornato de la ciudad.

Las páginas finales del libro están dedicadas a recordar las causas y circunstancias de su vuelta a España, los nuevos elogios literarios que lo aliviaron al llegar a su patria y los sonetos que entonces compuso, la culminación de su carrera pública con su segunda boda y sus pretensiones ducales; todo ese período que antecedió a su muerte (1628) y en los que “hay, en verdad más importancia exterior que brillo interno, más vestidura oficial de funcionario que aliento creador y pasión constructiva”.

Son muchos los méritos de este trabajo. En primer término es una contribución valiosísima a los estudios de literatura colonial en el Perú, tan arduos e ingratos; en ella, se restablece la verdad histórica y se hace justicia a Montesclaros, poeta “sin méritos extremos, pero siempre digno de mención y recuerdo”. Pero es más que el estudio de un personaje individual: refleja un puntual examen de las letras peruanas de comienzos del siglo XVII, una afinada imagen del ambiente cultural de la colonia —esa época de empresas literarias babilónicas, prosaicas y frecuentemente ilegibles como expresión de arte creador. El trabajo es tan rico en anotaciones útiles al historiador, al genealogista, al bibliófilo, al erudito, que se desborda a sí mismo y queda abierto a muchos intereses ajenos a la intención del autor. Una virtud más: aunque Aurelio Miró Quesada concluye que el Marqués de Montesclaros está vinculado “por un elogio, un favor o un estímulo” a los nombres más ilustres de las letras de Hispanoamérica, no pretende, como es frecuente, convertirse en su apologista; afirma que a él se debe “un impulso robusto y juvenil que contribuyó . . . a vigorizar la poesía, la crónica, la jurisprudencia, la lingüística, la cátedra universitaria, la comedia, el grabado”, pero reconoce también que es “débil como poeta” y

que "sus escritos no le han ganado una fama perdurable". Dentro de la tarea investigadora del autor, *El Primer Virrey-Poeta en América* recuerda la ponderación y la

limpidez conceptual y formal de su estudio sobre *El Inca Garcilaso*.

José Miguel Oviedo

MARIO ALZAMORA VALDEZ

"Introducción a la Ciencia del Derecho". 335 páginas.

Talleres Gráficos P.L. Villanueva S.A. Lima, 1963.

Aparte de los estudios del Dr. Juan Bautista de Lavalle, referentes a problemas especiales de esta materia, y de las obras del siglo XIX, nuestra producción bibliográfica ha sido muy escasa en el campo de la más elevada de las disciplinas jurídicas, la Filosofía del Derecho.

La "Introducción a la Ciencia del Derecho" del eminente catedrático de la Universidad Mayor de San Marcos, doctor Mario Alzamora Valdez, viene a llenar este vacío.

Pocos profesores en nuestro medio con tantas aptitudes como el Dr. Alzamora Valdez, para tratar de los grandes problemas de la Filosofía del Derecho, por su doble vocación de filósofo y de jurista. Autor de obras filosóficas —entre las que se cuentan su "Metafísica" y su "Psicología" y de sustanciales estudios en esta rama contenidos en tesis y artículos— y de obras jurídicas como su meritosa "Teoría General del Proceso", ha abordado los temas jusfilosóficos con hondura y conocimiento.

Destinado este volumen a los estudiantes, presenta a modo de "Introducción a la Ciencia del Derecho" temas tan profundos como interesantes, expuestos con admirable claridad.

El nuevo trabajo del doctor Alzamora Valdez no es una enciclopedia jurídica, una historia de las doctrinas jusfilosóficas ni una sociología jurídica. El autor expone su contenido y propósitos con nitidez: el análisis científico de los principios que constituyen la base

y el fundamento de las diferentes ciencias del derecho.

La necesidad de una obra de esta naturaleza, fue expuesta en Francia hace ya mucho tiempo por el Ministro Guizot, como lo recuerda Alzamora, al citar sus frases: "Todos los espíritus elevados, —decía Guizot—, se lamentan desde hace mucho tiempo de la existencia de una laguna en la enseñanza del derecho. Los alumnos, al ingresar a nuestras Facultades, no encuentran un curso preliminar que les haga conocer el objeto y fin de la ciencia jurídica, las partes de que se compone, el lugar de esas partes, el orden en que deben ser tratadas, y, sobre todo, el método que debe presidir a esta ciencia".

Esa exigencia fue comprendida en muchos países y de aquí la importancia de los trabajos de J. Bonnet en Francia; de Legaz Lacambra en España; de Radbruch en Alemania y de los libros de García Maynez, en México, Hermes Lima, en Brasil, Bascañán, en Chile y Aftalión en la Argentina, entre otros. La obra que comentamos ha venido a suplir tal ausencia en el Perú.

El primer problema, acaso el central de la obra, es el problema del derecho. ¿Qué es el derecho? No es la sola conducta humana intersubjetiva; no es un simple sistema de normas; tampoco pertenece sólo al campo de los valores. Alzamora Valdez acepta la concepción tridimensional de lo jurídico: el derecho es vida humana social, es sistema de normas

y es también valor, o, para decirlo con sus propias palabras, "regulación de la vida social del hombre para alcanzar la justicia".

La persona humana no se define únicamente por su soledad, su indignidad ontológica es la explicación y la causa de su constitutiva sociabilidad. Las normas de derecho, que apuntan hacia los valores, encauzan la sociabilidad respetando la soledad.

Concebido el derecho de ese modo, se aborda en la obra el problema de la Ciencia del Derecho. ¿Es posible la Ciencia del Derecho? Resuenan en muchos oídos las frases de Kirchmann, negándola en forma tajante. Alzamora Valdez justifica la naturaleza del derecho como objeto cultural y comprende con verdadero acierto, fecundo en consecuencias, la Ciencia del Derecho dentro del cuadro de las disciplinas de la cultura.

En el análisis de la naturaleza misma del fenómeno jurídico, el autor trata de la teoría de la norma compulsando opiniones de los más eminentes tratadistas sobre esta materia. La estructura formal de la norma está constituida por un juicio de valor que corresponde a los hipotéticos de relación según el cuadro kantiano, pero en su contenido hay que distinguir el sujeto, el objeto, la relación y la sanción.

Cada uno de los capítulos sobre estos temas no sólo contienen informaciones importantes sino originales ideas del autor, dentro de su concepción general del derecho como objeto de la cultura.

Son dignos de subrayarse los puntos de vista sobre el carácter conceptual de los sujetos de derecho —que no se confunden con las personas portadoras de una entidad, si se quiere, real—; de los factores a la vez lógico y axiológico de la relación jurídica, superando de ese modo el normativismo kelseniano y sobre las formas y la naturaleza de las sanciones.

El estudio acerca del derecho

subjetivo y sobre el deber jurídico ofrece marcado interés por su originalidad. El derecho subjetivo hunde su raíz en "lo suyo de cada persona" y el deber jurídico se basa en los valores —validez del derecho— y en la vigencia de la norma que es signo de la existencia de valores positivos.

La larga polémica sobre los criterios que pueden constituir fundamentos para una distinción entre el derecho público y el privado, es resumida por el autor, quien, bajo la inspiración de Roubier, presenta un punto de vista interesante basándola en la diferencia entre la justicia distributiva y la conmutativa.

Las otras partes del libro están dedicadas al estudio de las fuentes del derecho; de la técnica jurídica; de los fines y los valores del derecho; y de las posiciones clásicas del pensamiento jurídico.

El capítulo sobre las fuentes del derecho aborda la interesante cuestión referente al distingo entre fuentes materiales y formales, comprendiendo un análisis de estas últimas: la ley, la costumbre, la jurisprudencia y la doctrina, a la luz de las nuevas teorías.

El estudio sobre la técnica jurídica se refiere a la elaboración del derecho —los conceptos y los sistemas jurídicos— a su interpretación —la interesante cuestión sobre la validez y los alcances de los métodos interpretativos— desde la exégesis hasta la Escuela del Derecho Libre; la integración del orden jurídico mediante el lleno de los "vacíos de la ley" y el ámbito espacial y temporal de aplicación del derecho, en el que también es digna de mención la posición del autor frente a la interesante y discutida cuestión de la irretroactividad de la ley.

Inspirándose en Djubara, Alzamora Valdez señala las diferencias entre "fines" —bien común y seguridad— y valores del derecho —la justicia— que analiza en sus diversas formas y de manera es-

pecial a través de la justicia social tan debatida en nuestra época y que ha de ser la pauta axiológica del nuevo derecho.

En la parte final, el libro se ocupa en las tres posiciones —que podríamos llamar “extremas”— del pensamiento jurídico: el jusnaturalismo, el historicismo y el positivismo y el normativismo. A manera de síntesis presenta un cuadro sobre la evolución de dichas actitudes teóricas de la especulación jusfilosófica, para terminar

señalando el propio criterio del autor.

La hondura de pensamiento, la magnífica información bibliográfica, unidas a un espíritu de síntesis y de claridad —que distinguen a Alzamora como maestro universitario y como tratadista— constituyen los méritos de esta obra, que na de tener fecunda influencia sobre el pensamiento jusfilosófico nacional.

Francisco Aguilar C.

FRANCISCO IZQUIERDO RÍOS

“El Arbol Blanco” (Cuentos para niños)

Entre los enamorados del Perú, los que lo sienten en sangre viva, entrañándose en su historia y su paisaje, corresponde a Francisco Izquierdo Ríos principalísimo sitio. Como todo auténtico amor, por enraizado, fecundo, su peruanidad frutece en vástagos opimos, donde el vigor se aúna a la belleza. “El Arbol Blanco” —que en segunda edición nos brinda ahora— es, en su manojito de jugosas narraciones, prueba cabal de esta nutricia pasión de patria que tan adentradamente le enciende vida y obra.

Sin dejar de ser adulto deleite intelectual, este libro presenta a nuestros niños, en sugestivos trozos, una palpitante visión del país, orientada a suscitar en el espíritu infantil la temprana conciencia de los valores nacionales. La mano del autor, por algo mano de maestro, sabe tocar diestramente el alma de la pequeña edad, enrumbándole sensibilidad e imaginación hacia el íntimo conocimiento de lo nuestro. En cada página podrá descubrir el niño un continente maravilloso, que no sólo existe, sin embargo, sino que es su propio Perú, con su selva fascinante, su policroma serranía y su litoral argentado de espumas y gaviotas.

Sapotes y shimbillos, pumas y

cóndores, las verdes víboras de lengüita purpúrea y los tintineantes huevecillos de caimán, el metálico fulgor de los peces en el agua y la cháchara de los paucareos auri-negros, los pipitis aguerridos y los perezosos shihuines, la venenosa leche de la catagua y el dulce hallazgo de la miel silvestre, el quemante hitil y el guabo nevándose de flores, el quién-quién indagador y los llorosos ayamaman, la libélula roja y la mariposa azul, se engarzan en resplandeciente aleteo de haderías, donde a veces proyecta el Chullachaqui de hendido pie su sombra renga o fosforecen los cucuyos en aéreas esmeraldas... Pero no se trata aquí de fantásticas regiones ni de remotas geografías. Es el Perú, cercano y personal, destilándose en el fresco corazón de la infancia, como la lluvia que impulsa sabiamente el tierno brote...

Libros como “El Arbol Blanco” se merecen alborozada bienvenida, porque, a través del vívido relato, irisado y encantador, familiarizándose el niño peruano con su munitiva tierra, aprenderá en lección perenne, a un tiempo amor y orgullo, a sentir en propia posesión la patria.

Esther M. Allison

Aniversarios y homenajes

LA SOCIEDAD GEOGRAFICA DE LIMA Y SUS BODAS DE DIAMANTE

Esta institución encargada de promover y orientar los estudios geográficos en el Perú fundóse por decreto supremo, expedido por la administración del general Cáceres, de 22 de febrero de 1888, con un amplio programa de trabajo, que con los años ha venido extendiéndose más hasta comprender todas las disciplinas científicas relacionadas con el territorio nacional, en su aspecto geofísico, incluyendo la metodología y la enseñanza geográficas.

Por la importancia de sus fines fue declarada de utilidad pública por Ley de Congreso, y reorganizada con criterio más técnico aún en 1946, que le dio a su Consejo Directivo las funciones de coordinación de las actividades geográficas en el Perú.

En su directorio figuran representantes de las diversas reparticiones técnicas del Estado, a saber: Meteorología, Aerofotografía, Levantamiento de mapas; Hidrología, Estadística y Censos, Caminos, Ferrocarriles, Irrigaciones, Bosques, Minas, Educación, Demarcación, que prestan una valiosa colaboración a la Sociedad.

La labor científica o geográfica, cumplida por la Sociedad Geográfica de Lima, en sus setenticinco años de existencia, es bastante amplia y sobre todo original, fácil de constatar en los ochenta tomos de su Boletín, que comenzó a editarse en 1891 y ha seguido divulgando, sin interrupción, los conocimientos geográficos en el Perú. La colección del Boletín es una verdadera enciclopedia geográfica nacional, y una magnífica fuente de consulta para todos.

Como cuerpo consultivo del Estado en materia geográfica y especialmente en demarcación política y territorial, la Sociedad Geográfica emite constantemente dictámenes a pedido de las Cámaras Legislativas y

del Supremo Gobierno, en todo proyecto presentado para la creación de Provincias y Distritos o cambios en la demarcación interna del país. Además, atiende las consultas que se le hacen del extranjero acerca de la geografía peruana, y facilita el material de su archivo y su Biblioteca a las expediciones científicas que llegan al Perú con fines de estudio.

Su labor no queda circunscrita a los fines que le señalara el decreto de su fundación, sino que ha procurado incrementar los conocimientos geográficos mediante Congresos y Seminarios de Geografía y sus ciencias afines. Así, preparó y llevó a cabo la Primera Jornada de Oceanografía de 1946, la de Meteorología de 1951, de Geografía General de 1949 y los Seminarios para Profesores de Geografía de Segunda Enseñanza y Metodología de 1961 y 1962, con acuerdos que oportunamente fueron puestos en conocimiento de las autoridades del ramo. Su tribuna ha estado al servicio de los hombres de ciencia, de reputación continental, que han llegado al Perú, cuyas conferencias figuran en las páginas de su Boletín.

En materia Cartográfica, la Sociedad editó el Primer Mapa Mural del Perú, de 1912, a la escala de un millón; el Atlas Departamental del Perú, a la misma escala, de 1924; los Mapas del Perú, Físico y Político, para los colegios y escuelas, de 1919, y un Mapa Mural, en colaboración con el Instituto Geográfico Militar, de 1938.

Pero la labor más importante, aunque menos conocida del público, fue la que cumplió por especial encargo del Supremo Gobierno, en 1890, al fallecer el sabio y naturalista italiano Antonio Raimondi, pues asumió la responsabilidad de llevar adelante la publicación del Gran Mapa del Perú, que había comenzado a editar el citado geógrafo, que sólo dejó impresas las primeras cartas de las 32 que forman la colección. La Sociedad aprovechando los datos y manuscritos del sabio italiano, continuó la impresión del Mapa, hasta dejarlo terminado, y manteniendo, como homenaje a tan eminente hombre de ciencia, su nombre en las Cartas. También procuró continuar la publicación de la obra "El Perú", de Raimondi, para lo cual llegó a editar el tomo de Mineralogía, compuesto por el ingeniero Balta, y dos cuadernos de Paleontología, puestos bajo el cuidado del ingeniero Lisson.

Los Cuadernos de Viaje de Raimondi, que cubren todo el territorio nacional, fueron publicados, en serie, en el Boletín de la Sociedad Geográfica, respetando el contenido científico de estos valiosos cuadernos manuscritos.

Sería imposible reseñar en breves páginas toda la obra científica cumplida por la Sociedad Geográfica de Lima, en sus 75 años de vida fecunda, de una institución nacional de verdadero prestigio mundial que honra a la cultura patria. Entre sus dirigentes han figurado personalidades eminentes como Luis Carranza, Ricardo Palma, el almirante Carvajal, el ingeniero José Balta, Eduardo de Habich, Polo, Melo, Stiglich;

Paz Soldán, Modesto Basadre, García y García, el mismo Raimondi y muchos otros que han enriquecido la bibliografía del Perú; y han ejercido la Presidencia de la institución intelectuales y hombres de estudio como Horacio Urteaga, Carlos Morales Macedo, Oscar Miró Quesada, Vicealmirante Carlos Rotalde, Aurelio Miró Quesada Sosa, Olivo Chiarella, desempeñando ahora este elevado cargo el Dr. Emilio Romero, y la Vicepresidencia, el Dr. Bolívar Ulloa.

Al cumplir sus recientes Bodas de Diamante, la Sociedad Geográfica de Lima ha preparado, y se ha propuesto cumplir, un programa de actividades que no solamente mantenga su actual indiscutible prestigio científico, sino la ponga al nivel de las exigencias de orden geográfico que le impone el desarrollo económico y social del Perú, pero que está en parte, subordinada a su firme deseo de edificar su propio local en el terreno que ocupa, que asegure, con sus rentas, la estabilidad económica de la institución, y le permita desenvolver al máximo sus aspiraciones y propósitos culturales. En la actualidad, una Comisión especial, que preside el general Benardino Vallenas, con el asesoramiento del Consejo Directivo, estudia la financiación del proyecto, elaborado, por encargo de la Sociedad, por el ingeniero arquitecto Marcelo Elejalde.

BODAS DE PLATA DE LA ASOCIACION NACIONAL DE ESCRITORES Y ARTISTAS

La Asociación Nacional de Escritores y Artistas (ANEA) ha cumplido 25 años de vida fecunda, desde el 23 de abril de 1938, fecha de su establecimiento, hasta el 23 de abril del año en curso. El desaparecido poeta José Gálvez fue su primer Presidente, y el actual, el doctor Max Arnillas Arana.

Un nutrido programa celebratorio se desarrolló bajo el título de "Semana de la ANEA", destacando la romería al Cementerio General, en memoria de los fallecidos Presidentes y fundadores de la institución; la función de Gala en el Teatro La Cabaña, en la que se estrenó con brillante éxito la obra en tres actos del doctor Carlos Alberto Seguin, "Encrucijada": el homenaje a las Artes Plásticas, en el local de la ANEA, recordándose en forma particular al gran artista José Sabogal; el Festival de Ballet, en el Teatro Municipal, con intervención de los cuerpos coreográficos *Ballet Moderno*, de Trudy Kressel, *Ballet Peruano* de Kaye Mac Kinnon y el *Instituto Coreográfico Peruano-Francés*, que dirige Esther Desmaison de Garcés; el Concierto Sinfónico de música peruana, en el mismo Teatro, a cargo de la Orquesta Sinfónica Nacional, bajo la dirección de Armando Sánchez Málaga.

La Asociación Nacional de Escritores y Artistas, en sus Bodas de Plata, ostenta una intensa labor positiva en beneficio de la cultura peruana.

BODAS DE PLATA DE LA ASOCIACION DE ARTISTAS AFICIONADOS

En el presente mes de junio la AAA (Asociación de Artistas Aficionados) ha cumplido sus Bodas de Plata, trascendente acontecimiento que relevaron importantes actuaciones culturales.

La AAA, como es sabido, es una prestigiosa institución consagrada al fomento integral de las actividades artísticas en el país, dinámica labor que a través del tiempo ha brindado valiosos frutos espirituales.

El teatro, la música, la danza, las artes plásticas, el cine —y el cine nacional, recordemos la película "La Lunareja"— son fomentados de manera notable por esta Asociación. Es del caso remarcar sus logradas realizaciones peruanistas en los mencionados campos de la cultura.

Los 25 años de vida de la AAA significan, pues, un continuo y tenaz empeño generoso dentro del proceso cultural de la Nación.

LOS NOVENTA AÑOS DE ENRIQUE LOPEZ ALBUJAR

Del 19 al 26 de noviembre del año pasado (1962), el pensamiento peruano lució galas. Enrique López Albújar, el Decano de los escritores nacionales —y, hasta donde se me alcanza, de la América hispana—, redondeaba la asombrosa cifra de 90 años vitales. Dentro de éstos, por lo menos 70 de actividad literaria.

Tal acontecimiento puso en actividad a casi todas las instituciones culturales del país. Desde Universidades hasta pequeños cenáculos literarios. La Asociación Nacional de Escritores y Artistas (ANEA) tomó las riendas de la organización de toda una semana de festejos en honor al padre de *Matalaché*. Hubo conferencias, debates, mesas redondas, exposiciones, recitales, y una gran actuación o sesión solemne el día 23 en el Palacio Municipal, donde el pueblo de Lima le rindió homenaje, para, seguidamente, hacerlo el Gobierno, a nombre de la Nación, condecorándolo con las Palmas Magisteriales. Poco antes, la Universidad más antigua de América, a solicitud de la ANEA, había otorgado al ilustre escritor el grado de Doctor Honoris Causa, y la Comisión Nacional

de Cultura le había acordado la primera Medalla de la Cultura, de reciente creación.

Pocas veces, en verdad, un hombre de talento ha sido honrado en vida, como en el caso de López Albújar. Ciertamente fue mayor desde el punto de vista espiritual su homenaje, pues el premio económico de veinticinco mil soles fue poco para sus merecimientos. Mas, para el Perú, esto ya es bastante. El escritor siempre vivió —*murió*, mejor dicho— aquí, en permanente inanición. Y esta vez —hagamos justicia— se hizo una verdadera excepción. Excepción que anheláramos se convirtiera en regla, que así ganará la Cultura, y con ella el país.

¿Quién es López Albújar? ¿Qué significa dentro de nuestra tradición literaria? ¿Qué, dentro de la República Universal de las Letras? Varias tesis universitarias han intentado responder a estas interrogantes, y entre ellas nosotros hemos contribuido con dos. Lógicamente, resultaría ambicioso, a más de arriesgado, querer contestar eso mismo aquí. Pero vaya, arriesguémonos con esta capsular semblanza.

Nació en Chiclayo, aunque su corazón y obra sean enteramente piuranos. Ahí, en “la tierra brava”, vivió su infancia y pubertad. De joven (1886), viajó a Lima para estudiar Media en el Liceo Preparatorio de los hermanos Maticorena y Godos. Luego (1889), pasa al Colegio de Guadalupe, y, dos años más tarde (1891), a la Universidad Mayor de San Marcos, egresando como Bachiller en Derecho en 1899. Cuando estaba de alumno en el Primer año de Letras (1893), —pues pierde dos años en actividades políticas—, conoce la Cárcel capitalina, no precisamente en excursión turística: la culpa es de “Ansias”, una urticante composición poética contra Cáceres. Lo liberaron en un sonado juicio de imprenta, el 26 de Junio de ese año.

De estos años (1891) empieza a formarse su poema *Rojo y Azul* (inédito), y otro: *Trompetería Sonética*, también inédito. *La Mujer Diógenes*, los cuentos de su juventud, estarán concebidos entre 1897 y 1901. Aquí está empantanado en el intelectualismo *fin du siècle*, dentro de un naturalismo científicista. Entrado el nuevo siglo va a Piura, y en ella (1901-1916) escribe sus *Cuentos de Arena* y *Sol*, primera incursión en la literatura vernacular. Inicia así un neo-costumbrismo en la prosa nacional, pues el anterior lo acaudilló Gamarra. De esta época (1912-1916) datan sus *Palos al Viento*, excelentes crónicas periodísticas. No se olvide que había mantenido, de 1904 a 1908, su combativo semanario *El Amigo del Pueblo*, a tiempo de ser Jefe del Partido Liberal en Piura.

Cuando viene a Lima (1916), *La Prensa* lo cuenta entre sus redactores principales. Pero al año siguiente, alejado por un incidente en el diario, va a Huánuco. Ahí escribe (1920) sus *Cuentos Andinos*, el primer libro de creación que aborda al indio como tema y problemática social, dando así inicio a la llamada literatura “indigenista” peruana. En verdad, la trascendencia es mayor: dimensión americana. Una de las

novelas indigenistas más ricas de América, la del Ecuador, por ejemplo, arranca después de la fecha de este libro, y más de un crítico, como Benjamín Carrión y G. Humberto Mata, reconocen en López Albújar al gestor de la corriente. El libro fue saludado exitosa, reverencialmente, en este Continente y en el viejo. Desde Unamuno a Max Daireaux, desde Cajal a Levilier, desde Blasco Ibáñez a Alcides Arguedas. Es, en nuestro juicio, la obra mayor de López Albújar.

En 1924 escribirá *De Mi Casona*, tiernos relatos costeños. En 1928, *Matalaché*, novela de polémica racial, que sentó cátedra en el género. Dos años más tarde aparecerán *Calderonadas*, caprichos literarios, algo así como un cajón de sastre... literario. En 1936, en Tacna ya, dará a la imprenta *Los Caballeros del Delito*, un acertado estudio del bandidismo en el Perú, y en 1938 sus poemas piuranos *De la tierra brava*. Su corta novela *El hechizo de Tomaiquichua* se publicará en 1943, pero en el año 1937 ya nos había brindado una segunda colección de cuentos andinos: los *Nuevos Cuentos Andinos*. El último libro édito de López Albújar es *Las caridades de la señora de Tordoya* (1955), que dejará de serlo pronto para dar paso a sus *Memorias* que se imprimen actualmente.

Si tal es lo édito, lo inédito es quizás mayor. Unos doce libros esperan la mano salvadora del linotipo, que los eche a la luz pública. Hay dentro de ella obra valiosísima. No nos cansaremos de abogar por que los organismos estatales que se encargan de velar por la Cultura nacional libren de la oscuridad este material que, injustamente, duerme en abandono.

Con tal producción, López Albújar se yergue en el panorama de las letras nacionales como un señero valor. La circunstancia de que su obra esté teñida de auténtica impronta peruanista, da a este autor una representación de primerísimo orden. El es el padre del indigenismo peruano en la novela contemporánea; ese indigenismo que tan alta expresión encuentra hoy en Alegría, en Arguedas, compartiendo altísimos lugares en la prosa de igual temática en América, y que sitúa al autor comentado al lado de Gallegos, Borges, Asturias, Pareja-Díez Canseco, Icaza, toda esa constelación de novelistas hispanoamericanos que pueblan el firmamento de este nuevo mundo. Los 90 años de López Albújar son, por eso, símbolo: hito vital de un hombre que ha marcado época entre muchos hombres.

RAUL ESTUARDO CORNEJO

VICTOR ANDRES BELAUNDE Y SUS SESENTA AÑOS DE VIDA DIPLOMATICA

Víctor Andrés Belaúnde cumplió en marzo último, 60 años de ingreso al Servicio Diplomático del Perú y se apresta a celebrar, en diciembre próximo, 80 años de edad en la plenitud de su acción y de su vigor intelectual. La enseñanza universitaria y la diplomacia han representado la vocación profunda y la actividad fundamental de su fecunda existencia. En esta nota haremos una rápida semblanza de su obra diplomática.

Desde que Belaúnde ingresó al Archivo de Límites de nuestra Cancillería, el 13 de marzo de 1903, ha actuado en todos nuestros litigios internacionales de fronteras, como se ve en sus Memorias, particularmente en el tomo segundo titulado "Mi Generación en la Universidad". "Al entrar al Archivo de Límites en 1903 me enfrenté, afirma, a la realidad nacional en su doble aspecto de transfondo histórico y de urgente función territorial. Era preciso ahondar en la geografía del Perú y en su estructura histórica para precisar nuestros derechos territoriales. Sus defensores adquieren un patriotismo funcional: a la curiosidad intelectual se une una sincera emoción nacionalista".

Belaúnde ha aconsejado, orientado y argumentado en todos los grandes litigios de fronteras del Perú, hoy por fortuna definitivamente resueltos. Con el Ecuador en muchas oportunidades. De joven, colaborando con Cornejo, Osma y Pardo en la preparación de los alegatos cuando el arbitraje ante el Arbitro español. Más tarde, en los años 1936-38, como Delegado Plenipotenciario del Perú a las conferencias peruano-ecuatorianas de Washington o asesorando al Gobierno a través de la Comisión Consultiva, tomando una posición a veces rígida pero siempre patriótica al lado de Villarán, en defensa de los principios intangibles de la soberanía peruana. Belaúnde planteó entonces una tesis definitiva que expuso luego en su libro publicado en 1942 sobre "La Constitución Inicial del Perú en el Derecho Internacional", libro que comenzó a preparar en Washington en 1938 como refutación a la Memoria de la Delegación ecuatoriana. Belaúnde defiende con rigor y argumentos irrefutables la tesis jurídica peruana basada en la realidad de nuestra Amazonía y en la admirable doctrina jurídico-política de la constitución inicial, la que está determinada por la voluntad libre de los elementos constitutivos que integraron la nacionalidad y juraron nuestras primeras Constituciones Políticas en el momento histórico de nuestra emancipación. Esas provincias con las cuales se constituye el Perú fueron Tumbes, Jaén y Mainas, y de su integración irrevocable surgió la unidad nacional y territorial del Perú, plasmando la figura indivisible del Estado Peruano. Esta constitución inicial no ha sufrido modificaciones con el transcurso del tiempo,

sino que, por lo contrario, se ha afirmado con la obra colonizadora y civilizadora del Perú en las zonas que el Ecuador pretendía disputarnos.

En el problema con Colombia, Belaúnde desde el destierro fue el primero en denunciar, en sendos artículos publicados en "La Reforma Social" y en una conferencia pronunciada en La Habana, allá por los años 1924 y 1925, el desastre que representaba en realidad la frontera señalada por el Tratado Salomón-Lozano, que entregaba al país limítrofe nuestra mejor ribera sobre el Amazonas. Vio impotente cómo ese Tratado se ratificaba y se cumplía¹. Producido el incidente de Leticia, en setiembre de 1932, y no obstante su antagonismo político con el Gobierno del Presidente Sánchez Cerro, colaboró leal y eficazmente orientando y justificando la posición peruana. Con Riva Agüero redactó la Exposición de la Sociedad Geográfica y del Instituto Histórico, que es el mejor compendio de los títulos morales y de los fundamentos de la posición peruana. El Presidente Benavides lo llamó para presidir la Delegación Peruana a las Conferencias de Río de Janeiro sobre el problema de Leticia. Pero él, con modestia que le honra y con evidente sentido de su responsabilidad patriótica, insistió que esa Presidencia recayera en Víctor M. Maúrtua, convenciendo al General Benavides de la necesidad de buscar la cooperación de este internacionalista aunque hubiera sido su enemigo político y aun polemizado con él, cuando estuvo deportado en Guayaquil en 1921. Belaúnde integró con Maúrtua, Ulloa y Porras la brillante Delegación Peruana y fue, en puridad de verdad, el autor inicial de la fórmula de arreglo que culminó en el Protocolo de Río de Janeiro, de 24 de mayo de 1934, que representó el máximo de concesiones que podíamos obtener en ese momento y que ha garantizado las actividades y propiedades de los peruanos en la Amazonía situada más allá de nuestras fronteras.

Belaúnde asesoró y en cierta forma inspiró, a Maúrtua en la redacción del alegato peruano en la cuestión con Bolivia. De su antiguo y difícil Jefe recibió el encargo de preparar la documentación tanto histórica como cartográfica que amparaba la sólida posición del Perú. Juntos viajaron a España en 1905. Tuvo a su cargo la rápida impresión de los delegatos, de los documentos y de los mapas que convencieron al árbitro, el Presidente de la República Argentina, Figueroa Alcorta, de la verdad de la tesis peruana tal como se reflejó en el Fallo de 1910. Maúrtua, tan celoso de su autoridad y tan despectivo del mérito ajeno, reconocía, sin embargo, en una comunicación al Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú que "(Belaúnde) me ha prestado, por eso, servicios de colaboración importantes que ningún otro empleado ni nacional ni extranjero

(1) Belaúnde tiene inédito un libro con la Historia de las Relaciones Perú-Colombianas, y en particular, de los antecedentes del Tratado de 1922.

habría podido realizar". Y Víctor Andrés había publicado en 1907 su libro "La cuestión de límites peruano-boliviana ante el árbitro argentino" que facilitó al gran público, y asimismo a los consultores y técnicos argentinos, la apreciación de los problemas jurídicos y de los hechos históricos del diferendo.

Como Jefe del Archivo de Límites hizo una exposición, que duró varios días, ante la Comisión Consultiva de Relaciones Exteriores en 1907 sobre la posición peruana en las regiones del Yurúa y del Purús, así como la necesidad urgente y la conveniencia futura de lograr un acuerdo con el Brasil que detuviera su penetración y que nos asegurara su amistad en un momento en que el diferendo sustancial para el Perú era la cuestión de Tacna y Arica. Sus argumentos contribuyeron grandemente a la suscripción del Tratado Velarde-Río Branco de 1909, que, si no ha representado una solución brillante, sí fue sagaz y previsor, Tratado que cambió, además, el ambiente internacional a favor del Perú, siendo una medida valerosa, resuelta y necesaria.

En el asunto con Chile, anticipándose al alegato definitivo de Raúl Porras, años después, probó, en 1907, que Tarata había sido ocupada arbitrariamente por Chile extendiendo sin derecho su ocupación en esa provincia contra el Texto del Tratado de Ancón. Años más tarde redactó por encargo de peruanos residentes en Estados Unidos el libro "Los Tarapaqueños y las Conferencias de Washington".

Finalmente, me referiré en esta sumaria semblanza a un aspecto reciente de Belaúnde como internacionalista: Su designación como Presidente de la Asamblea General de Naciones Unidas en 1959. Desempeñó esa Presidencia durante la Décima Cuarta Asamblea General con autoridad, brillo y prestancia. Imprimió al cargo elevación, dignidad y altura. Fue un Presidente objetivo e imparcial, que gozó de la confianza y del respeto de todos los delegados. Hombre de fórmulas ingeniosas, llenas de vigor jurídico, informado al día de los últimos acontecimientos internacionales, con un amplio conocimiento de la Carta de la Organización, uno de cuyos autores fue en San Francisco en 1945, y de la jurisprudencia de las Asambleas, Belaúnde no sólo era un Presidente con evidente poder moral sino también con autoridad efectiva que emanaba de su persona y de su saber.

En la Presidencia de Naciones Unidas, el Maestro aunó la majestad del cargo a la sencillez y cordialidad de todas las horas y días. A las seis de la tarde descendía al "louange" de los delegados, acompañado de su secretaria, de algún Jefe de misión o de algún colega peruano y pronto en su mesa se formaba un corrillo animado que recogía sus chascarrillos, apotegmas o anécdotas, se analizaban o comentaban los últimos sucesos del día o se le pedía consejo e ilustración sobre algún problema que se trataría en la sesión siguiente.

He vibrado con la Presidencia del Maestro Belaúnde. Creo que el

Perú ha alcanzado su clímax en las Naciones Unidas durante la Asamblea de 1959, pues nuestro país tuvo una posición sobresaliente y de inmensa autoridad. Para que se repita, será necesario que se conjugue la Presidencia de un peruano y, al menos, deberán transcurrir unas 100 Asambleas en que los otros países miembros de la organización se roten en la Presidencia, y que el elegido tenga la calidad del Maestro Belaúnde. Sentí orgullo como peruano, como fiel discípulo y como colaborador diario del Maestro, título que le es tan grato, y que lo merece por tantos motivos, el día de su elección, el 16 de setiembre de 1959.

Por primera vez, se logró la unanimidad total para la elección del Presidente de la Asamblea, auspiciosa y triunfal iniciación de una Presidencia brillante desde todo concepto. Y, como dijo el Canciller Raúl Porras, en su intervención en el debate general, "Tenemos conciencia los peruanos que al elegir a Belaúnde se ha honrado al hombre y al país cuya cultura milenaria encarna de manera tan alta y tan señera. Al elegirle en forma unánime, se ha honrado particularmente a uno de los grandes arquitectos de Naciones Unidas, desde la Carta de San Francisco hasta nuestros días, a un comentarista y profeta de su destino, apóstol de la conciliación y de la comprensión entre los pueblos, hombre sin enemigos, según el decir de uno de los periodistas de esta casa". Y agregaba con razón que "el homenaje al hombre honra a su pueblo, y yo quiero como Ministro de Relaciones Exteriores recoger y expresar la gratitud del Perú por esta distinción, que, como él ha dicho, refluye en prestigio de nuestra nación".

JOSE PAREJA PAZ SOLDAN

HONORIO DELGADO, HUMANISTA, Y SUS SETENTA AÑOS DE VIDA

"Quien ha pensado lo más alto, ama lo más vivo". Y en verdad, que en el profundo sentido platónico de esta sentencia, radica el secreto y estilo de la luminosa y nunca descaecida vitalidad espiritual de quien ha ejercido por ya largos años, pero no por ello ahora menos intensos, la ejemplarmente humana y por ende humanista enseñanza de ser y vivir con pensamiento de altura, pleno de responsabilidad frente a la necesidad de que lo noble, lo bueno, lo superior y lo justo sean reales en el mundo, activo y feliz, inflexible consigo mismo, capaz de esa delicia de una noble soledad, reflexiva y laboriosa, que sólo se da a los escogidos, señor por esencial y siempre renovada decisión de sostener esa capacidad de vencimiento de sí mismo que domeña y clarifica todo aquello inclinado y blando, inerte y concupiscente, vulgar y descompuesto, lastre de la

naturaleza humana común no trabajada por el espíritu. En todo ello, nos regala con la imagen real del humanista, pues sólo puede auténticamente serlo quien ha hecho de su vida una empeñada y dura tarea de ascensión hacia aquel tipo de humanidad superior, cuya plenitud y altura, creados por una cierta muy sutil espiritualidad, representan un ideal de salvación y de fe para la humanidad doliente del llano, que se afana en sus pequeños cuidados y se esclaviza y naufraga y sufre, menguada la sustancial riqueza de ser hombre en cuanto tal.

Y es que en Honorio Delgado, a diferencia del humanismo libresco o de especialidad u ocupación, se cumple la idea paradigmática del humanismo en cuanto debe ser realidad viva que abraza simultáneamente a la persona y a la obra, de tal manera que esta última no viene a ser sino prolongación y estela, sobreabundancia y floración de un vivir altamente humano.

No se trata de ese rancio y, en el fondo, infecundo quehacer de aquellos avaros rebuscadores de detalles de erudición, a los que suele llamárseles humanistas, quizá por la superficial semejanza de la prolijidad en el menester con aquellos otros amadores renacentistas que en esforzadas búsquedas filológicas querían rescatar las huellas literarias perdidas de la dorada antigüedad clásica y a quienes por el carácter no bíblico y pagano de su asunto se les llama humanistas. No ha de confundirse, por cierto, este humanismo ni con el humanitarismo finisecular, de carácter humano, filantrópico, inscrito en la mentalidad positivista y desleído por un cosmopolitismo sin raíces, —suerte de antropolatría laica— ni con el humanismo socializante de nuestros días, ateo y de evidente progenie marxista, que si bien carece del olor amarillento del humanismo erudito y más bien tiene el pleno pulmón de una prédica ardiente, limita su preocupación a una suerte de evangelio económico que recorta la noble dignidad de lo humano, susceptible de brillar aún en la miseria y el despojo. El estudio de la obra de Honorio Delgado nos permite orientar nuestra reflexión sobre el humanismo de modo tal que en este proceso de penetración intelectual ocurre que el vocablo, como por relucencia de espejo, vuelve a recobrar la original esencia de su significado espiritual, deslavado por la acepción usual, en la que resuenan erudición gris, universalismo gaseoso, ateísmo, eufemismo marxista. Y si quisiéramos adjetivar este humanismo —a la manera como podemos decir humanismo renacentista, humanismo erudito, humanismo positivista, humanismo existencialista, humanismo socialista, modos con que calificamos a los que se han dado históricamente, según se me alcanza— si fuese ineludible especificarlo mediante una fórmula, diríamos que Honorio Delgado representa una tradición espiritual, que se renueva cada vez, históricamente, y que se podría sintetizar como humanismo humano.

El humanismo consiste en una visión del hombre como ser integral de estructura jerárquica, cuyas funciones y operaciones psíquicas se orde-

nan a la realización de la espiritualidad, vivida como aprehensión e incorporación real de un mundo de valores objetivos, y cuyo penetral como centro autónomo y libertad se encuentra allende las determinaciones de los estratos físico, biológico y socio-psicogenético, lo cual lo informa como sujeto de actos absolutos, que le permiten “asumir y superar con el espíritu las condiciones de su vida” y lo hacen capaz no sólo de eficacia cognoscitiva y práctica frente al mundo natural sino de participar en un reino espiritual de intimidad y de exquisita sociabilidad humana, así como de una “virtualidad religiosa” que se despliega en la experiencia de la “actitud reverencial” ante el misterio de la existencia (lo “arcano”, utilizando un neologismo de Gracián que place a Honorio Delgado). A partir de esta visión abarcativa de lo integral y aristocrático en el ser del hombre —cuya síntesis hemos dado en apretada formulación verbal— se puede lograr una recuperación renovada de lo que es el humanismo en su esencia, infortunadamente descabalada cuando, sea en el nivel doctrinario del mecanicismo reflejológico, metapsicoanalítico o del humanismo existencialista o sociomarxista, sea en la realidad empobrecida y vulgar de la mentalidad burguesa de la época, se desconoce y pervierte la noble dignidad de lo humano demergida en el espíritu de masa que exalta los niveles inferiores del ser humano como si fueran básicos o exclusivos (el instinto de poder, el apetito vital, el placer, la afirmación egocéntrica y la complacencia blanda e interesada, sin heroísmo, sin capacidad de sacrificio, sin autovencimiento, sin sensibilidad admirativa para la pura belleza que transfigura el devenir fugitivo y trágico de la condición humana). Es entonces que fulge el humanismo como doctrina y actitud que cristaliza en un tipo de forma de vida al que puede llamársele con la primigenia y no decaída, sustancial notación de forma de vida aristocrática, en cuanto se trata de la concepción y realización del hombre como ser capaz de hacer gobierno de sí mismo con lo mejor de sí mismo. El núcleo central e irradiante del ser humano consiste en la disposición interior que reside en su mismo penetral, y en virtud del cual el mero animal terrestre se instala en un reino de valores interiores gracias a cuyo fulgor y mediante libre decisión subordina y clarifica las tendencias que arraigan en la naturaleza física y biológica. Este centro estimativo, peculiar del hombre, es lo que Delgado denomina “ethos”. Se trata, pues, de un humanismo ético, de un humanismo aristocrático. Y en cuanto propone doctrina y actitud para elevar la condición del ser humano a la máxima dignidad y esencia de lo humano en cuanto tal, es que lo he llamado humanismo humano. Nada más lejos que de un aristocratismo en sentido sociológico.

Se trata de comprender que, así como el humanismo socializante busca redimir al hombre de sórdidas condiciones económico-sociales de vida, un humanismo humano quiere descubrir en el hombre la posibilidad de obedecer a los requerimientos de un destino específicamente humano,

el cual se constituye como forma de vida aristocrática, iluminada y configurada por todas aquellas excelencias que por la plenitud de su significación de bondad, justicia y belleza inauguran un reinado del espíritu cuya monarquía la ejerce el sujeto profundo, más allá y más adentro de las vicisitudes de la vida y de las limitaciones de la situación humana aherrojada por el dolor, la temporalidad y la muerte. De esta hondura fontanal del hombre enamorado de esa belleza, que es justicia y verdad resplandecientes, surge su más auténtica nobleza y por ella, brotan las formas más exquisitas del tratado humano, comprensión, delicadeza, cortesanía y amor profundo.

Este humanismo aristocrático es a nuestro entender la forma más adecuada de restaurar el humanismo en su esencia, y sus proyecciones son fecundas tanto para una antropología integral cuanto para promover y orientar el sentido de la educación, incluso, la educación médica. En lo primero, es lamentable la limitación de que adolece la concepción naturalista que recorta el ser del hombre confundiendo con la estructura y función vitales del animal vertebrado telencefálico, como si no fuese capaz de trascender las operaciones utilitarias de conservación y defensa y vivir en una dimensión transvital que hace posible la emergencia de actos desinteresados y espirituales, aunque conlleve la negación del impulso vital crudo. Respecto de la educación, es importante reflexionar en las consecuencias formativas de esto que llamamos humanismo aristocrático. Las profesiones liberales —entre las que se halla la medicina— han cobrado auge bajo el signo de la mentalidad burguesa, cuyos rasgos típicos son, a nuestro juicio, el culto al éxito social, la necesidad de disfrutar de los bienes de la industria, la ambición del prestigio del dinero y del poder, el mito de “surgir” aunque ello signifique apelar al proceder astuto y a la lagotería, el egoísmo lucrativo y la lucha por la vida —la lucha de clases del marxismo es fenómeno típicamente burgués— el modo interesado y blando, proclive a la sensualidad, a la ley del menor esfuerzo y a la comodidad, la pequeña vanidad burguesa y la timorata necesidad de asegurarse. Esta mentalidad burguesa, resultado del fenómeno hipertrófico de un masivo proceso de urbanización, ha influido considerablemente en la formación profesional, incluso del profesional médico; y así, lo que podría ser oportunidad óptima para el ejercicio de un humanismo aristocrático vivo, de corte caballeresco —nada menos que cuidar y curar al hombre enfermo o susceptible de enfermarse— corre el riesgo permanente de decaer en mera ocupación de sostenimiento y lucro, pábulo de satisfacciones egolátricas, campo de conflicto de intereses encontrados, en desmedro de la alta dignidad humana que significa tener el poder de usar la ciencia para ayudar y liberar al hombre que sufre y se debate en el dolor de la enfermedad, que es tristeza vital en la que el espíritu queda prisionero. Los valores y estilo, las formas de conducta y de sensibilidad implicados en este humanismo aristocrático —que debe incor-

porarse como tradición espiritual de nuestra naciente universalidad y como módulo de formación de nuestros alumnos— permitirían esa “labranza interior” de que habla nuestro Rector Fundador por la que pudiesen germinar las semillas profundas de toda nobleza humana: entrega, sacrificio callado, capacidad de amar, desinterés, respeto, veneración profunda ante el misterio de esta existencia que es escenario de lo que aparece y muere.

Nos parece que el concepto medular que caracteriza a este humanismo es el concepto de “porte personal”. Aunque Delgado no lo define explícitamente en su obra, hay duda que, a la mirada del análisis, surge en el primer plano para una interpretación abarcativa y esencial. Nos parece que el porte es aquella disposición permanente (no mera actitud), fontanal, intrínseco, que radica en el centro de la persona y que es fuente de decisión libre, de nivel de nobleza y lucimiento, de calidad y grandeza. El porte permite gobernarse a sí mismo y por lo tanto seleccionar y afinar todas las propensiones temperamentales y estereotipos sociales que herencia y circunstancia, respectivamente, nos han entregado, a veces a pesar de nosotros mismos. Se trata, pues, de la educación del porte; germinación de lo mejor de sí mismo, educación aristocrática. Con ello tenemos la posibilidad de fortificar un sistema vertebral espiritual que nos mantenga erectos y benignamente activos, a pesar de la miseria, de la enfermedad, de la condición evanescente y fugitiva que nos desgarran e incluso, aniquila a nuestros seres más queridos. Con ello atisbamos el horizonte de una humanidad mejor, más buena y más pura, nimbada de belleza espiritual, heredera de nuestros esfuerzos para que en la tierra el hombre sea hombre.

(Párrafos del discurso de orden pronunciado por el doctor Leopoldo Chiappo, el 24 de octubre de 1962, en el Paraninfo de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas).

JOSE CARLOS MARIATEGUI Y CESAR VALLEJO

33 años de la muerte del escritor y pensador José Carlos Mariátegui y 25 de la del poeta César Vallejo, figuras cimeras de la cultura peruana, se cumplieron en abril último.

Con tal motivo, se han tributado numerosos homenajes a su memoria y a su gran obra intelectual, testimoniando de ese modo, una vez más, el reconocimiento unánime al insigne estudioso de nuestra realidad —Mariátegui— y al creador de una de las poesías más originales y profundas del presente siglo, Vallejo.

José Carlos Mariátegui y César Vallejo son tan preclaros, que obvian las palabras laudatorias. Su obra extraordinaria germina en el tiempo.



Escultura de César Vallejo, obra de los artistas Manuel y René Pereira. Realización debida al "Círculo Vallejiano", constituido por conterráneos del poeta, residentes en Lima. Esta escultura fue exhibida en la Librería Mejía Baca, a mediados de mayo, y llevada a Santiago de Chuco, tierra del genial autor de "Poesmas Humanos". (Foto: Cortesía de Juan Mejía Baca).

Obitos

LA MUERTE DE METRAUX

Un gran amigo del Perú, Alfred Metraux, ha muerto. La infausta noticia de su misteriosa desaparición, ha llegado hace unos días, cuando sus amigos del país —etnólogos, historiadores, profesores universitarios—

no perdían la esperanza de tenerlo pronto nuevamente entre nosotros. No hacía mucho que ellos habían hecho esfuerzos para conseguir que viniera contratado, conociendo su amor por lo nuestro y habida cuenta de su gran vitalidad pese a tener más de setenta años. En efecto, su inquietud y cariño al estudio, sobre todo cuando se trataba de pueblos de América Latina, le iban a llevar a Brasil.

El Profesor Alfred Metreaux era lo que puede considerarse el etnógrafo clásico, dedicado apasionadamente al estudio de los grupos primitivos, al hombre apartado de la civilización, a los selvícolas, a los yanás, a los urus, a todos esos hombres apartados del mundo moderno, que encierran valores incalculables para el conocimiento de la sociedad y la interpretación de la historia.

Uno de sus libros famosos es el dedicado a la Isla de Pascua, en que no sólo se detiene en los misterios de sus monumentos, sino en la odisea de sus habitantes, las persecuciones, la "importación" de pascuenses al Perú en la época del Presidente Elías, etc. Otra de sus obras notables está dedicada a los hindúes. Otra reciente a los Incas. Consagró numerosos estudios a los indígenas del Brasil, Perú. Señaló a los latinoamericanos la obligación de preservar, cuidar, venerar las antiguas civilizaciones, los restos de las culturas andinas y los grupos humanos que conservan la antigua tradición indígena. Por cuenta de la UNESCO estudió muchas tribus de la selva sudamericana y poblaciones de antiguas culturas. Tupe en Yauyos, los Qqueros en Paucartambo, los Urus del Lago Titicaca, los Lamistas del Departamento de San Martín, etc., fueron motivo de su constante preocupación y recomendó una y mil veces que se cuidase de sus valores.

Metreaux ha muerto a los 71 años, después de una intensa vida de investigaciones y docencia. En 1960 estuvo la última vez en el Perú. Venía de Chile, en donde el año anterior había colaborado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales creada por la UNESCO. En nuestro país volvió a reanudar las viejas amistades con historiadores, etnólogos, antropólogos e intelectuales de todo tipo, apasionado como era del auténtico futuro de los pueblos latinoamericanos y particularmente del Perú. Sus artículos en el *Journal des Americanistes*, revista del Museo del Hombre de París, son valiosos testimonios de sus grandes conocimientos y preocupación por el destino de la raza humana, en el más hondo sentido de su mandato.

El doctor Metreaux desapareció de su hogar primero y luego de varios días fue encontrado muerto en el valle de La Chèvreuse, en Francia. Sus alumnos que conocieron sus grandes condiciones y conocimientos tratan de desentrañar ahora el motivo de su deceso, pero sobre lo que no hay misterio alguno es sobre su valor como especialista e investigador y hombre de profunda y variada cultura.

PEDRO LUIS GUINASSI

LUIS D. ESPEJO

† 24 de abril de 1963

Irreparable pérdida para nuestra cultura significa el fallecimiento del Dr. Luis Espejo, a la par eminente médico y egregio humanista. Como Gregorio Marañón y Pedro Lain Entralgo, con quienes mantuvo dilecta amistad, aunó al señero ejercicio de su profesión la más acuciada inquietud por las múltiples formas del conocimiento, sin tampoco desasirse de las vibraciones sociales de la época. Presidente de la Academia Nacional de Medicina, así como de otras entidades científicas y culturales, impulsó sus actividades con renovado brillo, irradiando esclarecido influjo en nuestro panorama cultural. Tan atento a los problemas del país como al latido universal de la cultura, deja al Perú, junto a las enjundiosas páginas que dedicara a próceres figuras y la enriquecida biblioteca que constituyó su único caudal, su nítido ejemplo de varón insigne, incejable en el estudio, rectilíneo en la convicción y limpio en la actitud.

AUGUSTA PALMA

† 18 de junio de 1963.

General congoja ha producido el fallecimiento de la señorita Augusta Palma, hija de nuestro ilustre Tradicionista, y celosa heredera del magno legado paterno. Su delicioso don de amistad, su espíritu buído, su fervor por los valores patrios, la convirtieron en esencial figura de nuestros círculos intelectuales, donde ha de ser hondísimo vacío su definitiva ausencia.

Referencias

PREMIOS

Uno de los homenajes resaltantes que se tributaron en noviembre pasado a don Enrique López Albújar, al cumplir noventa años de vida, fue la concesión de la "Medalla de la Cultura" por la Comisión Nacional de Cultura. El afamado autor de *Matalaché* y *Cuentos Andinos* —Patriarca de las Letras Peruanas— es el primero que recibe en el país esta condecoración recientemente instituida.

En Martín Adán (Rafael de la Fuente y Benavides), el renombrado poeta peruano, ha vuelto a recaer el Premio de Poesía en el Concurso Nacional de Fomento a la Cultura correspondiente a 1961, por su libro "La mano desasida".

El novelista José María Arguedas, igualmente, ha obtenido el Premio de Novela en el mencionado Concurso para 1962. Su obra galardonada, "El Sexto", es un vigoroso relato de la vida en esa prisión de Lima.

Especial referencia merece Mario Vargas Llosa, joven escritor peruano, que viene triunfando en Europa. Así lo demuestra su novela "Los impostores", primer puesto en el certamen convocado por la editorial española Seix-Barral, circunstancia que le permitió participar luego en el Premio Formentor, —otorgado por las más importantes editoriales europeas—, en el cual ocupó el segundo lugar, muy meritorio por cierto. Anteriormente ganó, también, el Concurso "Leopoldo Alas", Barcelona, con su libro de cuentos "Los Jefes", ya publicado. Mario Vargas Llosa, así, se perfila como uno de los altos valores de nuestra Literatura.

TEATRO

En lo que va corrido del año, la actividad teatral en Lima ha sido continua, matizándola relativos éxitos. El repertorio, muy vario, aunque no siempre de primera calidad. La dirección de escena ha presentado muchos altibajos, lo mismo que la actuación. Se han lucido algunas buenas escenografías. El público va acudiendo más regularmente a las salas, dando su preferencia a las obras ligeras.

Abrió el año teatral en el Segura la compañía de Hebe Donay. La crítica se mostró dispar en sus apreciaciones en cuanto a la calidad interpretativa y al repertorio. El auditorio celebró especialmente las comedias. En el mismo teatro la compañía de espectáculos Maldonado presentó "Ocho Mujeres" de Robert Thomas, con la particularidad de integrar su elenco muchas de las mejores actrices de Lima, bajo la dirección escénica del joven director Philippe Toledano. Recibió subvención de la Comisión Nacional de Cultura. Terminadas las funciones, ocupó en breve temporada ese escenario la compañía de Marcela Yurfa, actriz que, de regreso al Perú, después de largos años de permanencia en España, ha tenido ocasión de lucir sus excelentes dotes interpretativas en dos obras: "La Idiota" de Marcel Achard y "Cena de Matrimonios" de Alfonso Paso. Dirigió con acierto Jesús Aristú.

En el Teatro La Cabaña se han presentado los grupos que en una u otra forma reciben subvención o auspicio de la Comisión Nacional de Cultura. "Yerma" de García Lorca fue el estreno del grupo "Nuevo Teatro", que dirige Ofelia Woloshin y su puesta en escena estuvo a cargo

de Philippe Toledano. El Teatro Experimental del Ministerio de Educación, bajo la dirección de Vidal Luna, llevó a las tablas "La de cuatro mil" de Leonidas Yerovi y "Carnaval en Lima" de Abelardo Gamarra.

El Instituto Nacional de Arte Dramático escenificó "Las Preciosas Ridículas" de Moliere, en la ceremonia de grado de la promoción de 1962.

La agrupación teatral "Trilce", bajo la responsabilidad de Jorge Sánchez Pauli, estrenó "El Cántaro Roto" de Heinrich von Kleist. El montaje fue unánimemente alabado por los críticos y el público, así como la actuación de Luis Carrasco en el papel del Juez Adán. "Talía", uno de los grupos más antiguos del medio, puso en escena la obra de Aldo Benedetti "Dos Docenas de Rosas Rojas", cerrando esta obra la temporada de verano en La Cabaña. Luego, "Histrión, Teatro de Arte", bajo la dirección del joven actor Ernesto Ráez, presentó un doble programa: "Los Fusiles de la Madre Carrar" de Bertold Brecht y "Las Preciosas Ridículas" de Moliere. La actuación de Delfina Paredes y de los hermanos José y Carlos Velásquez estuvo a la altura de sus merecimientos. Este mismo Grupo de Teatro escenificó "Montserrat", de Emmanuel Robles.

En conmemoración de sus 25 años de fundada, la Asociación Nacional de Escritores y Artistas presentó en La Cabaña a su agrupación teatral "El Carro de Tespis" en la obra de Colette "Cherí", dirigida por Alejandro Yori. También la A.N.E.A. llevó a la escena, con la dirección de Gregor Díaz, la obra de Carlos Segúin "Encrucijada". La circunstancia de estrenarse una pieza de un científico peruano muy distinguido, produjo gran expectativa. Asimismo, el Teatro de la Universidad de San Marcos presentó en La Cabaña "La Carroza del Santo Sacramento" de Merimée, bajo la dirección de Luis Alvarez.

En el teatrín de la Asociación de Artistas Aficionados, el Teatro de la Universidad Católica, subvencionado también por la Comisión Nacional de Cultura, ha puesto con señalado éxito "Los Empeños de una Casa" de Sor Juana Inés de la Cruz. Justos elogios han merecido la dirección de Ricardo Blume y la actuación de los estudiantes.

El grupo "Leonardo Arrieta", que dirige Carlos Cisneros, puso la obra de Henry James "La Heredera", en el auditorio de Radio Mundial; y un grupo joven, "Tymele de Arte", representó en La Cabaña dos obras en un acto: "El Paseito" de Dino Buzatti y "Carolina" de Isidora Aguirre.

El Club de Teatro repitió su extraordinario éxito de "Huracán sobre el Caine", con "Una ardiente noche de verano" de Ted Willis.

En La Cabaña, la Compañía "Carlos Gassols", con Lucía Irurita como actriz principal, ofreció la divertida comedia de Feren Molnar "Los invitados del Duque".

La Compañía del "Teatro Popolare Italiano", cuyo director y primer actor es el conocido artista Vittorio Gassman, ha actuado triunfalmente en nuestro Teatro Municipal. Presentó fragmentos de Esquilo, Séneca,

Jacopone, Shakespeare, Alfieri, Pirandello y Beckett, en la obra "Il Gioco Degli Eroi" ("El juego de los héroes"), así como la celebrada "Orestes" de Vittorio Alfieri.

BALLET

BALLET MOISEIEV

El Cuerpo de Ballet Folklórico "MOISEIEV" de Moscú actuó en el Teatro Municipal los días 21, 22, 23 y 24 de junio, con inmenso éxito, como lo hiciera el año pasado otro Conjunto ruso, el "BERIOZKA", ambos magistrales expresiones de arte.

EMBAJADA FOLKLORICA DE PUNO

Por segunda vez se presentó en Lima este aplaudido Cuerpo de danzas vernaculares del Altiplano, comprendiendo su repertorio la *Wifala de Asillo*, danza pastoril con contenido amoroso; la *Kashua de Capachica*, danza amorosa también, cuyos bailarines llevan atuendos muy llamativos; *Phujllay de Santiago*, vigorosa danza ejecutada por jóvenes indígenas; la *Llamerada*, danza de los llameros, que pastorean las llamas en el Collao; *Carnaval de Icho*, que se danza con ocasión de los Carnavales o cuando las chacras están en flor; *Danza de los Kallahuayas*, el baile de los curanderos indígenas; *Q'ajhelo*, muy hermosa, cuyo personaje principal es el "K'arabotas", hábil jinete y enamorado empedernido, dominador de cumbres y mujeres; *Machu Tusuj*, baile satírico que ridiculiza a ancianos españoles de la época colonial; *Morenada*, danza en la que los bailarines representan a los esclavos negros; la *Diablada*, danza con contenido litúrgico, cuyos personajes principales son los "diablos" y "caporales", con lujosísima vestimenta y grandes máscaras horribles; la *Marinera Puneña*, preludio de la *Pandilla Puneña*, que es la más celebrada danza mestiza de Puno.

Un desfile de trajes típicos de las diferentes zonas del Departamento de Puno, lucidos por las bailarinas del Conjunto, constituyó otro de los números más interesantes y vistosos.

De acuerdo con la crítica general, este Cuerpo de danzas peruanas del Altiplano requiere aún ciertos ajustes en su coreografía y la música. Merecen destacarse —a juicio del cronista— las danzas LLAMERADA, Q'AJHELO y DIABLADA, que, en caso de concretarse el pro-

yecto oficial de la formación de un *Cuerpo de Danzas Peruanas*, podrían integrarlo, como uno de sus más atractivas manifestaciones.

OPERA CHINA

La Opera China de Fu Ching, Formosa, visitó Lima en abril último, representando en el Teatro Municipal el drama "La Bella Carnada", la leyenda "La Serpiente Blanca" y Tres Cuentos Chinos (La Colina del Caballo Blanco, El Brazalete de Jade y El Arbol de la Fortuna). Fue excelente ocasión para apreciar su delicado exotismo.

MUSICA

ACTIVIDADES DE LA ORQUESTA SINFONICA NACIONAL AÑO 1963

FEBRERO

- | | | | |
|-----------|-------------------------|-----------|------------------------|
| 10 - 1er. | Concierto al Aire Libre | Director: | HANS GUNTER MOMMER |
| | | Solista: | MARGARITA CHIRIF |
| 17 - 2º | " " " " | Director: | ARMANDO SANCHEZ M. |
| | | Solista: | ANGELICA DE ARCE (OSN) |

MARZO

- | | | | |
|----------|---------|-----------|--|
| 3 - 3er. | " " " " | Director: | HANS GUNTER MOMMER |
| | | Solista: | JUAN GONZALEZ (OSN) |
| 10 - 4º | " " " " | Director: | LEOPOLDO LA ROSA |
| | | Solistas: | ELSA WHITTEMBURY y
JUAN MANUEL TRILLO |
| 17 - 5º | " " " " | Director: | LUIS A. MEZA |
| | | Solista: | LUIS SARMIENTO (OSN) |
| 24 - 6º | " " " " | Director: | HANS GUNTER MOMMER |
| | | Solista: | IVONNE MEJIA |
| 31 - 7º | " " " " | Director: | ARMANDO SANCHEZ M. |
| | | Solista: | MICHAEL DORINGER
(OSN) |

ABRIL

- | | | | |
|--------|---------|-----------|--|
| 7 - 8º | " " " " | Director: | ENRIQUE JIMENO |
| | | Solistas: | JESUS GONZALEZ y
ENRIQUE JIMENO (OSN) |

11 - SERVICIO RELIGIOSO EN LA BASILICA METROPOLITANA

Director: LEOPOLDO LA ROSA

14 - 9º Concierto al Aire Libre Director: ARMANDO SANCHEZ M.

Solista: EDUARDO VELAZCO

26 - CONCIERTO EXTRAORDINARIO EN EL TEATRO MUNICIPAL
EN HOMENAJE A LA A.N.E.A. Director: ARMANDO SANCHEZ
MALAGA

MAYO

2 - CONCIERTO DE EXTENSION CULTURAL EN LA UNIVER-
SIDAD NACIONAL AGRARIA ("LA MOLINA") Director:
ARMANDO SANCHEZ MALAGA

6 - CONCIERTO DE EXTENSION CULTURAL EN LA UNIVER-
SIDAD NACIONAL DE INGENIERIA Director: ARMANDO
SANCHEZ MALAGA

CONCIERTOS DE ABONO

Mayo 17 - 1er. Concierto: Director: ARMANDO SANCHEZ MALAGA

Solista: JAIME LAREDO (Violín)

Mayo 24 - 2º Concierto: Director: LASZLO SOMOGYI

Solista: MICHEL BLOCK

Mayo 31 - 3er. Concierto: Director: LASZLO SOMOGYI

Solista: RODOLFO CARACCIOLLO

Junio 14 - 4º Concierto: Director: ARMANDO SANCHEZ MALAGA

Solista: NICANOR ZABALETA.

CONVOCATORIA A CONCURSO DE COMPOSITORES

Con ocasión de cumplirse el 11 de Diciembre del presente año de 1963 el Vigésimoquinto Aniversario de la fundación de la Orquesta Sinfónica Nacional, la Comisión Nacional de Cultura, a propuesta del Consejo Nacional de Música, convoca a un concurso de compositores para la presentación de una obra sinfónica escrita especialmente para ese aniversario.

Las bases para el concurso son las siguientes:

1º) Podrán ser participantes sólo compositores peruanos.

2º) Las obras presentadas deberán ser obras sinfónicas, inéditas y que no hayan sido ejecutadas públicamente con anterioridad.

3º) Quedan en libertad los concursantes para elegir el tipo de obra sinfónica que deseen.

4º) La duración de las obras no podrá ser menor de 10 minutos ni mayor de 20.

5º) Los concursantes deberán presentar sus obras firmadas con seudónimo, acompañando un sobre cerrado que contenga el nombre del autor.

6º) Las obras y los sobres respectivos serán entregados en la Mesa de Partes de la Casa de la Cultura, en horas de la mañana de los días útiles, antes del 1º de Octubre del presente año, en el que quedará cerrada la recepción.

7º) El Jurado para la calificación será integrado por un representante del Consejo Nacional de Música y por representantes de la OSN y el Conservatorio Nacional de Música.

8º) Realizada la calificación de las obras por el jurado, y designada la que, a su juicio, merezca ser premiada, se procederá a abrir el sobre que contenga el nombre del autor. Las demás obras podrán, desde entonces, ser retiradas por los otros participantes.

9º) El ganador del concurso recibirá la suma de S/. 20,000.00.

10) La obra premiada será ejecutada por la OSN en el Concierto de celebración del Aniversario, incluida en la programación del presente año.

11º) Cualquiera información respecto al concurso podrá ser solicitada de la Dirección de OSN (Casa de la Cultura).

Lima, 30 de Abril de 1963.

CONFERENCIAS Y EXPOSICIONES

En la Asociación Nacional de Escritores y Artistas se han realizado en lo que va del año numerosas conferencias, mesas redondas y exposiciones. Tales como la charla sobre "La Poesía actual en Colombia", ilustrada con un recital, por el escritor y poeta colombiano Herman Lema; sobre folklore costeño y poesía contemporánea, por el poeta y escritor peruano José Antonio Munárriz Boluarte; Raúl Estuardo Cornejo disertó acerca de "El neo-realismo literario en la novela peruana", "El indio en dos libros representativos de la narración indigenista peruana contemporánea" y "Las generaciones literarias peruanas de 1895 y 1915, a través de una polémica"; el arquitecto Emilio Hart-Terré, sobre "La fundación urbana de Huánuco por los Incas". Julio Camino Sánchez, Julio Pantoja Rodulfo y Marciano Méndez, cuatro pintores peruanos, integrantes del llamado "Grupo 7", presentaron una interesante muestra, así como el artista hispano-argentino Juan Ferry.

El ingeniero G. Holz dio una conferencia, en el Instituto Americano de Ingenieros de Minas y Metalurgia, sobre el tema "Aplicación del Peso Electrónico y Análisis Espectrográfico en la Industria Minera".

En el Instituto Peruano-Norteamericano está desarrollándose el ciclo "Conozca el Perú", con conferencias y otros actos culturales en función de cada Departamento del país.

En el Museo de Arte, el profesor norteamericano Alan Lynch sustentó una conferencia acerca de "La Pintura Norteamericana desde 1938 hasta nuestros días"; D. Hsu Pin, Secretario de la Embajada China, ofreció una charla sobre "Opera China", a propósito de encontrarse en Lima un conjunto de ópera de Formosa. Se inauguró una Exposición Pictórica Norteamericana, con 40 obras de la Colección Fundación Sara Roby y el auspicio del Servicio de Informaciones de Estados Unidos. Igualmente fue presentada en el Museo de Arte una Exposición de "Arquitectura Paisajista" por el arquitecto brasileño Roberto Burie Marx.

Don Gaetano Foresta, Agregado Cultural a la Embajada de Italia, ofreció una charla sobre "García Lorca y D'Annunzio" en el Instituto Cultural Italo-Peruano.

En la Academia Diplomática, Víctor Andrés Belaúnde, notable internacionalista y diplomático peruano, dictó una conferencia acerca de "El Tratado de Asistencia Recíproca de 1947, sus antecedentes y proyecciones".

El celebrado orador francés R. P. Adalberto Hamman Gauthier disertó, en Art Center, de Miraflores, sobre "El Existencialismo de Sartre".

En el Instituto Riva Agüero, el doctor Kenichi Nakaya, Catedrático de Historia Americana en la Universidad de Tokio, trató sobre "El Japon actual".

Sebastián Salazar Bondy ofreció una charla titulada "La producción dramática —literaria", en el local de *Histrión, Teatro de Arte*.

En la Galería del Banco Continental hubo una muestra de *Cerámica Ayacuchana*, presentada por la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

"La Arquitectura Religiosa Colonial" fue el tema de la conferencia que ofreció el arquitecto José García Bryce, en el Instituto Peruano de Cultura Hispánica, con motivo de la Exposición denominada "Lima Antigua" que se realizó allí; asimismo, Juan Manuel Ugarte Eléspuru, Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, pronunció el "Elogio y elegía de la Lima Antigua".

En el Instituto de Arte Contemporáneo (IAC) se inauguró la muestra "Salón de Verano de Artistas Contemporáneos", con la participación de Springett, Grau, Dávila, Macedonio de la Torre, Sánchez, Galdos y Milner; se efectuó una Exposición de Escultura, con los últimos trabajos de los artistas nacionales Roca Rey, Guzmán, Galarza, Varela y Aldave; también en la Sala II del prestigioso Instituto de Arte Contemporáneo exhibió sus creaciones el pintor suizo-peruano Enrique Kleiser.

Organizado por la Comisión Nacional de Cultura se desarrolla en la Sala Alcedo un Ciclo de Conferencias, programado del 14 de mayo

al 19 de diciembre del presente año. Abarca todos los aspectos de la cultura, con la colaboración de eminentes personalidades. Han disertado ya Víctor Andrés Belaúnde acerca de "El Perú y las Naciones Unidas"; Mariano Iberico Rodríguez, sobre "La Vocación de la Cultura"; Rómulo A. Ferrero, "El Desarrollo Económico Nacional"; Luis E. Valcárcel, "Conocimiento científico del Perú Antiguo".

Informaciones

LA COMISION NACIONAL DE CULTURA

La Comisión Nacional de Cultura fue creada a iniciativa del Ministro de Educación Vice Almirante Franklin Pease Olivera, considerando que el Ministerio de Educación Pública, a más de sus vastas funciones específicas, ha venido asumiendo la elevada responsabilidad de impulsar la cultura nacional en sus proyecciones extraescolares, razón por la que se hacía indispensable un organismo consagrado, de modo permanente y autónomo, a orientar, fomentar y difundir la cultura en sus múltiples aspectos extraescolares, dentro del territorio de la República. Indudablemente, la Comisión Nacional de Cultura lleva en sí la posibilidad de convertirse, a corto plazo, en un Ministerio de Asuntos Culturales, tan necesario a la realidad del país.

La Comisión Nacional de Cultura está constituida por: a) Un Directorio, compuesto por tres Delegados del Poder Ejecutivo designados por Resolución Suprema, uno de los cuales lo preside; el Alcalde de Lima, el Director de la Casa de la Cultura del Perú y un Representante del Ministerio de Educación Pública; b) La Casa de la Cultura del Perú, su organismo ejecutivo con sede en la capital de la República; y c) Las entidades de asesoramiento y organismos administrativos necesarios.

Conforman el actual Directorio:

DON AUGUSTO N. WIESE, *Presidente*
DOCTOR AURELIO MIRÓ QUESADA SOSA
DON MANUEL MUJICA GALLO
SEÑORA ANITA FERNANDINI DE NARANJO, *Alcaldesa de Lima*
DOCTOR MARIANO PEÑA PRADO, *Director de la Casa de la
Cultura del Perú*
SEÑOR CAPITÁN DE FRAGATA CARLOS BOZA L., *Representante
del Ministerio de Educación Pública*

El local de la Casa de la Cultura del Perú es la llamada *Casa de Pilatos*, monumento histórico adquirido por el Estado para tal objeto, mediante Resolución Suprema N° 324 de 19 de setiembre de 1962. En esta amplia casa, una vez terminada su reparación, funcionarán también otras instituciones culturales.

La Comisión Nacional de Cultura está facultada para establecer las filiales de la Casa de la Cultura del Perú que juzgue convenientes en las ciudades del país.

Desde su creación en agosto del año pasado —Decreto Supremo N° 48 de 24/8/1962—, la Comisión Nacional de Cultura desarrolla una intensa y fructuosa labor, por medio de la Casa de la Cultura del Perú, su organismo ejecutivo. Para el mejor desenvolvimiento de su alta misión, ha nombrado Comisiones Técnicas de Asesoramiento en todos los campos de la cultura, integradas por personas de reconocido prestigio en sus especialidades, quienes colaboran en forma ad-honorem.

Entre las meritorias realizaciones hasta la fecha —Junio de 1963— de la Comisión Nacional de Cultura, citaremos algunas de las más importantes:

El aumento del monto de los Premios Nacionales de Fomento a la Cultura creados por las leyes Nos. 9614 y 10869, de S/. 7,500.00 cada uno a S/. 20,000.00;

La institución, dentro del mismo Concurso de Fomento a la Cultura, de dos premios extraordinarios, cada uno de S/. 50,000.00, que serán concedidos en el caso de que los trabajos presentados alcancen una calidad superior en cualquiera de las ramas de la cultura y a pedido del Jurado.

Independientemente de los anteriores, la Comisión ha creado diez "Premios de Estímulo" mensuales, consistentes en S/. 2,000.00 cada uno, destinados en forma especial a los estudiosos de los más diversos aspectos culturales.

La Condecoración de la "Medalla de la Cultura", que será otorgada a los más preclaros intelectuales y artistas peruanos, por la obra extraordinaria que hayan realizado. Esta Medalla lleva la efigie del Inca Garcilaso de la Vega, símbolo egregio de la cultura nacional. Ha sido grabada por el conocido artista Armando Pareja. La Comisión Nacional de Cultura ha concedido ya este galardón, por primera vez en el país, al escritor Enrique López Albújar, autor de los celebrados *Cuentos Andinos*, con motivo de su nonagésimo aniversario.

La presente "Revista Peruana de Cultura", con la cual la Comisión da al país un calificado órgano de difusión de sus expresiones culturales, de vital importancia.

La edición de series de libros de autores nacionales y extranjeros que tratan de los diversos temas de la realidad peruana, reimprimiéndose algunos ya agotados y, por lo tanto, poco o no conocidos por las nuevas generaciones. La Primera Serie comprende los siguientes volúmenes:

- 1.— *Notas sobre el paisaje de la Sierra*
Por Mariano Iberico
- 2.— *Poesía contemporánea del Perú*
Selección de Manuel Scorza
- 3.— *Machu Picchu. Antología*
Por H. Buse
- 4.— *Ayar Manko. Teatro*
Por Juan Ríos
- 5.— *Cien años de vida perdularia*
Por Abelardo Gamarra

El auspicio constante a espectáculos nacionales y extranjeros: Teatro, Ballet, Música, Folklore, etc.

La preocupación también constante por el resguardo del ingente tesoro arqueológico del país, actuando y dictando medidas eficaces.

Un Ciclo de Conferencias, del 14 de mayo al 19 de diciembre del año en curso, a cargo de destacadas personalidades en todos los órdenes de la cultura.

En lo que respecta al Folklore Nacional, se debe resaltar la aceptación unánime de la Comisión Nacional de Cultura a los proyectos presentados por la respectiva Comisión Técnica Asesora, sobre la recopilación de manifestaciones populares y formación de un *Cuerpo de Danzas Peruanas*. Transcribimos el párrafo pertinente del Acta de la correspondiente sesión de la Comisión Nacional de Cultura, en lo que concierne a la primera sugerencia: "Se contempló el proyecto de la Comisión Técnica de Folklore sobre un plan de trabajo y presupuesto detallado que ha presentado con el objeto de recopilar por medio de films y cintas magnetofónicas las expresiones de nuestro folklore, las que corren el peligro de desaparecer en el transcurso del tiempo. Puesto en discusión este importante proyecto, se aprobó por unanimidad que era necesario autorizar y proceder en la forma que recomienda la Comisión Técnica de Folklore, en el sentido de que un equipo especializado, bajo la dirección del doctor José María Arguedas, Presidente de la mencionada Comisión, recorra las distintas regiones de nuestro país para tomar las vistas y grabar nuestras danzas y canciones típicas...".

Esto como un paso previo a la organización de un permanente *Cuerpo de Danzas Peruanas*, que llevaría el mensaje de nuestro pueblo a los otros pueblos del mundo.

En suma, la Comisión Nacional de Cultura representa una evidente realidad y una esperanza; esperanza, porque, a medida del tiempo, irá extendiendo su obra fomentadora de la cultura, con mayor profundidad, a todo el ámbito del país.

COMISIONES TECNICAS ASESORAS DE LA CASA DE LA CULTURA DEL PERU

COMISION TECNICA DE LITERATURA

Ciro Alegría
Alberto Wagner de Reyna
Manuel Scorza
Carlos E. Zavaleta
Augusto Tamayo Vargas

COMISION TECNICA DE TEATRO

Abelardo Sánchez León
Enrique Solari Swayne
Pablo Guevara
Elvira Miró Quesada Garland

COMISION TECNICA DE ARTES PLASTICAS

Ricardo Grau
Carlos Aitor Castillo
Juan Pereira
Alberto Dávila

COMISION TECNICA DE EDUCACION ARTISTICA

Fernando Romero
Carlos Sánchez Málaga
Juan Manuel Ugarte Eléspuru
Walter Peñaloza

COMISION TECNICA DE MUSICA

José Malsio
Leopoldo La Rosa
Armando Guevara Ochoa
María Ureta del Solar

COMISION TECNICA DE MUSICA POPULAR

Isabel Granda
Fernando Ruiz
Alicia Maguiña

Nicomedes Santa Cruz
Manuel Acosta Ojeda
Rosa Alarco

COMISION TECNICA DE ARQUITECTURA

Enrique Seoane Ross
Oswaldo Jimeno
Julio García Baudouin
Alfredo Dammert Muelle

COMISION TECNICA DE EDICIONES

Armando Prugue Camino
José Pareja Paz Soldán
Manuel Scorza

COMISION TECNICA DE ARTESANIA ARTISTICA

Elvira Luza
Alicia Bustamante
Graziella Laffi
Teófilo Allain
Fernando Romero

COMISION TECNICA DE HISTORIA

Jorge Basadre
Luis E. Valcárcel
César Pacheco Vélez
Carlos Daniel Valcárcel

COMISION TECNICA DE MUSEOS NACIONALES,
DE ARTE Y DE SITIO

Jorge Muelle
Arturo Jiménez Borja
Frederic Engel
Luis E. Valcárcel

COMISION TECNICA DE ARQUITECTURA
HISTORICA Y RESTAURACION

Augusto Alvarez Calderón
Emilio Hart Terré

José García Bryce
Luis Miró Quesada Garland

COMISION TECNICA DE BALLE

Rosa Graña Garland
Esther Desmaison de Garcés
Trudy Kressel
Fernando Ruiz
Kaye Mac Kinnon de Pacheco
Héctor Cano

COMISION TECNICA DE ARTE LIRICO

Betty Montoya
Gibj Cavaliere
Jean Tarnawiecky
Gerhard Uhlig
Luis A. Meza

COMISION TECNICA DE DEREHOS DE AUTOR

Rafael Morales
Manuel Labarthe
Antero Aspíllaga Delgado
Oswaldo Corpancho O'Donell
Enrique García Sayán
Percy Buzaglo Terry

COMISION TECNICA DE BIBLIOTECAS

Carlos Cueto Fernandini
Carmen R. Tola de Schwalb
Manuel Moreyra Paz Soldán
Percy Gibson

COMISION TECNICA DE RADIO, CINE Y T.V.

Franklin Urteaga
Héctor Delgado Parker
Antonio Panta
Rodolfo Ledgard
Pablo de Madalengoitia
Enrique Ledgard

COMISION TECNICA DE CERTAMENES,
FESTIVALES Y EXPOSICIONES

Reynaldo Luza
José Antonio Encinas
Myriam de Beltrán
Carlos Vásquez Ayllón
Ricardo Sarria

COMISION TECNICA DE PLANEAMIENTO

Antonio Pinilla Sánchez Concha
Pablo Fernández
Arturo Salazar Larrain

COMISION TECNICA DE FOLKLORE

José María Arguedas
Rafael Aguilar
Francisco Izquierdo Ríos
Florentino Gálvez Saavedra

COMISION TECNICA DE LENGUAJE

José Jiménez Borja
Pedro Benvenuto Murrieta
Graciela Ráez
Martha Hildebrant
Armando Zubizarreta

COMISION TECNICA DE GEOGRAFIA

Emilio Romero
Herman Buse de la Guerra
Guillermo Loli Guzmán

COMISION TECNICA DE ARQUEOLOGIA

Alberto Giesecke
Toribio Mejía Xespe
Jorge Muelle
Lorenzo Roselló
Hans Horkheimer

COMISION TECNICA DE FILOSOFIA

Francisco Miró Quesada C.
Mario Alzamora Valdez
Antonio Pinilla Sánchez Concha

COMISION TECNICA DE CIENCIAS JURIDICAS

Raúl Ferrero
José León Barandiarán
Félix Navarro Irvine

COORDINADOR

José Felipe Valencia-Arenas

ALGUNAS SUGERENCIAS DE LAS COMISIONES TECNICAS ASESORAS

Las diferentes Comisiones Técnicas prestan eficaz asesoramiento a la Casa de la Cultura del Perú. Muchas de ellas elaboran aún proyectos valiosos en beneficio de la cultura patria... La organización de un Archivo de Música Peruana; la adquisición, por el Estado de la casa donde nació el Inca Garcilaso de la Vega, en el Cuzco; la formación de un Coro Filarmónico de Lima; la creación de un Cuerpo de Ballet Nacional y de un Instituto Nacional de Ballet...

DOS IMPORTANTES PROYECTOS DE LA COMISION TECNICA ASESORA DE FOLKLORE

I

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Cultura:

La Comisión Técnica Asesora de Folklore, en su primera sesión, acordó sugerir a esa entidad:

- 1.— *La conveniencia de exhibir en el extranjero una selección de Danzas Folklóricas Peruanas, fundándose en las siguientes consideraciones:*

En el Teatro de las Naciones de París se presentan anualmente conjuntos de bailarines e intérpretes de la música no europea. En ese selecto y universalmente famoso local alcanzaron triunfos resonantes países que no tienen ni el caudal ni la complejidad y profundidad históricas de nuestras danzas y música tradicionales.

Tan sólo en el Departamento de Puno existen todavía un centenar de danzas que fueron creadas por mestizos e indios durante la colonia. En el Cuzco el número debe ser algo menor. En Ayacucho, el valle del Mantaro, Ancash, Huánuco, La Libertad y Piura, etc., las danzas pueden alcanzar una cifra mayor de cien.

Nuestro repertorio de danzas no tiene el exotismo absoluto que las asiáticas y africanas, con respecto a Europa. Mucho del fastuoso vestuario, como el de "*La Diablada*", de Puno; la "*Chonguinada*", del valle del Mantaro; el "*Altar Tusuq*", del Cuzco y aun de "*Las Pallas*", de Huari y los "*Diablicos*", de la Provincia de Huancabamba, son de procedencia española, pero han sido de tal manera reinterpretados que constituirían para un europeo un descubrimiento deslumbrante y no enteramente ajeno a su concepción estética. Junto a estas danzas, existen otras en que las supervivencias prehispánicas son mucho mayores y dominantes, como las diversas versiones del baile de "*Los Cóndores*"; la danza "*Q'anchi*" o la "*K'achampa*", del Cuzco; los "*Ayarachis*", de Puno.

Una presentación de no más de diez de nuestras danzas no solamente se convertirían en un medio de propaganda insuperable para el turismo en nuestro país, sino, y esto es lo más importante, en una demostración objetiva de que constituimos un país cuya riqueza artística popular, cuya tradición, tiene el alto valor que únicamente pueblos con milenios de historia logran alcanzar. Nos exhibiríamos ante el mundo como una nación que posee un caudal artístico capaz de conmover, deslumbrar e inducir a la meditación profunda al ser humano, tanto más cuanto mayor sea su refinamiento artístico y su exigencia crítica. Nosotros podemos realizar en ese sentido una hazaña comparable y aun mayor que la que ha logrado la Unión Soviética, porque nuestras danzas no están despojadas de contenido religioso o mágico y por eso tienen más poder y trascendencia.

Creemos, asimismo, que un espectáculo de esta calidad podría retribuir íntegramente la inversión que para realizarlo haga el Estado.

Debemos advertir con la mayor vehemencia que nos quedan ya pocos años para realizar la gran hazaña que proponemos, pues, con la penetración de la técnica occidental, de ciertos valores occidentales muy fecundos y necesarios, están desapareciendo las danzas, porque las fuentes de la tradición se debilitan con la difusión de la tecnología y de las creencias ajenas. Diez años más tarde habrán desaparecido, acaso, lo mejor de nuestras danzas y, probablemente, todos nuestros vestidos típicos. Debemos advertir con la misma convicción y vehemencia que úni-

camente los conjuntos auténticos de los pueblos serían capaces de cumplir la misión que proponemos.

2.— *La urgencia de recopilar la Música Folklórica y Films de las Danzas Tradicionales.*

Los fundamentos de nuestro proyecto anterior valen para el segundo. Si, por falta de fondos, no pudiera realizarse la gran empresa de deslumbrar al mundo con nuestro profundo caudal artístico tradicional, con su mensaje de milenios, por lo menos hagamos que queden en un archivo y no se pierdan para siempre. Este proyecto costaría muy poco. Se necesitaría algún dinero para la movilidad y el equipo técnico indispensable, porque el personal lo tiene el Ministerio de Educación en el Conservatorio Nacional de Música y en el Museo de la Cultura.

Lima, 21 de enero de 1963

II

ACERCA DE LA FORMACION DE UN CUERPO DE DANZAS HISPANO-INCAS Y LA RECOPIACION MUSICAL Y FILMICA DE LAS MISMAS

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Cultura:

En la primera sesión de los miembros de la Comisión Técnica de Folklore y previa consideración cuidadosa del proyecto, se decidió elevar a la Comisión Nacional de Cultura la sugerencia de que se formara un *Cuerpo Coreográfico Folklórico*, destinado a la difusión nacional e internacional de nuestras danzas tradicionales. Fundamentamos en sólidas razones que convenían tanto al prestigio de nuestro país como a la manera de demostrar la altísima validez artística e histórica de nuestro folklore, la revelación mundial de la hondura de nuestra tradición y el respeto que ella merece.

Alentados por la buena acogida que este proyecto ha tenido en la Comisión Nacional de Cultura, presentamos ahora un Plan de Trabajo para realizar tan grande como difícil empresa.

El plan se cumpliría en dos etapas: la de *Información* primero y luego la de *Selección y Organización del Cuerpo de Danzas*.

PERIODO DE LA INFORMACION Y RECOPIACION

A) Especialistas con suficiente conocimiento de los estudios hechos hasta el presente, acerca de nuestro caudal de danzas y canciones, recorrerían las regiones más ricas del país en folklore musical y coreográfico.

B) Durante el recorrido levantarían una información de las danzas que en cada pueblo existen aún y organizarían un fichero tanto de las danzas mismas como de quienes las interpretan.

C) Se aprovecharía esta oportunidad para grabar la música de cada región y levantar una información complementaria, fotográfica y filmica.

Esta etapa del proyecto tendría una duración no menor de cuatro meses y se habría cumplido durante ella una de las tareas más urgentes y casi angustiosas que requieren el estudio y la defensa de nuestra cultura: dejar memoria suficientemente completa de nuestras danzas y canciones.

La tarea es angustiosamente urgente, porque estamos seguros de que dentro de unos diez años no quedará ni la décima parte de las danzas más antiguas y por lo mismo de mayor valor, especialmente como documentos indispensables para el estudio de nuestra cultura y de sus antecedentes.

Costo de esta primera etapa del proyecto

No sería muy grande. Se requeriría únicamente de material filmico, de fotografía a color y en blanco y negro, de cintas para grabación magnetofónica y una grabadora de mayores recursos y más modernos que la EMI, excelente pero ya poco práctica, que la UNESCO obsequió al Museo de la Cultura.

Además se necesitaría proporcionar en calidad de préstamo un vehículo oficial y subvenir los gastos de viaje del personal que puede ser seleccionado entre los que están actualmente al servicio del Estado.

Como el material podría ser rápidamente importado y libre de impuestos, calculamos que con S/. 200,000.00 (DOSCIENTOS MIL SOLES ORO) puede financiarse esta etapa tan importante del plan, etapa importante en sí misma, como hemos tratado de demostrarlo.

Con el material recopilado podría editarse varios álbumes de música folklórica peruana, como el editado por García Matos en España, quien realizó un trabajo semejante al que proponemos, aunque contó el etnomusicólogo español con el auxilio económico y técnico de la UNESCO.

Al mismo tiempo, el Gran Archivo podría servir para ediciones de música destinadas a las escuelas y se mantendría como un material de estudio permanente de los investigadores.

SEGUNDA PARTE

1º—Se haría una selección de las danzas que fueran a la vez las más densas en contenido histórico-social y las más espectaculares y artísticamente valiosas.

2º—Los integrantes de las danzas seleccionadas permanecerían en Lima no menos de tres semanas para realizar la difícil tarea de adaptar al escenario teatral dichas danzas, sin que ellas perdieran su unidad y su contenido. Se requeriría para esta labor la presencia de un coreógrafo, no para que decida en última instancia lo que debería abreviarse de las danzas sino como asesor del folklorista.

3º—Con la debida anticipación, la Comisión buscaría contacto con empresarios, de preferencia parisinos, a quienes se les enviaría una documentación suficientemente explícita en cuanto al valor artístico, documental y, especialmente, teatral de las danzas.

4º—Consideramos que la selección de bailarines y músicos no podría constar de menos de sesenta personas, pues, si bien hay danzas en las que, a pesar de intervenir sólo dos personas, como el "Qaqelo" que causó delirio en Lima, cuando fue presentada por la Delegación Puneña, y los "Altar Tusuq", del Cuzco, en cambio otras, imponentes por el vestuario, instrumentos y coreografía, como los "Ayarachis" de Puno o la "Diablada" del mismo Departamento, la "K'achampa" del Cuzco, requieren de la intervención de seis a ocho personas.

5º—Como lo afirmamos, esta Delegación del Perú Hispano —Inca causaría una impresión profunda, por su trascendente mensaje mágico religioso, lenguaje de un pueblo milenario que vive en comunión viva con la naturaleza, sus fuerzas "misteriosas" y su belleza.

Calculamos que el costo de esta segunda etapa sería mucho mayor: Creemos que no menor de S/. 1'300,000.00 (UN MILLON TRESCIEN-TOS MIL SOLES ORO), salvo que el Gobierno consiguiera una forma de reducir el costo de los pasajes a Europa y EE.UU. en un 50% de S/. 15,000.00 a ocho o siete mil, en cuyo caso el costo general sería reducido proporcionalmente.

En consulta con algunos empresarios, a quienes ya mucho antes habíamos hecho conocer este viejo sueño de los amantes del arte peruano en su más palpitante expresión que es la música y la danza, tenemos la esperanza de que los gastos invertidos serían recuperados en una alta proporción, aun cuando hay quienes afirman que podría obtenerse un superávit.

Finalmente, deseamos hacer resaltar el hecho de que, si la Comisión Nacional de Cultura alcanzara a financiar la primera etapa del proyecto, ganaría de manera memorable la gratitud de las generaciones próximas, no sólo del Perú, sino de América y aun de Europa, para cuyos pueblos

nuestro folklore guarda elementos de información valiosos y hasta imprescindibles en el terreno de la investigación científica.

Por este mismo hecho y, aunque parezca ocioso, insistimos en que el plan sólo puede ser realizado si lo dirigen especialistas con formación superior y experiencia suficiente.

Lima, 18 de febrero de 1963

JOSE MARIA ARGUEDAS

Presidente

FLORENTINO GALVEZ SAAVEDRA

Secretario

RAFAEL AGUILAR PAEZ

FRANCISCO IZQUIERDO RIOS

LA LEY N° 13714 DE DERECHOS DE AUTOR Y SU REGLAMENTO

Después de más de cien años de abandono y desesperanza, los creadores intelectuales peruanos han vislumbrado, finalmente, un futuro promisor de compensación y justicia social al ser promulgada el 31 de Octubre de 1961 la Ley N° 13714 de Derechos de Autor; el Reglamento de la Ley fue expedido casi un año después, el 18 de Octubre de 1962. Como resultado de la vigencia de estos instrumentos legales ha quedado derogada la vetusta Ley de Propiedad Intelectual promulgada por el Presidente Castilla el 3 de Noviembre de 1849, a la que erróneamente se han venido achacando los defectos que corresponden a su posterior reglamentación por Resolución Suprema N° 33 de 5 de Febrero de 1915, también derogada junto con numerosas disposiciones que resultaron anacrónicas y opuestas al nuevo espíritu renovador.

Un análisis exhaustivo de la novísima Ley y Reglamento sobre los derechos de autor rebasaría con mucho las dimensiones de este breve comentario. Por ahora, bastará señalar sus lineamientos generales y aquellas de sus disposiciones claves que le han valido la aprobación de quienes, en el Perú y en el extranjero, piensan libremente, al margen de compromisos y de intereses subalternos.

* * *

La Ley 13714 está inspirada, primordialmente, en el planteamiento que los tratadistas distinguen como "derecho de autor automático". El

Artículo 9º establece que el título originario del derecho de autor nace de la propia creación de la obra sin que sea necesario el cumplimiento de ninguna formalidad, gestión ni requisito previo. Se reputa autor de una obra al que aparece anunciado como tal al ser ésta editada, ejecutada o difundida en cualquier forma. Se crea el Registro Nacional de Derechos de Autor (anteriormente no existía un Registro propiamente dicho, aunque equivocadamente no faltó quien así lo creyera) pero en términos meramente facultativos y desaparece, afortunadamente, aquella forzada entrega de hasta 14 ejemplares de la obra que exigía la legislación anterior. El Registro de obras, a semejanza del registro de inmuebles, protege y garantiza los contratos celebrados a base de sus inscripciones. El funcionamiento del Registro no ha sido todavía reglamentado; una Comisión especial, constituida por el Director de la Biblioteca Nacional, un Delegado del Ministerio de Educación y un Delegado de los Registros Públicos, se halla actualmente entregada a esta labor.

* * *

Se establece en la Ley la facultad exclusiva y excluyente del autor para conceder o denegar autorización para el aprovechamiento de su obra. "Nadie podrá presentar en público una obra perteneciente al dominio privado sin haber obtenido previamente la autorización del titular del derecho de autor o de la Asociación o entidad que lo represente", expresa el Artículo 40. Piedra angular de la Ley, este Artículo 40 constituye una clave segura para su aplicación. A él habrá que recurrir siempre en los casos de duda, porque define y precisa como ningún otro la figura del autor como dueño y señor exclusivo de su creación.

* * *

El plazo de protección de las obras ha sido sensiblemente mejorado en relación con la legislación derogada que concedía el amparo durante la vida del autor y 20 años más después de su fallecimiento. Ahora, el plazo de protección post mortem se amplía a 50 años, alineándose al lado de la mayoría de las legislaciones autorales. Se señalan plazos menores para los meros cesionarios y para determinadas categorías de obras y derechos en atención a su particular naturaleza.

* * *

Otro avance positivo en relación con las más modernas tendencias de la legislación universal lo constituye el amparo a los títulos y a los lemas y frases ("jingles") siempre que estos últimos entrañen una efec-

tiva creación intelectual, aunque necesariamente supeditado a la inscripción previa en el Registro.

* * *

La extensión de impuestos sucesorios es otra disposición importante, frente a la dificultad de acotar el valor material de las obras intelectuales—sobre todo tratándose de las obras inéditas y las musicales— y dentro del propósito tuitivo que inspira la Ley, se exime a los herederos de los autores del pago de derechos sucesorios sobre las obras que forman parte de la masa hereditaria.

* * *

En el ámbito internacional, la Ley adopta el sistema de la reciprocidad. Quizás hubiera sido más liberal y concorde con la legislación más avanzada conceder la asimilación irrestricta a los autores y obras extranjeros, pero ante el hecho de la situación minoritaria de la producción nacional frente a la foránea, se hizo forzoso evitar el extremo injusto de que obras extranjeras obtuvieran pleno amparo en el Perú mientras que en los respectivos países foráneos las obras peruanas pudieran ser explotadas impunemente con violación de los derechos de sus autores.

* * *

No estaría bien emitir un comentario acerca del conflicto surgido con motivo del ejercicio del derecho de ejecución pública por la Asociación Peruana de Autores y Compositores (APDAYC) que ha sido la primera en esgrimir la nueva Ley y probar su eficacia. A este respecto, debe advertirse que el llamado genéricamente "Derecho de Autor" está constituido en realidad por un haz de derechos diferentes e independientes unos de otros. Por eso, la Ley 13714 trata de los "derechos" de autor, así, en plural. De esta suerte, tanto en la doctrina como en la Ley y el Reglamento nacionales se distingue nítidamente entre el "derecho de emisión" y el "derecho de recepción"; asimismo, es diferente el derecho de grabación de un disco del derecho de ejecutar en público su contenido. El ejercicio de cada uno de estos derechos—que está reservado exclusivamente al autor por la Ley— requiere lógicamente la licencia previa del autor, o de la Asociación que lo represente, y el pago del arancel o remuneración que el propio autor, o sea, el dueño de la obra, señale. Sólo por desconocimiento de la materia jurídica del Derecho de Autor podrían explicarse los equivocados planteamientos que los usuarios han hecho públicos. Por fortuna, la justicia y validez de estas dispo-

siciones, que tienen arraigo unánime en la legislación internacional, se van abriendo paso a través de autorizadas opiniones, notas editoriales de los principales órganos de publicidad y dictámenes y resoluciones de Comisiones y autoridades competentes.

* * *

Finalmente, se destaca en la Ley y su Reglamento el moderno y eficaz enfoque de las sanciones civiles y penales al procurar a los autores damnificados una reparación justa, rápida y económica. En el campo civil, ejercen jurisdicción inmediata las autoridades administrativas, tales como la Junta Permanente de Telecomunicaciones, el Inspector de Espectáculos y el Prefecto de Policía, quienes pueden imponer multas hasta de diez mil soles, cuyo 80% corresponde al autor agraviado. En el campo penal, la moderna ley peruana ha atemperado el rigor que campea en otras legislaciones autorales, reservando las sanciones penales sólo para el reincidente que haya sufrido dos sanciones civiles previas.

RAFAEL MORALES

RELACION CRONOLOGICA DE LAS UNIVERSIDADES PERUANAS (Siglos XVI-XX)

1. UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS (Lima)

La Universidad Nacional Mayor de San Marcos fue fundada por Real Cédula, dada en Valladolid el 12 de mayo de 1551, gracias a las gestiones de los Procuradores fray Tomás de San Martín, dominico, y el capitán don Jerónimo de Aliaga. De esta manera, es la más antigua Universidad de América (Véase "San Marcos, la más antigua Universidad de América" por Dasiel Valcárcel, Lima 1959). La Universidad se inauguró el 2 de enero de 1553. Su primer Rector fue el dominico fray Juan Bautista de la Roca, Prior de la Orden. Al principio la Universidad se llamó "Universidad de la Ciudad de los Reyes", pero en 1574, por sorteo, tomó la denominación de SAN MARCOS. Su primer local estuvo en el Convento de Santo Domingo. El año 1571 se produjo la primera reforma de la Universidad limeña, que es también la primera reforma universitaria del Continente, cuyo fin fue emancipar a la Universidad del absoluto dominio de la Orden de Santo Domingo. La Universidad reformada tuvo por primer Rector laico al Dr. Pedro Fernández de Valenzuela, peninsular nacido en Córdoba. En 1571 se dieron también las primeras Constitu-

ciones o reglamentos universitarios de San Marcos y del Continente. Desde entonces no se ha interrumpido la vida de la Universidad, como lo atestigua el rol de sus Rectores, cosa que no sucede con otras antiguas Universidades de América, como las de México y Santo Domingo, que le siguen en extensión cronológica. La vida institucional de San Marcos fue ratificada por Breve de Pío V, de 25 de julio de 1571, con lo que San Marcos pasó a ser una Universidad real y pontificia, es decir una Universidad plena.

2. UNIVERSIDAD DE SAN IGNACIO (Cusco)

La Universidad de San Ignacio de Loyola se fundó a base de la Bula de Gregorio XV, dada el ocho de agosto de 1621, y Real Cédula de 2 de febrero de 1622 por Felipe IV. Fue regentada por la Orden de los jesuitas, quedando suprimida al ser expulsados éstos en 1767. (v. "Historia del Colegio y Universidad del Cuzco" por el P. Rubén Vargas Ugarte)

3. UNIVERSIDAD DE SAN CRISTOBAL (Huamanga, hoy Ayacucho)

Se fundó el tres de julio de 1677, por el obispo Cristóbal de Castilla y Zamora. Felipe IV aprobó la fecha de creación por Real Cédula de 31 de diciembre de 1680. Su correspondiente Bula fue dada por Inocencio XI el 20 de diciembre de 1682. Extinguida después de la guerra con Chile, se restableció por Ley nº 12828 de 19 de febrero de 1957, refrendada por el Ejecutivo el 24 de abril del mismo año.

4. UNIVERSIDAD DE SAN ANTONIO (Cusco)

Se fundó por Bula de Inocencio XII, de primero de marzo del año 1692, aprobada por Carlos II. Cerrada después de la rebelión de José Angulo (1814), fue reabierta con el nombre de la Universidad de San Simón durante el momento de la independencia. Después retomó su nombre tradicional y está en actual funcionamiento.

5. UNIVERSIDAD DE TRUJILLO

La Universidad Nacional de Trujillo fue erigida el 10 de mayo de 1824, por Decreto del Libertador Simón Bolívar, con la firma de su Ministro General don José Sánchez Carrión. Su funcionamiento concreto comienza en 1832, habiendo recibido la denominación de UNIVERSIDAD DE SANTO TOMAS Y SANTA ROSA.

6. UNIVERSIDAD DE SAN AGUSTIN (Arequipa)

La Universidad Nacional del Gran Padre San Agustín de Arequipa habría sido obra del Libertador Simón Bolívar en 1825. No se tiene aún el texto. Aunque se considera fundada la Universidad en noviembre de 1828, los documentos editados por el investigador P. Víctor Barriga señalan que dicha fundación se hizo el dos de Junio de 1827.

7. UNIVERSIDAD DE PUNO

La Universidad de San Marcos de Puno fue creada por Ley de 29 de agosto de 1856. Extinguida después de la Guerra con Chile, fue reabierta en 1962.

8. PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU (Lima)

Se creó como Universidad privada el 18 de setiembre de 1917. Hoy es una Universidad Nacional.

9. UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERIA (Lima)

Creada el 19 de julio de 1955.

10. UNIVERSIDAD DE ICA

La Universidad Nacional de San Luis Gonzaga de Ica se creó el 5 de diciembre de 1955, por Ley 12495.

11. UNIVERSIDAD DEL CENTRO DEL PERU (Huancayo y Lima)

La Universidad Nacional del Centro del Perú se creó por Ley nº 13827, de 2 de enero de 1962. (Su sede de Lima está en trance de independizarse).

12. UNIVERSIDAD DE LA AMAZONIA (Loreto, Iquitos)

Creada por Ley 13498, de 14 de enero de 1961.

13. UNIVERSIDAD AGRARIA (*La Molina*, Lima)

Fundada por Ley 13417, Artículo 87, de 8 de setiembre de 1960. Primitivamente esta Universidad se denominó Escuela Nacional de Agricultura, creada por Resolución Suprema de 18-III-1901 e inaugurada el 22-VII-1902.

14. UNIVERSIDAD DE PIURA

Creada por Ley 13531, de 3 de mayo de 1961.

15. UNIVERSIDAD PERUANA DE CIENCIAS MEDICAS Y BIOLÓGICAS (Lima)

Creada por Decreto Supremo nº 18, de 22 de setiembre de 1961.

16. UNIVERSIDAD FEMENINA (Miraflores)

Creada por Decreto Supremo nº 71, de 24 de diciembre de 1962.

17. UNIVERSIDAD DE LAMBAYEQUE (Chiclayo)

Creada por Ley 14052, de 2 de abril de 1962.

18. UNIVERSIDAD DE CAJAMARCA

Creada por Ley 14015, de 13 de Febrero de 1962.

19. UNIVERSIDAD DE SAN MARTIN DE PORRAS (Lima)

Creada por Decreto Supremo nº 26, de 17 de mayo de 1962.

20. UNIVERSIDAD DEL PACIFICO (Lima)

Creada por Decreto Supremo nº 8, de 28 de febrero de 1962.

21. UNIVERSIDAD DE LIMA

Creada por Decreto Supremo nº 2, de 23 de abril de 1962.

CARLOS DANIEL VALCARCEL

UNMSM-CEDOC

Noticia sobre los colaboradores de este número

HECTOR VELARDE.— Arquitecto y escritor. Humorista. Catedrático Honorario de la Universidad Nacional de Ingeniería. Académico de la Lengua. Miembro de la Academia de Arquitectura de Francia. OBRAS: "*Kikiff*"; "*Tumbos de Lógica*"; "*Geometría Descriptiva*"; "*Historia de la Arquitectura*"; "*Arquitectura Peruana*"; "*Lima en picada*"; "*El diablo y la técnica*"; "*La cortina de lata*"; "*¡Oh, los gringos!*" (Cuentos peruanos); "*La perra en el satélite*" (Cuentos), etc.

AURELIO MIRO QUESADA SOSA.— Abogado y Doctor en Letras. Escritor. Ex-Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Académico de la Lengua. Presidente de la Academia Nacional de la Historia. Director del diario "El Comercio" de Lima. Miembro del Directorio de la Comisión Nacional de Cultura. OBRAS: "*América en el Teatro de Lope de Vega*"; "*Vuelta al mundo*"; "*Costa, Sierra y Montaña*"; "*El Inca Garcilaso*"; "*Lima, Ciudad de los Reyes*"; "*Cervantes, Tirso y el Perú*"; "*Notas de tierra y mar*"; "*El Primer Virrey-Poeta en América*"; "*Lope de Vega y el Perú*", etc.

CARLOS MONGE M.— Médico. Profesor Universitario. Fundador del Instituto de Biología An-

dina. Doctor en Ciencias (Honorario) de la Universidad de Chicago. Consultor en Asuntos Indígenas de la Organización Internacional del Trabajo. Notable científico, investigador del llamado "mal de altura". Pertenece a numerosas instituciones científicas nacionales y extranjeras.

MARIO ALZAMORA VALDEZ.— Abogado. Doctor en Filosofía y en Derecho. Profesor Universitario. Miembro de la Comisión Técnica Asesora de Filosofía de la Casa de la Cultura del Perú. OBRAS: "*Metafísica*"; "*Psicología General*"; "*Estudios de Lógica*"; "*Teoría General del Proceso Civil*"; "*El pensamiento de José de la Riva Agüero*"; "*La Educación Peruana, crisis y perspectiva*"; "*Introducción a la Ciencia del Derecho*", etc.

EMILIO ROMERO.— Abogado. Doctor en Ciencias Políticas y Económicas. Geógrafo y economista. Sociólogo. Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Presidente de la Sociedad Geográfica de Lima. Miembro de la Comisión Técnica Asesora de Geografía de la Casa de la Cultura del Perú. OBRAS: "*El Departamento de Puno*"; "*Tres ciudades del Perú: Arequipa, Puno y Cuzco*"; "*Geografía Económica*

del Perú"; "El Descentralismo"; "Historia Económica y Financiera del Perú"; "Geografía del Pacífico Sudamericano"; "Por el norte, Ecuador"; "Perú por los senderos de América"; "El santo de la escoba", etc.

ROMULO A. FERRERO.— Economista. Profesor Universitario. Autor de enjundiosos ensayos sobre su especialidad.

MANUEL CHAVEZ BALLON. Arqueólogo cuzqueño. Catedrático de Arqueología en la Universidad del Cuzco.

ALBERTO WAGNER DE REYNA.— Abogado. Doctor en Filosofía. Diplomático y escritor. Miembro de la Comisión Técnica Asesora de Literatura de la Casa de la Cultura del Perú. OBRAS: "La Ontología Fundamental de Heidegger"; "Las Tres Marías" (Auto Sacramental); "La sonata de una nota perdida" (Cuentos); "Introducción a la Liturgia"; "La Filosofía en Iberoamérica"; "Mesa redonda"; "La fuga" (novela); "Como todo en la tierra- Los Villaita" (Novela), etc.

SEBASTIAN SALAZAR BONDY.— Poeta, escritor, dramaturgo y periodista. OBRAS: "Voz desde la vigilia" (Poesía); "Cuaderno de la persona oscura" (Poesía); "La Poesía Contemporánea del Perú" (Antología); "Amor, gran laberinto" (Teatro); "Máscara del que duerme" (Poesía); "Los ojos del prodigo" (Poesía); "Esencia humana de César Vallejo" (Ensayo); "Pantomimas" (Teatro); "Rodil" (Teatro); "Náufragos y sobrevivientes" (Cuentos); "Antología General de la Poesía Peruana"; "No hay isla feliz" (Teatro); "El de la valija" (Teatro); "Como vienen, se van", "Algo que quiere morir", "En el cielo no hay petróleo" (Teatro); "El Fabricante de Deudas" (Teatro), etc.

CIRO ALEGRIA.— Escritor. Académico de la Lengua. Miembro de la Comisión Técnica Asesora de Literatura de la Casa de la Cultura del Perú. Autor de las famosas novelas "La Serpiente de Oro", "Los Perros Hambrientos" y "El mundo es ancho y ajeno".

FRANCISCO IZQUIERDO RIOS.— Profesor y escritor. Miembro de la Comisión Técnica Asesora de Folklore de la Casa de la Cultura del Perú.

GUILLERMO UGARTE CHAMORRO.— Escritor. Catedrático de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Director del Teatro de dicho Centro de Estudios. Historiador del Teatro Peruano.

JUAN MANUEL UGARTE ELESAPURU.— Pintor. Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Miembro de la Comisión Técnica Asesora de Educación Artística de la Casa de la Cultura del Perú.

ARMANDO GUEVARA OCHOA.— Músico. Miembro de la Comisión Técnica Asesora de Música de la Casa de la Cultura del Perú. Autor de numerosas composiciones a base de motivos peruanos.

ENRIQUE SEOANE ROSS.— Arquitecto, de múltiples y calificadas obras. Catedrático Honorario de la Universidad Nacional de Ingeniería. Miembro de la Comisión Técnica Asesora de Arquitectura de la Casa de la Cultura del Perú.

CARLOS E. ZAVALETA.— Escritor. Profesor Universitario. Miembro de la Comisión Técnica Asesora de Literatura de la Casa de la Cultura del Perú. OBRAS: "El cínico" (Novela); "Los Ingar" (Novela); "La batalla" (Cuentos); "Vestido de luto" (Cuentos), etc.

Traductor de James Joyce y Nathaniel Hawthorne. Autor de ensayos críticos sobre las novelas de William Faulkner.

ALEJANDRO YORI.— Periodista. Crítico y director de Teatro.

GUILLELMO LOHMANN VILLENLA.— Abogado. Historiador. Profesor Universitario. Diplomático. Obras principales: "*Historia del Arte Dramático en Lima durante el Virreinato*"; "*El Conde de Lemos, Virrey del Perú*"; "*Las minas de Huancavelica en los siglos XVI y XVII*"; "*El Corregidor de indios en el Perú durante el período de los Austrias*"; *Memoria del sitio del Callao, por José Ramón Rodil*". En 1956 ganó el concurso sobre Menéndez y Pelayo, en Santander, España.

FELIX DENEGRI LUNA.— Abogado. Doctor en Literatura. Historiador. Co-director de la "Biblioteca de la República", habiendo anotado la edición de "*Historia de los Partidos*" de Santiago Távara; "Memorias para la Historia del Perú" de José Rufino Echenique y "Diez años de historia política del Perú" de Modesto Basadre y Chocano. Ha publicado "*Protocolos de las Conferencias de Vilque y Puno*" (Sobretiro de la "*Revista Histórica*"), etc.

FELIX ALVAREZ BRUN.— Abogado. Historiador. Profesor Universitario. Director del Departamento de Historia de la Universidad de San Marcos. Diplomático. OBRAS: "*Vida y obra de José Eusebio Llano Zapata*"; "*La ilustración, los jesuitas y la Independencia Americana*", etc.

EMILIO ARMAZA.— Poeta, escritor y periodista. OBRAS: "*Síntesis del imaginador*" (Poesía); "*Cabezas*"; "*Eguren*" (Análisis poético); "*Ritmo interior*" (La nueva poesía), etc.

HERNAN ALVA ORLANDINI.— Editor. Escritor.

JOSE MIGUEL OVIEDO.— Escritor, crítico literario y periodista.

FRANCISCO AGUILAR C.— Abogado. Jefe del Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho de la Universidad de San Marcos.

ESTHER M. ALLISON.— Poetisa, periodista y educadora limeña. Ha publicado "*Alleluia*" —Lima, 1947— y "*Relación de tu muerte*" —México, 1961.

RAUL ESTUARDO CORNEJO.— Doctor en Letras. Profesor Universitario. Poeta, novelista y ensayista. Autor de "*Horizontes del Sol*" (Primer Premio de Novela de los Juegos Florales Universitarios de 1956); "*La rosa y el viento*" (Primer Premio de Poesía de los Juegos Florales de Piura, 1957) y "*López Albújar, narrador de América*" (Tesis de Bachiller en Letras, publicada en Madrid, 1961).

JOSE PAREJA PAZ SOLDAN.— Abogado. Doctor en Letras. Profesor Universitario. Escritor. Diplomático. Miembro de la Comisión Técnica Asesora de Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú. Autor de "*Geografía del Perú*"; "*Las Constituciones del Perú*" (Madrid 1955); "*Derecho Constitucional Peruano*". Director de la Biblioteca de Cultura Peruana Contemporánea en 12 volúmenes.

LEOPOLDO CHIAPPO.— Doctor en Filosofía. Psicólogo. Director de la Facultad de Humanidades y Profesor de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas. OBRAS "*Posibilidad de una interpretación filosófica de la experiencia mística*"; "*La Filosofía Simbólica de San Buenaven-*

tura"; *"Teoría de la Inteligencia"*; *losófico de John Dewey en la educación contemporánea*"; *"Prueba de configuración noético-perceptiva en la esquizofrenia"*, etc.
"La influencia del pensamiento fi-

PEDRO LUIS GUINASSI.— Periodista. Escritor.

RAFAEL MORALES.— Abogado. Está reconocido como el promotor de los Derechos de Autor en el Perú. Autor del Anteproyecto básico, le ha tocado presidir o integrar los organismos y comisiones que han tenido decisiva intervención en la gestación de la Ley 13714 y su Reglamento. Actualmente es miembro del Comité de Legislación del Consejo Pana-

americano de la CISAC y preside la Comisión de Derechos de Autor de la Casa de la Cultura del Perú y del Colegio de Abogados de Lima.

CARLOS DANIEL VALCARCEL.— Catedrático Titular de las Facultades de Letras y de Educación de la Universidad Mayor de San Marcos. Presidente del "Instituto de Historia de la Educación Peruana" y miembro de instituciones históricas del país y del exterior, colaborador del "Instituto Panamericano de Geografía é Historia". Entre sus obras destacan *"La rebelión de Túpac Amaru"*, *"Ignacio de Castro"*, *"Historia de la Educación Incaica"*, *"Perú Borbónico y Emancipación"*.

Esta Revista se terminó de imprimir el 5 de Julio de 1963, en los Talleres Gráficos P. L. Villanueva S.A. Jirón Yauli 1440-50 — Chacra Ríos, Lima, Perú.

P

Esta Revista se terminó de imprimir
el 18 de noviembre de 1964, en los
Talleres Gráficos P. L. Villanueva S.A.
Jirón Yauli 1440-50 — Chacra Ríos,
Lima, Perú.